

C O S T U M B R E S

- 2 -





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



1 9 4 5



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DONJUANISMO EN LA HABANA DEL SIGLO XVI

Por Genaro Artiles.

Carteles, enero 21/45

UNA MAÑANA de mediados de junio de 1581 aparecieron frente a La Habana, viniendo del suroeste, las velas de la flota de Nueva España: los galeones de la custodia, al mando del general D. Francisco de Luján, se remontaban hacia barlovento, al rastro de navios franceses que siempre podían aparecer de la parte de la Canal Vieja de las Bahamas; los galeones de la plata, a estribor de las galeras, bordeando la costa; y la almiranta, en sesgos atrevidos que denunciaban la presencia en su puente de D. Alvaro Flores de Quiñóniz, el más tarde famoso general de la carrera de las Indias, corataba al centro la formación, allá en el horizonte, atenta a los peligros que pudieran amenazar por el cabo de San Antonio y de las ensenadas de la costa, guardadas de piratas.

Con las primeras luces habían anunciado los vigías del Morro la presencia de la flota esperada. Y mediada la mañana, cruzaba el canal de la bahía, tras haber disparado el cañonazo de rigor, el buque de Alvaro Flores, fondeando frente a la fortaleza, a unas brazas del muelle de Caballería.

Cuando el gobernador D. Gabriel de Luxán abandonaba sus casas en los aposentos altos de la Aduana frente a San Francisco, seguido de los oficiales de la Real Hacienda, y por la Marina se encaminaba a la playa, estaba muy lejos de adivinar los sinsabores que le traían aquellos buques imponentes que iban echando anclas en la poco antes desierta bahía de La Habana.

La flota traía a La Habana, juntamente con los víveres del exterior, imprescindibles en esta tierra que apenas si producía algo más que casabe, pocas cañas, ganado y cueros en abundancia (la harina de Castilla, el vino de Sanlúcar, que los de Garachico llegaban directamente de Canarias en barcos isleños; jabón y velas de México, sedas de Ruán), el bullicio del tráfico en la carga y descarga, la actividad por todo el pueblo: había que preparar y meter a bordo, desde los cueros traídos del Bayamo y Sancti Spiritus y la madera para El Escorial, procedente de los bosques abruptos de Oriente, hasta las cajas de azúcar del ingenio de la Chorrera y del

de los Recio, en las inmediaciones de Regla; y el voluminoso fardo de las cédulas a S. M., en que las autoridades coloniales le exponían el estado de los asuntos locales Perezosos, se hacían una guerra ruin y solapada, y pedían aumento de ración y nuevas mercedes. Los escribanos de la calle de los Oficios no alzaban mano estos días, autorizando poderes, extendiendo obligaciones de deuda de todo orden y otras numerosas clases de docu-

mentos. Las obscuras tahonas y las tascas de la bahía, los mesones de la plaza de San Francisco se llenaban de gritos y de tictac de dados; saltaba el naipe grasiento de debajo de ferreruelos y de simples jubones, y el oro, en pesos marcados, cambiaba rápidamente de manos. A veces, en los medrosos rincones de las callejuelas habaneras, el choque de espadas era presagio de que alguaciles y alcaldes ordinarios de S. M. iban a encontrar tediosa labor al día siguiente.

En la nave almiranta había llegado un pasajero de alcurnia: el joven y enamorado D. Diego Enríquez, hijo del virrey del Perú, D. Martín Enríquez de Almansa, que lo había sido hasta el año anterior de México. Por eso era más que conocido en La Habana.

Y el galán traía el propósito de que se le admirara o se le temiera.

Horas nada más habían transcurrido desde la llegada de la flota, cuando D. Diego tenía ya puestos sus ojos pecadores en una dama de las más distinguidas de La Habana, hija de D. Francisco de Avalos, alcalde y capitán de infantería de la gente de tierra; casada ella con el regidor y alférez mayor D. Jorge de Baeza.

Había puesto los ojos y los deseos.

Logró el joven cohechar a unas negras de la casa y cierta noche, la del 15 o el 16 de aquel mes, hubo de penetrar en la propia alcaoba donde dormía la recatada dama, acompañada de una tía viuda y de una de las abuelas; "y dió en la cama donde estaba la dicha mujer". A los gritos de joven y viejas acudió el anciano D. Francisco de Avalos y huyó D. Diego, no sin oír agrios reproches y amena-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

zas serias de labios de las honestas señoras.

El estirado D. Francisco no corrió tras el usurpador, sino que, con mejor juicio, mandó a buscar a su casa al gobernador D. Gabriel de Luxán para limitarse a pedirle comedidamente que dijera a D. Diego "lo mal que había hecho y que se guardase de no volver más allá".

Hubo cabildeos entre Luxán, el gobernador, y D. Francisco de Luxán, el general de la flota, quedando éste encargado de recordar con el mayor respeto al aristócrata viajero que no estaba bien lo que había hecho y que Su Majestad lo llevaría muy a mal cuando se enterara, por ser los quejosos criados fieles del rey y de los más principales. D. Diego oyó al general con gesto socarrón, tomó a broma y riyó a sabor la cosa, diciendo algunos donaires acerca de los calzones del capitán, y sobre todo acerca de los del bueno de Baeza. Y no paró en ello, sino que a la noche siguiente fuese aparatoso y retador, acompañado de buen golpe de gente de las galeras, a sentarse en las propias puertas de los Avalos. Gritóle el viejo, al verlo acercarse, que no se llegara allá porque "lo descalabraría". El galán y su cohorte, que iban bien armados con rodela y espada, echaron mano a éstas y acometieron al de Avalos, que quedó mal herido, con un deshonesto tajo en la cara que se la atravesaba hasta el cuello, herida de la que todos creyeron que moriría sin remedio. Los forasteros, comedia tal fechoría, huyeron a las naves, y en la almiranta se estuvo D. Diego sin salir a tierra en seis o siete días, temeroso de que cobraran en él venganza los habaneros ofendidos.

Pero un día vieron escandalizados los vecinos de la ciudad que D. Diego se paseaba por toda ella con aire matón. No faltó quien le reprochara lo mal que hacía en salir a tierra y hacer tales alardes porque le habrían de prender, voces de cordura a las que respondió el desalmado que a quien intentara prenderle le daría mil palos "y otras muchas palabras muy desalentadas".

Aquello era demasiado para el vacilante prestigio del gobernador, quien, temiendo lo peor, especialmente lo que harían los parientes de Avalos, acudió de nuevo al general de la flota y entrambos convinieron en mandar prender a D. Diego, "aunque no fuese sino porque no lo matasen", encomendando al capitán de la fortaleza, D. Pedro de Arana, que fuera por el pueblo de paseo y que donde encontrase al alocado galán le dije-

se, con los mayores miramientos, que el gobernador deseaba verlo urgentemente, "que tenía ciertos negocios que tratar". Y para seguridad y salvaguarda del capitán, se le dió por escrito la orden de prisión. Llegóse Arana a D. Diego con objeto de prenderlo y, estando en ello, llegó el almirante Alvaro Flores y le preguntó "que de qué parte e por dónde iba a prender a D. Diego". El capitán respondió "que de parte de Su Majestad y de la mía", dice Gabriel de Luxán en el informe detallado que más tarde envió a la Corte sobre el suceso, y le mostró el papel que llevaba a prevención. Lo cogió el almirante, lo leyó muy despacio y lo rompió en pedazos que arrojó al suelo, diciendo "que no conocía otro rey ni otro gobernador sino su capitán general", y se llevó consigo a D. Diego. Se apresuró Arana a dar cuenta al gobernador y en seguida a recogerse a la fortaleza, donde puso en pie de guerra a la gente.

Mientras tanto había salido el gobernador en persona a prender esta vez al temible Alvaro Flores, y fué suerte que lo encontrara en compañía del general, porque de otra forma no hubieran parado las cosas en lo que pararon. Se negó D. Alvaro, no obstante, a darse preso echando mano a la espada; tiró D. Gabriel de Luxán de la suya también, pero no pudo evitar que el arrogante marino lo alcanzara en una mano, de la que manaba sangre en tal abundancia, que "al verlo algunos de la tierra" corrió la voz de que lo habían matado; tocó un negro la campana a rebato y se reunió la gente toda, vecinos y soldados, frente a la fortaleza, creyendo en una traición. Los marineros y gente de guerra de la flota acudían a su vez, dispuestos a defender a su almirante y los soldados que tenía el gobernador en sus casas para protegerse, se recogieron también a la fortaleza.

En tal situación, Pedro de Arana se asomó al pretil y viendo tal alboroto junto al rastrillo, gritó:

—Apártense de la fortaleza y hagan plaza y dexen entrar a los soldados que están fuera. Si no, yo haré lugar.

No quisieron obedecer los amotinados al aviso del capitán y éste mandó disparar un cañonazo con pólvora sola para asustar a la soldadesca desmandada, ardid con el que logró su objeto.

Trabajo costó al gobernador de la isla y al general de la flota apaciguar los ánimos de los de tierra



y de la arriscada gente de mar, y no lo hubieran logrado a no ser por la intervención estrepitosa del cañón sin bala de Arana, que hizo encerrarse a los vecinos en las casas y ahuyentó a los marineros hacia las naves.

Al fin, y para evitar nuevos alborotos y provocaciones, fué preso D. Diego y llevado primero a la Fuerza y de allí a la nave almirante, mandada por su amigo y protector D. Alvaro Flores.

Pero no podía éste, puesto que su amigo quedaba preso, dejar sin una lección sonada a los habaneros, y resolvió arrancarse la espina punzante que tenía clavada en su orgullo de marino sin miedo y sin escrúpulos. Reclutó ochenta hombres de los más decididos y pendencieros de la dotación, y bajó a tierra la noche siguiente, bien provistos todos de armas de guerra, sin olvidar mosquetes y arcabuces. Era la víspera de San Juan, el 23 de junio. Y al frente de aquella tropa recorrió la ciudad, de San Francisco al Cayaguayo frontero a

la Punta y del muelle de Caballería al Egido y el camino del Monte, disparando arcabuzazos a diestro y siniestro. La medianoche era dada cuando Gabriel de Luxán se aventuró a correr por tercera vez en unos días a casa del general en queja y protesta de lo que veían sus ojos, escuchaban sus oídos y no podía creer. El comedido y reglamentario D. Francisco de Luján no se atrevía tampoco a salir a la mano al influyente D. Alvaro, ni tuvo valor para poner orden en aquella tropa desmandada. Se limitó a excusarse con el gobernador como pudo, diciéndole que siendo tal noche, aquello no era otra cosa ni tenía más alcance que las fogatas y los regocijos aldeanos de Castilla en día tan señalado. Gabriel de Luxán, castellano también, no comprendía bien ni recordaba tales maneras castellanas de festejar a San Juan, pero no tuvo otro remedio que admitir la peregrina explicación del general y rumiar a solas el desaire. Del mismo modo que los orgullosos

Avalos y Baeza tuvieron que soportar lo que era bastante más que impertinencias del apuesto D. Diego, hubo de sufrir el gobernador, y el pueblo todo, desacatos tamaños en las calles de La Habana, a D. Alvaro Flores Quiñónez y a la tropa, sin más Dios que su almirante ni más rey que el general.

El bueno de Luján se limitó a dar cuenta a S. M. cuando ya la flota había zarpado, pidiéndole remedio y castigo a tales excesos. Y para hacer fuerza en el ánimo del rey, que de seguro se inclinaria mejor a la benevolencia hacia los hombres que le traían el oro y las mercancías valiosas de las Indias, que a los oscuros y acá desconocidos ciudadanos que allá los arrancaban a la tierra con sudor, enfermedades y privaciones, le añadió que los desmanes del almirante el 22 de junio y la noche de San Juan no fueron un suceso aislado ni humorada casual, puesto que días antes, estando desembarcando el almirante ciertas mercancías de su propiedad, que traía en la nave sin registrar, estuvo en un tris de matar a los alguaciles y a los oficiales de la Real Hacienda que quisieran intervenir aquellos fardos que sin pagar derechos estaban echando en la playa.

Y hasta un Lope de Mendoza, natural de Sevilla, y un D. Diego de Frias, que venían también de pasajeros en la misma flota, quisieron matar a un hombre principal, sobrino de D. Francisco Gutiérrez de Cuéllar, descendiente del conquistador Velázquez de Cuéllar. Llegaron a entrar en su casa y trataron mal de palabra a la mujer "preguntándole por el judío de su marido". Ella les respondió que no estaba en casa y los sevillanos, sacando sendos palos de debajo de las capas, le replicaron:

—Holgáramos que estuviera en casa para matallo; mas, pues no lo está, recibidlos vos por dados.

Y se los dieron en efecto, aunque no en las delicadas costillas de la espantada mujer, sino a las puertas del aposento y a las de la calle, de todo lo cual resultó un gran alboroto "que, si no lo remediara con diligencia—dice el gobernador en su informe—, hubie-ra gran mal"; y le añade que avisó al general de lo que pasaba; que éste los prendió, "y con esto se remedió".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Lejos de recibir D. Alvaro Flores de Quiñónez el castigo que para él reclamaba el gobernador, volvió algún tiempo después a fondear con su escuadra en nuestra bahía muchísimas veces y no ya de almirante de las galeras, sino nada menos que de general de la flota. Y no paró en esto su triunfo, sino que un año después de los sucesos que acabamos de relatar, el 13 de julio de 1582, desembarcaba en La Habana, de alcaide de la fortaleza, el pariente del antiguo almirante y ahora general de la flota: el famoso Diego Fernández de Quiñónez, que tantos disgustos había de dar durante años al mismo gobernador Gabriel de Luján apoyándose en la fuerza que estaba a sus órdenes para alzarse uno y otro día contra él, arrebatándole una a una sus prerrogativas, desconocer su autoridad superior y enemistarlo con los principales de La Habana y hasta de Cuba entera. No paró Quiñónez hasta que lo hizo expulsar de la capital, a la que no hubiera vuelto acaso, si no se hubiese presentado frente a La Habana, en 29 de abril de 1586, la temible escuadra de Drake, del pirata inglés don Francisco, después de haber saqueado Santo Domingo y Puerto Rico...

Pero ésta es otra historia.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ESTAMPAS CALLEJERAS

por ELADIO SECADES

TRAJE DE «CHUCHERO»

SIEMPRE los padres se han lamentado de las irreverencias de sus hijos. Lo que hace veinte años parecía falta de respeto y provocaba la santa cólera de los viejos, resultaría de una honestidad franciscana en la chiquillería contemporánea. La observación puede aplicarse a las cosas que se hacen y a las ropas que se usan. Que cualquiera tiempo pasado fué mejor, más que una realidad histórica, es disco propicio a echarse a sonar en toda época. Criticar «la juventud de hoy» fué, es y será manjar de personas mayores y tema de literatos. En las comedias españolas de las postrimerías del siglo pasado, se describe y se destroza al señorito que creía una gracia no pagar al sastre y golpear al guardia.



con la misma indignación que adoptamos ahora para proclamar al «chuchero» desdicha social y mamarracho de sastrería. Con su levitón de talla generosa que termina en los tobillos. Sus pantalones de tubos, nacidos en las axilas. El sombrero «Chattanooga», de grandes alas y adornado con plumitas de guinea. Y la cadena del llavero tan extensa y tan gruesa, que puede pensarse que en lugar de llaves, lo que el «tártaro» lleva en el bolsillo es un perro. Las modas siempre han tenido excesos que se salen de la novedad para caer en lo cursi. Es lógico que el «chuchero» haga reír en la calle, por la misma razón de extravagancia que el payaso hace reír en el circo. Que se le persiga y se le maltrate, equivale a desmentir un momento democrático, en que se supone que el ciudadano tenga plena libertad hasta para andar en ridículo.

Existen los que practican la elegancia y los que convierten la elegancia en caricaturas andantes y vivientes. Ser elegante y sencillo a la vez, es tan difícil como ser pobre y caballero al mismo tiempo. El «chuchero» es un dandy, pero visto con lupa. El cuello le congestiona el rostro, sin llegar al ahorcamiento. Su cabeza vacía se ha llenado de un sombrero semejante a las pamelas que las novias ro-

mánticas colmaban de flores en el «pic-nic» del domingo. Hay tipos de esta hora de coquetería masculina que al cultivar el pequeño bigote, pelo a pelo, ponen un carino de espejo comparable al de la coupletista de estrofa coreada al pintarse un lunar en la mejilla. Pero tal calamidad, siendo digna de burla, no llega a lo trágico, ni deprime por su insignificancia los contornos vitales de la patria. El afán de singularizarse de unos pocos ni describe el grado de cultura de un país, ni merece que las autoridades se movilicen en campañas depuradoras. El «chuchero» asombra a unos y divierte a otros, al precio ya bastante alto de una ausencia de gusto capaz de congestionar el tránsito urbano. Su chabacanería merece cierto respeto, mientras lesione la estética sin maltratar los códigos. En un pueblo libre se puede ser hasta mamarracho, cuando no se es delincuente.



Las modas se suceden, se multiplican, se desfiguran y se exageran, porque es condición muy humana el deseo de deslumbrar. Huir de la monótona uniformidad. Destacarse, aunque sea encontrando refugio risible en el tono chillón y en la línea estridente. Si los «chucheros» en la ciudad se notan, es porque afortunadamente todos los cubanos no vestimos así. El vértigo de llamar la atención es pecado de vanidad o de ignorancia, que en algunos se manifiesta en las ropas y en otros en las ideas. Hay adesios de la elegancia, como los hay de la elocuencia. Y no creo yo que le haga más daño al sentido de lo bello la tela verde de un «tártaro», que la imagen de vanguardia que recurre al disparate para lograr un plano de significación. Existen pensadores que discurren como los «chucheros» visten, y nadie esgrime las tijeras para cortarles a esas genialidades los pantalones de tubos.

El «chuchero» es un pobre diablo con aspiraciones de maniquí. Es la nota desafinada de nuestros días. Cuida la amplitud de su saco y la abundancia de su melena con un amor que raya en la idiotez. ¿Dónde radica su grado de peligrosidad? En que se ensaña con la estética, resultando un sarcasmo de sastrería. Pero seamos francos, el

IP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

«chuchero» no es el único ejemplo de ridiculez en el atavio de hoy. Pensemos en esas señoritas de poco peso y escasa estatura, que se presentan con un peinado de cinco ondas y siete pisos. Reflexionemos acerca de la vieja verde con escarpines de colegiala. No perdamos de vista, tampoco a esa amiga gorda



que en un sitio insospechado y caprichoso de la cabeza, se instala un sombrero que queda lejos de la admiración y en la vecindad de la carcajada. Y nada se diga de la pepilla pavorosa y pla-

yera que, como táctica para no pasar inadvertida, se enfunda en un pantalón apretado y en un «pull-over» de una talla menos, y va por esas calles como exhibiendo la patente prodigiosa de una autobiografía. Tipos y costumbres que pasan sin que la arquitectura social cruja. La noción exacta de la discreción no es virtud que esté a todos los alcances. Y la vida real tuvo, tiene y tendrá siempre mucho de amargura y bastante de teatro.

A. J. J. 2/2

VAN COMPRENDIENDO LAS FAMILIAS CUBANAS Y COLUMNISTAS ALIMENTO ESTA EN LA CALIDAD, NO EN LA DIFERENCIA

Fugaz semblanza de los modernos restaurants de La Habana.-Los menús de verdadera institución.-Mezcla de la cocina española y francesa.-Danza anárquicos y postres complicados. - Cero ejercicios. - Deficiencias de la nutrición. - Triunfo de la medicina cubana. - Los menús modernos controlados. - Las "cola" restaurants. - Régimen tácito entre los comensales. - Las jóvenes del pasado generaciones fuertes y saludables

Por: **ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO**
de la Redacción de INFORMACION

"No voy a almorzar a casa... Estoy con la señora de Linner en el restaurant..."

Si una dama de principios del siglo trasmite ese recado en La Habana, el efecto que en las costumbres de la época hubiera causado sería... "atómico". Ahora, sin embargo, en 1945, es cosa generalmente aceptada, aún, por los esposos más exigentes, dentro de la coordinación de nuestra vida social.

Y esto no quiere decir, en manera alguna, que ciertos preceptos hogareños atraviesen por una crisis. Muy al contrario, la habanera y en general la mujer cubana, es como siempre lo fué, recatada en sus exteriorizaciones, discreta, decente, piadosa, pero en otros aspectos desde hace algún tiempo va alcanzando el ritmo de la vida moderna, es decir, acoplándose lentamente a esta existencia nerviosa, dinámica, compleja, de tránsito, que señala y anuncia, la llegada de una interesante etapa evolutiva en todos los órdenes.

PERO ANTES

Conviene sin embargo, por ejemplo, a nuestro propósito, hacer una ligera semblanza de ciertos hábitos de nuestras jóvenes a fines del siglo pasado y a principios del XX, considerando como punto de comparación a las de la clase media o acomodada y arrancando estos datos de los recuerdos de nuestra niñez.

Comencemos por explicar, que la estancia de las muchachas en sus camas se prolongaba hasta las diez de la mañana. Se las servía el desayuno en el mismo dormitorio: café con leche y tostadas con mantequilla. Nada de frutas, jugos, ni otra clase de alimentos. En el invierno, chocolate caliente muy espeso, Baño y, a las once de la mañana, el almuerzo... ¡casi sin esperar la digestión del desayuno!

UNA INSTITUCION

Sabido es que la mesa era, sagrada para nuestros mayores, una "verdadera institución", como dijo cierta distinguida dama hace algunos días al repórter. Nadie ocupaba su asiento antes de haberlo los padres, y los chiquillos comían aparte. En muchos hogares, también antes de sentarse la familia, se daban gracias a Dios. Siempre habían uno o dos puestos para los parientes o amigos que acudían tradicionalmente sin previa invitación...

En cuanto al menú — entramos ya en el tema — vamos a explicar que las familias de antaño y especialmente las jóvenes — muy lindas, pero glotonas — comían en cantidad todo aquello que, precisamente, estaba reñido con el clima de Cuba. No había régimen alimenticio científicamente estudiado, y si alguno, acreditamos, era suicida con toda seguridad.

¡Piénsese sólo en una mezcla global de la cocina española y la francesa! Y todo ingerido con exceso, imperando también lo criollo: la carne de puerco, los huevos y el ajiaco, hecho este último plato con todas las de la ley y con una condimentación que... ¡asusta ahora el ánimo acordarse de ello! Claro que era una verdadera danza diabólica de vitaminas anárquicas en el estómago, casi despreciándose las verduras, hoy tan valiosas en nuestro régimen dietético "planificado" y controlado. Y si el cocinero practicaba la escuela culinaria francesa, lo que era un orgullo para la familia — las zarzas estaban siempre en primer término y muy abundantes.

Y tanto era así, que en algunas casas el cabeza de familia cataba las zarzas y daba su aprobación o no al cocinero en torno a su trabajo. El dulce, que hoy tiene sus limitaciones conocidas, se comía también con exceso, sobre todo en

VAN COMPRENDIENDO LAS FAMILIAS CUBANAS QUE EL VALOR DEL ALIMENTO ESTA EN LA CALIDAD, NO EN LA CANTIDAD

Fugaz semblanza de los modernos restaurants de La Habana.-Los menús de antaño.-La mesa era sagrada y una verdadera institución.-Mezcla de la cocina española y francesa.-Danza anárquica de vitaminas.-Asados grasientos y postres complicados. - Cero ejercicios. - Deficiencias de la nutrición. - Las "postradas" y "envejecidas". Triunfo de la medicina cubana. - Los menús modernos controlados. - Las "colas". - No hay "sobremesa" en los restaurants. - Régimen tácito entre los comensales. - Las jóvenes del pasado. - Se va llegando a constituir generaciones fuertes y saludables

Por: **ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO**
de la Redacción de **INFORMACION**

"No voy a almorzar a casa... Estoy con la señora de Linner en el restaurant..."

Si una dama de principios del siglo trasmite ese recado en La Habana, el efecto que en las costumbres de la época hubiera causado sería... "atómico". Ahora, sin embargo, en 1945, es cosa generalmente aceptada, aún, por los esposos más exigentes, dentro de la coordinación de nuestra vida social.

Y esto no quiere decir, en manera alguna, que ciertos preceptos hogareños atraviesen por una crisis. Muy al contrario, la habanera y en general la mujer cubana, es como siempre lo fué, recatada en sus exteriorizaciones, discreta, decente, piadosa, pero en otros aspectos desde hace algún tiempo va alcanzando el ritmo de la vida moderna, es decir, acoplándose lentamente a esta existencia nerviosa, dinámica, compleja, de tránsito, que señala y anuncia, la llegada de una interesante etapa evolutiva en todos los órdenes.

PERO ANTES

Conviene sin embargo, por ejemplo, a nuestro propósito, hacer una ligera semblanza de ciertos hábitos de nuestras jóvenes a fines del siglo pasado y a principios del XX, considerando como punto de comparación a las de la clase media o acomodada y arrancando estos datos de los recuerdos de nuestra niñez.

Comencemos por explicar, que la estancia de las muchachas en sus camas se prolongaba hasta las diez de la mañana. Se las servía el desayuno en el mismo dormitorio: café con leche y tostadas con mantequilla. Nada de frutas, jugos, ni otra clase de alimentos. En el invierno, chocolate caliente muy espeso. Baño y, a las once de la mañana, el almuerzo... ¡casi sin esperar la digestión del desayuno!

UNA INSTITUCION

Sabido es que la mesa era, sagrada para nuestros mayores, una "verdadera institución", como dijo cierta distinguida dama hace algunos días al repórter. Nadie ocupaba su asiento antes de hacerle los padres, y los chiquillos comían aparte. En muchos hogares, también antes de sentarse la familia, se daban gracias a Dios. Siempre habían uno o dos puestos para los parientes o amigos que acudían tradicionalmente sin previa invitación...

En cuanto al menú — entramos ya en el tema — vamos a explicar que las familias de antaño y especialmente las jóvenes — muy lindas, pero glotonas — comían en cantidad todo aquello que, precisamente, estaba reñido con el clima de Cuba. No había régimen alimenticio científicamente estudiado, y si alguno, acreditamos, era suicida con toda seguridad.

¡Piénsese sólo en una mezcla global de la cocina española y la francesa! Y todo ingerido con exceso, imperando también lo criollo: la carne de puerco, los huevos y el ajiaco, hecho este último plato con todas las de la ley y con una condimentación que... ¡asusta ahora el ánimo acordarse de ello! Claro que era una verdadera danza diabólica de vitaminas anárquicas en el estómago, casi despreciándose las verduras, hoy tan valiosas en nuestro régimen dietético "planificado" y controlado. Y si el cocinero practicaba la escuela culinaria francesa, lo que era un orgullo para la familia — las zarzas estaban siempre en primer término y muy abundantes.

Y tanto era así, que en algunas casas el cabeza de familia cataba las zarzas y daba su aprobación o no al cocinero en torno a su trabajo. El dulce, que hoy tiene sus limitaciones conocidas, se comía también con exceso, sobre todo en



aquellos donde el huevo participaba. Estos postres, como los asados grasientos, eran muy complicados a veces. En fin, todo cuanto pudiera significar un plan de alimentación sobrio y razonable, brillaba por su ausencia. Es verdad que al mediodía algunas frutas aligeraban la laboriosa digestión, pero no olvidemos que los dulces pesados también se consumían a esa hora.

¿Ejercicios? ¡Cero! Por lo regular las clases de piano, o bien las lecciones de la institutriz... Por la tarde, paseo en coche o alguna visita. Y después, la comida, siempre sin permitirse al estómago un momento de descanso, aparte de que, no obstante, la enorme cantidad de alimentos consumidos, lo que ahora llamamos desvitaminación era cosa corriente en nuestras jóvenes, y muchas de ellas se encontraban entre la enfermedad y la salud.

Y POR LA NOCHE

No vamos a cansar al lector indicando el menú de la noche. Basta con saber, que superaba en errores al del almuerzo, con nuevas complicaciones, entre ellas, los vinos de la mejor calidad. Agréguese, los reconstituyentes a base de hierro, con los que los médicos del pasado querían suplir las deficiencias de la nutrición. Durante las veladas, donde las jóvenes se tornaban melancólicas recitando a Juan de Dios Peza, también se servían pastas y otros alimentos. Y así llegaban de nuevo a la cama sobrecargadas de alimentos, con los semblantes congestionados y no muy en condiciones de dormir tranquilas.

EL RESULTADO

Antes era muy corriente este diálogo breve:

—Y Luisa... ¿cómo está?

—Figúrate... postrada...

"Postrada". Era la frase típica, que muchas veces se relacionaba con damas que sólo alcanzaban un poco más de los 50 años, aparte de que desde los 30 habían sufrido ya muchos trastornos físicos. Luisa, como otras señoras de aquellos tiempos, padecía de artritis, diabetes, desmejoramiento crónico, cansancio etc., etc, aparte de otras dolencias más graves.

Cuando se decía que una señora estaba postrada o "envejecida" ya era conocido el cuadro. No se levantaba de la mecedora más que para dormir. Y, sin embargo, por lo regular se trataba de una mujer bella, aureolada de esas gracias tradicionales de la cubana.

Ocurrió que Luisa, después de casada, no sólo limitó sus "ejercicios", sino que también comía más que antes. Desde los 25 años las gráciles líneas de su cuerpo desaparecieron; por doquier la grasa deformante y peligrosa hacia su aparición, no obstante los tiránicos y atormentadores corsets y otros ajustes de la época. Y así, casi sin darse cuenta ella ni sus familiares, Luisa alcanzó la categoría de "postrada". Y entre médicos, boticas y lamentos, se deslizaban los últimos años de su vida...

PERO HOY...

Actualmente, sin embargo, todo va cambiando, afortunadamente, en cuanto a la nutrición de

nuestras mujeres se refiere. Desde luego que en esa "revolución" ha participado un criterio más liberal en las costumbres, hermanado al ingreso de la mujer en los sectores de trabajo, especialmente en las oficinas y talleres, así como los menús norteamericanos.

Pero sin embargo, el tipo de muchacha o esposa de la clase media o rica, sin la necesidad de acudir al trabajo en la calle para ayudar al sustento de los suyos, también se va transformando en cuanto al conocimiento de una mejor y más razonable alimentación se refiere.

La obrera, u oficinista, con menos recursos, no sólo sabe cuáles son las carnes, vegetales y frutas que puede comer de acuerdo con su presupuesto doméstico y en qué cantidad para mantenerse fuerte, sino también las horas en que le conviene tomarlos.

En cuanto a las muchachas de posición acomodada, dirigida por su médico e interesada, además, en el conocimiento de los últimos adelantos en cuestiones dietéticas y distribución de vitaminas, son físicamente más saludables que sus iguales en condición social de antaño.

EN LOS RESTAURANTS

Hicimos un recorrido por distintos restaurants de La Habana y pudimos advertir que, efectivamente, no sólo oficinistas y obreras concurren a esos establecimientos públicos, a fin de ganar tiempo a acoplár sus labores a las horas del almuerzo, sino también distinguimos a las estudiantes universitarias, señoras de buena posición económica y muchachas. La mayoría de los restaurants que visitamos, estaban colmados de clientes, a los que se atendía con la obligada rapidez de esa clase de comercios, a través de una muy sabia organización. Los menús que allí se sirven, como es notorio, se caracterizan por su sobriedad y riqueza vitamínica.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOS MEDICOS CUBANOS

Se ha afirmado erróneamente, que esa clase de establecimientos — que tanto auge han adquirido en los últimos tiempos —, son los que directamente han contribuido a levantar el nivel de una razonable alimentación para la familia cubana. Nos pronunciamos negativamente en torno a este criterio, porque nos consta, que la transformación obedece, principalmente, a las continuas prédicas e indicaciones de los galenos cubanos, que en ningún momento se han colocado al margen de los últimos conocimientos científicos. Muy al contrario, han señalado pautas en muchos descubrimientos y estudios, sobre todo en cuanto a la dietética se refiere, pues ellos fueron comprendiendo el mal que al organismo se causaba con una alimentación reñida con el clima. Han tenido que luchar, desde luego, con la tradición y costumbres inveteradas hogareñas, pero han vencido y justo es acreditar a nuestra clase médica ese triunfo indiscutible.

Un médico cubano, por ejemplo, el doctor Octavio Montoro, en sus estudios de divulgación, escritos muchos años antes de que se organizaran los restaurants de que tratamos, hacía una descripción de las causas de la obesidad y deterioramiento prematuro en nuestras familias y terminaba por aconsejar: "hay que dormir poco y comer menos".

Esa labor constante de los médicos cubanos, tanto en la consulta como desde la tribuna académica y revistas especializadas, ha logrado que nuestras jóvenes abandonen, primero, los antiguos tratados del arte culinario por las secciones y libros de cultura física que fué, en realidad, el primer paso que se dió para el mejoramiento de la mujer criolla.

Las escuelas privadas y oficiales incluyeron de manera más intensiva las horas de cultura física en sus planes docentes. Más tarde, — y de ésto no han trans-

currido todavía veinticinco años — las muchachas comenzaron a practicar los deportes: "basket-ball", "soft-ball", "track", natación y otros. En verdad que algún tiempo antes jugaban tennis, pero sólo en círculos muy exclusivos.

Me acuerdo perfectamente de Bernardo González Rebull, uno de los pioneros en impulsar el deporte entre las damas cubanas. Caballero en toda la extensión de la palabra, tuvo la honra de hermanarme a sus empeños.

Tras la cultura física y los juegos deportivos, el nuevo régimen de alimentación hizo el resto: la cubana del mañana ha de ajustarse en el comer a nuestra posición geográfica, sobre todo en el verano, cuando las digestiones son más difíciles.

LOS MENOS MODERNOS

Como es sabido los menús modernos se caracterizan por su sencillez y potencia alimenticia. Claro que no todos los restaurants de tipo norteamericano, como hay muchos en La Habana, siguen científicamente esas reglas, pero de todos modos, se ajustan bastante a los principios de menor cantidad y mayor fuerza en calorías. Los médicos recomiendan, sin

embargo, que un tránsito hacia la alimentación científica no puede hacerse bruscamente, porque una persona que durante años está habituada a almorzar con exceso, ha de sentirse irremediamente mal si come solamente, por ejemplo, una sopa, por muy vitaminada que la prepare. Todo es cuestión de "training".

En los "table d'hotel" de esos restaurants públicos pueden seleccionarse, inclusive, aquellos platos incluidos en la célebre dieta de 30 días del doctor Hauser, tan convenientes para las personas de alimentación defectuosa, gruesas en demasia y que deseen ir rebajando peso innecesario y recobrar su "línea" normal sin trastornos para la salud.

He aquí uno de esos menús:

DESAYUNO: Manzana al horno. Rabanada de pan integral tostado. Un huevo "duro".

ALMUERZO: Ensalada de camarones frescos.

COMIDA: Taza de jugo. Habas lima. Tomate cocido. Espinacas al vapor. Ensalada de col roja o blanca picada sobre lechuga. Manzana cocida.



Explica el citado profesor, que "de tales menús se ha hecho un detenido estudio de las vitaminas y calorías de los componentes, y puede considerarse que están química y biológicamente dosificados, pues han sido equilibrados de acuerdo con la tesis actual de que, la base de la alimentación ha de ser de dos tercios de comestibles productores de la alcalinidad, y sólo un tercio de aquellos cuya reacción sea o pueda ser ácida. De esta manera los ácidos, que son causa de tantos y tan desastrosos efectos, se han tornado casi inofensivos".

ASPECTOS PINTORESCOS

Pero la transformación parcial de la vida hogareña cubana y en general del régimen de alimentación de las familias, brinda en los restaurantes modernos escenas populares como las que ilustran estas notas. Mientras unos clientes comen, otros constituyen una segunda fila de espera. Cuando uno llega, puede situarse detrás de un comensal y aguardar su turno. Por lo regular no es muy larga la espera, dada la simplicidad de los menús y el acuerdo tácitamente establecido de suprimir la "sobremesa", a fin de no demorar al comensal de turno.

Nosotros hemos interrogado a varios dueños de restaurantes de esta clase acerca de incidentes ocurridos durante el servicio de comidas y el porcentaje es casi nulo, lo que habla muy claramente de la cultura y corrección de nues-

tras familias. Resulta curioso que los mismos muchachos, alentados por el ejemplo, aminoren en los restaurantes públicos sus tradicionales y temidas "tánganas".

No es nuestro propósito afirmar a través de este trabajo, que la familia cubana haya abandonado por completo el menú criollo, ese almuerzo típico, por ejemplo, donde figura el arroz blanco, el "bisté", huevos fritos, plátanos maduros o verdes, el "picadillo" etc., pero no hay dudas que va adquiriendo una idea bien clara de que no es la CANTIDAD, sino la CALIDAD, lo que brinda el poder alimenticio, abandonándose aquellos platos reñidos con el clima y todos los prejuicios de la tradición.

Verdad es también que no todas las personas que acuden a los restaurantes públicos lo hacen seriamente, aunque algunas son clientes habituales debido a sus labores. También conviene señalar, que a tales establecimientos acuden personas de alta posición económica y hacen su correspondiente "cola", cuyo régimen rara vez sufre quebrantos. Sólo cuando se trata de alguna anciana, hay la cortesía de cederle el turno, para evitarle las fatigas de la espera.

Las libertades políticas, efectivamente, no pueden disfrutarse aquellas comunidades débiles o enfermas. Por esto las familias cubanas, aprendiendo a comer científicamente, han de constituir generaciones fuertes y saludables en condiciones de impulsar el progreso de la nación y brindarle hijos con la suficiente energía física y mental para defenderla en todos sentidos.



VISION DE CONJUNTO. — Familias enteras, oficinistas, obreros, todas participan de la misma suerte y régimen en el restaurant. Se espera pacientemente el turno, pero tácitamente nadie se embarca en demoras y el menú vitaminado, se co

J. G. ...

Informa

(EL PERIODICO DI

Editado diariamente (lunes) a las cuatro de en La Habana, República per la "Compañía EdificACION, S. A." / franquicia postal.

Director:
DR. SANTIAGO C
 Administrador:
JOAQUIN CLA
 Subdirector:
JOSE F. DE VILL
 Jefe de Informa:
CARLOS M. GO
 Secretario de Red.
DR. RENATO VILL

PRECIO
 Ejemplar diario . . .
 " dominical . . .
 Suscripción mensual .

TELEFONOS
 Suscripción y Quejas .
 Admón. y Anuncios . .
 Jefe de Información . .
 Sección Social y Polít.
 Sección de Policía . .
 Sección de Sports . .

Administración, suscripciones y talleres: Barcelor Amistad y Agulla) Reda la 515 (entre Barcelona Apartado de Correos
 Representante en E:
 M. E. Benigna
 55 West 12nd St
 New York.

NOTA: INFORMA
 constar que todo artícl representa exclusivamente de su autor.
 No se devuelven originales correspondencia laborción no sellada

Editorial

TURISMO Y POST-GUERRA

SE habla ahora de turismo. La v

9



TODA UNA FAMILIA.—También los niños acuden a estos establecimientos, acompañados por

sus familiares. Las "tánganas infantiles" son muy escasas, y

el mismo niño se va habituando a cierto ordenamiento dentro del régimen de los restaurants.

Prof. Ag. 2/1



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



SELECCIONANDO.—He ahí a una dama seleccionando el menú del almuerzo, uno de los mo-

mentos más interesantes. La empleada, sin apresuramientos molestos va anotando los pla-

tos solicitados y to en "cuenta de poder brindar

pación, que no ha tado a sacar de esa preocupación, torna de medrar entre nosotros tramos en la postguerra tima que sigamos teniendo mismo una idea de que : algo abstracto, intangi de valorar y de medir, c que no nos permite a cuestión con empeño d obstante ser creencia : realizada y hasta muy d que se trata de una d principales fuentes de r posibilidades de alcanzamiento muy considerabl

Es preciso revestirno luta sinceridad y que enfrente con esta cuest cara, despojándonos x prejuicios y pueriles co para abordar el proble mente y con empeño de do lo que no sea eso es tiempo y hasta en ciert cluso hacer un poco e Debemos de empezar p la firme convicción de mismo debe ser una fur gresos saneados e impo ra el país. Debemos de cuantía de esos ingreso sibles aumentos, lo q otros países más cerca otros y lo que debemo nosotros, para llegar a sión de saber si nos con lanzarnos a explotar es: ingresos o si por el co preferible renunciar a mente.

Lo que no podemos que con crear un patro comisión o agencia y



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



la ma-
el éxito
de voz

oz y la
es tan
pio ser
ncular-
ue nos
es tan
an sus
sión de
forma
del ar-
e pron-
de que
que te-
s fre-
cuando
y, no
aspec-
de es-
arecerá
no co-
que a
oz que
l.

e a ca-
pre la
dispa-
et que
ra un
iferen-
perso-
mbio de
que el
fracaso
oblada.
desde
el de
oz, sino
"doble"
este pa-
aspecto
estión.
película
veces
simple
in ma-
a buen
a buen
encilla-
sen en
, en el
a mis-
l actor
presión

lidades y esos matices la obra
artística perderá en proporciones
mucho más elevadas aún. Es ex-
traño que los norteamericanos que
tienen la experiencia del radio la
hayan olvidado al llevarla a la
película y hayan doblado algunos
films que más parecen leídos o
recitados que representados.

El tema es de un alto interés, no
ya como preocupación para me-
jorar este sistema de doblaje, si
no porque viene a evidenciar la
importancia que en la escena tie-
ne la calidad artística de la voz
y la dicción, que aunque eran co-
sas sabidas, nunca se había podi-
do hacer el ensayo de comproba-
ción, viendo actuar a un gran ar-
tista con una voz que no es la su-
ya, no sólo en el tono, sino en
la falta de ese arte que sólo aquél
sabía imprimir a su verbo. Aho-
ra se ha visto bien, y a no dudar-
lo, ello ha de influir también en
que el actor cuide más las cali-
dades de su modo de hablar y mo-
dular el tono de su voz, al com-
probar el enorme valor que ello
tiene en la representación artísti-
ca.

**FRENTE
INTERNACIONAL**

Por FRANCISCO PARES

- Crisis total
- Hipnotización

La guerra total, seguida de
derrota total y de victoria total,
deja el mundo a merced de un
cambio también total. No sólo
de un cambio
económico, social
y político, que en
el fondo tendría
poca importan-
cia, sino de un
cambio absoluto
en el orden de lo
que es causa de
lo económico, de
lo social y de lo político. En el
proceso de la anteguerra y de la



sos, la propaganda, sin embargo,
ha servido de cortina de humo
para ocultar la verdad, o al me-
nos parte de la verdad. Razones
políticas y estratégicas aconseja-
ban el silencio en el momento en
que se cercenó la verdad. Es tam-
bién exacto. Pero después, es de-
cir, hoy, la verdad fragmentaria
de ayer sigue estando vigente en
la conciencia de los pueblos, por-
que la propaganda oficial no pue-
de —por su propia razón de ser—
volverse atrás. Aún hoy ciertas
publicaciones a cargo de entida-
des oficiales siguen aplaudiendo
a los aliados por haber sabido de-
fender la Carta del Atlántico. Y
esto es grave.

Para combatir la propaganda
enemiga se ha caído en la hipno-
tización de la conciencia democrá-
tica, a cargo de la propaganda de
los propios países democráticos.

La crisis de los humanos valo-
res alcanza también, de rechazo,
a los países victoriosos. El sinto-
ma más claro de que la crisis no
es un fantasma, sino una reali-
dad suspendida en el horizonte
inmediato es precisamente la hip-
notización que sufre la concien-
cia democrática. La guerra ha
terminado. Y ha terminado con
la victoria de los que, por opo-
sición primera, se presentaron al
ruedo internacional como opues-
tos a la concepción totalitaria.
La consecuencia lógica de la vic-
toria, explotada hábilmente por
la propaganda oficial, sería la si-
guiente: ha triunfado la liber-
tad.

Empieza la postguerra. Por de-
ducción meridiana, el mundo va a
entrar en una época de democra-
cia interior, en todos los países
victoriosos e incluso vencidos y
en una era en que la democracia
internacional va a ser el regula-
dor decisivo entre los pueblos. Es-
ta es a lo menos, la pretensión de
todas las fuentes de orientación
más o menos oficiales. Y sin en-
bargo, hoy, después de la guerra,
la lógica de las realidades, —no
la lógica de la propaganda— dice
otra cosa. Dice que en el mun-

Francisco Pares



MUCHO MOVIMIENTO.—El cuadro típico de los restaurants públicos modernos, se caracte-

riza también por su dinamismo, pero siempre dentro de una disciplina que es respetada, sin ex-

cepciones, por clientes y empleados. Parece raro que lugares como éste, donde acuden y se re-

unen cientos y hasta miles de personas en algunos días, el orden nunca se quebrante, lo que

habla muy a las claras de nuestra cultura y corrección.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Supersticiones de archivos del Folklore

- X Luz de Jara, I, 222; IV, 187;
- X Apariciones vuducubanas I, 43; II, 169; II, 356.
- X Contra el rayo I, 172; II, 280; IV, 96; IV, 373;
Cueva del muerto II 60; IV, 188.
- X Vaseu del Jaqueabo III 57; V, 34; (curandera)
- ✓ Escuela III, 85;
La Mulagrosa del Cementerio Colon, III, 193;
- X Supersticiones de escuelas cubanas V, 199;
- X Supersticiones de los niños cubanos IV, 5; IV, 172; IV, 230;
- X La Superstición IV, 60;
- X Nuestra Señora de la Merced, IV, 95;
- X Falta de tierra en la sepultura IV, 376;
- X Oración contra el cólera, IV, 375
- X La Ceiba de Ta-Peino, V, 147;

de Tradiciones espirituanas

- X El guije II, 19;
Supersticiones espirituanas, III, 85;

de Leyendas Villaclareñas, Sagitales

- El caballo blanco sin cabeza. 19,
El jinete del Capuró 41
La brujía del Cerro Calvo 45
La brujía del helco 49
Los Amores de los volcanes, 61
La calabaza de la Pastora 73
El Guije del Caney 87



de Tradiciones de Cuzco del Valle
Hay vains supersticiones locales



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1 9 4 6



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Estampas Callejeras

Los ideales en Cuba tienen su temporada, como el carnaval. Pasquines de candidatos. La ciudad se ha llenado de caras y caretas.

Por ELADIO SECADES

El calendario criollo ha entrado en el ciclo de las promesas y de los pasquines. Es la época de convertir las calles en paredes de camerino de cupletista. Y de prometer que tendremos agua. Las fachadas de la ciudad se han llenado de muecas patrióticas. Entramos en la estación del Himno. La bandera. Y los discursos. Es el momento de recordar al Apostol y de temblar los empleados públicos. La capital es un museo de rostros en litografías a tres tintas. Galería de caras y caretas. Más caretas que caras, naturalmente. Se acercan las elecciones y hay en las fachadas caras que retan. Son las caras de la oposición. Caras que imploran. Son las de aquellos que piensan que la amistad es una colección de posibilidades. Ojos que miran al espacio. Esos son los discípulos de Martí. Que esperan el maná y el menú del cielo. En Cuba el ideal tiene sus temporadas. Como el carnaval y las liquidaciones de las tiendas. La temporada de la política pone la población como telón de teatro de zarzuela. Gestos con pretensiones de llegar al martirologio. Pero que no pasarán del espejo de una lechería. Los rostros que aspiran a hacer patria se agarran a los postes del tendido eléctrico con heroísmo de calcomanía. Los que ponen calcomanías son artistas por frotación. Un pasquín político puede ser la prueba de que para sostener en alto una mentira, no hace falta más que un poco de engrudo. Se avecinan los comicios y la Habana tiene un aire así como de aldea que quiere vestirse de feria. Y los candidatos que antes no podíamos ver en ninguna parte, ahora los vemos en todas. En las puertas, en las ventanas, en los árboles, en banderolas de papel que flotan más allá del mal y del bien. Y más allá del sol y de la lluvia. Es la paradoja de un espectáculo de carpa que viene hacia el público. Ya la madrugada

no es un privilegio de borrachos sin equilibrio y de serenos con sueños. Cuadrillas de estranguladores de la arquitectura pasan con la escalera, los cordeles y los pasquines, dejando en una cara y en un número la esperanza de una patria mejor. Es la hora en que los amigos del candidato se reúnen y constituyen un comité. Se entiende por Comité de los amigos de Fulano una casa sin más muebles que un buró en la sala. Y unos taburetes y una mesa para jugar al dominó. Es la hora de acordarse de las grandes cosas que se han podido hacer y que no se hicieron. Y de prometer las que deben hacerse y no se harán. Se habla de la miseria en que vive el campesino. De la fe perdida. De la atención que merecen las clases olvidadas. Defender al pueblo entre los voladores de un mitin es ejercer la dignidad en forma de truco. No habrá entidad que se dé por aludida. Porque la culpa histórica de todos acaba por ser la culpa de nadie. La política puede ser una pugna ideológica entre los que ya han fabricado un chalet y los que todavía no han podido fabricarlo. Si en Cuba no hubiera buenos políticos, la Habana hubiese muerto en el Vedado. Y sería despoblado del Puente Almendares para allá. No se hubiese ensanchado la Habana en bonitas residencias de los que han interpretado en mampostería los pensamientos del Apóstol.

Hay dos formas infalibles de comprobar que se tienen menos amigos de lo que se piensa: una postulación y una rifa. Como el velorio, el entierro y el banquete homenaje son la comprobación de que se tienen más amigos de los que se necesitan. Los que se postulan confiados en los amigos que tienen y en los fa-

vores que han hecho, son gentes que nunca se han visto en la necesidad de rifar el reloj. La política no es cambiar votos por los favores que se hicieron, sino por los favores que se harán. Y que al cabo nunca se hacen. Se juega a ver quién engaña a quién. Oyendo a las dos partes, cualquier infeliz puede sentirse encantado de trabajar en una oficina privada. El elector deplora: "cuando salen, ya no se acuerdan de nadie." Y es verdad. El candidato filósofo: "me paso el año comprando recetas, operando madres, recomendando tíos, consiguiendo becas, costeadando tendidos lúnebres. Y ahora salir me cuesta veinte mil pesos". Lo que también es verdad. En el sobre la baranda de la tribuna surgen el puñetazo bravo y la voz enérgica que implora por la pureza del sufragio. Las notas del Himno y el ¡bravo! en el mitin son gotas de agua fría que resbalan por el espinazo. El espinazo es el rascacielo de la fisiología. El discurso político es la recitación de la peor prosa. Hay oradores que se zambullen en la historia como con miedo de no dar pie. Y para recomendar que voten por Rodríguez, hablan de la antigua Grecia. No se puede ser absolutamente honrado, ni se puede ser absolutamente culto. Siempre se nos olvidará pagar una cuenta y se nos olvidará un lago de Rusia. La cultura es una cuestión de conformidad. Entendemos que es culta la persona que sabe más que nosotros. E inculta la que sabe menos. Existe una categoría intermedia. La de los que están preparados. Los que van a casarse con una mujer muy fea, justifican el paso diciendo que es una mujer preparada. Un mitin político es la cosa menos solemne, con guirnaldas de piñata. La piñata es el instinto que tenemos desde niños de dar palos a ciegas. Hay oradores políticos que sacan el patriotismo a pública subasta. Creen que la retórica es un medio de vida. Y el gesto de sacrificio la gimnasia sueca de los que quieren reducir el vientre del entendimiento. La radio ha variado la decoración de los mítines, porque ya el público puede quedarse en casa. Se va sintiendo el recuerdo de la bandera envolviendo la tribuna. Los adornos de palmas. Y los guajiros que venían a caballo con tierra colorada en los zapatos. Cuando el cocomacaco, el jipi y el traje de dril cien. Y no había legisladores con camisas de playa.

Hay políticos que ponen en sus pasquines el anzuelo de un aforismo. Casi siempre beneficioso al proletariado. Es lo mismo que la canción-tema de las estaciones de radio. Es decir, música. Todos los rótulos

para los cubanos son música: "No parquear", "No fijar carteles", "Ojo, pinta". El aviso de "sea breve" bajo el cual se arquean y se derriten los enamorados en el teléfono. En las oficinas el jefe, que suele ser quien más habla y quien menos hace, ha colgado en la pared un cartelito donde se lee: "no lo diga, escríbalo". En nombre de la higiene nos recomiendan "no escupir en el suelo". Pero no hay escupideras. Y cuando las hay, nadie tiene la puntería suficiente para escupir dentro. En estos últimos tiempos han aparecido los idealistas que emborronan las fachadas con sus pensamientos y sus convicciones políticas. "El Rey del cariño dice: García Concejal y Menéndez Representante". Con un cubo de esmalte y una brocha gorda cualquiera opina. Cualquiera traza pautas. Cualquiera dice. Lo curioso del caso es que por ese camino se llega también a la celebridad. Panfletistas de pared los hubo siempre. Lo que pasa es que antes escribían en los inodoros. Y ahora con eso de la libertad de pensamiento se han lanzado a la calle. La juventud es el amuleto triunfal de algunos políticos. "El joven representante". "El joven senador". El político nuevo se parece al político viejo en la política. Y se diferencia en la edad. La revolución es el enemigo de la política, que degenera en política. Se llega al pueblo con una promesa. O con una guayabera. La esposa del candidato desciende al solar. Y como la campaña electoral suele coincidir con los carnavales, el candidato regala una farola. Yo he aprendido a conocer a algunos políticos de mi patria a través de la cara que ponen en los pasquines. Torneo de gestos, entre de sacrificio y de abnegación. Ved a aquel, lo mismo que un ángel prendido al firmamento con un brochazo de engrudo. Ved a aquel otro, que para convencer a sus compatriotas, junto a la fotografía ha puesto una frase que parece el verso de la charada. Y el de más allá, que baja la vista con el recogimiento cristiano de una oración. Y el otro, que sonríe con la desenvoltura de la triple cómica que entre aplausos va a cambiarse el mantón. Hay el pasquín del rebelde que con la mirada quiere demostrar el triunfo de seguir viviendo a despecho de los peligros que ha corrido. Hay también el pasquín del pensador que se retrata sujetándose la barbilla. El candidato fotogénico anda en la vereda de lo cursi. Es el "picúo" que quiere lucir bonito en la cartulina. Y lo consigue a fuerza de retoque. El



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

artista le ha quitado diez años. Y viéndole puede preguntarse si nace falta el maquillaje para servir al pueblo. Parece que cuando le postularon acababa de salir de una barbería de barrio. Con las patillas cultivadas por Yeyo. Olor a agua de Colonia. Y una mujer que se ha puesto celosa. Porque en la cartulina está entero. Es vispera de nuevos destinos para la patria, la ciudad se ha llenado de rostros. De números. Y de promesas. Los espejos de los cafés han sido eclipsados por juramentos. Y nos entra la pena de que con la feria de tantos hombres célebres, ya no habrá espacio para anunciar las verbenas. La moda de los cuadros artísticos de los candidatos a tamaño natural ha provocado una revolución en la estética de la campaña electoral. Acabo de detenerme ante un aspirante exhibido de cuerpo entero. Su pose impresionante oscila entre la solemnidad patriótica y el anuncio de una sastrería.

Artista 3/40



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

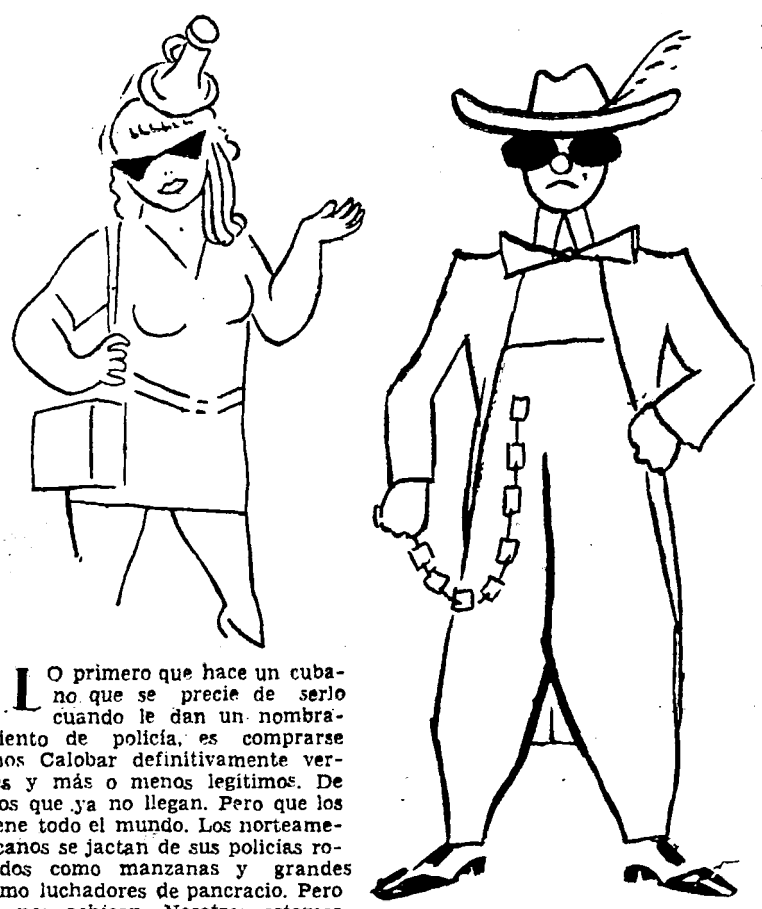
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Callejeras

Los espejuelos del sol se han convertido en cursilería de primera necesidad

Por Eladio SECADES

HAY una costumbre que ha degenerado en epidemia nacional: los espejuelos de sol. Se llaman espejuelos de sol un artefacto de coquetería que tiene por objeto hacer de la sombra un privilegio individual y casi sagrado. Al principio nada más los llevaban los ciegos y los aviadores. Después los bañistas en las playas. Y los pepillos en los clubs. Ahora todos llevamos cristales oscuros, como una parte inorgánica de nuestro organismo. Con los Calobar de armadura metálica lo mismo se presenta el señor Ministro a colocar la primera piedra, que la cocinera a poner el agua para el arroz. Sin darños cuenta estamos forjando una curiosa generación de miopes espontáneos. Que se ha uniformado los ojos de verde. Y que ha inventado la mirada de todos tenemos. Si es mentira de un refrán que de noche todos los gatos son pardos, es verdad de una moda que todos los ojos son prietos. Los espejuelos oscuros significan el secreto para invertir la miopia. Porque si los otros espejuelos sirven para ver más, estos sirven para ver menos. Pero con ellos nos creemos seres importantes y adoptamos un aire de distinción. Aunque en realidad no somos otra cosa que ciegos «honoris causa». Todos confraternizamos con la mirada. Pupilas standard de luciérnagas urbanas y de esmeralda verde. Ya se puede ser corto de vista por vocación. Gracias al Calobar, se ha operado el milagro de la negrita con ojos verdes. Hoy la personalidad radica en los ojos. Y no hay prestigio completo si no se han gastado veinte pesos en unos espejuelos de sol.



LO primero que hace un cubano que se precie de serlo cuando le dan un nombramiento de policía, es comprarse unos Calobar definitivamente verdes y más o menos legítimos. De esos que ya no llegan. Pero que los tiene todo el mundo. Los norteamericanos se jactan de sus policías rosados como manzanas y grandes como luchadores de pancracio. Pero no nos achican. Nosotros estamos orgullosos del policía criollo. Que engorda, se echa talco después de la afetada, enciende un puro de a peseta y con los espejuelos oscuros de aros relucientes sale a decorar la posta del día, con ánimo de que na pase nada. En las fotografías de los periódicos y en los noticieros nacionales se de-

2/ 21

muestra que el cubano ha exaltado los espejuelos prietos a la categoría de idiotez de primera necesidad. Se entiende por noticiarios nacionales unos cuadritos de actualidad gráfica. Donde siempre aparece un funcionario rodeado de lentes Calobar y de amigos en mangas de camisa. Aunque la inauguración de la obra sea distinta, la escena es siempre la misma. Delante el personaje que vence, en gesto casi patriótico, la tentación de mirar a la cámara. Detrás el séquito de sonrisas fingidas, guayabanas y espejuelos de sol. Cuando la ceremonia es rural, entonces el cine nos sirve una graciosa versión del renacimiento del sombrero de paja. En los noticiarios nacionales hay dos cosas que no fallan nunca. El espectador ingenuo que pellizca a la esposa y deja escapar un murmullo. Porque reconoció en la pantalla al compañero de oficina. Y un discurso de Carre-rá. También con espejuelos de sol. Algunas muchachas elegantes han huido del Calobar para caer en unas armaduras llamadas arlequin. Muy originales y bastante mefistofélicos. Ojos de almendras que terminan en rabos como signos caligráficos. Y que tienen la virtud de imprimir un sello interesante de mujer fatal. Cuando nos presentan a una señorita con esos espejuelos, no podemos impedir la idea de que ya la hemos visto en otra parte. Ha sido en la etiqueta del Jamón del Diablo.

●

SE llama moda toda novedad que se generaliza. Es decir, toda novedad que deja de ser novedad. Ir a la moda es diferenciarse a fuerza de parecerse. Los elegantes son gentes que hacen de lo original un plache de estribillo. Vestir bien es tener que llevar lo que se lleva. Escapar de la vulgaridad, para vulgarizarse. Fulano está atento a los cambios de la moda. Mejor dicho, a los cambios de gustos ajenos y cuando los adopta, decimos que es una persona de buen gusto. Por eso una moda bonita sirve para hacer elegantes en series. Y una moda bonita sirve para hacer elegantes en series. Y una moda fea sirve para que se practique el ridículo por unanimidad. Yo conozco una familia en la que todos llevan espejuelos oscuros. El padre para ir al trabajo. La madre para ir a la plaza. La hija para ir al colegio. Y el hijo cesante para no ir a ninguna parte. Cuando todos se reúnen, recuerdan un poco el coro de los ciegos de una zarzuela española. Hay viejos que creen hallar en los Calobar una fórmula de rejuvenecimiento. Pero el efecto es irremediable. Un viejo con cristales oscuros es la imagen que más se aproxima a la bandurria y a la limosna. Una gorda con Calobar es acontecimiento que no pertenece a la sociedad civilizada, sino al circo de pueblo. Que también es humano que las focas estiren los bigotes y se revuelvan indignadas. Porque les molesta la claridad.

●

NO se sabe quien trajo a Cuba la moda de los lentes de sol. Hay por lo menos un dato histórico: las mujeres empezaron a usarlos a raíz de llegar los americanos de la Cayuga. Enamoraban a las pepillas y cuando el idilio había prendido, los militares se tenían que ir. Se llevaban el corazón. Pero dejaban los espejuelos prietos. Ahí empezó el asunto. Lo que pasa es que hemos progresado tanto, que ya no es necesario llegar al matrimonio para que el hombre sostenga a la mujer. De cierto modo la sostiene desde el noviazgo. La novia moderna cree detalle distinguido ponerse el reloj pulsera de él, los espejuelos de él. Y cuando hay un poquitín de confianza, le pide un traje de casimir viejo para hacerse uno sastre. Hay personas que saldrían a la calle sin saco, sin corbata. Y hasta sin dinero. Pero que no se quitan el Calobar ni para dormir la siesta. Son las mismas personas que un día están furiosas. Porque les robaron los espejuelos en una guagua. Antes el destino del paraguas era dejarlo olvidado en la visita. Ahora el destino del Calobar es que nos lo arrebaten en una guagua. De pronto nos sentimos desamparados. Como si nos hubiesen llevado un pedazo de nuestra personalidad.

●

NADA cambia más el aspecto de la gente que los espejuelos. Con lentes el militar parece más marcial. El oficinista más cumplidor. El negro más culto. Es muy difícil leer con gafas, fumar en pipa, bailar un vals y beber con pajitas, sin poner cara de tonto. Con espejuelos la esposa parece más honrada y el marido más decente. Marido decente es el que que dice en la calle cualquier cosa, pero respetando siempre la santidad del hogar. Categoría de hombre que tiene del amor un concepto de papas fritas. La querida a la francesa. Y la esposa a la española. Abunda igualmente la jerarquía de la mujer seria. Las mujeres demasiado serias casi nunca se casan. Por la misma razón que la firma comercial que no anuncia, ni da muestras gratis, no vende. De lo que se deduce que la coquetería es la publicidad del matrimonio. Y que una novia triste es mercancía que no tiene salida. Por desgracia

la señorita triunfal es la modernista que baja bote, anda en «short», encuentra en la chaperona piadosa una madre de quita y pon. Habla como chuchero. Abraza al primero que llega. Sin que haya nada. Y es tan franca que no le da pena confesar que lleva tres días con el chiflido. Se casará enseguida. Ya han desaparecido los lentes Quevedo. De escribano honrado y de ratón de fábula. Aquellos lentes atados a un cordoncillo negro. Que pedían a gritos un editorial sobre economía política y un chaleco blanco.

•
LO de los espejuelos de sol es un hábito que ha culminado en plaga. Los usa hasta el mensajero de la farmacia que nos trae ese real de aspirina que algún día pedimos por teléfono. El conductor de la guagua tiene hilachas en el cuello, lleva los puños enpegados por la dictadura del pasito «alante», el saco con brillo en los codos y la gorra con pomada en todas partes. Pero eso sí, el bigotico bien recortado, el pelado renovación, con cascada de rizos y los Calobar de veinte billetes. ¿Qué es lo tuyo, varón? Me confesaba un propietario de óptica que venían al establecimiento clientes en alpargatas y pagaban veinte pesos por unos espejuelos de sol. Los anteojos prietos se han convertido en símbolo de todos. Es el reinado del Calobar. Espejuelos que tienen nombre de pastillas para el hígado. Proporcionan una penumbra individual. Y halaga la coquetería un poco ridícula de una moda bastante exagerada. Complaciendo a los que experimentan la dicha de un atardecer eternamente verde... Atardecer de vegetariano.

AM, marzo 3/46

Estampas Callejeras

La barbería cubana: pantuflas, tirantes y un canario. Hoy los jóvenes se peinan como si se hubiesen hecho papelillos : :

Por ELADIO SECADES

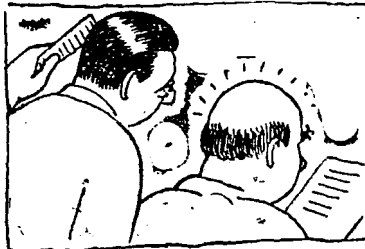
EL hombre, sin darse cuenta, ama y cultiva los pocos lugares de su vida a donde no puede llegar la mujer. La barbería, después de todo, es el único espectáculo sólo para hombres. Cuando en la barbería hay una mujer, ya se sabe que es la manicurista. Que ha hecho de su mesita una isla aparte. La manicurista que le arregla las manos a una señora se diferencia de la que le arregla las manos a un caballero, en que la primera habla y la segunda escucha. Pero suelen parecerse en que han fracasado en esas dos aspiraciones de la muchacha pobre, que son casarse y encontrar un empleo en el Gobierno. Hay hombres tan tontos que creen que las mujeres más fáciles de conquistar son las enfermeras y las manicuristas. Que son enfermeras de las manos. En cualquier parte del mundo se llama barbería el sitio de sufrir una tortura de higiene. La barbería cu-



bana es un salón de reunirse los amigos. De igual barrio. O por lo menos de igual cuadra. Llega a existir una corriente de familiaridad entre el que pela y el pelado. Es un amor que va de abuelos a nietos. Que es ir de la malanga del niño a la calva del viejo. Porque es posible que tres generaciones confiesen las mismas penas. Den vueltas en el mismo sillón. Y se miren en el mismo espejo. Hay escasos tipos tan puramente criollos como el barbero de pantufla y tirantes. El peine en la oreja. La novia de esperar tiempos mejores. El canario. El tablero de damas. El

barbero de una de esas barberías que cuando llegamos con prisa, un operario se está afeitando él mismo. Y nos dice que el otro barbero vuelve en seguida. Y ya nos vemos arrinconados en un clima donde no queda más remedio que sacarnos la chaqueta y leer un editorial. Sería un síntoma de incultura negar la trascendencia nacional de los editoriales. Pero es curioso que los diarios se venden más el día que traen muñequitos en colores. Hay que ir forjando un pensador que guíe las multitudes con panfletos a cuatro tintas. O un poeta que haga rimas con confetti con virutas de palo de barbería.

EL hombre es un animal que el domingo se levanta tarde. Y el sábado, de día se acuerda que tiene que pelarse, y de noche se acuerda que tiene que llevar la señora al cine. Cree que es una imprevisión, pero se encuentra la barbería llena de señores a quienes les ha pasado lo mismo. Al vulgo le pasa lo que al genio: que tiene coincidencias. Los pueblos salvajes no se pelaban. Eran como astrólogos que no tenían la obligación de fijarse en los astros. Hubo épocas de la literatura en que el talento reñía con el baño y con la barbería. Y como el bigote era un principio de autoridad, lo usaban los serenos, los maridos y los militares. Eran mostachos definitivos. De retener la espuma de la cerveza. El olor a tabaco. Y hasta de la leche. El beso para la amada debía ser como un



apretón de cepillo Fuller. Quizá en pleno acoplamiento de idilio, las señoras sintiesen en los labios el arrepentimiento de haber mordido el rabo de un gato. Y naciera ahí mismo el pensamiento lampiño del adulterio. Un galán con cutis de colegiala. Acariciable como la lámina de un libro. Pero cuando la civilización libertó los grandes bigotes, aparecieron en Cuba los bigotes pequeños en número de epidemia. Ya los elegantes no se afeitan. Se decoran. Y portan bajo la nariz una obra de arte. Hay chuchereros que tienen los zapatos sucios. El traje arrugado. Un mechón de pelo seco sobre la frente. Pero, ¡cuidado con el bigote!. Las plumas que hacen los presos no llevan las hilachas tan arregladitas. Ahora tenemos una juventud preocupada del bigote, e ignorante de casi todo lo demás. Hallamos un compañero que nos dice: «Yo mismo me arreglo el bigote», como si acabase de encontrar la cuadratura del círculo. Son bigotes de pinza y paciencia. Como esos trasatlánticos contruidos dentro de una botella. Diminutos. Estrechos. Humídes. Lo mismo que si a aquellos bigotazos de los guardias civiles de España les hubiese dado la grippe. A punta de navaja. Un trabajo que inventaron los indios de México cuando vistieron la primera panga. A pesar de la innovación de Mister

Gillette, se puede llegar tarde a la oficina.

[A barbería es la Peña de los que nada tienen que hacer. Y la maldita preocupación de los que tienen que hacer mucho. Primero nos anudan el cuello con un paño que nos aprieta más de lo que nosotros quisiéramos. Un trapo almidonado que le sobra tela para ser babero. Pero que le falta tela para que salgamos llenos de los pelos que van saltando y que no llegan al suelo. Es un privilegio de calvos y de cochinos terminar en la peluquería sin pensar inmediatamente en la ducha. Por eso el peinado que nos hace el barbero nunca sirve. Porque ahora mismo nos vamos a bañar. El silencio de la barbería está lleno del ruido de las tijeras. Los magazines son del mes pasado. Y no se ha conocido del cliente que discuta las ideas políticas de un señor que tiene en la mano una navaja abierta. Mientras el parroquiano baja la vista y mira en los espejos a otros seres que han dejado de leer. Porque se les ha dormido una pierna. El sillón de la barbería es un confesionario al revés. Mi barbero tiene un hijo cesante. Una esposa tuberculosa. Un hermano en Mazorra. Y está empeñado en que hay que tener mucho cuidado con la democracia. Porque deja de ser democracia desde la ho-

ra en punto en que ser demócrata es una obligación. Después de hablar del aceite que falta y de la «Orpa» que sobra, el barbero nos pregunta cómo queremos el pelado, para hacerlo como a él le da la gana. Nos trae un periódico que no leemos. Nos hace una historia que no nos interesa. Y termina ofreciéndonos a través de un espejo de mano la única oportunidad que tenemos de ver nuestra propia nuca. Y siempre contestamos que sí con la cabeza. En movimiento de arriba a abajo. Como muñeco de ventrilocuo. Aunque no nos agrade, ya que la cosa no tendrá remedio. Hay ideales que no pueden conseguirse. Por ejemplo: un bar-



bero que hable poco. Una esposa que no cele. La desaparición de esos amigos que después de darnos una lata soberana, nos dicen que «para no hacerte el cuento largo». Y «compañeros que vean el porvenir a través de una fluoroscopia sin cálculos en la vejiga. «Estoy contento como si me hubiera afeitado», decía uno de esos mortales que sospechan que para dejarse la patilla hace falta una enfermedad. Y que todo mosquetero fué la consecuencia histórica de una fiebre alta.

ANTES irse a pelar era un propósito sencillo que no tenía más que dos caminos: la pluma corta. O la pluma larga. Los calvos quedaban fuera de uno y otro ideal, con una gran raya al medio que parecía sacada con barniz de muñeca. No podrá saberse nunca por qué a la idea de una calva se asocia la presencia de una mosca. Nada brilla más que una calva absoluta. Si acaso el pasamano de la escalera de una casa de inquinato. El arreglo de la cabeza del hombre se ha visto de pronto complicado por un ensayo: el pelado ultramoderno. Y se ha constituido una extraña familia con perfiles de medallón antiguo y masonería de ricitos. Es un truco que consiste en acabarse de pelar. Y parece que hace mucho tiempo que no se pasa por la barbería. Son los amigos que se presentan como si vinieran en monedas españolas. El permanente de los jóvenes que van a la matiné bailable, como si la víspera se hubie-

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ran hecho papelillos. Con la pabela de cintas de colores. El llavero con cadena hasta las rodillas. Y esa elegancia de dos tallas más que tienen los dandies de Harlem y los negros que cuidan los inodoros de los cabarets. Claro que el barbero cubano de antaño, que le dejaba la cara enjabonada a cualquiera para salir a la acera a decirle un piporo a la gorda que salía del trabajo, no puede concebir que haya hombres que se cuiden la cabeza como madame Pompadour. Y aunque se oxide. Y se arruine. Y le aplaste el progreso. No entra en ese negocio de mandar a un amigo para la calle como si fuera una señorita que va a hacer la Primera Comunión. Que una cabeza grande no quiere decir un talento preclaro. Se hacen siluetas en el bigote. Se dejan crespos. Sacan la cadera en el montuno. Se ponen una plumita en el sombrero. Se empolvan como viejas coquetas. Y los tártaros se abrazan. Porque tú eres mi amigo. Mi hermano. Mi sangre. Mi socio. Los chucheros son valientes de «por mamá que le parto la cara». Y se muere el que se equivoca conmigo. Pero entre ellos se quieren con efusión aparatosa y bastante femenina. El encuentro de

dos chucheros en un baile puede ser así:

—¡Mi familia!...

—Abrazame, negrito...

—¿Qué cosa más santa!...

—Esto es lo más grande que hay en Cuba.

Se estrujan.

—Usted sabe que yo lo llevé en el corazón.

—Tú eres un ingrato y un sinvergüenza.

Casi se besan. A la hora de pagar la convidada casi se pegan.

—Estate tranquilito... Guarda eso...

—¡No va, no va!...

—Olvida...

—Mira a ver si te cobran, tri-gueño.

Y le acaricia la cara. Vuelven a abrazarse.

Claro que son muchos y peligrosos si llega la hora. Pero la coincidencia de dos mujeres en una fiesta no tendrá nunca ese alarde de dulzura de cuando los chucheros quieren patentizar una amistad de pantalones de tubo, saco largo y corbata de trampolín. Porque no me destiño. Y conmigo si es verdad que no hay problema.

NO se ha conocido todavía al barbero que en su negocio se haya hecho rico. Cuando una barbería progresa, degenera en sala de operaciones. El instrumental brilla en níqueles flamantes. Los operarios con las chaquetas blancas y la firma en el bolsillo, parecen cirujanos. No merece la pena. Falta la murmuración del barrio. La confianza de la vecina de enfrente. La técnica para sacar las espinillas. El masaje científico y el paño caliente, le han dado una puñalada traperera a la accesoria. Con un ventilador de paletas que no echa fresco. Una Caridad del Cobre que tiene telaraña en el bote. Y los haraganes que llegan cada tarde, no a contar cómo les fué en el amor. Sino como ellos quisiera que les hubiera ido. ¡Barbería cubana! Pequeños negocios de amigos que vienen. Espejos con manchas. Techo con vigas. Brochas con mucho jabón y poco pelo. Pero el barbero nos pregunta cómo sigue la viejita. Y qué es de la salud de Fefita. Y si ya se casó Graciela. Y siempre tenemos que volver. Como se vuelve a donde el panorama es pequeño y el afecto es grande. Al barbero que pelaba a mi padre le produce cierta alegría ver mi nombre en los periódicos. Aunque yo no voy por allí. Cuando era un niño, ¿quién iba a decir que me abriría paso con esas boberías? Ya tu ves lo que es la vida.

Handwritten signature and date: 1/1/6



1 9 4 7



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DEL VIEJO CAIMITO

Por FILIBERTO BARROSO

Los Cachurreros.

Felipito Cabrera.

La Jugada de Jerónimo.

Allá van por los trillos, caminos reales o serventías los calmudos cachurreros sobre sus bestias que se arquean bajo el peso de las alforjas y cajones repletos de víveres, dulces malos luz brillante, cigarros etc. hacia las viviendas y las cuadrillas de campesinos. En las primeras serán recibidos por los ladradores satos, impertinentes, prestos siempre a escapar con los rabos entre las patas al primer amago de pedrada, por los muchachos encuerzos enflaquecidos y barrigones de lombrices que les cambiaran alimenticios y frescos huevos por panetelitas ácidas de viejas y coquitos ranciosos de repostería barata; por las guajiritas de ojos fruncidos por el humo de la leña verde, manos honradas y callosas y vientres informes por los continuados embarazos... En las segundas, por los gañanes que se adelantaron a sol para empuñar la azada o el arado y ya sienten la hora de darse el buen trago de aguardiente o cognac peleón, para fumarse y mascarse luego entre las amenazas al "grano de oro" y al "bragado". un oloroso tabaco.

Los cachurreros son buenos portadores de noticias, que cuentan en los sitios los últimos sucesos y chismes del pueblo, y en el pueblo las mas vivas ocurrencias de la sitieria: el auto que chocó y los heridos que resultaron, la galleta que le metieron a fulanito, la guajirita que se fué con el novio o el cochino que le robaron a Don Fulano.

La cachurra es una bodega fácil en la que se vende desde una torre movediza de cuatro patas,

"buenas" libras de doce onzas de arroz, café y azúcar o paqueticos de Bicarbonato, Sal de Higuera o Sulfato de Sosa a 10 centavos

De los mas antiguos cachurreros que conocimos era Emilio Ramos que tenía también una bodega, por donde ahora reside el Dr. Max Ferrer, y que se encaminaba diariamente antes de la salida del sol hacia Guachinango y luego por la Loma de Mantilla y el camino del Seborucal. llevando un buen cargamento de víveres y muchas ruedas de aquellos populares cigarros La Africana, Negro Bueno, El Siboney, La Lealtad, etc. Por las tardes regresaba bien cargado de pollos y frescas posturas de gallina. La prueba de que el negocio no le iba mal a Emilio Ramos es que de la cachurra había salido la bedega.

Otros cachurreros también fueron famosos; Don Miguel Yanes, Emilio Lara, Andrés Mirabal y Gaspar Molina.

También conocimos cachurreros poetas como Benigno Quintero y Felipito Cabrera. De Benigno corre aun una cuarteta con la que mortificaba a unos clientes vueltabajeros que tenían fama de ser grandes cojedores de cangrejos:

"La mayor fatalidad de un miserable cangrejo es tener la cueva lejos y un vueltabajero atrás."

De Felipito, que muy amenudo regalaba a los campesinos con sus graciosas cuartetas recordamos la que improvisó cierta tarde cuando sobre el estropeado penco regresaba con las alforjas

desocupadas cuando le preguntaron si le quedaban galletas:

“Ya no queda galleta,
ni tampoco boniatillo,
pero traigo los fondillos
que no valen dos pesetas.

Pero el mas caradura de los cachurreros que hemos conocido era aquel Jerónimo que venia primero vendiendo pan de La Páila desde Bauta y que luego fué mejorando hasta convertirse en un cachurrero hecho y derecho.

Recorria Jerónimo entonces las fincas “Gorrín;” “Santini;” “Valor” y otras de la región teniendo entre sus buenos marchantes la familia de Don Manuel Candelaria. Un dia se le ocurrió a Manolito apuntarle una peseta al 32 (se nos olvidaba decirles que tambien Jerónimo apuntaba bola). Por la noche estando Manolito en Bauta oyó decir que habia salido el 32 y dando un brinco gritó:— Se lo apunté a Jerónimo, lo cogí con una peseta...

Al dia siguiente el cachurrero fué esperado como cosa buena, pero en lugar de entregarle los \$15.00 le dió veinte disculpas diciendoles que no habia recogido todavia la plata.

Desde entonces ya Jerónimo no pasaba por el patio de Don Manuel, y se escurria por los linderos evadiendo que le cobraran. Desde la casa lo veian siempre y le gritaban: ¡Jerónimo y el dinero?... Y el caradura contestaba ya como en una burla: ¡Manolito... mañana... mañana. Volvia al dia siguiente la misma escena: ¡Jerónimo, el dinero! y volvia el cachurrero: ¡Mañana...mañana!

El asunto acabó con que un dia varios de la casa le pusieron una buena emboscada por donde sabian que pasaria y le cogieron el importe del premio entre pan, dulces y cacharros.

!Era la unica manera de cobrarle a Jerónimo!



Manolito

La Tristeza de la Nochebuena

Policromía de Feria que
Contrasta con la Angustia del
Pueblo Abatido por la Bolsa Negra

Peregrinación silenciosa ante los estanquillos
donde los precios son astronómicos; Miseria

Noche Mala para diez mil empleados cesantes; Una
fecha triste en medio de la alegría de los poderosos

Por Humberto HERNANDEZ
(De la Redacción de HOY)

Las barracas de feria, el bullicio ensordecedor, el trajineo de caravanas de hombres y mujeres de pueblo abruma en estos días de víspera de Nochebuena. Cada calzada, cada calle, cada portal es transitado por cientos de personas, por multitudes que siguiendo la tradición se lanzan a ver para que no le cuenten...

Es la misma impresión de cada año. Hasta para engañar un poco

el ánimo se está en la calle, se está en el bullicio, se está en el centro de las barracas colorinescas, del pregonero que siempre llama a la clientela ofreciéndole lo que él considera lo mejor.

Todos vamos en la o'la humana camino de la feria. Todos en estos días queremos conocer en pleno barullo, frente a cada estanquillo cómo se cotiza el lechón, cómo están los precios de los urrones, de los guineos, de los pavos, de los tradicionales frijoles de la cena navideña.

Y para saber estas cosas, para estar enterados, para poder ofrecer opiniones en el corrillo familiar, en la discusión circunstancial de la esquina, en la conversación improvisada en el tranvía o en el ómnibus, hay que estar en la calle, hay que transitar en estas vísperas de Nochebuena por los alrededores del Mercado Único...

Ayer, como en años anteriores, los habaneros invadieron las calzadas y calles que circundan a la Plaza. La madre con sus hijas; los padres de familias preocupados con los altos precios y la cortedad de sus ingresos; los curiosos de siempre, de cada año.

PEREGRINACION DE
SILENCIO

Sin mucho esfuerzo, sin perspicacia extraordinaria hemos observado, no obstante, en estas vísperas pascuales que la feria no está en el alma de los transeúntes,

Deambulando por las inmediaciones de la Plaza, hemos constatado algo que nos pareció la peregrinación del silencio. La iluminación esplendorosa, las policromías de la decoración eran para los hombres y mujeres que caminaban, como algo exterior que no acababa de traducirse en entusiasmo multitudinario.

—Sí, mi hija —decía una señora de edad hablando con una jovencita—, yo sé que tú quieres disfrutar de la Nochebuena, pero con estos precios de los demonios las cosas no pueden ser como fueran nuestros deseos. Hay que llegar hasta donde se pueda y con el sueldo de tu padre no podemos ir muy lejos.

En tanto, la mamá cariñosa explicaba con realismo, la joven casi una niña, hacía como que comprendía, pero sus miradas se fugaban hacia los estantes repletos de turrones y membrillos, hacia los corrales llenos de guineos y de pavos...

¡Puerco a 30 centavos o más la libra en pie!

¡Pollo a 80 centavos la libra!

¡Guineos a 85 centavos!

En cada estanquillo el pregón se hacía ritornello, repetición hasta el cansancio. La oferta se producía en todos los tonos, pero la caravana seguía su paso en silencio... y el vendedor insistente llegaba a desesperar.

ENGAÑOS OFICIALES Y
REALIDAD

—El Ministerio de Comercio ha anunciado que no se cobraría más de 24 centavos por la libra de cerdo en pie ni más de 65 por la libra de pollo —discutía hasta desgañitarse un cliente de ocasión.

—¡Pero usted está creyendo en los precios oficiales de Comercio! —respondieron al unísono muchas voces.

Y en esa expresión de pueblo se recogía toda la desgarrante realidad. Esta Nochebuena está siendo la de la orgía de la bolsa negra. Por eso es que el desfile ante los



estranquillos de ver y seguir. De ver y seguir ante la imposibilidad adquirir a los precios que han impuesto los magnates de la especulación.

—¡Los tradicionales frijoles negros a 30 y 35 centavos la libra!

—¡El arroz a 20 y 22 centavos la libra!

—¡Los turrónes y los vinos "importados de Guanabacoa" a precios abusivos!

UNA INVITACION...

...para que pudiéramos cenar en la Nochebuena nos esperaba en plena tráfago por las calles cercanas a la Plaza. Aristides y el reportero nos disponíamos a aceptarla. En fin de cuentas era una solución... en estos tiempos de bolsa negra y dificultades al máximo.

—Sí, nos hacía la persona amiga, yo les hago la invitación si es que puedo comprar con este dinero que traigo...

Nuestro gozo fué al pozo al terminar el recorrido. Efectivamente, el dinero de nuestra amiga no alcanzaba para comprar los artículos

de la cena... y comprensivamente aceptamos que se cancelara la invitación gentil. Será para otra Nochebuena donde no impere la bolsa negra, para otra Nochebuena en la que las mujeres y los hombres del pueblo puedan disfrutar en entusiasmo de la fiesta tradicional.

MUCHO PUBLICO PERO POCO NEGOCIO

Un poco cortados por el primer fracaso seguimos nuestro recorrido. En una de las casillas cercanas un vendedor nos llama:

—Llegue, señor, llévase unos guineos para su cena. Se los vendo a buen precio.

Nos interesó la palabra y el gesto campechano del vendedor y llegamos para escucharlo en su explicación:

—¡Esto es el colmo! Mucha gente que pasa y vuelve a pasar pero nadie compra. Yo sabía que el Gobierno nos iba a "aguar" la fiesta con esa barbaridad de las 10 mil cesantías en vísperas de pascuas...

—Y bien que está usted diciendo toda la verdad —asintió un ciudadano que estaba cercano, al tiempo que puntualizaba: Mire mi propio caso, yo era empleado de Gobernación y el pasado día 13, junto con otros doscientos compañeros, me entregaron el sobre fatídico de la cesantía. En mi hogar esta Noche-Buena ser; nochemala, noche de preocupaciones y de desesperación...

—No es sólo su caso compay —exclamó otro transeúnte— el de la "nochemala". Aquí este Gobierno de la cubanidad acabó con la "quinta y con los mangos" desde hace mucho tiempo. Sume a eso de las diez mil cesantías la otra barbaridad de no aumentar los sueldos a los empleados públicos. Yo no se que empleado, de los que se salvaron de la degollina, podrá celebrar cena con sueldecitos de setenta pesos.

—Mira, mi hermano —apuntó otro ciudadano— todo aquello de "cuando suba Grau" nos resultó como el cuento del paso del Niágara en bicicleta. Bolsa negra, cesantías en masa de empleados, cero aumento de sueldo... ¡La muerte!

AMARGURA E INDIGNACION

El comentario múltiple se extendió en plena calle. El peregrinar de muchos ciudadanos se detuvo en el lugar. Cada uno quería decir ahora su protesta y sobresaliendo escuchamos la voz de una modesta mujer que casi gritaba:

—Maldita Nochebuena vamos a celebrar nosotros los familiares de veteranos a quien este Gobierno ha negado el pago de las pensiones atrasadas. La cena lujosa será para los poderosos de la situación que pueden despilfarrar dinero. Para los veteranos, para los que todo lo dieron por Cuba estas fiestas serán de amargura y de dolor...

Y nosotros recordábamos que el día anterior habíamos presenciado una reunión de venerables mamabises, donde ante el desden del Gobierno repetían la misma frase, con el mismo gesto de indignación: ¡Este gobierno nos ha tratado con dureza y como mensaje de pascuas nos ha vetado una ley con la que se saldaba una deuda de honor de la República!

CIERRES Y DESPIDOS

Más allá se reunían otros grupos de mujeres y hombres de trabajo y el comentario adolorido se repetía:

—Ellos los primates de la cubanidad si podrán celebrar su Nochebuena pero no los trabajadores y el pueblo. Que vayan a conocer si pueden celebrar Nochebuena los trabajadores criminalmente desplazados por la Cooperativa de Omnibus Aliados y que ahora mismo se debaten muchos de ellos entre la vida y la muerte. Que investiguen si pueden celebrar la Nochebuena los miles de trabajadores azucareros a los que todavía se les niega

el pago del diferencial. Qué pregunten que Nochebuena tendrán los cientos de trabajadores desplazados por el cierre de fábricas...

En tanto el comentario amargo aumentaba nosotros seguimos el recorrido, y ya de nuevo en el barullo de la calzada, de la calle comprendimos todo lo que había en aquella peregrinación de hombres y mujeres en silencio; comprendimos el por qué la iluminación esplendorosa, la policromía de feria no acababa de traducirse en entusiasmo multitudinario.

La cena será para ellos, para los primates de la cubanidad; para los poderosos de la bolsa negra; para los usufructuarios del Inciso K; para los magnates del BAGA. En los hogares de los diez mil empleados cesantes, de los veteranos defraudados, de los trabajadores azucareros sin diferencial, de los servidores de la administración con sueldos de hambre, sólo habrá palabra y gesto de angustia, dolor...

FIESTAS RELIGIOSAS

1945 - 1946



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Dickens y la Bondad Humana

EL ESPIRITU DE

Alegre
de Fin
con su
sidra f



En el jardín familiar, Carlos DICKENS, lee una obra a dos de sus hijas.

EN el año 1831, un joven novelista inglés, de treinta y un años de edad, y con un rostro muy amable, buscaba un tema que le permitiese expresar su simpatía por los desheredados, los pobres, los inválidos, y los hambrientos. Y no porque él estuviese también en la miseria, al contrario, ya había publicado con éxito novelas admirables y esto le proporcionaba buenos ingresos, pero como tenía un corazón compasivo, sufría en su carne la miseria de los otros.

ta el máximo, los obreros trabajaban doce o trece horas por día. No había límite de edad para los niños: Criaturas de seis años hacían girar las ruecas. Los gobiernos no tomaban ninguna medida para aliviar a los desgraciados trabajadores, y no porque los gobiernos fueran malos sino porque ignoraban lo que sucedía y no comprendían esos problemas. La teoría de moda entonces era que había que dejar actuar con plena libertad a las leyes económicas. Todas las cosas debían arreglarse por sí mismas.

GRA AL MUNDO ENTERO



SIDRA CHAMPANA
Villavieja
CASA DEL HISTORICISTA
DE LA HABANA

Dickens y la Bondad Humana

EL ESPIRITU DE LA NAVIDAD

Por ANDRE MAUROIS

De la Academia Francesa



En el jardín familiar, Carlos DICKENS, lee una obra a dos de sus hijas.

EN el año 1831, un joven novelista inglés, de treinta y un años de edad, y con un rostro muy amable, buscaba un tema que le permitiese expresar su simpatía por los desheredados, los pobres, los inválidos, y los hambrientos. Y no porque él estuviese también en la miseria, al contrario, ya había publicado con éxito novelas admirables y esto le proporcionaba buenos ingresos, pero como tenía un corazón compasivo, sufría en su carne la miseria de los otros.

Es preciso decir que esta miseria tomaba entonces, en Inglaterra, aspectos muy dolorosos. Era la época en la que la vieja Inglaterra rural, la de los pueblos encantadores y los prados verdes, se transformaba rápidamente en un país industrial. Las primeras máquinas de vapor habían hecho su entrada en las fábricas hacia 1819, y habían producido la concentración de las industrias en las poblaciones. Los campos se despoblaban. Y las grandes ciudades: Londres, Manchester, y Birmingham habían visto formarse en sus arrabales un cinturón de barrios de indigentes.

Para utilizar las máquinas has-

ta el máximo, los obreros trabajaban doce o trece horas por día. No había límite de edad para los niños: Criaturas de seis años hacían girar las ruedas. Los gobiernos no tomaban ninguna medida para aliviar a los desgraciados trabajadores, y no porque los gobiernos fueran malos sino porque ignoraban lo que sucedía y no comprendían esos problemas. La teoría de moda entonces era que había que dejar actuar con plena libertad a las leyes económicas. Todas las cosas debían arreglarse por sí mismas. Carlos Dickens, nuestro joven novelista, había inventado un espantoso personaje, mister Gadgrind, cuyo nombre chirriaba como los engranajes de un mecanismo mal engrasado, y que decía: "Los hechos, señor, yo no conozco más que los hechos. Los sentimientos son sueños".

Dickens, por su parte, era diferente de su época. Para él, los sentimientos eran todo. Y caminaba errabundo por los barrios pobres observando a la gente con amor. Y es que Dickens había sido un niño desgraciado. Su padre, empleado modesto, hombre derrochador, incapaz de administrar sus ingresos, fué encar-

celado por deudas. El joven Carlos Dickens tenía entonces diez años. Y sobre este muchacho inteligente y tierno, recayó la obligación de sostener la familia.

Tuvo entonces que dejar de estudiar, vendió algunos objetos, y fué a ver a su padre a la cárcel. Inmediatamente empezó a trabajar como aprendiz en una fábrica de betunes, donde tenía como compañeros a muchachos brutales y vulgares. Esa época fué para él una dolorosa humillación. No hablaba nunca de ella, pero no la había olvidado. De ahí nacía una ardiente simpatía por la infancia desgraciada y esta idea, tan arraigada en él, de que nadie sufre más que un niño.

Y de ahí también el deseo, en Dickens, de aportar un remedio a esos males: abriendo los ojos a una sociedad demasiado dura, y despertando a los malos ricos de sus sueños egoístas. ¿Cómo? Dickens no es hombre para proponer leyes ni para suscitar una revolución. No, el remedio, piensa él, consistiría en ser buenos. Si todos los hombres se sintieran verdaderamente hermanos, las dificultades y las incomprensiones se disiparían como humo. El salvador de la sociedad es, para él, un caballero anciano de mejillas bien rojas, y cabellos blancos como la nieve, que llena las habitaciones de los niños pobres

con dulces deliciosos y juguetes bonitos.

En dos palabras, el legislador de Carlos Dickens, es Santa Claus.

Pues el espíritu de fraternidad se manifiesta, aun en esa época tan dura, por lo menos una vez al año. Es el Espíritu de Navidad. En los países anglosajones, en 1843 como hoy, Navidad, no era sólo una fiesta religiosa, sino una fiesta de la bondad. Los más egoístas, y los más avaros realizaban algunos gestos generosos.

Navidad es una fiesta de la esperanza. El tiempo es frío; la nieve cubre los campos, los árboles están desnudos, sin hojas. Es el momento de volverse hacia el abeto que permanece eternamente verde, y la ocasión de mostrar que los hombres conservan también la juventud de su corazón.

A Dickens le gustaba pasear por las calles de Londres durante los días que precedían a la fiesta de Navidad. La niebla suele ser espesa y sin embargo hay alegría en el aire. Las vitrinas aparecen deslumbrantes. Por todas partes hay cajas con cintas; los juguetes figuran en el puesto de honor. En los mostradores de los comerciantes de comestibles, alrededor de los pavos y de las ocas enormes, se ve acobado, muérdago, naranjas, manzanas, uvas. Pero el detalle más



SCROOGE ha comprendido el Espíritu de Navidad.

digno de destacar es que todos, comerciantes y clientes, tienen rostros alegres, felices, amistosos.

Estas personas que, bajo la nieve, caminan tan de prisa para calentarse van cargados con regalos. Tropezan entre sí con buen humor. Y es que cada uno piensa en la alegría que va a causar a los suyos: "¡Qué contenta se pondrá mi mujer al abrir esta caja!, piensan. ¡Cómo van a saltar de gozo los niños al descubrir al pie del árbol, este caballo, y esta muñeca! ¡Cómo mi amigo que deseaba tanto este libro va a disfrutar al recibirlo!" Así la alegría de cada uno está hecha de la de todos los demás.

Tal es el Espíritu de Navidad, y lo maravilloso es que, verdaderamente, por algunos días al menos, triunfa del egoísmo. Nadie sentía esto más profundamente que Dickens, y él deseaba de todo corazón, hacia el mes de octubre de 1843, publicar para Navidad, en ese mismo año, un libro pequeño en el que expresase estos sentimientos. Acababa de hacer un viaje por Norteamérica y había encontrado allí un país que, como Inglaterra, se encontraba al principio de una civilización industrial y no había sabido aún adaptarse a ella. Por otra parte, Dickens había tenido dificultades con su editor, y experimentaba así, sobre sí mismo, las asperezas de un sistema social fundado únicamente sobre el interés.

"¿Es cierto, se preguntaba él, que, en este mundo nuevo, ninguna regla moral interviene para frenar la lucha por la ganancia? ¿Es cierto que sólo la brutal ley de la oferta y la demanda debe inspirar las relaciones humanas? ¿Es cierto que la única relación entre los hombres es el dinero, y el único objeto de la vida enriquecerse?". El corazón bondadoso de Dickens no podía aceptar esta explicación del mundo. Y quería, aprovechando los días de Navidad, mostrar que era falsa. Ya sabía cuál iba a ser la moraleja de su cuento de Navidad; le faltaba ahora encontrar el tema.

* * *

Ahora bien, había, sobre la noche de Navidad, en Inglaterra, muchas leyendas que podían prestarse a relatos adaptados por Dickens. Se contaba que en esa noche, misteriosa entre todas, augusta y divina, los espíritus de los muertos podían reaparecer y hablar a los vivos. Dickens pensó que habría ahí una manera original e impresionante de advertir a los lectores de sus historias. Con sencillez y claridad, pero con los agresivos consejos de los "sos". A mí nada me importa. Son casi siempre viejos habidos que se encapuchan para bailar, prendido, agredaba: "Si, hija, diera señales de no haber comido gatazo". Y como la muchachita vienen a los bailes para "dar el puchados, que por lo general



—¿Por qué estás al
tienes dinero?—le dice
Scrooge ha tenido
asociado. Marley, tan
to como él de simpat
ridad. Pero Marley ha
Scrooge, en la noche
se encuentra solo en
sidencia de avaro.
pues un fantasma al
por la casa, el espíri
ley. Pero Scrooge no
espectros:

—Los hechos, seño
que los hechos.

Y sin embargo, no
Reconoce a su ex as
gado de cadenas, y
una luz sulfurosa.
"Por qué Marley,
en Alemania, y el
polka, en Polonia,
"nació en
en el
hieron su aparti-
anza inglesa y el
segundo piano.

—MI amigo, no queda más re-
medio que modificar la
frase popular. Ahora hay que de-
cir: "En Cuba se puede ser de
todo, menos viejo". Al menos, en
los tiempos que corren, la senec-
tud ha llegado a ser algo harto
reprochable. Existe lo que pu-
diéramos llamar la vergüenza de
ser viejo, porque todo el que va
llegando a la edad madura com-
ienza a recoger su cosecha de
sátiras y burlas más o menos

pero
plicé
sigu-
—
ráct
siem
hábl
donc
ta q
siete
verti
do r
mar

Andar
33

digno de destacar es que todos, comerciantes y clientes, tienen rostros alegres, felices, amistosos.

Estas personas que, bajo la nieve, caminan tan de prisa para calentarse van cargados con regalos. Tropezan entre sí con buen humor. Y es que cada uno piensa en la alegría que va a causar a los suyos: "¡Qué contenta se pondrá mi mujer al abrir esta caja!, piensan. ¡Cómo van a saltar de gozo los niños al descubrir al pie del árbol, este caballo, y esta muñeca! ¡Cómo mi amigo que deseaba tanto este libro va a disfrutar al recibirlo!" Así la alegría de cada uno está hecha de la de todos los demás.

Tal es el Espíritu de Navidad, y lo maravilloso es que, verdaderamente, por algunos días al menos, triunfa del egoísmo. Nadie sentía esto más profundamente que Dickens, y él deseaba de todo corazón, hacia el mes de octubre de 1843, publicar para Navidad, en ese mismo año, un libro pequeño en el que expresase estos sentimientos. Acababa de hacer un viaje por Norteamérica y había encontrado allí un país que, como Inglaterra, se encontraba al principio de una civilización industrial y no había sabido aún adaptarse a ella. Por otra parte, Dickens había tenido dificultades con su editor, y experimentaba así, sobre sí mismo, las asperezas de un sistema social fundado únicamente sobre el interés.

"¿Es cierto, se preguntaba él, que, en este mundo nuevo, ninguna regla moral interviene para frenar la lucha por la ganancia? ¿Es cierto que sólo la brutal ley de la oferta y la demanda debe inspirar las relaciones humanas? ¿Es cierto que la única relación entre los hombres es el dinero, y el único objeto de la vida enriquecerse?" El corazón bondadoso de Dickens no podía aceptar esta explicación del mundo. Y quería, aprovechando los días de Navidad, mostrar que era falsa. Ya sabía cuál iba a ser la moraleja de su cuento de Navidad; le faltaba ahora encontrar el tema.

Ahora bien, había, sobre la noche de Navidad, en Inglaterra, muchas leyendas que podían prestarse a relatos adaptados por Dickens. Se contaba que en esa noche, misteriosa entre todas, augusta y divina, los espíritus de los muertos podían reaparecer y hablar a los vivos. Dickens pensó que habría ahí una manera original e impresionante de advertir a los hombres duros, a los que él quería convertir a la bondad. Y mejor aun si el mensajero de Navidad era un viejo avaro, culpable de inhumanidad durante su vida terrestre.

Esto explica por qué Dickens adoptó ese tema. Ebenezer Scrooge (y el nombre chirría como el de Gradgrind), es un viejo negociante, un ser repulsivo para el que nada ha contado en la vida más que el dinero, la caja de caudales, los contratos, las letras comerciales, y los libros de caja. Naturalmente, nadie le quiere. Su empleado Bob Cratchit, cargado de familia, no se atreve a pedirle ni un centavo de aumento, ni un día de permiso, aunque fuera la víspera de Navidad. A su sobrino que viene a desearle un "Merry Christmas" le recibe con sarcasmos:

—¿Por qué estás alegre, si no tienes dinero?—le dice gruñendo.

Scrooge ha tenido antes un asociado, Marley, tan desprovisto como él de simpatía y de caridad. Pero Marley ha muerto, y Scrooge, en la noche de Navidad se encuentra solo en su triste residencia de avaro. ¿Solo? No, pues un fantasma anda errante por la casa, el espíritu de Marley. Pero Scrooge no cree en los espectros:

—Los hechos, señor, nada más que los hechos.

Y sin embargo, no hay duda. Reconoce a su ex asociado, cargado de cadenas, y envuelto en una luz sulfurosa.

¿Por qué Marley, en esta noche de Navidad, vuelve a la tierra? Para salvar a Scrooge de sufrir la misma condena que él padece.

—Pero ¿por qué te han condenado, Marley?—dice Scrooge. Tú has sido siempre un buen hombre de negocios.

El espectro se retuerce las manos:

—¡Negocios!—dice con una ironía lúgubre. La humanidad hubiera debido ser mi negocio: la tolerancia, la benevolencia deben ser nuestros negocios.

Y después de esto anuncia a Scrooge, quien se queda estupefacto, que tres espíritus van a visitarle para ofrecerle la última probabilidad de salvación

Ebenezer SCROOGE,
héroe de Dickens, tenía el corazón duro.



Inmediatamente se presenta el primero de esos Espiritus, el que representa las Navidades pasadas. Y arrastra a Scrooge a la casa donde pasó su infancia. El avaro encuentra allí penosos recuerdos. Ve un escolar solitario, sin familia y sin amigos. Y recuerda haber sido este niño triste, cuyos únicos compañeros eran Robinson Crusoe y Alí-Babá. De pronto, piensa en otros niños que esta tarde, han venido a cantarle villancicos y a los que ha expulsado. "Hubiera debido darles algo", dice. Pero ya es demasiado tarde.

El segundo Espiritu es el de la Navidad actual. Es un personaje alegre y benévolo. Conduce a Scrooge a través de las calles llenas de una multitud feliz, hasta la casa de Bob Cratchit, el pobre empleado a quien Scrooge paga tan mal. Pero, ¡qué sorpresa! Bob Cratchit, que gana solamente 15 chelines por semana, ha encontrado el medio de comprar un pavo. Está contento, su joven esposa está satisfecha, y sus hijos están encantados, incluso el pequeño inválido que no puede caminar más que con muletas. Pastel envuelto en las llamas azules del ponche, castañas, acebo, muérdago, no falta nada en la Navidad de la familia Cratchit, ni tampoco en la casa del sobrino pobre, adonde el Fantasma arrastra a continuación al tío avaro. Así Scrooge ve unos ejemplos sorprendentes de esta cosa desconocida hasta entonces para él: la felicidad por el amor.

Tercer Espiritu: el de la Navidad próxima. Lleva a Scrooge al lado de un cadáver que tiene la cara cubierta con un paño. El cuerpo es el de un hombre que no ha amado a nadie y que nadie vela. Alrededor de su lecho sin flores, unos individuos extraños se disputan el dinero y los objetos a los cuales tan apegado estuvo durante toda su vida. Pero no ha podido llevarse los al más allá. ¿Qué le queda de ellos? Absolutamente nada, salvo la eterna condenación a la cual le han arrastrado. Entonces el Espiritu le conduce al borde de una tumba. Scrooge, espantado, lee sobre la piedra olvidada su propio nombre: Ebenezer Scrooge. Cae de rodillas y jura enmendarse. Pero ¿aún hay tiempo?

—¡Espiritu! ¡Espiritu bueno! —grita Scrooge—, asegúrame que puedo escapar a este espantoso destino si me enmiendo... Honraré la fiesta de Navidad en mi corazón y trataré de hacer, de todo el año, una Navidad permanente. No olvidaré las lecciones que me ha enseñado el Pr^{to}.

jamás había pensado que un paseo pudiera causar tanta felicidad. Por la tarde, va a visitar a su sobrino. Los niños que le ven por primera vez, preguntan:

—¿Quién es?

—Soy yo, vuestro tío Scrooge, que he venido a cenar con vosotros.

Y todos le acogen con alegría.

Y al día siguiente por la mañana, al llegar a la oficina, aumenta el sueldo de Bob Cratchit quien no da crédito a sus oídos. Y desde ahora en adelante, Ebenezer Scrooge será fiel al Espiritu de Navidad.

Cuando Dickens encontró el tema, se puso a trabajar apasionadamente con objeto de dar forma a ese cuento de Navidad. Jamás se había concentrado con tanto ardor para escribir ninguna de sus obras. Mientras avanzaba en el desarrollo del tema, reía, lloraba, y se excitó de una manera extraordinaria. "Vivia" esta historia; tenía la impresión de que expresaba verdades útiles y hermosas. Y por la noche, cuando terminó su tarea, salió a pasear por Londres, y caminó, por las calles oscuras, quince o veinte millas a pie, para calmar su imaginación, antes de acostarse a dormir.

Con sus editores, insistía para que el libro se vendiese barato, a fin de que los pobres pudiesen comprarlo. Quería también que la atmósfera de fiesta se reflejase en los cantos dorados, en los grabados en colores, en la portada con el título impreso en azul y rojo. Infundió a ese texto una intensidad de sentimiento como hasta entonces todavía jamás había expresado. El cuento tiene el calor del brillo de las vitrinas iluminadas, de las exclamaciones de alegría, y de la ilusión y la esperanza que llenan todo el ámbito de la ciudad y de los hogares.

"A Christmas Carol" (Una Canción de Navidad) quedó terminada a finales de noviembre. Cuando Dickens salió de ese periodo de trabajo forzado, experimentó una alegría desbordante. Se ofreció a sí mismo una Navidad como las que él quería, con la casa llena de amigos, y ¡qué amigos!, William Thackeray, John Forster, Thomas y Jane Carlyle se unieron a la familia Dickens, todos más niños que los niños.

"Jamás, escribe Dickens, se había visto una cena como esa, con tales danzas, con tal prestidigitador, y con tales abrazos... Forster y yo hemos realizado trucos prodigiosos. Hemos hecho salir un "plum-pudding" de una cacerola vacía, y le hemos hecho arder, en el sombrero de Stanfield, sin estropearlo; yo he cambiado una caja de bizcochos en un conejillo de Indias vivo, que ha...

El día de Navidad no se necesita cerebro, se necesita corazón".

Buen resumen de lo que Dickens había querido decir y que era, para él, la lección de Navidad. Esta lección, es que la alegría que experimentamos al producir la felicidad de los demás, entra en gran proporción para formar nuestra propia felicidad. El sentido de la fraternidad humana puede desarrollarse. Está presente en cada uno de nosotros, incluso en Scrooge, como lo muestra la historia inventada por Dickens. Si sabemos reforzarlo y hacerlo permanente, estamos salvados.

Lección muy sabia, que Dickens enseñó a innumerables lectores, en el mundo entero, y que les ha hecho, a ellos también, mejores.

Volved a leer, en estas fiestas, su "Canción de Navidad".

!MANDE ESTE CUPON - HOY MISMO!

Le enseñamos cómo ganar dinero mientras aprende. Muchos de nuestros alumnos cubren su colegiatura en esta forma... ¡usted también puede hacerlo!

DO de National Schools, Escuela Residencial dedicada a la Enseñanza Técnico-Práctica por más de 50 años. Una Institución capaz, responsable y seral.

kranz de APRENDER HACIEN-

Nombre _____
 Domicilio _____
 Ciudad _____

Electr.

IP

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Inmediatamente se presenta el primero de esos Espíritus, el que representa las Navidades pasadas. Y arrastra a Scrooge a la casa donde pasó su infancia. El avaro encuentra allí penosos recuerdos. Ve un escolar solitario, sin familia y sin amigos. Y recuerda haber sido este niño triste, cuyos únicos compañeros eran Robinson Crusoe y Ali-Babá. De pronto, piensa en otros niños que esta tarde, han venido a cantarle villancicos y a los que ha expulsado. "Hubiera debido darles algo", dice. Pero ya es demasiado tarde.

El segundo Espíritu es el de la Navidad actual. Es un personaje alegre y benévolo. Conduce a Scrooge a través de las calles llenas de una multitud feliz, hasta la casa de Bob Cratchit, el pobre empleado a quien Scrooge paga tan mal. Pero, ¡qué sorpresa! Bob Cratchit, que gana solamente 15 chelines por semana, ha encontrado el medio de comprar un pavo. Está contento, su joven esposa está satisfecha, y sus hijos están encantados, incluso el pequeño inválido que no puede caminar más que con muletas. Pastel envuelto en las llamas azules del ponche, castañas, acebo, muérdago, no falta nada en la Navidad de la familia Cratchit, ni tampoco en la casa del sobrino pobre, adonde el Fantasma arrastra a continuación al tío avaro. Así Scrooge ve unos ejemplos sorprendentes de esta cosa desconocida hasta entonces para él: la felicidad por el amor.

Tercer Espíritu: el de la Navidad próxima. Lleva a Scrooge al lado de un cadáver que tiene la cara cubierta con un paño. El cuerpo es el de un hombre que no ha amado a nadie y que nadie vela. Alrededor de su lecho sin flores, unos individuos extraños se disputan el dinero y los objetos a los cuales tan apegado estuvo durante toda su vida. Pero no ha podido llevarse los al más allá. ¿Qué le queda de ellos? Absolutamente nada, salvo la eterna condenación a la cual le han arrastrado. Entonces el Espíritu le conduce al borde de una tumba. Scrooge, espantado, lee sobre la piedra olvidada su propio nombre: Ebenezer Scrooge. Cae de rodillas y jura enmendarse. Pero ¿aún hay tiempo?

—¡Espíritu! ¡Espíritu bueno! —grita Scrooge—, asegúrame que puedo escapar a este espantoso destino si me enmiendo... Honraré la fiesta de Navidad en mi corazón y trataré de hacer, de todo el año, una Navidad permanente. No olvidaré las lecciones que me ha enseñado el Presente, el Pasado y el Futuro. ¡Espíritu! ¡Espíritu! ¡Dime que puedo borrar mis faltas de esta piedra!

El Espíritu desapareció entonces y Scrooge se encontró de nuevo en su lecho, vivo. ¿Ha soñado? ¿Ha visto verdaderamente a los tres fantasmas? De todos modos, ha comprendido, y corre a comprar regalos, y vituallas, y las envía a Bob Cratchit. En la calle dice a todos los transeúntes:

—¡Felices Navidades!
Jamás el mundo le ha parecido tan alegre ni tan hermoso;

jamás había pensado que un paseo pudiera causar tanta felicidad. Por la tarde, va a visitar a su sobrino. Los niños que le ven por primera vez, preguntan:

—¿Quién es?

—Soy yo, vuestro tío Scrooge, que he venido a cenar con vosotros.

Y todos le acogen con alegría.

Y al día siguiente por la mañana, al llegar a la oficina, aumenta el sueldo de Bob Cratchit quien no da crédito a sus oídos. Y desde ahora en adelante, Ebenezer Scrooge será fiel al Espíritu de Navidad.

* * *

Cuando Dickens encontró el tema, se puso a trabajar apasionadamente con objeto de dar forma a ese cuento de Navidad. Jamás se había concentrado con tanto ardor para escribir ninguna de sus obras. Mientras avanzaba en el desarrollo del tema, reía, lloraba, y se excitó de una manera extraordinaria. "Vivia" esta historia; tenía la impresión de que expresaba verdades útiles y hermosas. Y por la noche, cuando terminó su tarea, salió a pasear por Londres, y caminó, por las calles oscuras, quince o veinte millas a pie, para calmar su imaginación, antes de acostarse a dormir.

Con sus editores, insistía para que el libro se vendiese barato, a fin de que los pobres pudiesen comprarlo. Quería también que la atmósfera de fiesta se reflejase en los cantos dorados, en los grabados en colores, en la portada con el título impreso en azul y rojo. Infundió a ese texto una intensidad de sentimiento como hasta entonces todavía jamás había expresado. El cuento tiene el calor del brillo de las vitrinas iluminadas, de las exclamaciones de alegría, y de la ilusión y la esperanza que llenan todo el ámbito de la ciudad y de los hogares.

"A Christmas Carol" (Una Canción de Navidad) quedó terminada a finales de noviembre. Cuando Dickens salió de ese periodo de trabajo forzado, experimentó una alegría desbordante. Se ofreció a sí mismo una Navidad como las que él quería, con la casa llena de amigos, y ¡qué amigos!, William Thackeray, John Forster, Thomas y Jane Carlyle se unieron a la familia Dickens, todos más niños que los niños.

"Jamás, escribe Dickens, se había visto una cena como esa, con tales danzas, con tal prestidigitador, y con tales abrazos... Forster y yo hemos realizado trucos prodigiosos. Hemos hecho salir un "plum-pudding" de una cacerola vacía, y le hemos hecho arder, en el sombrero de Stanfield, sin estropearlo; yo he cambiado una caja de bizcochos en un conejillo de Indias vivo, que ha corrido por entre las piernas de mis hijos, provocando tales gritos y aplausos que se les ha oído hasta en América..."

Luego Dickens bailó unas danzas campesinas.

—Después de la cena—dice Jane Welsh Carlyle, las explosiones e iones petardos, y el champaña, nos llevaron de volvernos completamente locos. El inmenso Thackeray me cogió por la cintura y me hizo girar tan rápidamente que grité: "¡Por amor de Dios, basta! ¡Va usted a romperme el cerebro contra las paredes!" "Eso no tiene ninguna importancia—dijo Thackeray—.

El día de Navidad no se necesita cerebro, se necesita corazón".

Buen resumen de lo que Dickens había querido decir y que era, para él, la lección de Navidad. Esta lección, es que la alegría que experimentamos al producir la felicidad de los demás, entra en gran proporción para formar nuestra propia felicidad. El sentido de la fraternidad humana puede desarrollarse. Está presente en cada uno de nosotros, incluso en Scrooge, como lo muestra la historia inventada por Dickens. Si sabemos reforzarlo y hacerlo permanente, estamos salvados.

Lección muy sabia, que Dickens enseñó a innumerables lectores, en el mundo entero, y que les ha hecho, a ellos también, mejores.

Volved a leer, en estas fiestas, su "Canción de Navidad".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Exposición de Nacimientos en el Lyceum

EL MISTERIOSO ENCANTO DE LA NATIVIDAD

Por ROSENDO MILIAN

Fotos de JOSE AGRAZ



Hecho en Jerusalem, la tierra legendaria del Salvador, este nacimiento está tallado en madera de olivo. Tiene una atmósfera de melancólica tristeza.



MANRIQUE 210 - TELS. W-4446 Y A-2673 - LA HABANA, CUBA

APARTADO 96

RIPLAN TRADING CORPORATION

130
128
124
121
120
119
118

Exposición de Nacimientos en el Lyceum

EL MISTERIOSO ENCANTO DE LA NATIVIDAD

Por ROSENDO MILIAN

Fotos de JOSE AGRAZ



Hecho en Jerusalem, la tierra legendaria del Salvador, este nacimiento está tallado en madera de olivo. Tiene una atmósfera de melancólica tristeza.



Estilo clásico, italiano. Talla en madera. Las figuras están terminadas. Este es uno de los mayores y mas hermosos Nacimientos del salón.

PATRIAS
REINA DEL MUNDO
DE LA HABANA

en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Próximo al lugar, unos pastores. Y a poco el Angel Gabriel y la milicia celestial. Se escucharon entonces las sublimes palabras:

—¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Había nacido el Salvador.

* * *

La Epifanía.—

Con la carga de oro, incienso y mirra, marchan los camellos lentos sobre los caminos polvorientos. Los turbantes tocados de perlas y las capas de piedras preciosas, avanzan Melchor, Gaspar y Baltasar, rumbo a la ciudad de David, al encuentro del Mesías.

En la noche, una estrella solitaria guía a la parsimoniosa caravana.

—¿Dónde esta el rey de los Judíos que ha nacido?—preguntaron.

Llegaron al pesebre, entraron, se arrodillaron y abriendo sus alforjas cargadas de tesoros, ofrecieron dones al Hijo de Dios: el oro, el olíbano y la mirra que traían desde sus remotas tierras orientales.



Modelado en barro, este Nacimiento copia al detalle un celebre cuadro de Murillo: "Adoración de los Pastores". Fue hecho en España, Barcelona, por los Hermanos Castells.



Esqueta, dinámica, la contribución norteamericana. La escena fué tallada en un pedazo de madera. "Artesanía Highlander's", Estados Unidos.



Otra creación francesa, en Barro. Modelado por la artista Helena de Paris. A simple vista, parece tallado en mármol blanco. Muy hermoso.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Estilizado al máximo, muy fino y simple en sus líneas, este Nacimiento de paja

tejido, es uno de los mas visitados en la deleitosa exposición. Sueco.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA TUTELAR DE GUANABACOA

El baile típico de La Masucamba promete un éxito. Antaño y Ogaño

Hoy, con la solemnidad tradicional, celébrase en Guanabacoa, la fiesta de la Tutelar, que desde tiempo inmemorial es esperada con regocijo inusitado por los capitalinos que acuden el día de Nuestra Señora de la Asunción a regocijarse en aquella simpática Villa.

Este año, el programa que ha sido acordado reviste todos los caracteres de extraordinario y es de suponerse que luzca la bella población como antaño, en que nuestros antepasados se daban allí cita para lucir sus galas.

Hoy que al chasquido del látigo del calesero ha sido suplido por el fotuto escandaloso; que el vibrante sonido de las peluconas, se ha apagado quedando solo su recuerdo; que de todas nuestras tradiciones perdura tan solo

Seguidamente, y con acompañamiento de doce profesores, se cantó una solemne Salve y el Himno a la Asunción. Terminada la Salve, se quemaron preciosas piezas de fuegos artificiales en el atrio de la Iglesia, ofreciéndose una retreta en el Parque Central por la Banda Municipal.

Hoy, a las 7 y media a. m., Misa de Comunión General en la Parroquia. A las 9 empezará la fiesta solemne con misa cantada con acompañamiento de una orquesta de 14 profesores, dirigidos por el maestro señor José Echániz, y sermón a cargo del reverendo padre Tranquilino Salvador, Escolapio.

A las 6 y media de la tarde saldrá la procesión de la Santísima Virgen, por las calles de costumbre. A las 8: retreta en el Parque Central por una banda Militar de la capital; gran baile de pensión en el Casino Español, tocando una buena orquesta, y bailes en las sociedades El Progreso y El Porvenir.

En el teatro "Ilusiones" se celebrará el tradicional baile de la "Masucamba" con dos orquestas. Además se ofrecerán otras diversiones públicas.

Durante estas fiestas habrá comunicaciones toda la noche por los vapores de las dos Empresas y tranvías.

Se nota gran animación en este pueblo para las fiestas.

La Masucamba

En los tiempos de la colonia y aun en los primeros de la República, las fiestas de La Tutelar de Guanabacoa eran un acontecimiento para nuestra población que se trasladaba al vecino pueblo llegándose a registrar 15,000 personas que pasaron por el torniquete de la Estación de Fesser, o sea, donde atracan los vapo-citos.

Ese núcleo de población se entregaba al llegar a Guanabacoa a todo género de expansiones lícitas, principalmente al baile de La Masucamba, nombre que parece etimológicamente nábilgo, aun cuando estos no tomaban ni toman parte en la fiesta.

Ese baile tenía la característica de la homogeneidad de razas, pues no era raro ver a uno de nuestros más atildados aristócratas, ya pasadas las doce de la noche girar cadenciosamente en brazos de humilde cocinera de esas que saben "no salirse del ladrillo" y vice-versa.

En el salón todo era alegría y fraternidad, hasta que llegaban aquellos simpáticos muchachos de la Acera del Louvre, algunos de ellos supervivientes que por haber cambiado de estado social se halagan hoy con el recuerdo —gente de verdadero ingenio, que acababan por interrumpir la fiesta al protestar un bailaror cualquiera de que le hubieran dado con el bastón en medio de la cabeza para bromearlo.



NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

la leyenda; hoy como ayer, repetimos, el entusiasmo por la Tutelar no decrece y es esperado; el 15 de agosto por la gente alegre y bullanguera, con deleite, por los creyentes con regocijo y, por todos con cariño.

Há aquí el programa de los festejos:

A las 7 de la noche de ayer, la sagrada imagen de la Virgen fué trasladada desde la Iglesia de Santo Domingo a la Iglesia Parroquial con acompañamiento del Clero, Reles y la Banda de música Municipal, que lució sus nuevos uniformes.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

0 2

Entonces intervenían las autoridades, y los alborotadores iban a dar sus descargos, mientras continuaba el baile hasta el alba.

Las familias decentes, se entregaban igualmente a Terpsicore; rara es la casa donde no se baile hoy en Guanabacoa.

La raza de color

Es la que aporta el mayor contingente a la fiesta de La Tutelar, pues en su inmensa mayoría es devota de la Asunción.

Al altar de la Virgen llegarán hoy infinidad de ex-votos, de cirios y de ramos de flores naturales.

Aceite no se le ofrenda como en años pasados, por que se sabe lo que escasea.

La misa el domingo

El domingo 18, a las 9 a. m. se celebrará la solemne fiesta que anualmente ofrece a la Virgen de la Asunción en la Parroquia de Guanabacoa, una religiosa dama de esta capital, predicando el R. P. Fr. José Vicente de Santa Teresa, Superior del Carmelo.

duif



UNAS HORAS EN REGLA



NTRA SRA DE REGLA

Fiesta africana ó adoración de 'O.Yemayá'

(NOTAS DE UN REPORTER)

Atraídos por una natural curiosidad, ayer fuimos al barrio de Regla para presenciar la tradicional fiesta africana que celebra el cabildo Nuestra Señora de Regla.

La serenísima reina de nuestra bahía tiene en aquel pedazo de tierra de la capital de la República, unánime adoración, así es que el día 8 de septiembre, la iglesia del Santuario es insuficiente para dar cabida á los visitantes de la Virgen.

El fervor religioso de sus adoradores, es en infinidad de casos, rayano en paroxismo.

Véanse hasta donde han llegado sus devotas.

Una señora se presentó en el Santuario de Regla llevando de la diestra á un niño, desprovisto de ropas y con una vela en la mano. En esa forma la madre hizo presentación de su hijo á la Virgen con solemne reverencia.

Pálido es este caso con el siguiente sucedido:

Cuando el Santuario se encontraba visitado por una masa compacta de feligreses, una señora, con un cirio encendido en cada mano, pretendía salvar la distancia de la puerta de entrada al altar mayor, de rodillas.

Semejante imprudencia pudo haber motivado un incendio y graves accidentes para los allí congregados.

Gracias á la inmediata intervención del querido párroco Juan Pablo Rosell se evitó un suceso desagradable.

HERNANDEZ
PATRIMONIO DOCUMENTAL

Por último, otra tercera devota llegó a la escalinata del presbiterio, hizo una oración, se santiguó y acto seguido, en el altar de la Virgen comenzó a dar volteretas.

Según nos explicaron, todos estos actos obedecen a promesas contraídas por la concesión de mercedes.

Cuentan que unos peregrinos, en remotos tiempos, trajeron a Cuba una estampa de la africana Virgen de Regla, estableciendo un pequeño Santuario en Gualaquamar (Regla), palabra que en idioma indígena significa Mirando al mar, haciendo que el cristianismo, en el mencionado lugar edificara el que es hoy Santuario de dicho barrio y que está situado próximo al litoral de la bahía.

El cabildo africano está instalado, desde hace 50 años, siendo su fundador el oriundo de Africa No Remigio, fallecido hace unos seis años.

En la actualidad, el cabildo Nuestra Señora de Regla lo dirige el señor Isidoro Scmedeville, descendiente de un africano de pura cepa, y de 68 años de edad.

El domicilio del cabildo, lugar donde se encuentran los Santos y el altar de ceremonias, es el de Fresneda número 30.

Sus santos adorados son: La Virgen de Regla (YE MAYA); la Caridad del Cobre (OCHUN); Santa Bárbara (CHANGÓ), y Nuestra Señora de las Mercedes (OBATALA).

Dos grandes fiestas celebra este cabildo africano: el 9 de septiembre y el 4 de diciembre, días respectivamente de la Virgen de Regla y de Santa Bárbara y sus cantos son en loor de las virtudes y gracias de los santos.

Son preferidos en el cabildo los africanos, pero pueden ingresar los hijos o nietos de éstos, a quienes se les enseña sus cantos y ritos, haciéndoles tener, sobre todo, gran devoción por Changó (Santa Bárbara).

Parecidos cabildos al de Regla los hay en la Habana, por los barrios de Jesús María y Pueblo Nuevo, nombrados Santa Bárbara, Gangá, Congo, Carabalíes y Arará, que adoran también al Espíritu Santo.

Desde muy temprano, ayer se reunieron en la plazuela del Santuario, los individuos que integran el cabildo y sus simpatizadores.

El primer acto que celebraron fue oír misa, costeada por el cabildo, en honor de Ye mayá.

Después de terminado el acto religioso, se puso en movimiento la africana procesión.

Abriánla, los abanderados, Valentín Mora y Cecilio Mora, que portaban dos grandes banderas cubanas.

Cuatro socios seguían, llevando en andas a YE MAYA, OCHUN, OBATALA Y CHANGÓ. ó seáse las Vírgens de Regla, la Caridad, Santa Bárbara y las Mercedes, en el interior de pequeñas urnas.

De tres tambores de primera, segunda y tercera clase, que tienen el nombre de batal y un giiro, con cuentas de cristal, llamado Aché, se componía la música, y a cuyos toques cantaban y bailaban, haciendo volutuosos movimientos, gran número de mujeres, en su mayoría de nación.

Un público numeroso seguía a esta procesión, que recorrió todas las calles del barrio, recogándose a las cuatro de la tarde, para asistir a la comida del día, típicamente africana, que se efectuó en el domicilio del jefe del cabildo, calle de Albuquerque número 33, antes Mamita.

Los manjares comidos se componían de quimbombó, coco, harina, maíz y yerbas africanas.

Después de la comida, los tambores volvieron a tocar y el baile, a estilo de África, se reanudó hasta por la noche.

La oración que dicen a la Virgen de Regla, es la siguiente:

Illá mi llamallá taraguamá sanablogó ó lo dú mareillá mu fe ya ó mi, tutú á bi tutú ella si lla botó illá má que querellé abilá illá llamé abilá llamé agua eló mufón lla oguede era ba fun quequellé bon fún ba fún mallón miná mallón batiocó e mi ni achó".

Dicen que la traducción de esa oración es esta:

"Pues a ofrecerte sus votos, todo el orbe se descuelga. Madre piadosa de Regla, da consuelo a tus devotos. En tu gran Natividad, se alegra todo cristiano, al ver tus francas manos, demostráis toda piedad, revistiendo toda bondad y vistiendo a los desnudos y sin ropas. Madre Piadosa de Regla, da consuelo a tus devotos. Patrona de esta bahía, te proclaman los marineros y los navegantes. Hallen amparo María, mostrándote siempre pia en las tierras más remotas".

La curiosidad también nos llevó a la casa calle de Maceo número 122, domicilio de la señora Pastora Vigot de González.

Esta señora, durante la guerra de Independencia, hizo la promesa de exponer en su domicilio, en un altar, a la oriental Virgen de la Caridad del Cobre, durante nueve días, ó seáse desde que comienzan las fiestas de la Virgen de Regla.

Durante estos días, el pueblo reglano desfila por frente a la Virgen con cristiana devoción.

El día 17 próximo saldrá la procesión católica de la Virgen de Regla por las calles del barrio. Ese día lo elige la Sra. Pastora Vigot para celebrar en su domicilio una comida íntima al estilo africano y el 7 y 8 de octubre se efectuarán las grandes fiestas a la Caridad del Cobre.

Cuando nos retiramos, el barrio se distraía tranquilamente y el repórter satisfecho de haber presenciado esas africanas fiestas.



En su Punto

DERECHOS CONSTITUCIONALES

ANTIÉR, en vísperas de las tradicionales fiestas religiosas que se celebran anualmente en Regla y otros lugares de la isla, se les ocurrió a los funcionarios del Ministerio de Gobernación, desenterrar una resolución de ese departamento de 21 de noviembre del año 1922 y un decreto presidencial de 15 de octubre de 1925, mediante cuyas medidas fueron prohibidas entonces, según el texto, los "bailes al estilo lucumí", especialmente el conocido por el nombre de "bembé", por considerárseles pugnaces con la "cultura y la civilización de un pueblo", simbólicos de "barbarie" y "perturbadores del orden social".

Esa resolución y ese decreto, fueron circulados a todos los alcaldes municipales de la República, por orden del señor Ministro de Gobernación, nuestro buen amigo Curti que, al menos en esta oportunidad, todo parece indicar que ha dado un patinazo innecesario. Que se "pasó" como se dice ahora por ahí.

En efecto, la circular del Ministerio recuerda la prohibición que existía de autorizar las "reuniones o manifestaciones que circulen por las calles de nuestras ciudades y pueblos en la forma que se ha descrito, o sea, las que muestren su regocijo mediante el uso del tambor o instrumentos musicales de sabor africano, u otros análogos y en las que sus componentes ejecuten contorsiones con sus cuerpos que ofendan a la moral y que con sus gritos o cantos perturben el sosiego público".

Esta medida reaccionaria, a todas luces violadora del espíritu y la letra de la Constitución, fué hija del prejuicio racial y del sectarismo religioso. Fué el producto de un criterio muy particular sobre lo culto, lo moral y lo civilizado.

En la práctica, su aplicación tuvo que ser, por fuerza, muy limitada y poco a poco fué cayendo en el olvido. Los hechos demostraron que esas reuniones públicas que muestran su "regocijo mediante el uso del tambor" y donde sus componentes ejecutan contorsiones con sus cuerpos", —entiéndase, las "congas"— siguieron realizándose cada vez con menos dificultades oficiales y, por la misma razón, mejor organizadas, más brillantes, más bellas, ni paralizaron el desarrollo de nuestra civilización, ni quebrantaron en nada la moral ciudadana, ni perturbaron, en parte alguna, el orden social.

Por el contrario los "tambores" y los otros "instrumentos musicales de sabor africano", invadieron los salones de la llamada "alta sociedad", los "night club" elegantes, las pantallas de los cinematógrafos y los escenarios de los mejores teatros de Cuba y de todo el mundo.

Por su lado, las autoridades, para atraerse el turismo, estimularon la organización de las "congas", crearon premios en metálico para las que fuesen mejor presentadas y todos estuvimos de acuerdo en reconocer que constituían un espectáculo artístico, fuerte y bello.

Probablemente, en más de una oportunidad, algunos de los altos funcionarios del Ministerio de Gobernación; han "echado un pie", en alguna fiesta social, detrás de la "conga". Ello no tiene, desde luego, nada de particular. No creemos que hayan realizado un acto de "barbarie", ni ofendido a la "moral" pública, ni alterado el "orden" establecido en la nación, con sus contorsiones más o menos divertidas.

En la "conga", en las grandes reuniones populares, que se mueven al toque del tambor y del "cencerro", los bailadores andan sueltos, cada cual ejecuta por su parte sus movimientos. Con el danzón, el son, el danzonete, el "jazz", el "blue" o el "fox trot", no ocurre lo mismo. Los danzantes se enlazan, se "pegan", por así decirlo y disfrutan, por lo tanto, de mayores oportunidades de pecar, de hacer alguna jugarrera a la moral pública y privada. Interpretando las cosas con rigor, no hay duda de que todos estos bailes pueden ser considerados mucho más "inmorales" que la "conga".

Sin embargo, se prohíbe la "conga", pero no el "jazz" o el "fox trot". Uno tiene derecho a suponer que en esta manera caprichosa de entender la moral, la civilización y el "orden", funcionan elementos prejuiciosos, criterios anacrónicos y quizás la influencia sectaria del alto clero católico de nuestro país.

Porque da la curiosidad que esos bailes al "estilo lucumí" y especialmente el conocido por el nombre de "bembé" tienen un fuerte contenido litúrgico, religioso y participan en ellos, de manera aplastante, los ciudadanos negros de esta República democrática y progresista, que el Apóstol quería "con todos y para todos".

Las "congas", ya lo sabemos, tienen también un origen religioso.

Decididamente, la resolución de Gobernación y el Decreto Presidencial de que hablamos, deben ser enviados al museo de los prejuicios raciales, de las intransigencias sectarias.

El orden, la moral, la civilización, pueden defenderse y desarrollarse, sin privar a ninguna capa o núcleo de la ciudadanía de sus derechos constitucionales y el de profesar libremente su fe y reunirse pacíficamente y sin armas para todos los fines lícitos de la vida, están comprendidos entre esos derechos inalienables.

Medite el señor Segundo Curti sobre estas observaciones y verá que tenemos razón.

ESMERIL



Ponen una Nota Típica y Alegre las Tradicionales Fiestas de la Caridad

Por **ALFREDO NÚÑEZ PASCUAL**
Especial Para EL MUNDO

A golpes de bongoses, entre libaciones alcohólicas, conversaciones animadas y hasta aburridas reuniones, celebró una buena parte de la población habanera la festividad católica de la Virgen de la Caridad, desviando por los causas del rito pagano el homenaje a la Santa Patrona de Cuba.

Cerca de quinientas autorizaciones concedió el Municipio para la celebración de fiestas en torno a la imagen de la aparecida en el mar, esa virgen morena, salvadora de tres naufragos, que el pueblo cubano reverencia.

Merece la atención del periodista ese tipo de celebraciones, por lo pintorescas y peculiares, símbolo de una parte de la sociedad que ha desnaturalizado el culto cristiano, no de mala fé, sino porque así lo interpreta y aprendió de sus antecesores.

Altares Iluminados

Motivo central de las fiestas que se inician a las doce de la noche, cuando comienza el día ocho, es el altar policromo e iluminado como si estuviera en ascuas, que preside la imagen de la Virgen de la Caridad. En la preparación de ese túmulo colaboran la familia entera y las amistades más íntimas que, por congraciarse con la Santa, aportan flores y velas.

Papeles de colores, gran cantidad de algodón rociado con policromo polvo brillante—que sirve de retablo—y guirnaldas de pequeños focos eléctricos, son los adornos principales del altar, al que casi siempre sirve de base una pirámide en forma de escalera, cubierta preferentemente con seda color rosa.

Los que se preparan para velar a Cachita, —así nombra con familiaridad el vulgo a la Virgen— pierden ese día el pudor para pedir. No les importa, con gracias pero sin desfachatez, demandar algo para la fiesta. La frase estereotipada es: *¿Y qué le traes a la Vieja Cacha?* Sinceramente, no hay un sentimiento de burla, ni menos de falta de respeto, en esta denominación, sino más bien un reclamo cariñoso, más todavía, familiar.

Flores y Velas

Como el de los Fieles Difuntos, el día de ayer, víspera de La Caridad, se caracteriza por la subida de los valores en el mercado de las flores, y valga el término del argot mercantil. Las docenas de rosas que comienzan a cotizarse a cuarenta centavos, por las noches hay que pagarlas a peso. Las de color rojo tienen mayor demanda y, desde luego, más elevada cotización.

El que no puede conseguir rosas de ese color u otra flor cualquiera de igual pigmentación, se conforma a regañadientes con azucenas, teñidas generalmente en un tono rosado. Pero con cuantas personas se acercan al altar comenta la fatalidad que ha tenido al no poder ofrecer a la Virgen el rojo, que es símbolo de sangre y de vida.

Las velas también suben de precio y salen a la calle infinidad de vendedores ambulantes que las llevan colgadas como canelones en varillas horizontales, amarradas unas de las otras por los pabilos o mechas. Las más baratas son sencillas, completamente lisas, pero las de precio, aparte de presentar dibujos en relieve están adornadas con papeles brillantes de colores.

Un Velorio en Familia

El más tranquilo de los velorios, el familiar, es la reunión de comedores que pasan toda la noche sentadas en torno a la imagen, conversando al principio sobre los temas más disímiles, —desde la bomba atómica y sus efectos, hasta la escasez de víveres y el último chisme del barrio—, para después, a medida que va entrando la madrugada, caer en un sopor. Comienzan entonces los cabezazos, a los que sacan buen partido las parejitas de enamorados que han estado con ansias esperando a que llegara ese momento.

En algunos lugares se acostumbra a jugar a las prendas. Hay cierto gozo en eso de retrotraerse por una noche a los días infantiles. No faltan las libaciones alcohólicas moderadas, así como el buen chocolate con bizcochos, a pesar del verano, al filo de las cuatro de la mañana. El queso de otros años, fué difícil conseguirlo esta vez, porque figura en la lista de los artículos con precios prohibitivos y de difícil obtención.



Por eso el doctor Godoy nos apunta: "Nosotros estamos arreglando nuestra Sala de togas que hemos de inaugurar dentro de un par de semanas, más que para nuestro confort para poner de manifiesto todo lo que se puede hacer con unos pocos pesos y una pequeña dosis de buen deseo".

Lucharemos por acelerar la construcción del Palacio de Justicia, pero la Audiencia no puede esperar por esas obras. Necesita por lo menos asearse, pintarse, hacer una pira en un patio con unos muebles desvencijados y proveerse de lo más elemental en la más modesta oficina.

Se Dirigen a los Ministros

Abrigamos la seguridad —señala el doctor Godoy— de que el ministro de Hacienda, doctor Supervielle y el de Justicia, doctor De la Cruz, nos brindarán su apoyo y respaldarán y nuestra gestión ante el señor Presidente de la República, que tienden a servir más que al interés de la clase, al interés general de la nación.

No realizaremos actuación oficial alguna cualquiera que sea su índole o su clase sin afirmar y repetir lo que ha de ser, lo que es ya desde el día primero de septiembre el primero de nuestros reclamos.

"Un local para la Audiencia de La Habana que no deprima el concepto de la justicia y que efectivamente permita administrarla con las solemnidades que la Ley ordena y en las condiciones que la cultura y la civilización demandan".

Ch. L. 3-45

POSTRADAS DE RODILLAS AN

MONIA DEL MAYOR GENI



En la capilla rústica construida para una imagen de la Virgen
adornada ayer con motivo de

compañero de redacción comandante
de ciudadano del mayor general M
aparecen tambien en el grabado, el
alidades gubernamentales ne

POSTRADAS DE RODILLAS ANTE LA IMAGEN DE LA PATRONA DE CUBA



En la capilla rústica construída para una imagen de la Virgen de la Caridad en el paradero de los Omnibus de la ruta 32, especialmente adornada ayer con motivo de la festividad, ora un grupo de mujeres.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

COSTUMBRES CUBANAS DEL PASADO.

LA SEMANA SANTA HABANERA EN EL SIGLO XIX.

Por Luis Bay Sevilla.

ERAN originales e interesantes las costumbres que a mediados del siglo XIX prevalecían en esta Isla, y especialmente en La Habana, durante la Semana Santa. En aquellos lejanos días, la Cuaresma se guardaba muy estrictamente por los católicos, principalmente la Semana Mayor, concurriendo los habaneros a los oficios que se ofrecían en los templos, actos que revestían gran esplendor y solemnidad, guardando todos esos días, con verdadero recogimiento, sin estimarlos como de fiesta, pues el jueves y viernes eran entonces considerados como días sagrados.

En estos días se paralizaban los negocios, el comercio cerraba sus puertas y cesaba el tránsito rodado, yendo cada cual a pie, para cumplir de ese modo como buenos católicos. Muchos en esos días vestían de negro, y era raro encontrar por las calles una persona de la clase media o rica, mujer u hombre, que llevara un traje de colores chillones o llamativos, formándose mal concepto de quienes dejaran de cumplir esta práctica.

El servicio de coches, guaguas y tranvías se paralizaba a las diez de la mañana del jueves, y solamente se aceptaba la salida de los primeros en casos de enfermedad o muerte de alguna persona. No se aceptaban tampoco jinetes por las calles, y los que salían en esa forma o dirigiendo un vehículo, que eran generalmente los lecheros, colocaban en las patas de las bestias una especie de zapatos de goma o cuero para apagar el ruido de las herraduras sobre el pavimento. Las locomotoras circulaban sin que se escuchara el estridente sonido de sus sirenas. La matanza de reses estaba prohibida en estos dos días, y tampoco funcionaban las carnicerías, ni aun para vender carne sacrificada días anteriores. Solamente se sacrificaban reses para los hospitales y para personas enfermas. En cambio, las pescaderías funcionaban sin interrupción y las panaderías y dulcerías expendían al público distintas variedades de pasteles hechos a base de harina de trigo y pescado, costumbre esta última que aún se mantiene entre nosotros con verdadero entusiasmo. Los vendedores ambulantes no pregonaban sus mercancías por las calles, y solamente recorrían la ciudad los vendedores de alcorzas, que eran unos dulces hechos con clara de huevo y azúcar blanca, que tenían la forma bien de relojes, marugas, cestos, escaleras, patios, campanillas, etc., de colores variados y que sólo se confeccionaban durante la Semana Santa. Estos vendedores llevaban una matraca que hacían sonar repetidas veces y al mesurado

pregón de «Alcorza, alcorza, el que no la come, no lo goza», recorrían la ciudad con pequeños tableros o canastas, vendiéndolas principalmente a la chiquillería y también a muchos adultos. Todo era silencio y recogimiento durante estos dos días, de verdadero duelo para los católicos de entonces, por conmemorarse la fecha de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

El Gobernador y Capitán General de la Isla, su Estado Mayor, los altos jefes del Ejército y la Marina y las autoridades civiles, tenían obligatoriamente que asistir estos dos días a los santos oficios que se celebraban en la Catedral de La Habana, templo que durante el Jueves ostentaba ornamentos morados y de color negro el Viernes Santo. Durante las primeras horas de la tarde del Jueves, todos los feligreses visitaban a pie las catorce iglesias que entonces existían en esta capital, en conmemoración de las catorce estaciones que recorrió Jesús en su camino hasta el Calvario. No se usaba durante el Jueves y Viernes de la Semana Santa agua bendita en las fuentes de las iglesias, apareciendo de nuevo en ellas el Sábado de Gloria, después de las diez de la mañana. No se escuchaba durante esos días en toda la ciudad una sola nota musical alegre, percibiéndose solamente en los templos el sonido lúgubre de la matraca, que sonaba durante los oficios a voluntad del sacerdote, rompiendo el solemne silencio de las iglesias. En algunos parques y plazas sólo se ofrecían conciertos sacros.

En el presbiterio de la Santa Iglesia Catedral, y a la subida de la escalinata, se colocaba un crucifijo mediano, y junto a él, una bandeja de plata en la que echaban sus limosnas los feligreses, siendo obligatorio para los altos funcionarios civiles y militares del Gobierno besar el crucifijo estando de rodillas, y dejar una moneda de oro en la bandeja. En todas las puertas de la Catedral se situaban

pequeñas mesas, que eran servidas por señoras y señoritas de la mejor sociedad, que recibían las limosnas de los feligreses.

Durante la tarde del Jueves, se celebraba la ceremonia del lavatorio, que es un rito católico que siguen cumpliendo rigurosamente todas las iglesias cristianas del mundo. Cuenta una tradición que hemos oído en la ciudad de Santa María del Rosario, que en un día de Jueves Santo uno de los Condes de Casa Bayona se prestó a realizar en señal de humildad esta ceremonia, lavándole, al efecto, los pies a doce de sus esclavos. En horas de la noche del Jueves, se celebraba la procesión de la Dolorosa, atendida por San Juan Bautista, llevados en hombros de los fieles a través de las calles del pueblo.

La procesión del Viernes Santo siempre estuvo presidida, en la época de la Colonia, por el Capitán General de la Isla, que iba siempre en compañía de su Estado Mayor y de las principales autoridades civiles y militares. En esta procesión figuraba la imagen de Jesús Crucificado, siguiéndole los seminaristas, cinco de los cuales portaban los emblemas de la Crucifixión: la corona de espinas, el martillo, los clavos, la escalera y la esponja, marchando tras de ellos el Cabildo Catedral y el curato de la Diócesis de La Habana, que vestían indumentarias con ornamentos de difuntos, entonando los cánticos funerales de la Iglesia. En estas procesiones marchaban también algunas bandas militares, vistiendo uniformes de gala, durante su recorrido más de cuatro horas. En las fachadas de algunas casas aparecían banderas, algunas con crespones negros, aunque generalmente las colgaduras que se usaban en balcones y ventanas eran de color rojo. Al paso de la procesión, las damas arrojaban flores sobre la urna en que reposaba el cuerpo del Señor, y en aceras, calles y balcones, se veía una gran multitud de personas que venía de los pueblos del interior a presenciar esta procesión, que llegó a cobrar gran fama, permaneciendo los hombres con la cabeza descubierta, en señal de respeto, al paso de la procesión. Durante la prima noche del Viernes, se ofrecían conciertos sacros en la Plaza de Armas y en algunos parques de la capital, atendidos por damas y caballeros de la mejor sociedad.

6 0 6

En la época presente, y desde hace tres años, esta procesión del Viernes Santo se celebra en Santa María del Rosario de manera original y solemne, por la iniciativa de su actual párroco R. P. Raúl Martínez, permitiendo la topografía del terreno que el acto logre revestir gran lucimiento, por la circunstancia de existir a la salida del pueblo una amplia loma donde existe desde hace más de cien años una gran cruz de madera, colocada allí por uno de los descendientes de don José Bayona y Chacón, primer conde de Casa Bayona, fundador, en el año 1732, de ese pueblo y de su iglesia, templo éste que conserva dentro de sus naves los altares churriguerescos más ricos que existen en Cuba y también una gran cantidad de cuadros al óleo, debidos al pincel magnífico de José Nicolás de la Escalera, el primero de nuestros pintores, que tan valiosas obras de carácter religioso, que constituían su especialidad, nos ha legado.

En la cruz que existe en la loma de este nombre, que hace recordar el aspecto que posiblemente tuvo el Monte Calvario, se coloca una imagen de Jesús Crucificado, con los brazos extendidos y sujetos a ella con clavos y con los pies también clavados a la cruz, colocándose luego en dos cruces, a derecha e izquierda de Jesús, las de los dos ladrones, completándose el conjunto con

las imágenes de la Virgen María y de San Juan Bautista y la Magdalena. Allí, junto a esta cruz, se celebra una ceremonia religiosa que consiste en un sermón, al final del cual se lleva a cabo el acto del Descendimiento, colocándose después el cuerpo de Jesús en una urna, e iniciándose entonces la ceremonia del Santo Entierro, que parte de la cima de la loma, hasta la iglesia, donde queda depositado el cuerpo de Jesús, que es entonces adorado por los fieles, existiendo la vieja y tradicional costumbre de tocar los feligreses la imagen de Cristo con ainllos, rosarios, medallas, etc.

Hasta hace tres años, esta ceremonia se celebraba dentro de la iglesia, concurrendo siempre gran cantidad de personas, que ha ido en aumento desde que la ceremonia se hace en la Loma de la Cruz, ya que a más del pueblo, asisten muchas personas de La Habana y de los pueblos cercanos. La ceremonia del Vía Crucis, se celebra en esta iglesia en la tarde del Domingo de Ramos, llevando en procesión por las calles la imagen de Jesús Nazareno, acto que fué instituido por el propio párroco desde hace cuatro años.

o o o

Otra población de la provincia de La Habana, donde estas ceremonias revisten gran solemnidad, es en Santiago de las Vegas. La procesión del Vía Crucis se lle-

va allí a cabo en la tarde del miércoles, partiendo a las seis de la iglesia y recorriendo las principales calles del pueblo, para regresar sobre las ocho de la noche. El viernes, en horas de la tarde, se celebra allí la procesión del Santo Entierro, ofreciéndose de 11 a 12 de la noche el Sermón de la Soledad y la procesión de la Soledad, figurando en ella la Virgen María y San Juan Bautista, recorriendo algunas calles del pueblo. El Domingo de Resurrección, de 6 a 7 de la mañana, se lleva a cabo la tradicional procesión de Jesús Resucitado y el Encuentro de la Virgen Dolorosa y el Apóstol San Juan, celebrándose en la propia iglesia, a la entrada de la procesión, una

misa cantada por el coro parroquial y las Hermanas Salesianas. Y, como en la noche del sábado, se celebran en este pueblo numerosos bailes, que son allí tradicionales, todos los concurrentes acuden a las seis de la mañana del Domingo a la iglesia y forman parte de la procesión, que reviste siempre gran esplendor, porque acuden a ella, además, infinidad de fieles de la capital y de todos los pueblos de la provincia.

o o o

Volviendo a los primeros años del siglo XIX diremos que la quietud religiosa de los días de Semana Santa quedaba rota

por la alhuya en la mañana del Sábado de Gloria, al ser lanzadas al vuelo las campanas de las Iglesias y escucharse en la población el estampido de los cañonazos haciendo salvas y las explosiones de morteros, voladores y fuegos artificiales, conmemorándose de ese modo el suicidio de Judas Iscariote por ahorcamiento después de entregar a su Salvador por 30 monedas de plata. El tráfico rodado se iniciaba en aquel momento otra vez y La Habana recobraba de nuevo su habitual movimiento comercial e industrial. Algunos mozalbetes y no pocos adultos, acostumbraban a amarrar en los rabos de los perros callejeros latas vacías, para que al huir, asustados, hicieran ruido con la lata sobre el pavimento.

El Domingo de Resurrección presenciaban los habaneros una procesión a la que principalmente concurrían niños vestidos con trajes apropiados, interpretando distintas figuras de la religión católica: Jesús, la Virgen María, el niño Jesús, San Juan Bautista, etc., a los que seguía el clero católico con ricas vestimentas adornadas con oro y plata. Los balcones y ventanas se veían ocupados por señoras y señoritas que vestían sus trajes de verano, iniciándose entonces la temporada.

o o o

En los últimos años de la dominación española y durante la Guerra de Independencia, fueron suspendidas las procesiones de Semana Santa por el gobernador general don Valeriano Weyler, de muy desagradable recordación para los cubanos. Este gobernador español no era muy amante de las tradiciones religiosas ni mucho menos católico respetuoso, pues llegó hasta obligar a las monjitas del Convento de Santa Clara que dedicaran parte de su edificio a Hospital Militar. En el año 1896 y en plena Semana Santa, firmó la sentencia de muerte en garrote vil de un cubano de apellido Alemán que fué acusado de insurrecto y condenado a la última pena, cumpliéndose la sentencia a pesar de las gestiones que se hicieron para que no se llevara a cabo en tan solemnes días del cristianismo.

Dos ilustres prelados cubanos y elocuentes predicadores, los padres Miguel Santos, y Arteaga, de Camagüey, fueron deportados por Weyler en el propio año 1896 por simpatizar con la causa de los cubanos.

o o o

Como dato elocuente de lo que fueron entre nosotros las ceremonias de Semana Santa, haremos referencia de una carta que hemos tenido en nuestras manos, que dirigió a su hija Alicia el cónsul de Su Majestad Británica en La Habana, Mister Jack Crawford, en ocasión de encontrarse en Sevilla en el año 1877 y presenciara una de las grandiosas procesiones que allí se llevan a efecto en estos días del año.

«Las procesiones que he visto aquí en Sevilla—dice a su hija, en una carta familiar, el señor Crawford—son esplendorosas, pero las de La Habana las creo más lucidas y ruidosas, por las bandas de música que les imprimen un atractivo singular. Es verdad que aquí existen las hermandades, y los «pasos» y figuras son más vistosos, pero a mí me agradan más las procesiones de La Habana».

o o o

Era costumbre de las damas cubanas, en aquellos lejanos días, lucir el Jueves Santo la clásica mantilla española con una distinción característica para diferenciar el Jueves del Viernes Santo, pues en el primero de esos días llevaban en el busto o en la cabeza flores naturales, y en el Viernes Santo no llevaban flores.

Como una típica costumbre popular, muy arraigada entonces en el alma del pueblo, en la mañana del Sábado de Gloria se llevaba a cabo la quema o ahorcamiento de Judas, que se hacía simbólicamente quemando un muñeco en una plaza pública. Este muñeco por ser de paja, era de muy fácil combustión, y el regocijo de la gente era mayor cuando comenzaban a estallar los cohetes y bombitas que previamente les habían colocado en distintos lugares del interior del mismo.

o o o

Era en aquella fecha una costumbre muy corriente, que inmediatamente después de Semana Santa y a los efectos de que pudieran cumplir con el precepto pascual de la comunión, llevaría a los domicilios de los enfermos imposibilitados de concurrir a los templos, a cuyo efecto, los domingos, después de la Misa Mayor, se organizaba una procesión que era semejante a la del Viático, pero no se llevaba a los moribundos, sino a aquéllos que su estado de salud no ofrecían peligro de muerte. A esta ceremonia se le llamaba de «la Majestad en público».

Las ceremonias de Semana Santa revestían y continúan revistiendo en la ciudad de Trinidad un esplendor extraordinario, y eran muchas las familias habaneras que se trasladaban a ese lugar y concurrían a estos actos religiosos, invitadas por las que habitualmente residían entonces allí y que eran, entre otras más, las de Izaga, Justo Germán, Cantero, José Mariano Borrell, Marqués de Guáimaro, Bécquer, Conde Brunet...

El fanatismo religioso de la época era tal, que la alta nobleza cubana usaba para sus comidas una vajilla especial en los días de Semana Santa. De este tipo de vajilla es la sopera en porcelana blanca con plato, y orlada con dibujos en colores de tonos lila y oro, que perteneció a uno de los ascendientes del actual Marqués de Aguas Claras.

La familia del señor Justo Germán Cantero que fué uno de los hombres más ricos de Trinidad, poseía una de estas vajillas, conservando sus descendientes algunas piezas de la misma.

Emilio Sánchez, en sus «Tradiciones Trinitarias», nos cuenta que toda la vida social de Trinidad quedaba paralizada y la ciudad adquiriría un aspecto de sombría tristeza y un silencio profundo reinaba en ella. Se efectuaban varias procesiones en las cuales se sacaban distintas imágenes. Las archicofradías que tenían a su cargo el cuidado de éstas, atendían con interés y solicitud a su culto y conservación, y se esmeraban en vestir las con decencia y propiedad, y las adornaban con exquisito gusto, invirtiendo en ellas algunas cantidades de dinero.



Trinidad, como dice bellamente Enrique Serpa, es una ciudad devota, ciudad chapada de éxtasis; el amor a Cristo integraba antaño la médula de su propio ser. Y ese amor tomaba formas externas con inusitada solemnidad durante los días de la Semana Santa.

Existe una, entre todas las imágenes que se veneran en las iglesias, continúa diciéndonos Serpa, para la que guardan los trinitarios su devoción más acendrada: el Cristo de la Vera Cruz. Tallada en madera por un escultor desconocido, resulta, ciertamente, una obra de imponderable valor artístico, por la adecuada proporción de sus partes, por la fidelidad anatómica de sus músculos, de sus nervios, de sus venas; por la belleza de su aspecto en conjunto, y, sobre todo, por la expresión agónica de su rostro, por el rictus de sus labios, que delata el dolor terrible de un Dios tan humano que, bajo la tortura de sus manos heridas, de sus pies clavados, de sus rodillas destrozadas, de su costado hendido; bajo el dolor, en fin, de todo su cuerpo suplicado, lanza angustiosamente el más tremendo de los gritos, el grito de una criatura que, desesperada, duda y se duele ante su creador: ¡Señor, Señor!, ¿por qué me abandonaste?...

o o o

Los trinitarios consideran que esta imagen llegó a su ciudad por más altos designios que por la humana voluntad.

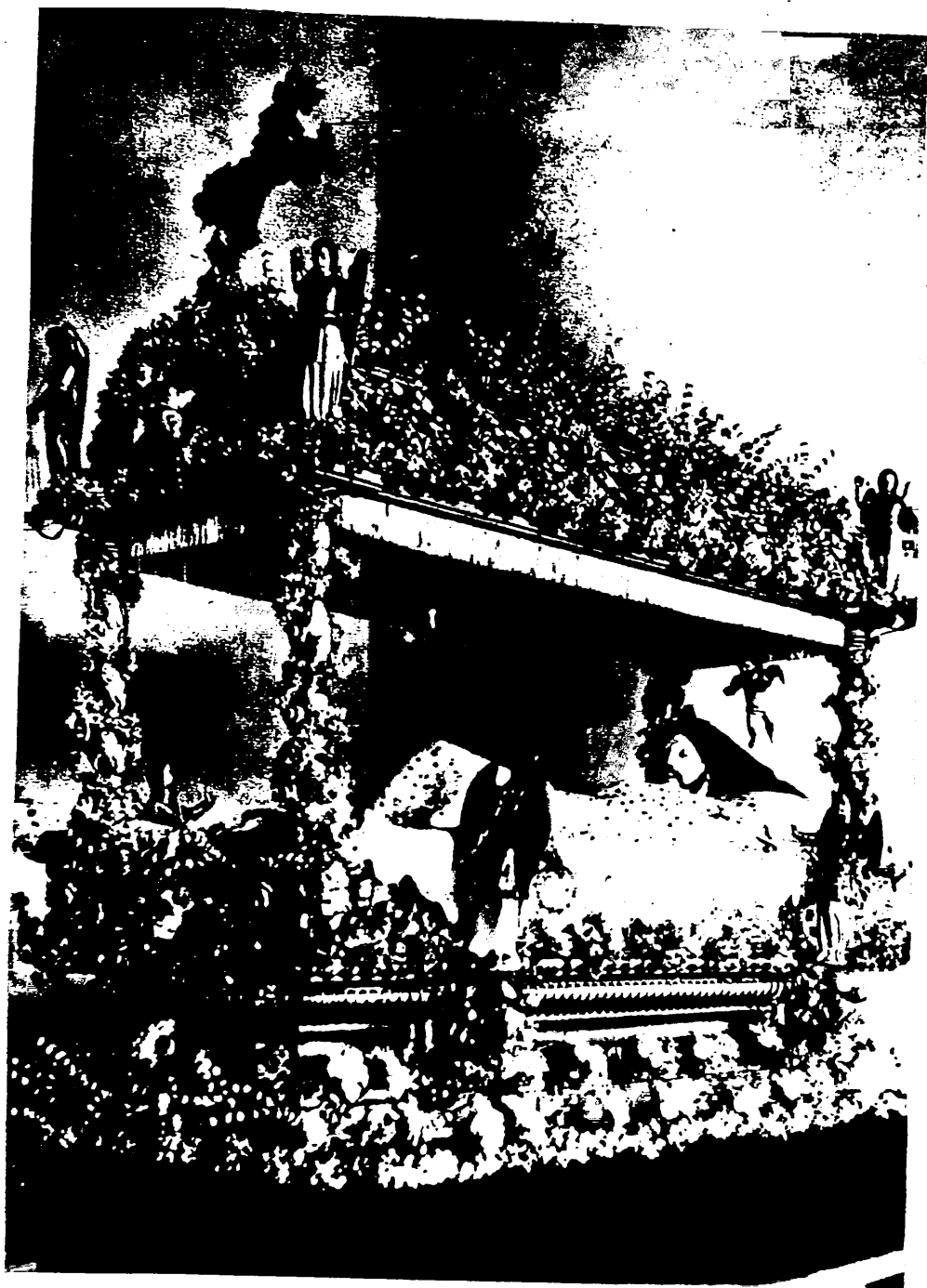
Cuenta una tradición que conocen hasta los niños de las escuelas públicas de aquella encantadora ciudad, que hace más de doscientos años un barco que iba desde Barcelona a Veracruz, llevaba la preciosa carga a la ciudad mexicana. Tras un viaje accidentado y lleno de peripecias, en que tuviera que refugiarse tres veces en el puerto de Casilda, el capitán, supersticioso como buen hombre de mar, atribuyó al Cristo las desventuras de la travesía y decidió dejarlo, entre otras cosas de su cargamento.

El Cristo de la Vera Cruz, que iba destinado a los Franciscanos de la ciudad de ese nombre, fué subastado en el año 1713 con los bultos dejado en resguardo, y adquirido por el capitán don Nicolás de Pablos Verdes por ochocientos escudos de plata.

Fuó llevada en procesión la artística imagen por los fieles trinitarios hasta la residencia del adquirente, donde el párroco don Lucas Ponciano Escasena, la bendijo.

El Cristo de la Vera Cruz, ha sido y es venerado por el pueblo trinitario, y la fama de sus milagros se ha extendido considerablemente, alcanzando su devoción proporciones tan grandes como la de esta escultura de exquisita belleza.





El Santo Sepulcro, admirable obra de arte que se conserva en la iglesia de la Santísima Trinidad de la ciudad de su nombre.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El Cristo de la Vera Cruz, que se venera en la ciudad de Trinidad.

LA FESTIVIDAD DE SAN CRISTOBAL

CUMPLIDA LA TRADICION... MISA DEL SILENCIO Y VUELTA A LA CEIBA

Fieles que prometen no hablar hasta salir del templo...Peticones de gracias palpando el tronco secular

Por OCTAVIO VALDES DE LA TORRE
(De la Redacción de INFORMACION)

Celebró ayer el pueblo de La Habana la festividad religiosa de San Cristóbal, su Santo Patrono, concurriendo a la tradicional "misa de silencio" en la Iglesia Catedral y desfilando luego por el Templete para consumir una vez más el también tradicional rito de "la vuelta a la ceiba". (Vea fotos en la página 16).

En la festividad de San Cristóbal, la Catedral dedica tres misas al Santo Patrono de La Habana, celebrándose la primera a las cinco de la madrugada, la que se conoce con el nombre de la "misa del silencio".

Débase tal calificativo, a que muchos devotos concurren a este oficio religioso sin articular una sola palabra desde que abandonan sus hogares hasta el final de la misa. Otros extienden el silencio hasta las 12 de la noche anterior, estimando que de esta manera las tres gracias que ruegan al Santo son fielmente concedidas.

Ayer se cumplió nuevamente la tradición. Silenciosamente llegaban a la plazoleta de la Catedral, creyentes y más creyentes, en su mayoría mujeres. Cerca de las cinco de la madrugada, hora en que la iglesia abrió sus puertas, contempláronse más de quinientas almas las que, sin pronunciar una sola palabra, penetraron al templo a rogar ante la imagen del Santo Patrono y a pedirle tres favores.

Esta tradición del silencio es aprovechada por algunos espíritus jocosos, que ponen en juego sus malas artes para hacer hablar de todas maneras a "los mudos de San Cristóbal" antes de penetrar en la iglesia, haciéndoles múltiples preguntas o tratando de realizar algún acto que provoque, al menos, una exclamación en los que han prometido no hablar hasta el final de la misa.

Como los creyentes ya están avisados de tales travesuras, es muy difícil hacerlos caer en la trampa, habiéndose llegado en algunas ocasiones a pincharlos con alfileres o a preguntarles, cuando los observan muy distraídos: ¿Este billete de cinco pesos que se ha caído es suyo?

EN EL TEMPLETE

Luego, a las seis de la mañana, al abrirse las puertas del Templete, sumaron millares las personas que consumaron el rito de la vuelta a la secular ceiba que allí se levanta y a cuya sombra se dice haberse celebrado el primer cabildo y la primera misa rezada en la villa de San Cristóbal de La Habana.

Fueron tantas las personas — mujeres, hombres, niños, jóvenes, ancianos— que concurren a este acto, que dos agentes de la policía estuvieron constantemente en funciones para que el desfile se realizara con orden.

En esa vuelta a la ceiba, muchos trataron de obtener cortezas del tronco, utilizando navajas, tijeras o llavines; otros depositaban centavos en los huecos del árbol o llevaban en sus manos puñados de tierra, conformándose otros con palpar el tronco mientras le daban la vuelta y pedían en voz baja los milagros a San Cristóbal.

La tradición y la fe han vencido en este caso a la investigación histórica que, en su lenguaje frío, ha dicho que no existen documentos comprobatorios en que basar la celebración del primer cabildo y la primera misa a la sombra de la legendaria ceiba, que fué ayer refugio y consuelo de millares de habaneros, creyentes del divino poder de nuestro Santo Patrono.

Porque aun en horas de la noche, ignorando las conclusiones históricas de Arrate y de Pezuela, de Beato y Ximeno, allí permanecían, violentado el viejo tronco para obtener pedazos de corteza o llevando entre sus manos la tierra en que descansa el gigantesco y milagroso árbol...

Y... 1/1/60



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CUMPLIENDO LA TRADICION DE LA VISITA A



SAN CRISTOBAL.—Celebrando la festividad religiosa de San Cristóbal, Santo Patrono de La Habana, millares de mujeres, hombres y niños desfilaron ayer,

desde las seis de la mañana, hasta bien entrada la noche, por la legendaria ceiba del Templete, donde, según la tradición, se dijo la primera misa y se celebró

ANTE SU CARCERIO DE DOMI

de la guerra. Recibir, Ayuntamiento de C

rán los equipos Español lona, para dirimir la p gional y porque ambos son los rivales eternos.

En Madrid, se enfrenta ta y Madrid, creyéndose último vencerá al primer.

Los cronistas no prev bios notables en las clasif generales.

ARRIBO A BARCELON OBISPO DE SAVANN

BARCELONA, noviemb (United).—Al aeródromo c de Llobregat llegó proced Portugal, por la vía de Ma obispo católico de Sa Atlanta, John O'Hara, qui recibido por el cónsul gen los Estados Unidos, Leroy peace.

El obispo O'Hara se hosp en el Hotel Ritz durante días, y después seguirá viaje Roma, atravesando Franci automóvil.

El prelado fué encargad cientemente por el Vatica una misión relacionada con Balcanes, según ha declar secretario, H. John Kirk, qui facilitó ningún detalle respec carácter de aquélla.

Inventaron

los rusos, dícese, un arm contra bombas atómicas

el pri San En l El aparato irradia ondas m tocaño cir monedas o atra

CUMPLENDO LA TRADICION DE LA VISITA ANUAL AL TEMPLETE



SAN CRISTOBAL.—Celebrando la festividad religiosa de San Cristóbal, Santo Patrono de La Habana, millares de mujeres, hombres y niños desfilaron ayer,

desde las seis de la mañana, hasta bien entrada la noche, por la legendaria ceiba del Templete, donde, según la tradición, se dijo la primera misa y se celebró

el primer cabildo de la Villa de San Cristóbal de La Habana. En la foto, un grupo de mujeres tocando el árbol, para introducir monedas o arrancarle un pe-

dazo de corteza, con lo que creen ayudan a que se concedan sus peticiones. Véase información en la página primera. (Foto Miralles).

¿ POR QUE USTED CREE EN SAN JUAN BOSCO?

M, agosto 15/948.

Por JORGE HORSTMANN

HACE exactamente diecisiete años—se cumplirán mañana, lunes— que el milagroso San Juan Bosco hizo su aparición ante el público habanero. Y mañana también, coincidentemente, hará 132 años de su nacimiento.

Juan Bosco, al advenir santo, estaba precedido de gran fama. Fué creyente fervoroso de la palabra de Dios, defendió con la palabra hablada y escrita los asaltos de los herejes de la época que le tocó vivir, era prudente, tranquilo, sereno y reflexivo —“para morar sobre sí, no hay como vivir dentro de sí”, había dicho—, justo, fuerte, y tuvo la virtud de la templanza.

Tales virtudes, y su amor a los niños, le han hecho reinar, cada martes, desde hace diecisiete años, en la iglesia de María Auxiliadora.

Siete Mil Personas

En el año de 1931 el padre Be-guerise, actualmente en México, tomó un pincel y dibujó la imagen del fundador de múltiples empresas salesianas. Sin arte alguno, pero con un sentimiento natural hacia el nuevo apóstol, dejó prendida su efigie en el cuadro que aparece al costado izquierdo del antiguo templo de las Madres Carmelitas Descalzas. Allí está aun como un recuerdo de aquel pasado de iniciación en Cuba.

Por aquellos días aun Juan Bosco no estaba declarado Santo, pero por autorización de las autoridades eclesiásticas se le podía rendir culto. Paso a paso su doctrina sana y preventiva, contraria al tradicional sistema represivo condensado en “la letra con sangre entra”, fué penetrando en la conciencia de los fieles católicos y hoy, en cálculo conservador, puede decirse que le visitan cada martes entre siete y ocho mil personas que se son devotas. Es una población flotante que se inicia a las seis de la mañana y termina con la tarde.

Santo Moderno

¿A qué se debe tal milagro, el milagro de su pública y rápida consagración en Cuba?

¿Por qué tantas personas creen en San Juan Bosco?

El reverendo padre Isidro Fernández, párroco de María Auxiliadora nos lo explica. Juan Bosco es un santo moderno que se anticipó en su pensamiento a múltiples teorías de hoy. Nació el 16 de agosto de 1816 y falleció en 1888, pero alcanzó ver casi todos nuestros adelantos y, por tanto, puede comprender, en la distancia de lo eterno, todas nuestras tragedias.

El pintor cubano Romañach, expresa el padre Isidro, le conoció. Disfrutaba de una beca en Italia y tuvo oportunidad de verle en Turin. Cuantos conocen su obra saben que fué el santo de mayor proyección social conocido en nuestros días. Entre sus grandes obras está la fundación de las escuelas de artes y oficios salesianas. Era pobre, trabajó y estudió mucho. Esos son sus mejores y más puros antecedentes.

Sus Gracias

Son muchas las personas que se acercan a Juan Bosco para pedirle trabajo, agrega el padre Isidro, porque saben cuánto él sufrió por carecer de medios de vida holgada. Pero, fiel creyente,

luchó hasta encontrarse a sí mismo. “Tened fe —decía— y veréis lo que son los milagros”.

Entre sus gracias más destacadas, están las siguientes en sendas invocaciones impresas por sus seguidores: la salvación de las almas, evitar el pecado y las ocasiones, evitar las desgracias, las calumnias, las enfermedades, conservar la paz del hogar, evitar persecuciones, ofrecer medios de vivir honradamente, dar oportunidad para cumplir las obligaciones, contar con las bendiciones de Dios, dar paz a la conciencia y morir con los auxilios religiosos.

En cuanto a sus obras, fundó la Pía Sociedad Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos.

Con los Niños

Los niños tuvieron siempre en Juan Bosco el más fiel consejero y amigo. Les miraba “con el santo amor de un padre y la ternura de una madre”.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

21

Así, Juan Bosco creó los ya difundidos oratorios festivos, dedicados exclusivamente a los niños de su época. Para ello destinaba los domingos, que los iniciaba recogiendo a cuantos hallaba en su camino. Después, en medio de un improvisado teatro, les hacía representaciones, y antes de terminar su fiesta pronunciaba ligeros y comprensivos discursos, a manera de sermones.

Para nadie es un secreto la belleza que encierra la ceremonia anual que, en la oportunidad del aniversario de su nacimiento, tiene celebración en el templo de María Auxiliadora. Alrededor de su imagen, desde tempranas horas de la mañana, van congregándose por millares los niños que son consagrados a San Juan Bosco. El espectáculo es imponente, pero digno del Apóstol de la Juventud.

Sus Pensamientos

Sería prolijo enumerar los grandes pensamientos conocidos de San Juan Bosco. "La dificultad no está en reflexionar—dijo—sino en procurar reflexionar. Comenzad por aprovechar siempre las ocasiones que se imponen o se ofrecen. La inclinación voluntaria de la reflexión comunica el hábito de reflexionar espontáneamente".

Su fe en el Señor queda expresada con estas palabras: "Ejercitaos de cuando en cuando en hacer que la nada se sumerja en su nada. Dios se os descubrirá espontáneamente..."

También fustigaba sin crueldad en sus expresiones. Así, dijo: "La mayoría de las gentes no practica nunca ese privilegio de aislarse, abstraerse, recogerse. Son cual metales que jamás quieren salir de su escoria..."

¿Leyenda o Realidad?

Recientemente se ha publicado que Juan Bosco, en una de sus visitas a París, sostuvo varias entrevistas con el gran dramaturgo, escritor y creador del Romanticismo, Víctor Hugo.

En la primera oportunidad, dicese, Hugo no penetró con su sagaz inteligencia aquella otra que se le enfrentaba para considerar los grandes problemas sociales de la época, pero en la siguiente fueron tan profundas las observaciones del ya mentor de los niños, que Hugo exclamó a su despedida: "Si es cierto que existen los santos, éstos tienen,

uno al menos, representantes en la Tierra".

¿Leyenda? ¿Realidad? De todos modos, cabe considerar como veras el relato. Sus vidas, en muchos aspectos, fueron coincidentes. Combatieron el mal en todas sus manifestaciones y lucharon en favor de la Humanidad en todas sus expresiones, si bien cabe decir que Juan Bosco lo hizo con la clásica aspiración trascendente de la religión católica.

Su Futuro

Hace año y medio se inició una cuestación en la iglesia María Auxiliadora —recinto de San Juan Bosco— al objeto de construirle un santuario en el propio lugar. Las obras fueron calculadas, y ahí están los planos y su presupuesto, en 150 mil pesos. Pues bien: ha sido tan bienhechora para sus devotos su voluntad de servir, ha sido tanta su bondad para cuantos le piden, que hasta el presente, centavo a centavo han sido recolectados 58 mil pesos.

El padre Isidro Fernández, que le cuida con igual entusiasmo con que su profesor el padre Beguerise le pintó, espera, en su próximo futuro, dejar construido el templo del más moderno y milagroso de los santos: Juan Bosco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1 9 4 8



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA GUAYABERA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UNA VOZ DE MUJER

Del "Ensemble" a la Guayabera

Por BERTA AROCENA

Comenzaré por una anécdota y continuaré, ampliando comillas, con el juicio de un escritor extranjero, que entre nosotros ha poco estuvo, y comparó la elegancia de la mujer cubana con el desaliño de su compañero. Lo que pretendo no es, de ningún modo, especular en modas masculinas. Lo que me propongo, si es, de todos modos, deshilir en la crónica ligera, una sugerencia a favor de que el hombre nos imite, subrayando con indumento adecuado, la circunstancia y la hora.

Pues... Una vez, sonrei ante la prohibición que, desde su portal del Vedado, estableció cierta amiga mía, en flor sus cuarenta años cumplidos, que riman con la frescura inmarcitable de su espíritu. Trataba mi amiga, quien tiene tres hijas, a la sazón, entre los dieciocho y los trece, años de impedir que los muchachos a sus hijas visitaran, luciendo aquellos "bobitos" que usaron en la intimidad nuestras abuelas, y que disimulaban su procedencia de la alcoba femenina, con el bautismo importado. El "ensemble" desesperaba tanto a esta señora, como a Ana María Borrero, la que— bendita su memoria sea!—desplegó una campaña de primera, en contra del auge inusitado del "bobo". "Con "bobito" no entran ustedes. Me opongo, porque mis hijas se arreglan para recibir a la tarde, aunque no vengan ustedes. No me resigno a esa indumentaria, que ya no es deportiva, sino irrespetuosamente cómoda!"

Sus niñas— las niñas de mi amiga—paralizadas de asombro, la escucharon. Franqueza ruda la de aquella mujer, de costumbre tan comprensiva, ejerciendo el chaperoneo de manera amena. "¡Las cosas de mamá!", comentaba Ester en primogénita, volviéndose luego a sus hermanas. "No sé cómo se atreve! Si todos los muchachos usan ahora el "ensemble" de la mañana a la noche, y todos los "clubs" los aceptan así vestidos. Ya verán continuaba— ¡cómo nos espanta las visitas esta tarde. Y tan divertidas que son, antes de la comida!" "No lo creo—dudaba Olga, la benjamina, psicóloga sin saberlo, a los trece abríles. "Si les gusta conversar con nosotras, vendrán sin "bobos". Y no me

niegues, Ester, que lucen horrosos, fuera de la playa o de los "pic nics". Tan bonita que es la corbata! Y tan interesante el "flus" blanco o azul marino! ¡Apuestas algo conmigo, Ester, tú a que no vuelven, y yo a que vuelven vestidos como mamá quiere?"

Apostaron. Ganó Olga. Cada chico estrenó aquella tarde una preciosa corbata y un "flus" impecable, a la inglesa, cortado en La Habana. Flirtearon con las tres hermanas, sin desmerecer con su ropa floja, los entallados vestidos.

Ha pasado algún tiempo por la juventud de las hijas de mi amiga. Una, Ester, va a casarse con un colono. La otra, Marta, estudia en el Norte, después de brillantemente terminar su bachillerato en La Habana. La benjamina, Olga, ha estrenado el famoso vestido largo del primer baile formal, pizpireta como siempre, y seductora. Casi todas las tardes, afluye al portal, para charlar con Olga, un grupo de hombres en perspectiva, y "no de monos" como señala ella a los chicos de su edad, ¡qué parejera! que van todavía a la escuela! Vienen—y la mamá ha accedido—en típica guayabera, que ya da a la silueta masculina, cierto empaque y un estilo. Sin embargo... ¿No estarán abusando los cubanos de esa prenda criollísima, a la que dicen Cubaverra en los Estados Unidos?

Pues sí, lectora. Sé que en cierta ocasión, tratando de embellecerte ante tu marido, te pusiste un traje muy lindo para ir al cine. Una "premiere" del Teatro América, por la que habías suspirado, y dónde nuestras mujeres emanaron modisteriles esencias parisinas. Ellos, en cambio,—entre ellos tu marido—acudieron muy campantes en almidonadas guayaberas. "Fuera de sitio, en esta circunstancia y a esta hora", secreteaste, empujando tu boca hasta su oído.

Y tú tenías la razón, lectora. La Habana es una capital y no un lugar de temporada. Pasan por ella multitud de personajes de todas las latitudes, atraídos por la clemencia de nuestro clima, por el azul de nuestro cielo y por el eco que tiene fuera, nuestra cultura. ¡Qué no se diga! Al



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

palidecer el sol— porque ¡claro que justifico la guayabera hasta en la oficina del jefe de una empresa de mucho vuelo y hasta en el "lunch", ingerido entre dos apuros, mezclados a los hombres las mujeres!— se impone el atuendo masculino que no detone con los modelos que las féminas exhiben.

Y, aquí, lo que dijo—fortaleciendo tu opinión y la mía— el escritor extranjero a un escritor cubano. Estaba aquél aún embrujado por el susurro de la campiña, erizada de palmeras y por un tramonto a lo largo del Malecón habanero. "Sabe usted una cosa, amigo? Pues, que estuve anoche en el cine. En un concierto anteanoche. El viernes, en La Comedia y el sábado, merendando, en una lujosa residencia del Vedado. Vuestra hospitalidad me fascina. Y me fascinan los ojos y la elegancia de las cubanas. Me chocan algo los hombres, tan mal vestidos. Los hombres aquí en La Habana, y con raras excepciones, parecen los criados de sus mujeres!"

Y aquí estoy yo. Pasando del "ensemble" a la guayabera, hemos adelantado. Pero, prodigar la guayabera, mientras el turismo se acentúa, pese a nuestra escasez de hoteles, es un contrasentido. Entonces— sugestión que brindo a las mujeres que escriben en la revistas y periódicos —¿por qué no emprender una cruzada, en homenaje al buen gusto que caracterizó a Ana María Borrero, elegante de continuo, aunque jamás ni tiesa, ni empingorotada, no contra la clásica guayabera de los cubanos, sino contra el abuso de esa prenda, en cualquier circunstancia y a toda hora?

Sí. Ya sé. Nuestro terrible verano. La necesidad de sentirse cómodo, en y después de la agotadora jornada. Pero, ¿es que las mujeres no sudamos, estando por otra parte contrarrestado el calor en casi todos los espectáculos por el aire acondicionado? Pero, ¿es que las mujeres no trabajamos? Ustedes saben que trabajamos. Mas, en respeto al ornato público, complaciéndonos en lo profundo la adulación de un vestido "flou", como diría Ana María Borrero, vamos al "sacrificio" con agrado. Y hete a nuestros maridos disfrazados de campesinos, con sabroso relente, es verdad, de un ingenio azucarero del pasado, fuera de marco junto a nosotras y al moderno capitalinismo que en aquellos instantes priva.

Me pronuncio, pues, a sabiendas, contra el abuso de la guayabera, que tú misma, lectora, también a esa costumbre rebelada, regalas a tu consorte para que la luzca cuando no interfiera con el circundante panorama, el sentirse cómodo. ¿Por qué tú no me ayudas a convencer a mis colegas que se pronuncien en tal sentido, si de acuerdo están con el mensaje, que en eso del bien vestir, como en aquello del literario protagonismo de un ejemplar periodismo cubano, nos legó la exquisita mujer que fué Ana María Borrero?

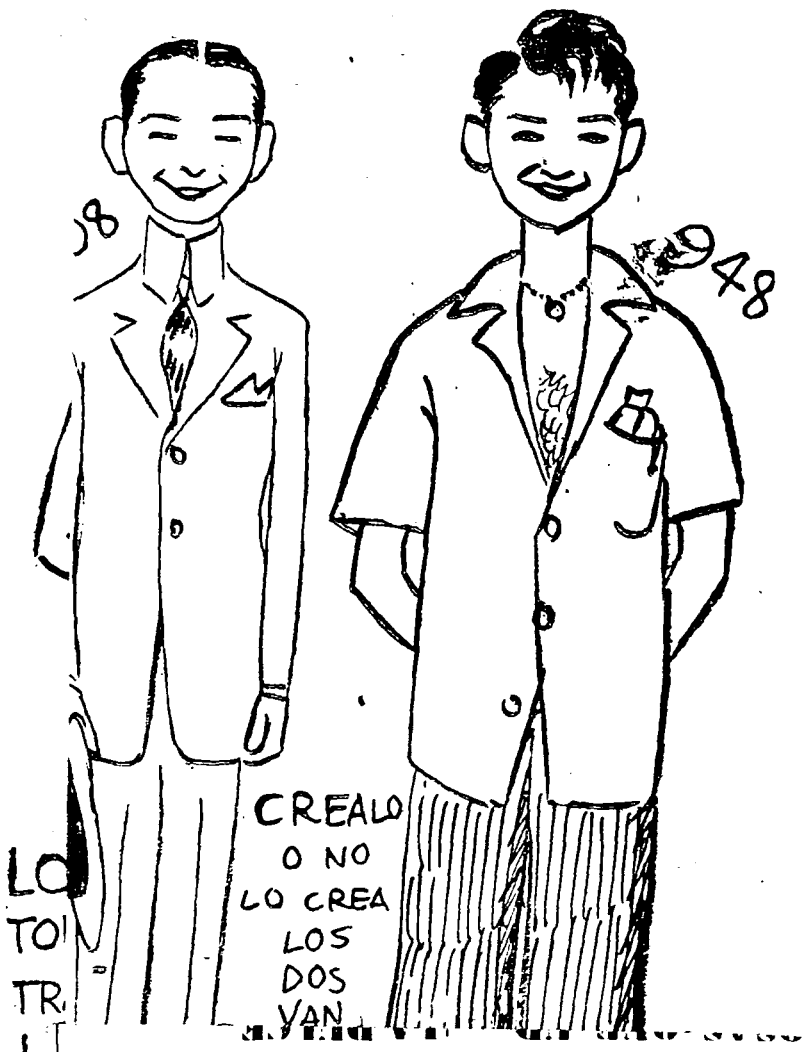
Recuerda que Olga, la menor de las hijas de mi amiga, esa chiquilla que me dió un pintoresco "pie" para la crónica, apostó con Ester y ganó. Los muchachos fueron a verlas sin "bobos". Es más que el hombre —y termino—la mujer cubana, quien triunfará en el rescate de la elegancia masculina, haciendo al cabo los hombres— si lo afirma hasta el presidente Grau—lo que las mujeres quieren.

Handwritten signature



PATRIMONIO DOCUMENTAL

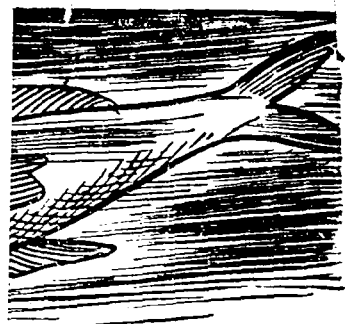
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



LO
TO
TR

CREALO
O NO
LO CREA
LOS
DOS
VAN

LO Por DOR



MBLYOPSIS SPELAEU.
EN LAS AGUAS SUB
LAS ENORMES CA
ENTUCKY, EE. UU,
JOS. SON PECE
CUERPO ALARGADO
OZMENTE. EN LAS
HABITAN REINA UNA
SOLUTA. -



CIOS
NTES
AN
FRE
5
5
TAS.-

NUMERO TRES

	3		4	
			7	
	11	12		
15		18		17
	12		22	
		26		29
	28		62	
		32		33
			39	

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
A B C H D E F G H I J K L L M N N O P Q
R S T U V X Y Z
21 22 23 24 25 26 27 28

MAR. 20	6 8 18 10 22 23 1 5 6 22 3 1 21 1 5 18
MAR. 21	3 10 23 1 22 21 6 22 23 21 10 16 8 10 5 1
MAY 21	8 21 1 16 3 6 15 18 22 23 21 1 3 10 18 16
JUN. 22	24 16 23 10 19 18 23 6 7 1 22 23 10 5 10 1
JUL. 24	24 16 21 24 15 18 21 10 16 7 24 16 5 1 5 18
AGO. 23	6 21 1 22 15 24 27 19 1 21 13 1 16 4 10 16
SEP. 24	24 16 22 24 2 10 23 18 3 18 16 25 6 16 10 18
DIC. 24	9 1 3 6 22 3 18 15 19 21 1 23 1 21 5 6
NOV. 23	3 18 16 7 10 1 6 16 1 22 18 3 10 1 5 18
DIC. 22	5 6 22 19 6 11 1 22 23 24 22 5 24 5 1 22

HORIZONTALES

22-Ave.
23-Permanencia

EL VICEELECTO FUE A PALACIO
EN CAMISOLA
O GUAYAYANA
O COMO SE
LE QUIERA
LLAMAR



LOS
TOREROS
TRAJERON
LA
GUAYA-
BERA
A CUBA

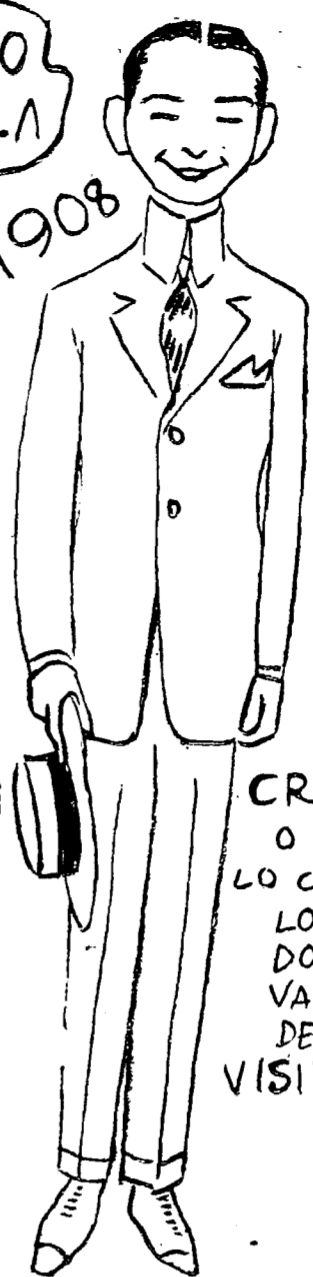


OLGUITA SE IMPONE

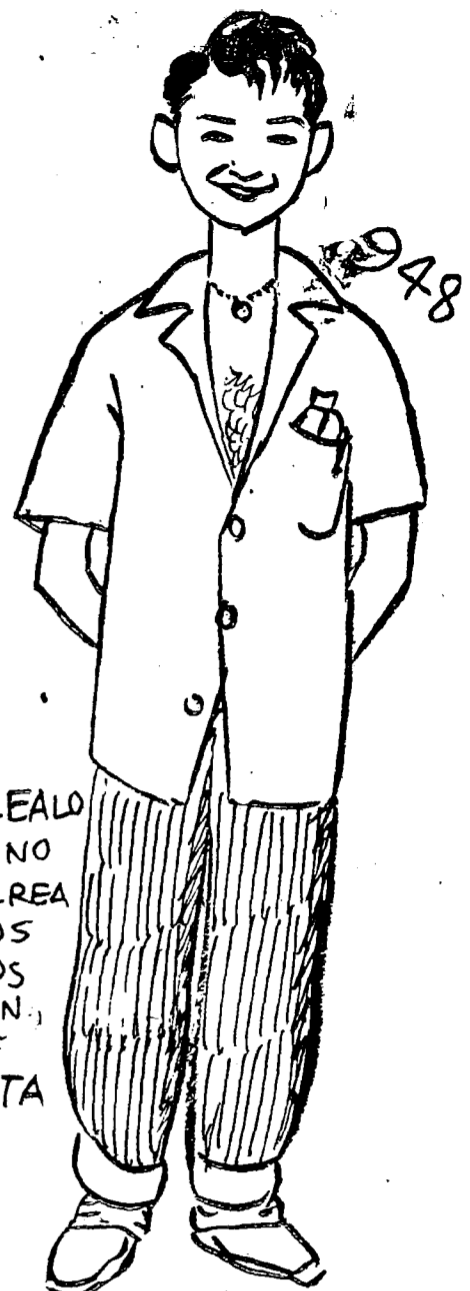
DON
GUILLERMO
ESTÁ AHORA
EN EUROPA.
SI VA A
LONDRES,
TENDRÁ QUE
IR AL
BUCKINGHAM
PALACE
ASI...

CERO
CAMISOLA

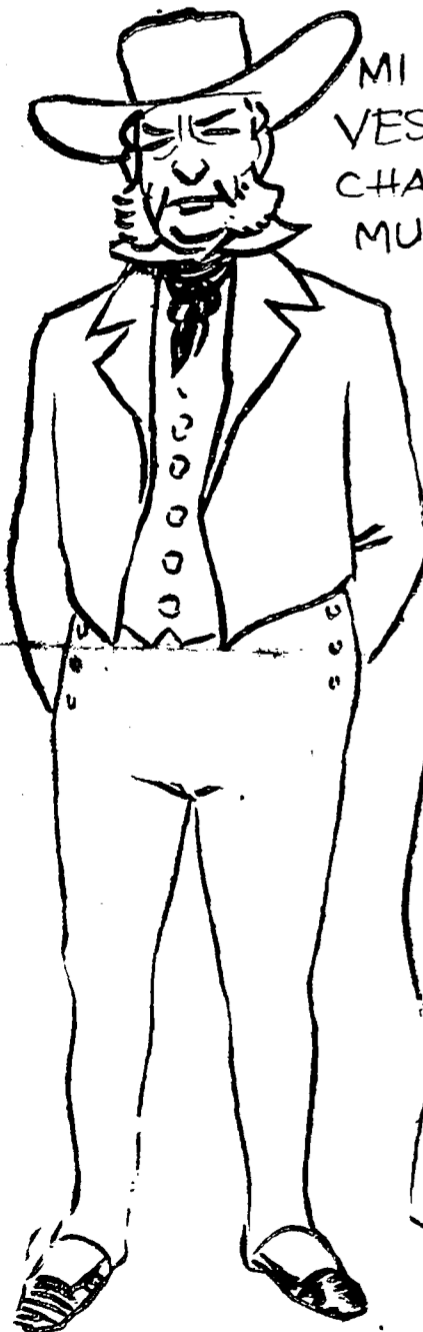
1908



CREALO
O NO
LO CREA
LOS
DOS
VAN
DE
VISITA



1948



MI BISABUELO
VESTIA DE CASACA,
CHALECO.. Y SE
MURIÓ DE 90 AÑOS

EN 848



EN 1870 MI
ABUELO VESTIA ASI

EL GUAJIRO
LABORABA
EN CAMISA



LOS
LAVANDEROS
USABAN LA
CAMISA CON
LA FALDA
DE FUERA,
HACE 40
AÑOS, PERO
LOS ABOGADOS,
LOS MINISTROS,
LOS MÉDICOS Y
LOS CATEDRÁTICOS

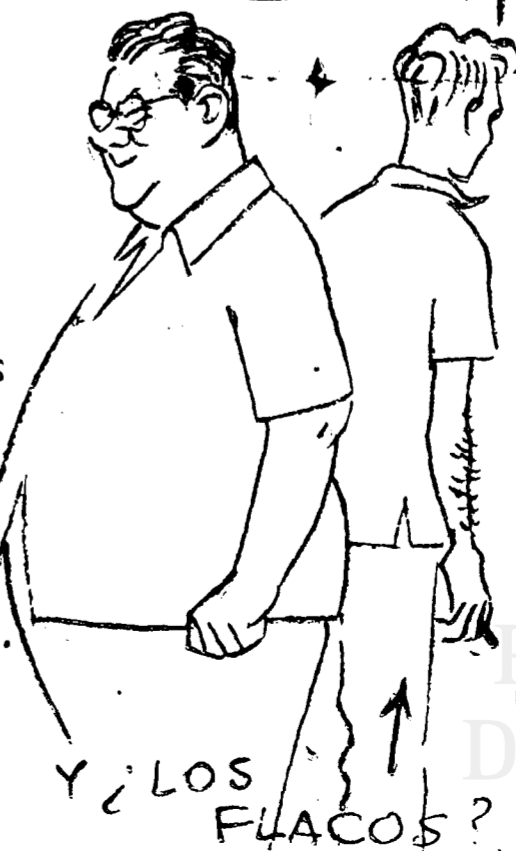


NO!

LOS
GORDOS
SE VEN
FATAL



EN
EL BAILE



¡QUÉ BONITO!
ESTE SEÑOR
SUDADO Y
SIN
CAMISETA
¡SIQUIERA!



PAREJA
DISPAREJA

Y ¿LOS
FLACOS?

MAS
SABER

LA GUAYABERA ¿QUE ERA?

Por Don Gual.
Inf, julio 4/948.

A MIS PAISANAS LAS
CUBANAS

HE DUDADO mucho en ofrecer, como tema medular de una de estas crónicas dominicales el de las "guayaberas", como equivocadamente le llaman a esa indumentaria "híbrida" que ha salido de la guayabera andaluza (nada criolla) y la chamarreta que conocí en el campo, usadas por parientes campesinos, de esos que hoy llamamos "gentlemen farmers" para suavizar... el rojo de la "colorada de siembra".

Ya lo habíamos traído a mis columnas diarias en tantas formas distintas, esto es, había atacado la maldita moda, desde todos los ángulos posibles; y me parecía inútil retrotraer el tema, ante los que no quieren oír ni ver...

Pero lo voy a hacer por dos motivos: Primero porque aquella extraordinaria cubana cuyo nombre escribo todavía consternado: Ana María Borrero, quien me pedía pocas semanas antes de su tragedia, que yo no cesara en la lucha contra ese adefesio, ¡los hobitos! como decía ella, con que los habaneros estaban "relajeando" o "choteando" nuestra gran ciudad. Y el segundo motivo: porque otra culta y luchadora mujer: Berta de Martínez Márquez, me remite ahora copia de su artículo, que sobre el cartorial tema publicó en nuestro colega "El Mundo", con el título de "Del Ensemble a la Guayabera".

Comienza Berta Arocena, contando un delicioso sucedido. Se trata de una madre decente, cons-

ciente y de buen gusto que les anuncia a sus tres pimpollos que ella no consentirá que los jovencitos que hayan de visitarla, se aparezcan con el clásico "bobito", chambrita o camisola que tanto criticaba la inolvidable Ana María.

Les hizo ver a sus hijos que esa ligera y descuidada indumentaria estaba bien para la alcohola o para la playa, pero que ella no consentiría que los chiquillos esos se aparecieran con sus camisas o sendas guayaberas siempre acompañadas (esto lo trae lo otro) de pelo despeinado, pantalón con rodilleras, zapatos sin lustrar, pelambre pectoral al descubierto, y calcetines rodados.

Las "niñas" se indignaron y hasta una, la muy atrevida, lanzó un grito de "¡Las cosas de mamá!". Y la otra dijo que, cómo se atrevía a ir en contra de la corriente cuando en los clubs que se llamaban elegantes, las "guayaberas" son aceptadas a cualquiera hora.

Pero Olguita, la "benjamina" de la familia al oír decir que la madre iba a espantar las visitas, dijo con un tono filosófico:

—No lo creo. Si les gustan conversar con nosotros vendrán sin "bobos". Y no me niegues. Ester, que lucen horrorosos, fuera de la playa o de los "picnics", ¡Tan bonitas que es la corbata! ¡Y tan interesante el "flus" blanco o azul marino! ¿Apuestas algo conmigo tú, a que no vuelven y yo a que vuelven como mamá quiere?

Apostaron, nos asegura Berta y... ¡ganó Olga! Cada jovencuelo se apareció muy empaquetado



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

con fresco traje de telas blancas, atractivas corbatas y apuesto (esto lo dice Don Gual) con la melena peinada, las medias levantadas y los zapatos brillantes de betún...

Según termina la gentil escritora, Ester se va a casar con un colono. Martha estudia en el Norte, y Olga ya estrenó el traje largo del "comingout party".

Y la benjamina reune en la terraza de su casa del Vedado a los muchachos que ya no se atreven a llevar camisolas o ya no les gusta, por estar convencidos de su fealdad.

EL CONTRASTE

Hay que ver las caritas indignas ¡o de mártires! que lucen nuestras lindas cubanas que salen al "te" del Country Club, al almuerzo-bailable de H. Y. C., al cine elegante, al restaurante de moda con el "machango" al lado, no sólo luciendo la "chamarra" fuera de la hora y lugar, sino llevándola con el "picúo" acompañamiento de los espejuelos negros de sol, el cuello más desabrochado de la cuenta, con la medallita religiosa (Dios los perdone) colgada sobre el pectoral...

¿Con qué derecho vamos a exigir a ese turista ordinariote, que nos cae a menudo, que viene a pasearnos sus adiposidades, sus "costillas" de su mal administrada heloterapia, y sus grandes sandalias de opereta bufa, que no miren a La Habana nuestra como uno de esos "beach resorts" sin playa, ya que tenemos que acudir a Marianao, para ver una porción homeopática en la Concha o en el Biltmore?

Hace sólo unos años, almorzando este cronista con varios amigos, en un elegante restaurante, presenció un "incidente patriótico". Eran tres senadores (o cosa parecida) que protestaban ante el "manager" del restaurante, porque unos "yanquis" (a lo mejor eran de Oregón o de Texas), se habían despojado de sus sacos y los habían colgado "sabrosamente" en los respaldos de las sillas. El pobre "manager" sudando más que yo, cuando me examinaba de álgebra, se dirigió a uno de los sobrinos del Tío Sam, y le dijo en inglés de Ollendorf: Please, put on your coat. Those fathers of the patria are incomodated. El trío cedió y sonriendo amigablemente, se enfundaron sus "americanas" de Palm-beach, ya que sus otras americanas no estaban presentes.

Después he visto a esos respetables padres de la patria, entrar en el conocido restaurante y en otros lugares de su categoría, usando la "fresca" indumentaria, que motiva este trabajo.

LA TIPICA INDUMENTARIA

Los lectores comerciales y los redactores de texto de ciertos programas de tiendas me tienen ya cansado con el "disquito" de la típica guayabera. Típico no quiere decir cubano. De manera que yo tampoco ataco la guayabera por ser anticubano. Típico

es el sarape de Toluca, pero es nacional para los mexicanos. Típico es el monóculo para los países europeos, pero no para Cuba. Típica es la guayabera (la verdadera, la de cuello y la de tela cruda), pero por ser típica de Andalucía, pero no típica de Cuba, que es lo que interesa decir a los "patriotereros" que defienden la indumentaria mestiza de andaluz, de cubano y hasta de "floridense".

Hace poco nos visitó el muy castizo Federico Garcia Sanchiz. Una noche, en una tertulia hasta donde estaba el muy cubano Presidente del Casino Español, doctor Calonge de la Buelga, hice al egregio charlista esta pregunta:

—Oye, Federico, ¿de dónde salió la guayabera?

Hombre, che, ¿quién lo duda? Es andaluza, tan andaluza como las uvas de Málaga, el chato de Jerez, la Giralda, Alvaro González Gordon, la Torre del Oro, el "Chico de Carmona" y la Virgen de la Macarena.

Y eso lo dijo un profesional de españolismo, que espero no pongan en duda los "enteraos" del patio.

MEDIDA

El cubano es deliciosamente fresco. Es el "tío" —como decía Caracuel— que nos obliga a los andaluces a tomar asiento de segunda fila. Ofrézcale a un criollo un pase para un viajecito en tercera para ver a un familiar

enfermo y... la compañía de vapores nos manda una cuenta (esto lo experimenté una vez) de un pasaje de primera "de luxe". Ofrézcale un rinconcito en el balcón de su casa, para que vea pasar la "parada"; y se aparecerá con la esposa, hijos, primos y hasta una vecina gorda. Ofrézcale la mano... ya verá, ¡se queda usted sin brazo!

Cuando yo empecé a ver las primeras chamarretas, me horroricé. Un amigo me dijo que eso no pasaría de tres o cuatro "frescos"... y ya hemos contemplado, al Vicepresidente electo en "Bobito" visitando al Presidente Grau en unión del futuro Presidente... Y, ¡en palacio!



Recientemente el doctor Baldomero Grau, Presidente del Patronato del Teatro, rogó al público, que asistiera de "etiqueta de verano" (saco y pantalón blanco, corbata y zapatos negros), a la "función de gala" que ofrecía para repartir los "Oscars", del P. del T., y ofrecer la obra premiada del talentoso joven René Buch. Y, ¿qué pasó? Que sólo un veinte por ciento fué a la nocturna fiesta como lo pedía, de manera amable y elegante, Don Baldomero. Vi con esparto, no sólo gente con indumentaria oficinesca (parecían que habían "saltado el turno" del vespertino baño), sino muchos jóvenes en edad de presumir se aparecieron descaradamente de chaqueta, guayabana o lo que quieren llamarle.

¿Por qué no se presentan así en las fiestas de las embajadas y legaciones extranjeras? Porque saben que no se lo tolerarían. Pero, entre los cubanos, ¿qué importa esa "bobería?"

Hace poco, en un día mas caluroso que el más caluroso de Cuba, me topé, en la Quinta Avenida neoyorquina con un criollo, que aquí sale siempre en camisola.

—Oye, viejo —le dije—, ¿cómo no usas tus "hobitos" en New York? El calor de hoy está para hacer "waffles" en la ace-
ra...

A lo cual contestó él:

—Que va, chico. Aquí no me atrevo.

Y el patriota siguió hacia el Hotel Plaza, donde tenía una cita con un pollito rubio, aprovechando que la familia la había "fletado" para Lake Placid.

LA GUAYABERA NO ES CUBANA

El autor de estas líneas posee una gran colección (estimada como una de las más completas) de grabados cubanos, litografías de libros, de estampas de propaganda, de cajas de tabacos, de cajetillas de cigarrillos, de cajitas de fósforos de palitos y de cerillas, de revistas (desde 1830), y con ninguna de sus figuras masculinas, aunque el fondo sea de bohios y palmeras aparece la guayabera.

Yo sí recuerdo que al final del siglo pasado mi tío me llevaba a ver los titeres del Parque de Albear, y camino de Obispo, O'Reilly y Bernaza, pasábamos por los cafés del parque: Inglaterra, El Alemán, El Central, el Salón H, Los Voluntarios, el de Payret... y veíamos a los toreros

de guayabera cruda, sombrero cordovés y ceñidos pantalones de negra alpaca.

¡Pero ningún habanero la llevaba todavía en 1896!

Y yo he vivido en el campo, en un lindo ingenio de la provincia matancera, que tenía entonces el mejor jardín botánico de Cuba y no vi "jamás" la guayabera de alforzas y botoncitos.

El mayoral usaba chamarreta con pañuelo azul al cuello, sombrero de jípi y borceguies. El dueño, un venerable y elegante anciano, se vestía de blanco arill y usaba amplio largo levitón. Los trabajadores usaban camisas azules, para el trabajo. En los cañaverales se prescindía a veces de la camisa, o se quedaban en camiseta o en el "pellejo" al sol.

DEDUCCIONES FINALES

Yo me doy cuenta cabal de lo caluroso que es nuestro verano, pero siempre fué igual. No le echen la culpa del calor de hoy ¡por Dios! a la ingerencia yankee, ni a la cubanidad. Comprendo que es muy agradable bañarse, completamente desnudo en nuestras playas, pero no se hace, porque en algo nos tenemos que diferenciar de los animales. No sólo la risa nos separa de la silueta del chimpancé o de la locuacidad de la cacatúa...

Quizás sería más cómodo tirarse de la cama con la arrugada pijama, y coger el rumbo a la oficina o al club o a la iglesia. Pero no lo hacemos porque tenemos cierto respeto a la sociedad en que vivimos, en los cánones de la vida que hemos aceptado y heredado de nuestros mayores.



**EN ESTA
HABANA
NUESTRA**

Por DON GUAL

**SOBRE LA GUAYABERA Y LA
GUAYABANA**

Copio integra esta carta que me envia un incognito lector. Aunque no estoy conforme con todos sus puntos, creo de interés darla aqui: Admirado, Don Gual:

Asiduo lector de sus escritos, me tomo la libertad de dirigirme a usted con motivo del último de estos que apareció el domingo próximo pasado, con referencia a la "Guayabera", aclarando al mismo tiempo el origen de la misma, así como el abuso que se viene haciendo de dicha prenda de vestir, en nuestro medio Social.

Es mi criterio, que, en Cuba no tenemos nada típico. Todo es importado.

Solamente "hemos" hecho una adaptación amanerada de todo. Lo mismo en el idioma, que en las artes; así como también en la industria y en todo aquello que se ha ido haciendo de necesidad y provecho, colectivo o privado. Resultando de esto último una "élite" o selección de donde nació lo refinado, que pudiéramos llamar "Aristocracia".

Se le llama "Folklore": impropriamente a mi entender a esa otra parte en que predomina el africanismo, por la introducción de los negros en Cuba, con su bagaje de ritmos y costumbres que unido a la manera de hablar el idioma español lo degeneró, resultando con ello una amalgama de palabras y una pronunciación que dista mucho de lo correcto, siendo insoportable para los extranjeros que nos visitan y que conocen el idioma.

Es de notar, como, personas que por su posición social y económica, recibieron una cultura superior, parece que debido al contacto con la criandera negra, regularmente africana, Carabali, Lucumi o Ganga, se les pegó parte de esa deficiencia al hablar en sus inicios de la vida, por lo que pronuncian inadecuadamente.

Bueno, me fui de la "Guayabera". No obstante usted, fuerte en la materia verá, con un poco de análisis; Que de los indios, (nuestros verdaderos progenitores) no nos queda ni ripo, a no ser nombres de lugares o pueblos que aún se conservan o algunos objetos de uso rudimentario en algún Museo, o Colección privada.

La "Guayabera" como usted dice, puede que tenga su origen en Andalucía, o en cualquier otra parte. Pero nunca en Cuba. Y lo más probable es que, por el orrendo calor que sufrimos casi todo el año, esta se formará tomando como base la chamarreta de yute que se le daba a los negros esclavos. Desde luego, mejorando su corte y estilo dándosele un aspecto caballeresco y utilizando para su confección telas muy fina de hilo y de color blanco unas veces, otras de color crudo con cuello y puños almidonados y siempre la corbata. (?)

Pero esto solo se utilizaba para el campo y regularmente para montar a caballo por su frescura y comodidad.

Así vemos que los propietarios de ingenios, sus familiares e invitados, los colonos de cierta posición etcétera, la utilizaban y, entonces, empezó a verse en las vallas de gallos y en todo momento y motivo de reunión, a la gente con "guayabera" y el típico y adecuado sombrero de jipijapa.

Todo esto como usted bien sabe, fueron artículos de importación.

Ahora bien; que se quiera imponer la guayabera en la ciudad y lo que es peor, su degeneración que es la "guayabana el ensemble", los mamelucos, con que nuestros "pollos" y "gallos viejos" quieren romper el uso decente y correcto de la vestimenta de la ciudadanía, máxime cuando van acompañados por damas que regularmente van finamente ataviadas, concurriendo a lugares donde debe imperar la decencia: eso es el colmo del desprecio a nuestras buenas costumbres, a nuestras instituciones patrias, y a nuestra apariencia personal de seres civilizados.

Y, esto no quiere decir, que nos amarre al dogal de llevar (como antiguamente) a todas partes y, en todo momento el mamotreto de un traje completo con chaleco y todo, por que también eso sería un "crimen".

Pero debe recomendársele a los señores Almacénistas de telas y a los señores Sastres, (a quienes le interesa el asunto) que se pongan a tono con el medio.

Hace unos pocos años, por el mismo precio que hoy se adquiere una guayabera corriente, se compraba un trajecito de "crash" o de dril crudo y... hasta regalaban la corbata. ¿Se acuerda, usted?

Y, perdone a su S.S.S.

Un Asiduo Lector.

Vuelva a tratar el asunto el domingo que viene, es interesante. Gracias.

Inf. Av. 1/28

La Guayabera Como Prenda de Cordura

Por JOSE R. HERNANDEZ FIGUEROA

ENTRE todos los seres que integran la escala zoológica, sólo el hombre viene al mundo en total desnudez. Sus inferiores llegan dotados de atributos que lo preservan del rigor del medio, provistos unos de piel, con lana o sin ella; algunos de plumas, a veces vistosas y coloreadas; otros, en fin, con escamas brillantes o conchas resistentes. Pero a cambio de no dar al hombre una protección pareja, la naturaleza lo dotó de algo muy superior: la razón. Con ella, con su inteligencia, con el privilegio de su talento, podía buscarse en mejores condiciones lo necesario para supervivir y para llegar a ser, como lo ha sido siempre, el rey de la creación. Haciendo uso de esa luz, los pueblos se han vestido de acuerdo con el clima. En los países donde el frío ha dominado, han cubierto el cuerpo con pieles y en aquellos donde el calor ha imperado apenas si han echado sobre él una ligera túnica o un simple taparrabo.

En una palabra, la más elemental lógica ha predominado en la necesidad de preservar la salud y de cuidar el pudor frente al ambiente físico y social. Pero, en holocausto a la especie, dentro de cada indumento, el hombre y la mujer, más ésta que aquél, han procurado mostrarse en la forma más atrayente o halagadora para el género opuesto. De esa manera han impuesto el bien parecer, agregando a la natural una nota de distinción artificiosa. No debe, sin embargo, confundirse ese mejor presentarse con la elegancia, que es facultad propia, que se tiene o no se tiene, pero que no puede adquirirse de nadie. Se es elegante por lo que se lleva de uno mismo y no por la ropa de elevado costo o por la valiosa prenda que se ostenta. Si así fuera, si la elegancia pudiera comprarse, si estuviera al alcance de cualquier rastacuero, todo el mundo podría lucirla. Con la elegancia, como con el don divino de la inspiración, se nace y quien no la traiga entre sus pañales no podrá lograrla jamás. Parecer bien, agradar, ha sido, pues, preocupación eterna de la humanidad. Séneca decía que el hombre era un animal que gusta de adornarse. Con excepción de Catón, que consideraba el adorno como un vicio, semejante a la avaricia, a la lujuria y a la pereza, el deseo de embellecerse ha sido considerado como legítimo y natural en todos los tiempos. La afición a los adornos —ha expresado Luis Bourdeau al historiar la vestimenta entre los humanos— es innata en el hombre y cara a su vanidad.

Pero pocos pueblos, dicho sea en ho-

nor a la verdad, han desconocido ese principio de vestirse de acuerdo con las exigencias de la naturaleza como el cubano. Pese a vivir en un clima tórrido, donde casi todo el año se sufre el castigo de un sol implacable y el fuego de las mil calderas del infierno, los hombres de las ciudades y de los pueblos, por insignificantes que fueren, han vestido a la europea, encerrados en levitas solemnes, con camisas, cuello y corbata y cubiertos con sombreros no siempre apropiados para preservarlos de la intemperie. Así han vivido años y años, sordos a los reclamos del buen sentido, no permeables a la más rudimentaria sabiduría. Tal torpeza había en esa costumbre, que alguna vez hemos pensado que, en cierto modo podía haber algo de razón no sospechada en aquella frase amarga y despectiva que, desde el olimpo de su arte incomparable, nos lanzó la trágica Sarah Bernhard al llamarnos indios con levita. Bien es verdad que el vocablo no alcanzó a una parte de los nativos que no la vistieron jamás: a los hombres de nuestros campos, a nuestros sufridos guajiros.

Desde este punto de vista, habría que convenir en que el habitante de la campiña ha sido el único cubano que ha tenido sentido común. Entregado a su faena dura, ha sido la trochana o la guayabera su prenda habitual. Ya se ofreciera al ideal libertador y pasara su paraguayo relampagueante en el fragor de la pelea, ya se enarcara de sombra a sombra sobre el surco pródigo —ingrato para él, ya que no le devolvía más que miseria y pesadumbre, pero fecundo para el amo sórdido que lo explotaba.— ya lanzara en la noche, deseoso de ahogar su pena, la música de una décima o el cantar de una copla, el guajiro cubano ha obedecido siempre la voz sabia de la naturaleza. Contrastando con la estupidez y la presunción del poblano, empeñado en imitar a los señorones de allende el mar, exhibió en todo momento con orgullo, pero con recelo por el contraste con el que se creía superior, su vestimenta rural y apropiada. En los días de fiesta, en los pocos en que podía, en momentos fugaces, olvidar la tragedia de su vida, se le veía ostentar con singular presteza su guayabera de delgadas alforzas y de nacarados botoncillos, más orondo mientras más numerosos y finos fueran unas y otros.

En ese contraste y en ese absurdo han vivido los cubanos hasta hace poco. Ni la prédica de algunos, entre los que tenemos el orgullo de contarnos, ni la elemental llamada del sentido lógico, pudo convencer a la gran población nacional que la cordura estaba, como en la obra de Queiroz, en la sierra y no en la ciudad. Al fin, sin em-

bargo, se ha salido del error, pero no por obra del razonamiento, sino por gracia de la imitación. Expliquémonos. Han sido los norteamericanos los que, como en otras cosas que algún día señalaremos, nos han llevado al uso de la prenda típica de Cuba. Rebautizada con el nombre híbrido de guayabana, le comunicaron un prestigio ramplo-nero que ha sido decisivo en su dominio actual. Ya todo el mundo, los más respetables hombres de negocios, los más encumbrados políticos, los más sesudos intelectuales, los jóvenes de más alta distinción y, en fin, los hombres sencillos que ganan con el sudor de cada día el derecho a vivir, visten la pintoresca guayabera y lo hacen sin el rubor y el encogimiento con que antaño lo hacían los pocos que se atrevieron, en un alarde de valiente pionerismo, a usarla en las ciudades. Así, como producto de exportación, elegantizada por el "made in U. S. A.", la prenda de nuestro campesino se ha hecho la usual en todo el territorio nacional.

Desde luego que los que se dicen

elegantes o los que pretenden regir la tiranía del buen vestir, han mostrado su acre censura ante la generalización de esta indumentaria. Se acepta que se use como prenda de trabajo, como forma de presentarse en actos deportivos y hasta en fiestas informales, pero se repudia cuando se la emplea en actos solemnes o en grandes saraos, estimándose como una evidente prueba de mal gusto y de desconsideración. No compartimos este criterio, que nos parece equívocado y ligero. La filosofía popular ha proclamado, desde hace muchos años, que el hábito no hace al monje. No porque se vista el frac impecable, no porque se luzca la pechera pulquerríma, no porque los faldones golpeen las corvas, se exhiben la decencia y la elegancia. Una y otra no están en las ropas que se vistan, sino en la ética y el espíritu de quien las usa. La primera es la jerarquía más alta en la condición del hombre y la segunda la superación de su propia espiritualidad. Y ambas se pueden

mostrar bajo la material apariencia de una guayabera, como se puede esconder la desvergüenza y el deshonor bajo las líneas de la más rígida etiqueta. Por lo demás, no debe olvidarse que los representantes de ciertos países orientales se presentan, aún en las mismas sesiones solemnes de la Organización de las Naciones Unidas, la más empinada institución del momento que vivimos, vistiendo los trajes típicos que llevan con la dignidad de una toga.

De todos modos, levantemos acta de esta prueba de cordura que, al fin, han dado los cubanos y hagamos votos porque sea como un anticipo venturoso de una vuelta radical a la feliz convivencia y a la cordial camaradería de que está necesitada esta tierra, tan bien dotada por el destino como tan maltratada por sus aprovechados destinatarios.

GUAYABERA MIA...

POR OSVALDO VALDES DE LA PAZ

EL «Lyceum», la prestigiosa asociación femenina, ha hecho desfilar por su tribuna, oradores fervorosos y cultos que han disertado sobre «el guayaberismo». No confundamos el «guayabo» con la guayabera. El primero calienta a azotes (castigo para los truhanes públicos y privados) y la segunda refresca, es decir, deja que el aire circule por el cuerpo humano en estos meses caniculares.

La cuestión que se ha planteado es la del «uso y abuso de la guayabera». Rafael Suárez Solís, con la elegancia que le es habitual, habló una hora del calor, del sudor, de la guayabera, de los cuellos masculinos al aire, de los saraos sin solemnidad, de las fiestas sin corbatas, etc. Donosamente, el distinguido escritor y conferenciante llegó a la conclusión de que la guayabera está bien; pero hay que sustituirla para los actos formales, por el ya casi olvidado traje blanco de dril 100, la «majagua» de «frescolana», o por lo menos por el grisáceo «palm beach».

Nosotros recordamos que hace muchos años propusimos a los empleados del ministerio de Agricultura, concurrir a las labores, en verano, usando guayaberas. Solamente respondieron al reclamo cinco o seis de quinientos burócratas. Tenían pudor de aparecer en sus respectivas oficinas sin el saco; y eso que, por tratarse de un departamento dedicado a los asuntos del campesinado, parecía oportuno rendirles homenaje a los guajiros, usando su traje típico. Pero ni por ésas. La gente no quiso simplificar la indumentaria.

Después los industriales transformaron la guayabera, y la convirtieron en guayabana. Desaparecieron los cuellos duros, las alforzas armoniosas, los bolsillos simétricos y el color «crudo». La prenda fue fabricada en serie. Escasó el trabajo para aquellas costureras «de buen ojo», que sin tomar medidas, mirando al cliente unos segundos, le fabricaban la guayabera exacta al cuerpo.

La transformación se hizo pintoresca. El «pepillismo» fue excitado con los colores escandalosos: los azules, los naranjas, los verdes, los amarillos. Todos rabiosos, detonantes bajo el sol. Los mozos aparecían y aparecen como los helados llamados «napolitanos», con cuatro o cinco colores en la indumentaria: zapatos amarillos, medias grises, pantalones verdes y guayabanas azules o rojas... Claro que el «pepillismo» no lo practican solamente los jovencitos; hay por ahí cada cincuenta «pepillado» con la indumentaria de verano, que produce peor efecto que el mismo calor de 38 grados a la sombra... Los que defienden esta pintoricidad, este juego de colores, dicen que el arco tiene siete colores y es hermoso.

Dentro de lo pintoresco del verano, ha venido a la Habana, vía Miami, la tela estampada, tanto para mujeres como para hombres. Se trata de algo epatante: impresiones a varios colores de nombres, ciudades, animales y objetos diversos. Pero sobre todo letreros y frases. Ante esos géneros impresos, cualquier día un industrial avisado, imprime un periódico en tela, que puede servir de traje diario del suscriptor. Y entonces aparecerá una nueva modalidad «de hacer títulos», pues los encargados de esta faena, al combinarlos, tendrán que considerar el sensacionalismo de la noticia, en relación con el sitio sensacional del cuerpo de la dama en que ha de quedar situado el cintillo a ocho columnas, y aun el de dos columnas...

Ahora bien: reconozcamos que la indumentaria actual de verano para los hombres ha venido a resolver un serio problema. Los días en que nos vemos precisados a la camisa, la corbata y el saco, la tragedia es terrible; los poros se hacen manantiales de sudor; la angustia del calor produce mareos; y se piensa en el nudismo con delectación infinita...

Hay otro problema: el costo del lavado. A pleno sudor, prepararse para una fiesta significa invertir una seria suma: dos pesos del traje, treinta centavos de la camisa; sesenta centavos la pareja de prendas interiores, quince centavos las medias y treinta centavos de la limpieza de los zapatos de dos colores... Una sola postura por breve tiempo: \$3.35. A esto agréguese que hay que tener cantidad de prendas de vestir, para que al ritmo semanal de los lavaderos, se pueda tener ropa disponible todos los días después del baño. Imagínese la tragedia de los empleados y de la clase media en general, ganando sueldos de cien pesos mensuales y teniendo que invertir tres pesos por día para el lavado de una indumentaria completa.

Nuestros abuelos recuerdan con ceño fruncido, ante el desfile de sus hijos y nietos vistiendo la guayabera o la guayabana, aquellos tiempos viejos en que el calor cubano era el mismo y, sin embargo, los hombres vestían de saco de alpaca y pantalón blanco, generalmente con chaleco de piqué; y en los actos más solemnes se enfundaban en los chaqués pin-güinescos, con sus colas amplias y largas y el remate de los cuellos duros y la corbata de color perla. El lamento es injusto. Han olvidado los galanes de 1,900 que la libertad ha transformado las costumbres y que lo mismo que la República rompió las cadenas coloniales, las ideas rompieron muchos prejuicios, y no hay que negar que grilletes de esclavitud eran y son en Cuba los cuellos duros y los sacos negros, amén de los sombreros. «Zafadme el cuello duro y bendeciré a La Bastilla», ha dicho por ahí algún filósofo...

2

Ya por la «Acera del Louvre» no se ven los apuestos Don Juanes criollos con sus fluses blancos de dril 100. Ahora desfilan los mozos en tarea de conquista, con guayaberas o guayábanas, con los gruesos cuellos descubiertos, donde se ve subir y bajar «la nuez» para dar paso al trago frecuente. Y cuando alguien se atreve a formular un comentario evocador de los «viejos tiempos», se recuerda que, entonces, no existía en frente, en el Parque Central, la estatua del Apóstol. Y añaden: «porque nuestra guayabera será poco solemne y acaso hasta irreverente, pero es «nuestro duelo al sol».

Sugerimos al «Lyceum» que amplíe su curso de «guayaberismo», convocando a los poetas para que le canten, según el calor de sus respectivas inspiraciones, a la guayabera, el flus de dril 100 y los sacos de alpaca negra. Así podríamos leer un poema vanguardista por el estilo:

«Guayabera mia!—; Liberaste a mi cuello—del asesino cuello!—; Bendita seas!»

Y algún imitador del gran Gullén, poemizará:

«Saco de alpaca negra! ;Canto a tu muerte más negra! Te fuiste sin ritmo de son; sin ondular de palmera; vencido por el sol. Si volvieras, te haría colgar de una estrella.»

Y el que quiera cantar al flus blanco de «Dril Cien», tendrá que aumentar el nombre del criollo traje, denominándolo de acuerdo con las finanzas actuales: «Dril 100... pesos».

1a; 14/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En su Punto

LA GUAYABERA

HAY una ardiente polémica en torno al uso de la guayabera. ¿Debe emplearse en todas partes y a todas horas? ¿No debe usarse nunca? ¿Debe limitarse al trabajo, a la salida vespertina, a los paseos, al club o debe llevarse también a las recepciones palaciegas, a las sesiones del congreso, a los recibos diplomáticos y fiestas de la "alta sociedad"?

Como se ve, el problema que se plantea es de suma trascendencia y merece la más profunda atención de nuestros escritores y estadistas, del Cuerpo Diplomático, de los cronistas sociales e incluso del señor Presidente de la República.

Las opiniones, desde luego, están divididas y el diapason se eleva por momentos.

Tres partidos se conocen hasta ahora:

Los "guayaberistas" extremos, sinceros, resueltos e intransigentes: éstos propugnan el uso de la cubanísima prenda en todas partes y a todas horas, sin limitaciones.

Los "antiguayaberistas" enrage que postulan su destierro definitivo y terminante. Que no quieren verla ni siquiera en las vidrieras de los establecimientos.

Y los "medio-guayaberistas" y "medio-anti-guayaberistas", es decir, los que se colocan en el centro.

Este último partido admite el uso de la "guayabera" en ciertos casos y en ciertas circunstancias, pero lo proscriben en otros y otras.

Es la gente "moderada" que rechaza las actitudes "radicales" en todos los aspectos de la vida.

"Señores — dicen con gran solemnidad — el reloj debe conducirse con orden. La guayabera es fresca, ligera y no puede negarse que tiene gracia. Dentro de ella, en este clima caluroso nuestro, uno suele sentirse estupendamente bien. Con ciertas reservas naturales, es recomendable.

"Pero, ¿se concibe una solemne recepción en el Palacio de la Presidencia, una presentación de credenciales, por ejemplo, en la que el Jefe del Estado, sus Ministros y el diplomático acreditado se presenten vestidos con esa prenda elemental, como si dijéramos en mangas de camisa? ¿No perdería entonces seriedad el acto?

"Decididamente, hay que andarse con mucho tiento y discreción en este grave asunto. Nosotros proponemos un arreglo, una transacción, el "justo" medio".

Los "guayaberistas" afirman, convencidos, que la guayabera es democrática y popular, amén de saludable en esta tierra calurosa, mientras que los "antiguayaberistas" la califican de plebeya, vulgar, rampón y fea: sacan a relucir su inconfundible origen campesino y rugen:

"¡Es una horrible prenda de patanes! ¡Abajo la guayabera! ¡Fuera los guayaberistas y medio-guayaberistas!"

¿Qué hacer? ¿Qué partido tomar en este complicadísimo asunto? ¿Debemos afiliarnos al bando de los guayaberistas o de los antiguayaberistas? ¿Nos trepamos en la cerca?

Es difícil adoptar una decisión definitiva en este conflicto. La guayabera tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Para la gente pobre, resulta, en ocasiones, barata en cuanto a su adquisición, pero muy costosa respecto de su sostenimiento, porque requiere que se la mude con frecuencia.

Para la gente de mediano copete, es una solución admirable si se acepta en última instancia como de uso universal: se ahorraría con ella el alquiler de los smokings y fracs y sería como un puente para penetrar en las "esferas" sociales más "elevadas".

Para la gente rica, para la "aristocracia" insular, para la "nobleza" criolla, es sin embargo una cuestión de trascendencia insospechable que no puede considerarse a la ligera. Desde el punto de vista de la comodidad personal, desde el ángulo estrictamente climatológico, se siente inclinada hacia la guayabera.

Pero observadas las cosas desde el alto mirador de los "intereses" sociales, de las "jerarquías", se ve forzada a rechazarla categóricamente.

La guayabera, en efecto, "confunde", elimina las barreras, es una especie de rasoero que mide a todos por igual.

Eso es intolerable. ¿Cómo podría distinguirse entonces un señor Marqués de su Ayuda de Cámara en la calle? ¿Cómo un señor Ministro de su último empleado? ¿Cómo un "aristócrata" de un "plebeyo"?

Si les faltase el bastón, el bombín, el frac o el smooking, la "elegancia", ¿de qué otra manera podrían distinguirse los "valores", los "personajes" de nuestra decadente burguesía?

La guayabera, consagrada como prenda de uso universal, en todas partes y a todas horas, implicaría un catástrofe en nuestro medio, un verdadero desastre para nuestras atildadas "clases superiores".

El talento, la capacidad, la sabiduría, en una palabra, los valores genuinos de la sociedad, lo mismo brillan dentro de una guayabera, que en un traje de calle o un smooking.

Pero los parásitos, los imbéciles, los semianalfabetos, los "paquetes" de nuestros salones "exclusivos" necesitan, para hacerse notar de algún modo, de mucha ropa y de mucha joya.

De otra manera pasarían completamente inadvertidos.



21

Nosotros, contra toda lógica, aunque movidos por un fuerte sentimiento de compasión, nos inclinamos al partido de los "antiguayaberistas". Mas no recomendamos a nadie nuestra extraña militancia en este complicadísimo asunto.

Cada cual puede, por su cuenta y riesgo, hacer lo que le venga en ganas y usar o no usar la guayabera en donde le parezca.

Alguien podrá considerar superflua e intrascendente esta polémica entre guayaberistas, medio-guayaberistas y antiguayaberistas en la que terciamos hoy, por razón de que hay otros asuntos, al parecer más graves, que debieran atraer la atención de escritores y estadistas, de los cronistas sociales, del Cuerpo Diplomático y del señor Presidente de la República.

Se equivoca. Una opinión certera o falsa acerca del uso que en definitivas debe darse a la popular, criollísima prenda cubana, puede influir en los destinos inmediatos de la Patria, en su porvenir, en la seguridad del Estado y en el "prestigio" de la sociedad burguesa.

No se debe, pues, juzgar superficialmente este problema.

ESMERIL

Hoy ay 21/68



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PANORAMA

Por GASTON BAQUERO

Sobre las guayaberas: una conferencia admirable de Francisco Ichaso

EL jueves por la noche disertó Francisco Ichaso en el "Lyceum". Fué una obra maestra lo que nos ofreció, porque supo "decir" con brillantez, con ingenio, con erudición insensible pero eficaz, casi todo lo que es necesario, convincente y conveniente que sea dicho sobre el uso y el abuso de la guayabera.



Conversando antes que leyendo, (no hay tortura mayor, ni somnifero más rápido, que esa conferencia leída sin inflexiones, como para el conferencista solo), Ichaso demostró una vez más que este problema debatido hoy, no es otra cosa que un problema de cultura; de si se acepta o no vivir dentro de una cultura, con todo lo que esto implica de incómodo en ocasiones, pero también con todo lo que supone de dignificador y elevado para la vida del hombre. Se trata, debajo de este tema aparentemente insustancial de si usamos o no guayabera como prenda nacional, de saber si nos contentamos con ser unos pedazos amorfos de naturaleza, viviendo animalmente en un "vive como quieras" que resume la selvaticuez, o si deseamos vivir como personas, dentro de un marco de cultura, de domeñación de la naturaleza, de acondicionamiento de nuestro caprichoso querer a la norma de toda convivencia: "vive como debes". La cultura es deber; es una cadena de deberes, de normas indispensables. Esos deberes súmanse para dar, en la cultura a que pertenecemos, el tipo de hombre más libre que cabe conocer: el del hombre cuya libertad es utilizada, voluntariamente, por él, como una oportunidad de hacer tales y cuales cosas, gústenle o no, en favor y homenaje a éstas o aquellas ideas.

¿Sacrificio? Sí, la cultura es sacrificio, es renuncia a los apetitos e impulsos del salvaje, es modificación radical de la vida puramente biológica, hasta transformarla en vida de cultura, en vida histórica, llena de atributos agregados por el hombre a la desnudez y material-

idad de la naturaleza. Esta lo da casi todo, en el reino de las visceras y de los impulsos; el hombre, ente social, persona conviviente, pone el resto, pone lo que no es naturaleza. Así, Goethe, a quien Ichaso citaba muy oportunamente como ejemplo de creadora libertad interior y aceptación exterior de las normas sociales, definía al arte diciendo que es, "todo lo que no está en la naturaleza". El hombre ha puesto con sus manos, con su trabajo, con la maduración de su espíritu, un sobre-mundo encima del mundo, ha revestido al mundo desnudo que le entregara la naturaleza de todo un traje. (Ichaso glosó estupendamente el Sartor Resartus, exprimiendo lo del mundo visible como envoltura o veste que cubre al mundo esquelético natural); y es ese traje, obra del hombre, trabajo de los hijos que el mundo tiene en cada pedazo de la tierra, un espejo que nos muestra la calidad espiritual, la profundidad de cultura, de esos hombres. Sea la magia de un jardín árabe o el primor de un tapiz flamenco, todo lo que el hombre agrega a la naturaleza. to-

do lo que echa sobre ésta para cubrirle un poco la desnudez de las rocas y las plantas, es cultura, cultivo de una materia prima que es el mundo, pero antes que el mundo, es el hombre mismo. Por esto, si la misión cultural del ser humano consiste, a la postre, en un vestir a la naturaleza, ¡cuánta importancia no tendrá la vestimenta del hombre! Parecerá a primera vista que un traje no es otra cosa que un "capricho de la moda"; pero debajo de esa apariencia, debajo de lo que pueda parecer moda y sólo moda, está la cultura, el ascenso alcanzado por el hombre. El traje que nos ponemos viene de muy lejos, está lleno de misteriosos signos, que una vez descifrados sirven para aclarar sobre nuestra personalidad todo lo que pueda interesarle al historiador de la cultura, al que se sienta inclinado a conocer si de veras pertenecemos o no al mundo cultural que decimos pertenecer. Cada cultura tiene su traje, Occidente tiene el suyo, evolucionado a través de los siglos, pero siempre con un mismo sentido, obe-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

decidiendo siempre a una orientación cristiana de la ética y el convivir. A ese traje de Occidente ha ido quitándole cosas el hombre, y esto, a medida que la cultura occidental se ha desvitalizado; ahora bien, de unos dos siglos a esta parte, después de Napoleón, el traje occidental se ha inmovilizado en lo esencial: Norteamérica, que lo adoptó, no ha hecho sino darle en los últimos tiempos unas líneas algo así como aerodinámicas, (para eso es América), pero el vestuario de Occidente, propio de una cultura con caracteres de universalidad, está en pie... Nosotros pertenecemos a esa cultura; su traje es el nuestro.

¿El clima? Ichaso vertió unas consideraciones deliciosas sobre el trajinado tema del clima. Calor, siempre tuvimos; los taños, desde luego, no tenían otro traje que el taparrabos, pero es que también no conocían otra cosa que el casabe, o sea, estaban fuera de la cultura. Al llegar aquí el Occidente, ¿qué ocurrió? ¿Cambiaron sus trajes los europeos por el taparrabos indígena? Todo lo contrario: vistieron a los llorones hijos de esta tierra, les enseñaron que la ropa tenía un sentido ético, y a la vez que mesa nueva, les proporcionaron ropaje nuevo. Con la moda de Europa marchó Cuba, y fué gala del siglo culto nuestro, del XIX, vestir correctamente, vestir a la última moda europea. Ni a Martí ni a Maceo, criollos criollísimos, no se les ocurrió nunca la peregrina idea de que para combatir al Gobierno español había de combatirse también las costumbres españolas. Y así, los padres de la independencia, no vistieron nunca alforzadísimas guayaberas ni minúsculos taparrabos indígenas, sino que lucían, con mucho garbo, a la manera más refinada de la época, severas chisteras y reluctantes hongos... Uno de los grandes elogios reservados a Maceo, es el de la apostura y propiedad con que llevaba la levita. Y es de cierto un gran elogio ese, porque llevar correctamente una levita es un signo de cultura. No teniendo Cuba trajes regionales ni indígenas, pues aquellos pobrecitos comedores de casabe no acertaron ni a tejer ni a colorear, salvo con la bija, ¿de dónde viene esa alharaca de "traje nacional"? El traje nacional cubano, en tal caso, es el taparrabos, no la guayabera. De regionalismo andaluz vino la chaquetilla ribeteada de encajes, botoncitos, ojales bordados, hecha para el sensual gualtrapeo del andaluz en su jaca. Ni los indios ni Africa dieron traje a Cuba; traje le dió la cultura, España, no sus regiones, sino España como fuente de universalidad. ¿El clima? El clima, como

los pantanos, como todos los rigores de la naturaleza, es un problema a resolver por la cultura: tejidos apropiados, hechuras, etc... Ichaso recordó con emoción ese grabado que está en la Asociación de Reporters, donde aparecen unos periodistas cubanos vestidos a la manera de la época. Dijo que ese grupo de "reporters" enfundados en severos trajes, cuidadísimo su aspecto, correcta su presentación, ganaba su respeto porque comprendía que ellos nos daban una lección: la de que todo en la vida es esfuerzo, la de que hay que sudar todo lo que se quiere conquistar. Y la cultura es una conquista, el derecho a vivir dentro de una civilización, es una conquista, el respeto y la consideración de nuestros semejantes, es una conquista. En Cuba, hay que sudarla, como en otros países hay que entumecerla. Si ponemos por encima de esas exigencias de la cultura nuestra personal comodidad, estamos volviendo a lo animal, a lo selvático, a lo primitivo: nos estamos exilando de la cultura, por nuestro propio gusto, lo cual es el colmo de la pigracia y de la incultura. (A los que hablan de "en Miami se ve a la gente en trusa por la calle", aniquiló Ichaso, en frase agudísima, que "Miami es una ciudad al servicio de una playa, mientras que La Habana es una ciudad al servicio de una cultura").

Fué la noche del jueves, gracias a Francisco Ichaso, noche de auténtica alta cultura. Sin pedantería, sin irritarse, tocando en los temas más profundos como en los más simples con parejo sentido de las proporciones, ofreció una bella lección: la de que no todos los cubanos, ahora, están por la vuelta a la selva, al areito y al casabe, sino que somos muchos los que nos sentimos orgullosos de pertenecer a un cuerpo de espléndidas señales de superación y grandeza del hombre. La guayabera pertenece a la misma línea vestural que el pijama; sirve para llegar hasta cierto punto, pero de ahí en adelante, quien clivide la frontera, o quien la desprecie, está faltando a una cosa mucho más importante y considerable que el "qué dirán"; está faltando a la cultura misma, está manifestándose por el desprecio a la convivencia, está autorizando, con su proceder, a la destrucción de todas las normas que hoy protegen al hombre, a todos los hombres, contra la reaparición, ¡siempre latente, siempre amenazante!, del salvaje refugiado en lo profundo de unas cavernas casi milenarias fuerza de sacrificio, de abnegación de calor, de concesiones, de afirmaciones; a fuerza de Cultura.



Sergio Carbó, Guayaberista

Por SALVADOR BUENO

LA verdad es que nadie me ha dado vela en este entierro y no tengo por qué meterme en camisas de once varas o en guayaberas de veintitrés botones. Pero este asunto de los intelectuales, el guayaberismo y el señor Carbó, tiene por delante mucha tela que cortar. Tela suficiente para muchas guayaberas. Al señor Carbó le ha molestado sobremanera que unos señores intelectuales (señoras y señores) se hayan puesto a indagar sobre el uso y abuso de la guayabera. ("Los intelectuales deben usar chaqué". "Prensa Libre", 25 de agosto). Y no se han andado por las alforzas, digo, por las ramas. Sino que han ido al fondo de la cuestión. Para estos intelectuales la guayabera ha sido vestimenta asaz transparente. Han visto, pues, a través de ella.

No han querido ellos, señor Carbó, prohibir el uso de esa fresca camisa tropical que es la guayabera. Su uso y abuso sirve para conocer muchas cosas acerca de nuestro vivir ciudadano. No se han puesto esas señoras y señores en un plano rígido e inflexible de mentores de la moda, ni han empleado el birrete y la toga profesoral para estudiar el fenómeno social que es el "guayaberismo". Un intelectual germánico escribiría un sesudo tratado sobre "Fenomenología de la vestimenta popular cubana". Hubiese construido toda una Filosofía del Traje, como la que escribiera Herr Teufelsdröckh. Al contrario, muy ágiles y amables han estado en sus comentarios y apreciaciones. Y aunque algunos intelectuales se sienten asépticamente desvinculados de ese vestir (¿verdad, Suárez Solís?) hay otros que usan también la fresca guayabera.

Quien emplea con frecuencia la guayabera y es partidario de su uso y abuso ¿cómo le llamaremos?, ¿guayaberista o guayabero? Porque al buscar título adecuado a estas líneas no supe cuál de ellos utilizar. Al fin de cuentas pensé que "guayabero" es el que dice y narra "guayabas", es decir, quien dice cuentos y fantasías, según el habla expresiva de nuestro pueblo.

Al señor Carbó, periodista siempre alerta al suceso trascendental o al escándalo mayúsculo de nuestra política, le ha parecido que esos intelectuales no tenían bien apoyados los pies en el suelo cuando se evadían de la realidad con esas estériles y gratuitas charlas sobre la guayabera. Si el uso de la guayabera es un imperativo del clima, su abuso revela ya algunos inconvenientes y ciertas peculiaridades de nuestro vivir urbano. El uso desahogado de la guayabera es un síntoma semejante, aunque en distinto plano, a los créditos mayúsculos, el pistolerismo rampante, el botellerismo de mayor cuantía. Ese espectáculo de un señor asistiendo a un entierro o a una boda vistiendo una guayabera es similar al asalto a un banco en pleno mediodía habanero. Ambos hechos son símbolos de la desintegración social a que hemos llegado. Al acto solemne le parece a dicho señor cosa baladí. Y como cosa baladí se ha contemplado el ataque en masa al tesoro público. Todos son síntomas. Pero uno de ellos se realiza en el plano de la vestimenta, el otro, contra los dineros públicos y privados.

Las reglas que encauzan el uso del traje masculino han sido desechadas entre nosotros. Nadie le hace caso a esto. Ese índice del convivir ciudadano se ha echado de lado, arrinconado. Pero también muchas otras reglas, códigos, ordenanzas, costumbres, se arrinconan y olvidan. Por eso las transgresiones mínimas de la ley, del vivir civilizado, de la mera urbanidad, son igualmente síntomas similares al empleo festinado de la guayabera.

No mezclemos con este asunto el tema del traje típico. No opongamos cubanía a urbanía. El ser muy cubanos, el adaptarnos a ciertas exigencias de nuestro clima y nuestro medio social no nos puede hacer olvidar las muy atendibles razones de convivencia civilizada que tiene ese abuso de la prenda típica. Y el señor Carbó se ha divertido un rato, aconsejando unos cuantos decretos festivos.

Viejas postales descoloridas

Por FEDERICO NILEDCH

"DEFENSORES DE LA
GUAYABERA"

Con motivo de la interesante conferencia pronunciada en el Lyceum por el culto periodista Don Rafael Suárez Solís sobre el uso y abuso de la prenda de vestir masculina denominada guayabera, también han dado su parecer sobre el propio asunto los no menos cultos periodistas señores Ichaso, Remos, Bager, Baquero, etc. y aunque nosotros figuramos en el número de los más modestos periodistas habaneros, también queremos echar nuestro "cuarto a guayaberas" en la postal de la presente semana. Y vayan los recuerdos: viene ahora a nuestra memoria el glorioso juriconsulto y orador Dr. José González Lanuza, quien usaba siempre en su domicilio y recibía a sus visitantes de la más prestigiosa sociedad habanera, en filipina, lamentándose de no poder salir en ella a la calle. También recordamos al valiente general de nuestra guerra de Independencia, Enrique Collazo, a quien le veía siempre en filipina por la calle del Obispo y los alrededores de Palacio. El popular reportero gráfico del "Heraldo", Santa Coloma, no se despojó, nunca de su cómoda filipina de dril blanco. El culto periodista, director de la "Unión Constitucional", Dr. Antonio González López, llegaba siempre a la redacción sudando a mares y renegando del saco o levita que llevaba puesto, la que se quitaba apenas entraba en su despacho de director, poniéndose a escribir aquellos interesantes artículos que titulaba, "En mangas de camisa", por cierto que el doctor Fernández de Castro, redactor de "El País", órgano del Partido Autonomista, se sintió aludido en uno de esos artículos, y le contestó con otro suyo titulado "De guante blanco", lo que, dió origen a un duelo que arreglaron satisfactoriamente para ambos varios de sus compañeros en la prensa, entre ellos el famoso duelista Pancho "Varona" Murias, también con nosotros, redactor del citado periódico.

Cuando empezó a ponerse en boga el bombín, llamado por el vulgo hongo, el chacotero pueblo madrileño hizo burlas acerca de él, y el gran sainetero Ricardo de la Vega, en su crónica diaria en verso en "El Liberal", de Madrid, escribió este gracioso pareado:

Yo ni critico ni defiendo el hongo
si todos se lo ponen, me lo pongo.

Nosotros imitando al ilustre sainetero, aunque con mucha menos gracia que él, vamos a decir con respecto a la guayabera hoy tan discutida:

Ni la atacamos ni la defendemos,
Pero si al fin en nuestra Habana
(imperapero)

la fresca guayabera,
igual que los demás, nos la pon-
(dremos)

Y vamos a dar fin a esta postal trayendo "a juicio" un testigo de mayor excepción, cual es el genial novelista español Don Benito Pérez Galdós, autor de los Episodios Nacionales, quien en una de aquellas interesantes crónicas que escribía para La Nación de Buenos Aires allá por el año de 1890, 91, etc., decía que siempre que se enteraba de algún artículo en que se hablaba de la renovación del traje masculino, en la esperanza de que se hablara en él de lo que tanto deseaba, como era "la desaparición del alto cuello almidonado y la pechera como tablas de las camisas, las estrecheces y molestias del ceñido chaqué y frac de gala y las molestias de los pantalones largos hasta los tobillos" siendo grande su desencanto al ver que de nada de esto se trataba. De haber vivido entre nosotros en estos momentos Pérez Galdós, no cabe dudar que hubiera figurado entre los más entusiastas defensores de la combatida prenda masculina criolla, muy en uso. Y antes de retirarnos, un recuerdo para aquellos mártires del clima tropical espectadores asistentes a los estrenos de "Alhambra", y a las noches de óperas de "Tacón" y el "Nacional" que obligados a saco, chaqué y frac, sudaban a chorros haciéndoles la competencia a los surtidores del Prado y el Parque Central y que también figurarían hoy entre los más calurosos DEFENSORES DE LA GUAYABERA.

M. S. P. 12



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MAGISTRATURA Y GUAYABERA

AFIRMASE que el Presidente de la República, doctor Carlos Prío Socarrás, ha exteriorizado su deseo de que las personas que concurren al Palacio del Ejecutivo no lo hagan en guayabera, por considerar tal costumbre contraria a las normas de respeto y seriedad que deben imperar en la mansión del Jefe del Estado.

Evidencia con ello el doctor Prío Socarrás que le preocupa no sólo el espíritu de su gobierno, sino también el aspecto formal, que sin duda alguna es de singular importancia en aquellas naciones de elevado nivel cultural. Los actos de los Poderes Públicos deben rodearse siempre de cierta solemnidad y prestancia, de modo que prestigien la dignidad del cargo y den la sensación al país de que el mandato representativo se ostenta en toda su augusta majestad.

En Cuba hay una brillante tradición de las buenas formas, que comenzó a quebrantarse a partir del ciclo revolucionario. Muchas personas creyeron durante esa etapa que la rebeldía contra los males y lacras del pasado debía ir acompañada del abandono de toda regla de urbanidad y así ha prosperado la vitanda costumbre de abjurar de las normas de corrección, decencia y decoro personal que son indispensables para la convivencia civilizada.

Al mal ejemplo difundido desde arriba, ha correspondido la anarquización de las costumbres en numerosos sectores de la población. Si en el Palacio Presidencial y en el Congreso nada se respetaba, el pueblo se ha creído también en el derecho de no respetar nada ni a nadie. Se ha llegado a creer que la libertad era la vía abierta para cometer todos los caprichos, escándalos, agresiones y atentados, en un clima de impunidad completa y con la más expeditiva irresponsabilidad.

Cuba ha vivido durante los últimos tiempos a grito limpio, y precisamente los que más gritaban eran los que alcanzaban los beneficios mayores. No ha habido límites para la demagogia, que ha clavado sus garras rampantes en toda la vida nacional, subvirtiendo aquellos valores de conducta que son la más firme garantía del adelanto y grandeza de los pueblos.

Y hemos llegado a un momento de saturación. Tanto se ha abusado, que el país entero se muestra deprimido, ansioso de un rápido cambio de frente.

La eliminación de la guayabera del Palacio Presidencial es un buen síntoma, porque indica que el doctor Prío Socarrás tiene concepto de su magistratura y que, en vez de rebajarla y relajarla, trata de elevar la dignidad de su elevada función. Pero esta medida plausible debe ir a su vez acompañada de la más decorosa conducta en todos los aspectos.

Ojalá que también el Congreso sepa colocarse a la altura de su misión como Poder del Estado, rescatando el prestigio opacado del cuerpo legislativo mediante el cumplimiento de sus deberes y la reverencia a aquellos valores que forman el espíritu mismo de nuestra República.

El pueblo cubano se sentirá satisfecho si cuenta con Poderes Públicos que sepan interpretar las ansias nacionales y que, en el fondo y en la forma, encarnen dignamente los ideales democráticos y las aspiraciones éticas de la colectividad.

M. G. 14/4



ACOTACIONES

Por FRANCISCO ICHASO *Ichaso*

DEFENESTRACION DE LA GUAYABERA

LOS que somos partidarios del uso limitado de la guayabera, y así lo razonamos con la palabra y lo practicamos con el ejemplo, estamos satisfechos de esa indicación que ha hecho el presidente Prío a los visitantes de Palacio para que no acudan a las audiencias en la informal prenda criolla.



Lo valioso de esta advertencia es que parte de un gobernante revolucionario. Los guayaberistas, derrotados en el terreno sartorial, se habían refugiado en la revolución como en una última trincheira. La revolución, a medida que ha venido perdiendo el idealismo activo de los tiempos heroicos, ha quedado reducida a un cómodo asilo de esas y otras impunidades. Para defender el sagrado derecho a la sabrosura, para no tener que someterse a ciertas formalidades molestas, para no sudar, en suma, la calentura de la civilización, se dió en decir que la guayabera podía ser elegante o no serlo, pero que era sin duda el traje democrático, el traje popular, el traje revolucionario por excelencia. Aviados estarían el pueblo, la democracia y la revolución si dependiesen de la simplé sustitución de la chaqueta universal por la chamarreta insular. Los pueblos no se gobiernan con la guayabera, la americana o la blusa: se gobiernan con un espíritu de libertad y de justicia, y la Historia nos enseña que ese espíritu, a lo largo de los siglos, se ha alojado indistintamente bajo la más diversa indumentaria. Con la testa coronada y el manto sobre los hombros, el rey de Inglaterra se conduce como un gobernante democrático. Con la filipina revolucionaria, Stalin se comporta como el más feroz de los zares. No hay peor despotismo que el del taparrabo, porque ni siquiera le cabe el atenuante de ser un "despotismo ilustrado".

Claro que la medida de Prío no tendrá mayor importancia si se limita a una mera cuestión vestu-

ral. Y eso que estamos convencidos de que todo lo concerniente al traje merece ser considerado con la mayor seriedad. Nos encanta la campechanía y hasta confesamos sentir cierta debilidad por ese estilo confianzudo que suelen adoptar entre nosotros las relaciones cordiales, casi siempre con elusión del tiempo y de las jerarquías. Nos rebelamos, sin embargo, contra tales formas cuando se confunden con la malacrianza y prescinden enteramente del respeto que se debe a las personas y a las instituciones. Ir a Palacio en guayabera es un negligencia en el vestir como tantas otras que se cometen con el pretexto de la canícula; pero es una negligencia "con perjuicio de tercero", como se dice en el lenguaje jurídico. Y lo grave es que ese "tercero" no es en este caso un ciudadano cualquiera ni una entidad privada de mayor o menor relieve, sino la sede de uno de los Poderes del Estado, justamente el que representa a la nación por ministerio constitucional. Y la nación, señores, no es cosa con la cual se deban tomar excesivas confianzas. La nación es algo serio, que debemos mantener indefectiblemente al margen del choteo, del relajo y de todas esas actitudes frívolas, escépticas y burlonas que suelen encuadrarse bajo el rótulo genérico de "cubaneo". Irradiar la guayabera de Palacio significa ir al recobro de la dignidad exter-

na que debe revestir la mansión del jefe del Estado. No es que Carlos Prío sienta, como han insinuado algunos, una insólita devoción por ese chaqué y ese frac dentro de los cuales ha sudado en estos días las ceremonias de la exaltación. No es necesario ir a los extremos. A la casa presidencial de una república democrática se puede ir con un traje barato y hasta raído, siempre que sea un traje. Como no se debe ir es con ese semitraje de la chambrita o la guayabera, que pregonan con demasiada sinceridad la poca importancia que le damos al lugar donde uno de los poderes del Estado ejerce su autoridad. Al desterrar la guayabera de Palacio Prío ha dado a entender que la "cubanidad" sigue, pero que el "cubaneo" se ha terminado, al menos en el orden del vestuario.

Es saludable buscar un segundo sentido a las acciones de un gobernante, sobre todo si son prudentes y justas. De nada valdría esa desfenestración de la guayabera si no viesiese acompañada de una conducta igual respecto del guayaberismo. Ya hemos dicho que el guayaberismo no es sólo el abuso de la guayabera: es el contagio del espíritu por el traje, la impregnación del ser por los ingredientes de descuido, de negligencia, de improvisación, de "poco más o menos" que el vestir impropio comporta. El sacerdote usa determinadas y simbólicas vestiduras para ciertos oficios solemnes, el magistrado imparte justicia bajo el birrete y dentro de la toga, el militar acude a la defensa de la patria sin olvidar el uniforme. Cada acto de la vida refleja en el vestido su carácter, su finalidad, su jerarquía. Decir "no más guayaberas en Palacio" debe querer decir "no más informalidad, no más repentismo irresponsable, no más populacheria demagógica, no más revolucionarismo de baladronada y pistola, no más anarquía, desorden e improvisación en la seria y reflexiva función de gobernar". La tónica del pasado gobierno fué francamente guayaberil. El estudio, la técnica, el sentido común, todo ese repertorio de virtudes mínimas que se le suponen a una actividad gubernativa normal, estuvo ausente de Palacio. Se perdieron cuatro años en un juego pueril de tanteos, en una política caprichosa de "palos de ciego", en un tejer y destejer del burdo cañamazo oficial. Lo menos que puede hacerse ahora es rescatar el bien parecer, la prudencia, el comedimiento, los conceptos de jerarquía y autoridad inherentes a la función gubernativa. Eso es lo único que ha podido hacer el nuevo presidente en la semana corta que lleva al frente de los destinos nacionales; pero eso es tan importante para un pueblo que había visto despreciadas todas sus tradiciones, leyes y costumbres, que ha bastado para ampliar en medida considerable el crédito que de entrada abrimos a todo gobierno.

A pesar de la fama que tenemos los cubanos de descuidados, de informales, de comodones, la verdad es que el pueblo no quiere más guayaberismo en la esfera de los negocios públicos. El pueblo quiere que el mando vuelva a ser entre nosotros un arte y una ciencia, no una intuición mística de iluminación. El arte y la ciencia son cosas de cultura. La cultura no es cosa de catedralismo pedante ni de arisca erudición. La cultura reside aún en los detalles más insignificantes de la persona: en la forma de pronunciar una palabra, en la manera de usar las manos cuando se ingiere un alimento o se pronuncia un discurso. Y desde luego en saber llevar el traje oportuno con sencillez y naturalidad.

Erradicar la guayabera no es ninguna invitación al bombín. Los bombines no sirven ni para los museos: son prendas de rastro o de utilería teatral. Pero hay que ponerse en guardia contra quienes injurian a los bombines para proteger su propia estulticia. El antibombinismo es con frecuencia la actitud defensiva de los ignorantes. La cuestión no es de sombreros, sino de cabezas. Si Prío sabe usar la suya y la de los hombres más inteligentes de su equipo, responderá a la favorable impresión que sus primeros hechos y palabras han producido y podrá hacer un gobierno satisfactorio, aunque no exento de los defectos y limitaciones de toda obra humana. Precisamente una de las ventajas de Prío estriba en esa tendencia de las gentes a la rápida confrontación de actitudes. En este cotejo le será muy fácil al nuevo presidente salir airoso. Para vencer el guayaberismo precedente no hace falta recurrir a la etiqueta. Con vestir el traje sin pretensiones del ciudadano honrado y discreto es más que suficiente.

*Prohibido ir a Palacio
Vistiendo Guayabera*

Todas las personas que acudan al segundo piso del Palacio Presidencial, bien a entrevistarse con el doctor Prío o a gestionar algún asunto en la Secretaría de la Presidencia, tendrá que hacerlo, a partir de hoy, vistiendo saco y corbata, pues, por una resolución, dictada anoche por el doctor Orlando Puentes, queda prohibido en dicho lugar el uso de guayaberas o camisas deportivas.

V. J. 7/4/57



TINTA RAPIDA.

Por Muza.

M. junio 9/949/

—Estrenaron con un senador la disposición que prohíbe entrar en Palacio en guayabera.

El senador por Matanzas, señor Miguel Tarafa Govin, trató de entrar en Palacio, vistiendo la típica guayabera criolla, muy nacional, muy fresca, (pero a juicio de Prio muy confianzuda). Y como hay una disposición a virtud de la cual se exige que los visitantes de la Mansión Ejecutiva vayan con cuello, corbata y saco, muy cortésmente se le notificó que con tal vestimenta no sería posible franquearle la entrada.

El senador no se molestó.

Ni siquiera censuró o discutió la medida; retiró y regresó de saco, cuello y corbata.

La verdad es que la disposición no es de Prio, data de los tiempos de Batista, que fué quien la implantó. Lo que sucedía es que, entonces, sólo se cumplía a medias o no se cumplía; por regla general a ningún congresista se le aplicaba. Mas, desde que el distinguido ex compañero y antagonista de Chibás se instaló en Palacio, la cogió con la guayabera e hizo que se cumpliera la prohibición de usarla por parte de toda persona que quisiera acudir a la mansión palatina.

Prio, que es campechano y cordial, ha declarado que no siente malquerencia alguna por nuestra prenda típica; pero que es menester rodear el ambiente Ejecutivo de cierta dignidad que lo solemnice. "Yo conozco mucho a mis paisanos; y de tolerarse el uso y el abuso de la guayabera, con sus descendientes ilegítimos, la guayabana, la camisa de playa y la camagiheyana, cualquier día Segundo Curti se aparece en calzoncillos. Y eso es lo que trato de evitar".

Ahora, hablando en serio, a nosotros nos parece que al menos de día y en atención al clima, podría autorizarse el acceso a Palacio en guayabera, la prenda típica nacional que usaron nuestros antepasados, que por muchos conceptos fueron MEJORES que nosotros y en nada se demeritaron ni empequeñecieron el ambiente llevándola. Es muy gloriosa y muy cubana la guayabera. para que

se le haga el "fo"; ella representa el alma guajira, al criollo rellollo y mambi. Su presencia en Palacio o en otros sitio cualquiera, excluyendo, como es natural, aquellos actos en que la etiqueta impone determinada clase de vestimenta, no empequeñece el ambiente. No es más decente un individuo por llevar cuello, corbata y saco o prendas de vestir de otras clases, ni deja de ser decente un individuo porque use guayabera. De antiguo es sabido que la calentura no está en la ropa...

El traje abandonado o sucio, ofrece una nota discordante en todas partes. En cambio, con una guayabera limpia, bien se puede entrar en Palacio usualmente.

Don Manuel Despaigne, aquel "caimán" de los dineros del pueblo, era honorable hasta con tarrabos; y el ambiente de Palacio se hubiera prestigiado si él llega vistiendo la típica, la cubanísima guayabera.

Y lo que son las cosas de Cuba: el senador Alemán viste impecablemente y nunca ha dejado de visitar a Grau y a Prio sin cuello, corbata y saco...!

M, junio 9/49



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Guayabera no es Producto de la Moda

Por el Dr. FILIBERTO
RODRIGUEZ

Profesor Titular de la Universidad

ANTE las discusiones y hondas preocupaciones suscitadas, por el uso creciente y aplicaciones diversas que se le viene dando a la guayabera en nuestros actos sociales, e implicaciones que a este hecho le atribuyen sobre la conducta y costumbre de nuestra sociedad, me he determinado a hacer estos comentarios, con el único propósito de sosegar, si es posible, los ánimos en discordia y con la esperanza de darle a esta cuestión la medida real de su alcance.

La última década, se caracteriza por la pugna casi sublime, establecida entre la técnica, el arte y la ciencia para lograr mejor, nuevas y más seguras formas de vida para la humanidad, desorientada, inquieta y horrorizada por la última conflagración mundial. Esa lucha, en que se analizan y sintetizan todos los aspectos del ambiente humano; instrumentos, conocimientos, ideales, costumbres, lenguaje e instituciones, es decir, toda esa amalgama poliforme que constituye la Cultura, no es más, que el canal adecuado de orientación y pauta que tomarán en el futuro las reueltas y tumultuosas corrientes del progreso, pues como ha dicho Ingenieros: "Este, no es más que la eterna lucha entre la variación y la herencia, o lo que es lo mismo, la serie de victorias obtenidas por la inteligencia sobre el hábito, por el ideal sobre la rutina, por el porvenir sobre el pasado".

Así solamente podremos ver, después que hagamos un somero análisis del desarrollo histórico, génesis y motivaciones del vestido y de la moda, que esta prenda de vestir que llamamos "guayabera" no responde ni viene impuesta por las exigencias de la moda, sino más bien por necesidades higiénicas de comodidad y economía, dictadas por ese constante renovarse de la experiencia social, por el progreso y las nuevas corrientes de los tiempos.

La cuestión, llanamente a plantear, es de si aceptan o no las nuevas condiciones de vida, impuestas por la hora presente o si seguimos sometidos a los prejuicios tradicionales dictados por la moda. No cabe pues, para dilucidar este asunto, entrar en disquisiciones de orden ético o estético. Esto sería llevar, equivocada o intencionalmente, el tema a un terreno demasiado amplio y resbaladizo (magnífico para la polémica, por su contenido artístico y filosófico) del cual no se sacaría nada en claro, a no ser la

oportunidad al alarde de conocimientos. La cuestión, es repito, no en saber si el hecho es moral o inmoral en sí mismo, sino en si conduce o no al bien común; y si conduce al bien común, necesariamente tendrá que ser moral.

El uso del vestido nace de la necesidad que tiene el hombre de preservarse de las inclemencias del clima, parásitos, insectos, animales y de las injurias mecánicas del medio que lo rodea.

El vestido ha tenido y tiene varias funciones; siendo la principal la de contribuir de una manera eficaz a la regulación del intercambio que se realiza a través de la piel, entre la temperatura del cuerpo y la del medio ambiente, siempre que se reúnan las condiciones necesarias para ello. Completamente por tanto, la función termorreguladora del organismo.

Los indígenas de la Tierra del Fuego, y los esquimales de las regiones árticas, careciendo de los implementos naturales (pelos y plumas) se vieron desde los primeros tiempos en la necesidad de proteger sus cuerpos, para poder subsistir contra los rigores del clima, con pieles de animales; osos, focas, etc. Los hombres de las regiones tropicales, también tuvieron que preservar sus cuerpos del sol, la lluvia y de la refrigeración producida por ésta. Estos vestidos eran generalmente confeccionados con paja, hojas, hiervas, corteza de árboles y pieles, como los que usan en la actualidad las mujeres bucas en las Islas de Salmón y los massais en el Africa Central. En la China y en el Japón usan sombreros y vestidos tejidos con la hoja de la palma "Moriche".

Sin embargo, no tuvo siempre el traje por objeto la preservación contra las influencias reales del mal tiempo; sino que también, se le atribuye, a veces, entre los pueblos primitivos una significación mágica apotrópica. Esto se ve en las diversas envolturas con que cubren sus genitales tratando de evitar la penetración de influencias mágicas; los taparrabos de las mujeres saras del Sudán, tienen por ejemplo el fin de alejar del cuerpo el maligno espíritu "Koi". Muchos pueblos del océano Pacífico tienen costumbres parecidas.

Se ha creído también con frecuencia, que el origen del vestido es un sentimiento natural e instintivo del pudor, sobre todo en los pueblos tropicales, los cuales muchas veces podían prescindir del mismo y sin embargo siempre llevan cubiertos sus órganos genitales. En contra de esto, se



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

esgrime que esos artificios resultan a veces pornográficos u obscenos, como pasa con algunas tribus de las Islas del Almirantazgo, donde los hombres sólo cubren sus órganos genitales con una concha de caracol; tenemos también el caso de la India Meridional, donde las niñas llevan la región genital cubierta por un pequeño corazón de plancha de plata.

Hay muchos casos, realmente, en que el pudor de los pueblos primitivos, coincide con el de los pueblos más civilizados, principalmente en todos aquellos en que se usan taparrabos, mandiles, faldas, etc., confeccionados con pieles, hojas y con el liber de la morera del papel "Broussonetia" y del árbol de pan "Artocarpus". La mayor variedad de estas prendas son usadas en las islas del Océano Pacífico y en las tribus africanas. Es claro que el origen del vestido, no debe ser solamente atributo en parte a la sensación de pudor; pues tenemos el caso de los esquimales, que poseen el vestido más completo entre los pueblos primitivos, y cuando están en sus abrigadas chozas de nieve andan completamente desnudos.

Otro factor decisivo en el uso del vestido, está en la necesidad de adorno, una prenda de vestir puede llegar a expresar de diversos modos la personalidad de su portador o la distinción social de toda una clase o tribu. De ahí ha nacido probablemente la gran variedad de atributos y adornos usados por todos los pueblos primitivos. Muchas veces resulta difícil establecer diferencias entre una prenda de vestir y una de puro adorno.

En el desarrollo del vestido europeo, se ve claramente que asume la doble misión de servir de protección y de adorno. Los griegos envolvían sus cuerpos con unos mantos colocados de izquierda a derecha, dejando el hombro y el brazo derecho al descubierto, en el hombre tomaba el nombre de "Chlaina" y en la mujer el de "peplos". Los romanos vestían parecido a los griegos, salvo ligeras diferencias de ajuste y de adornos, el manto en el romano recibió el nombre de " toga" y en la mujer de "palla". En tiempo del imperio se empezaron a usar los pantalones, principalmente por los legionarios que luchaban en Galia, Britania y Germania; pero es justo reconocer que lo copiaron de los macedonios.

En la Edad Media, todavía resultaba difícil establecer una apreciable diferencia entre el vestido del hombre y la mujer. Pero la indumentaria realmente sencilla al principio, fué sustituida poco a poco en el transcurso del tiempo por una moda en que predominaba el adorno y el lujo; se iban adoptando formas caprichosas de vestir que generalmente estaban reñidas con la estética y la higiene. En las postrimerías de la Edad Media, fué cuando la extravagancia en el vestir cobró mayor relieve; las diversas clases sociales y las diferentes profesiones y oficios se distinguían y caracterizaban por sus vestidos, y sobre todo por sus colores llamativos.

Durante los siglos XVII y XVIII el lujo en los trajes alcanzaba su mayor opulencia. El reinado de Luis XIV fué deslumbrante en este sentido e hizo época en la historia del mundo. Nunca los hombres se emperifollaron tanto como en esta ocasión. Pelucas, polvos, encajes, cintas, lazos en las rodillas, chalecos, jubones y mangas daban a los hombres un aspecto realmente afeminado. El vestido en la mujer, se caracterizaba porque ajustaba el talle y comprimía el seno hacia arriba mediante el corpiño y el corsé, reduciendo el vientre. Pero ya a fines del siglo XVIII se va perdiendo poco a poco el carácter sobrecargado de la moda.

La revolución francesa, no sólo logra la conquista de los derechos y principios fundamentales del hombre, sino que establece un carácter de renovación integral a las costumbres en general. Desaparecen pelucas, cintas y lazos y se consagra definitivamente el uso de pantalones largos. También se usa levita, el frac y la corbata, que en la época del Directorio adquiere proporciones descomunales, tapando incluso la barbilla en combinación con un cuello alto y almohadillado. El corsé lo llegaron a usar los figurines y petimetres.

En el siglo XIX queda establecida con relativas diferencias la indumentaria actual, pero sólo a partir de 1850 se implanta de modo definitivo el uso diario de la chaqueta corta. La mujer también ha ido poco a poco liberándose de la artificiosidad de los siglos XVII y XVIII, para quedar sujeta a las variaciones actuales. Pero a pesar de eso, el problema de la vestimenta ha estado asociado a otros fines, incluso hasta llegar a hacer del mismo, una cuestión de pura in-



mente arraigadas en el espíritu y en el corazón de los hombres, del cual son inseparables. Además, quieren vivir menos para lo superfluo y más para la vida, para desenvolverla en la plenitud de su fuerza, pues como decía Guayau "Es necesario comprender cuanto sobrepuja la vida al arte, para poner en el arte mayor cantidad de vida".

Por cuanto se deduce de lo anteriormente expuesto, que el uso creciente de la Guayabera entre nosotros, no es un producto de la moda, sino una necesidad impuesta por el progreso; una demanda de la higiene para asegurarnos mayores oportunidades de salud, mediante un traje que nos brinde confort, bienestar, lucimiento, limpieza y economía. El ejemplo más elocuente de esa tendencia de renovación y simplificación nos la dieron los ejércitos Imperiales Británicos (prototipos de la disciplina, elegancia y aristocracia) en su campaña del Norte de Africa, vistiendo short y camisa abierta de sport. Otro tanto está sucediendo con la alimentación, pues más que a la satisfacción del gusto en la elección de la ración, se atiende a cubrir las necesidades orgánicas.

Por tanto, me sumo a los partidarios de la guayabera y proclamo su uso, durante los meses de verano, para todas las ocasiones y actos formales.

Además, existe entre nosotros, otra razón de orden sentimental, para no menospreciar la guayabera: el haber sido el traje típico de los mambises en las épicas campañas de nuestra epopeya redentora. Ella conoció y vivió los sacrificios y rebeldías de nuestros patriotas en los campos de batalla, enjugó las lágrimas de nuestras mujeres en la manigua, se rasgó bajo el filo del machete enemigo, se manchó de polvora y embebió la sangre generosa y heroica de nuestros mártires y héroes. Luego; debemos quererla: por mambisa y por democrática y mirarla no como una ilusión romántica, sino como una ficción simbólica de la patria.

documentaria. Donde desgraciadamente, han prelado las características antihigiénicas. Tal cosa se explica, si reconocemos, que la higiene no surgió como ciencia hasta el último tercio del siglo pasado. Un ejemplo vivo, de estas condiciones perjudiciales de la moda, lo explica la costumbre establecida durante los últimos siglos de constreñir artificialmente el cuerpo con el corsé. Este artefacto, producto de la moda y del gusto estético del hombre de los últimos cuatro siglos, que gustaban y admiraban a las mujeres poseedoras del llamado "talle de avispa", ha producido en la mujer más trastornos psicofisiológicos y anatómicos que la última guerra. Y su uso impuesto por la tiranía de la moda, estaba tan arraigado en la conciencia de la sociedad, que no bastaron para desarraigarlo y expulsarlo definitivamente, ni el consejo; ni la prédica; ni el juicio atinado, que sobre los efectos perjudiciales para la salud ejercía, emitido por los más eminentes hombres de ciencia del mundo. Entre los trastornos provocados por esta prenda antihigiénica, se cuentan: deformaciones de la columna vertebral, trastornos respiratorios, circulatorios, digestivos, deformación hepática, riñón flotante, anemia, clorosis y enterotopsis, etc. Ya gracias a Dios, este enemigo número uno de la mujer ha pasado a la historia. Los factores determinantes de estas conquistas han sido las dos guerras pasadas, la influencia extraordinaria del deporte, la higiene y la economía.

Las necesidades económicas, los principios de la higiene, pero por encima de todo, el carácter deportivo de la época, unido al ansia de creciente renovación a que aspira a vivir la juventud actual, son las que han determinado fundamentalmente el uso de vestidos prácticos, cómodos y económicos. La experiencia vivida por esta juventud, que tan altas pruebas de inteligencia y valor extraordinario ha dado en la última guerra, les otorga el legítimo derecho de vivir conforme a una vida más simple, más liberal y más democrática. Ellos saben, y lo saben muy bien porque lo han demostrado en su actuación, que las ideas morales no se llevan en la ropa, sino que están profunda-

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

Oh las Camisas de Acapulco

Henry Wotton ha reaparecido en su elegante plana central que es como una espina dorsal de las páginas rotografiadas del "Diario de la Marina". Ya yo conocía estas decorativas y alegres camisas, porque de su viaje al bello rincón

del Pacífico mexicano, había traído media docena un querido amigo que detesta la publicidad individual. Fue tan amable que me obsequió con una que era de a amarillos tonos contrastando con unas viñetas de azul de Capri. Pero antes que venciara mi rubor de mostrarme con ella en Varadero, la vió Cuquita, ese diablillo, que todo lo registra y me la pidió. Y yo se la regalé por dos razones convincentes: que se la iba a llevar de todas maneras y porque me evitaba caer en una gran tentación...

Y estas camisas que el "incroyable" Monsieur de Zéndegui, presenta a sus sectores, se les llama por allá "camisa de novio"... Ya me parece ver a René Vidal, a Pepe Carrera, a Raulín Cabrera, a Pablo Lavín, y a otros "imposibles", levantando la derecha, con el índice y el meñique en ristre, murmurando:



—¡Lagarto, lagarto, lagarto!
Creo, sinceramente, mi querido Henry Wotton que has abierto una puerta llena de tentaciones a estos habaneros de 1955 (excluyo, a una respetable minoría) de ponerse todo lo raro y chillón que encuentran por allí. Hay un afán de afeminarse incontenible. Hoy veo a amigos que hace 15 años no hubieran recibido a sus íntimos con ciertos colorines, que salen con ellos al cine y al club. ¡Y tan campantes!

¿Qué me dicen ustedes de las manguitas cortas con el pulsito cronométrico y el de identificación con coquetona cadenita. Graves funcionarios del gobierno cubano que en Miami hacen sus compras tocados de gorritas semi peloteras. Descotes para lucir la medallita, en medio de una pelambre cavernosa. Y las zapatillas policromas, que llevan a la oficina.

Ya algunos empiezan a llevar espejuelos con vivos colores... Y en vez de fuerte y viril cinturón una cinta o faja de "kinemacolor"... ¿Hasta dónde vamos a llegar? Estamos cerca del ahogo, pues la playa se desborda por el salón, el cine, el banco, la oficina, la ceremonia, los servicios religiosos...

En 1956 quizás usemos para todo eso el traje de baño.

* * *
M. Vidal

Erradican del Poder Judicial el uso de las Guayaberas

La clásica guayabera, la prenda de vestir que ha sido símbolo de nuestro pueblo y que ha paseado, afrosa, imponiéndose, en todas las ciudades del mundo, ha sido errática de los centros judiciales. La augusta majestad de la Justicia ha sido herida sensiblemente con el uso y abuso de esa prenda en ocasiones inapropiadas y, por ello, los magistrados que integran la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo, velando porque las salas de los tribunales, juzgados y dependencias judiciales, mantengan la dignidad propia de esos sitios, acordaron prohibir que los funcionarios, auxiliares y subalternos de la Administración de Justicia, concurren a prestar servicios vistiendo la clásica prenda criolla, así como la conocida por "guayabana" o camisa de cualquier otro tipo. Tampoco podrán los abogados, procuradores, partes y público en general concurrir a las Sa-

las de Justicia del Tribunal Supremo y Audiencias, para participar o asistir a los actos que en dichos lugares se verifican vistiendo dichas prendas.

Como fundamentos de estos acuerdos en relación con la prohibición de usar las citadas prendas de vestir, se expone en la resolución dictada que "la Sala de Gobierno de este Tribunal, advirtiendo que cada día se hace más frecuente el uso de las prendas de vestir conocidas por guayaberas, guayhavana o de camisas, ya con mangas o sin ellas, y que algunos funcionarios judiciales, auxiliares y subalternos de la Administración de Justicia, así como abogados y procuradores, extreman ese uso, —que debe limitarse a ciertos y determinados lugares como son tincas y playas—, vistiendo dichas prendas en actos, ceremonias y diligencias judiciales en los Tribunales, Juzgados y Oficinas Públicas, lo que no está

de acuerdo con la compostura y decoro que corresponden a la naturaleza de las funciones que le están encomendadas; y visto el acuerdo de esta propia Sala de 13 de noviembre de 1944, en relación con otra prenda de vestir llamada "ensemble"; en uso de la facultad que le confiere el artículo 207 de la Ley Orgánica del Poder Judicial" se acordó lo anteriormente expuesto.

Integran dicha Sala de Gobierno, presidida por el doctor Gabriel Pichardo Moya, los magistrados Delio Silva, Julián de Solorzano, Santiago Rosell, Pedro Cantero, Evelio Tabio, Pedro Bru, Manuel R. Zaldivar y Miguel A. Busquet, así como el teniente Fiscal Angel Segura Bustamante, certificando la secretaria, doctora Margarita de Aragón.

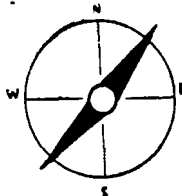
Este acuerdo ha sido circulado a los presidentes de Audiencia y decano del Colegio Nacional de Abogados y procuradores, comenzando a regir después de su publicación en la Gaceta Oficial.

Wance
Oct 8/55



AGUJA DE MAREAR

DEL COOK CALAMBE, DEL GUAJIRO Y DE LA GUAYABERA



El 1º de Julio de 1829 nació en Victoria de las Tunas Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, cuyo híbrido pseudónimo de "Cook Calambé", (el cocinero salvaje, el cocinero que usa taparrabo), ha pasado a ser un símbolo de criollismo, bajo la eufonia de Cucalambé.

Se dice "el Cucalambé", y resueñan los sinsontes, arrullan las tojosas, aparecen sanos guajiros sobre alegres cabalgaduras, y del paisaje vienen melodías de tiples y calambreras de güiro. Ese nombre de Cucalambé tiene olor a café carretero y sabor a casabe con malarrabia; no obstante, viene de complicaciones muy poco montunas, de impulsos recogidos en Virgilio y en Teócrito. La cultura erudita parió una flor silvestre. Una vez más se evidenciaba aquello de la complicación tremenda de lo sencillo y de lo cristalino.

El Cucalambé llegó a la naturaleza cubana y a la persecución de los tipos peculiares de la vida campesina, llevado por la mano de Virgilio, quien pintaba pastores simples, vaqueros sin trastienda, fabricantes caseros de mantequilla y miel. Para Nápoles Fajardo, nuestro guajiro era el campesino de las silvas latinas, el pastorcillo de las églogas, el Filibeo o el Amintas, que aquí se llamaba Emerencio o Apolonio. Pero de la escenografía sacada de las Bucólicas a la realidad posible que ofrecieran los campos cubanos surgía un contraste tan violento, que Cucalambé se lo resolvía a pura embriaguez de palabras. No se ha observado que en realidad el Cucalambé era dueño, más que de una experiencia campestre, de un vocabulario con abo-lengo montuno, recogido en las más disímiles regiones y expresiones del país:

Yo he de oír las guacamayas
cantando en los yamagüeyes,
veré volar los cateyes
sobre las praderas rasas,
y oiré silbar las yaguasas
en los montes babineyes.

Por este acumulo de vocablos supuestamente guajiros, se presenta a Nápoles Fajardo como la encarnación del campo y del campesino, de lo rústico y pastoral. ¿Es ello cierto? Creemos que no, que habría mucho por aclarar y puntualizar en esto, pero también creemos que a nadie perjudica tener a manos un representante personal de lo guajiro, y más aún, de lo indígena, porque tiene su gracia y su utilidad esto de que el cantor de Hatuey y de Guarina—ya no se sabe si hablamos de "precursores de la nacionalidad" o de marcas de helados y de productos lácteos—sea un hombre culto, avisado, polémico, que sabía de metros y de rimas mucho más de lo que dejaría pensar la simple lectura de sus cantos mejor popularizados. Que el guajiro haya tomado como grande embajador ante



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La literatura nacional a un hombre tan poco guajiro como éste, es ya una señal del carácter, de la psicología guajira: presentarse como muy humilde, muy ignorante, muy cándido, para acabar, a poco, demostrando más picardía, saber y experiencia que todos los capitalinos reunidos.

Y es también paradójica, inesperada y muy criolla por todo esto, la representación que de la guayabera se ha entregado a Nápoles Fajardo. Con toda posibilidad, jamás vistió esta prenda campesina; ni en sus mismos versos ha dedicado a la guayabera—a la guayabera verdadera—mucho atención que digamos. En la más graciosa de sus descripciones de un idilio campesino, presenta a aquel guajiro que iba "montado sobre una yegua rosilla", con este alarmante atuendo:

Fuera de sus pantalones,
 mecíale la fresca brisa
 las faldas de la camisa
 guarnecida de botones.
 —Llevaba unos zapatones
 de pellejo de majá,
 flores de Guatapaná
 en la cinta del sombrero,
 y era el tal hombre un veguero
 de las vegas de Aguará.

Ese hombre que sale con flores de dividivi en el sombrero, y va vega abajo desoyendo todos los consejos de nuestro querido Henry Wotton sobre la camisa por fuera del pantalón, ¿no tiene nada que ver con este criollo de ahora, quien también se suelta las faldas de la camisola y abre el cuello de la titulada guayabera, y por no obligarse a nada que le moleste no gasta sombrero? Por los tiempos de Nápoles Fajardo, quienes vestían a lo campesino eran los campesinos y nadie más. Ahora todos, de cuando en cuando, vestimos la guayabera alforzada, desencuadernada y cuelliabierto, que está en los medios urbanos como una rotunda prueba tácita de la subversión y anarquía general de valores que pudiera ser síntoma de democracia profunda, pero también pudiera serlo de decadencia y disolución inexorable.

Porque casi nadie está en su sitio, y los mejores se arrinconan, y se exalta a los peores, las guayaberas penetran en las fiestas sociales antaño elegantes, piden pase para la ópera, reciben personalidades, y recorren las calles de la capital y de las ciudades importantes, como si tuviesen el encargo de decir que aquí, debajo del cemento y del acero, de los rascacielos y de las propiedades horizontales, de las cafeterías y los supermarkets, hay una aldea inmensa y un aldeanismo atroz.

La levita que Sarah nos viera, ya desapareció. Ahora, guayabera rústica en primera línea, nos encontraría la Divina sentados en un taburete, con el montuno tres entre las manos, y entonándole una guarachita al Cocinero del Taparrabo, al complicado y complicador Cucalambé.

G. B.

NO ES NEGOCIO VENDER LA FRUTA CUBANA.

M. ag 29/948.

Por JORGE HORSTMANN

AUNQUE parezca absurda la afirmación, a nuestros vendedores de frutas les resulta mejor negocio expendir las de origen extranjero que las del país. En las ventajas que obtienen intervienen factores diversos, di- jérase en serie, que se concate- nan en su beneficio, propicián- doles mayores ganancias con me- nos capital invertido.

Nuestras frutas finas o comu- nes, pero siempre deliciosas, han adquirido el rango de las dos po- setas, en tanto las manzanas de California, Argentina o Es- paña difícilmente cuestan más de una.

La explicación de esto que pu- diera considerarse un fenómeno de tipo comercial, nos la ofrece un pequeño negociante frutero, que desde hace quince años su- fre los altibajos, a veces violentos, de la oferta y la demanda.

Averías Mayores

Independientemente de la in- fluencia de la época de cada fru- ta del país, hay que considerar la zona de donde procede. Todas nuestras tierras no son iguales y por tanto el sabor de la fruta gana o pierde en relación con la zona de su origen.

Valorando ese factor, la merc- ancía que procede de la parte oriental de la isla, está recarga- da en su precio por el alto cos- to de los fletes.

Otra cuestión de suma impor- tancia, que eleva el valor de la fruta del país, es el maltrato que recibe al ser transportada en fe- rrocarril o camión desde cual- quier parte de la República a es- ta capital. Como la avería que sufren en las cajas o huacales alcanza generalmente de un 33 a un 50 por ciento, es preciso, para procurar la utilidad corres- pondiente, fijarle un valor que a veces no tiene.

Otro factor que no puede des- conocerse al analizar esta cues- tión, es la intervención de los placeros o revendedores del Mer- cado. Ellos tienen necesidad de obtener ganancias en relación con el capital invertido y fuer- zan también los precios a los fruteros.

La naturaleza de nuestro cli- ma produce lo que estos comer- ciantes llaman "frutas del día", es decir irresistibles, cosa que les obliga a no adquirir can- tidades crecidas y a tratar de venderlas a la mayor brevedad. Si no lo hacen así, afluirán las pérdidas.

Por otra parte, al comprar su mercancía, el vendedor no les ofrece garantía de sanidad al- guna. Es preciso, casi siempre, tener mejor fortuna que ojo pa- ra escogerla.

El "Guajiro": Un Cuento

No cree nuestro informante que a los campesinos les "cogen los mangos bajitos", como suele decirse, cuando alguien se les acerca para comprarles toda la producción de piña, naranja, ma- may, mango, zapote, plátano, to- ro-roje o cualquier otra fruta. El guajiro, nos dice, da también sus bravas.

"En muchas ocasiones fuerza la caída de la fruta y la ofrece sin estar sazónada. El compra- dor inmediato conoce estas po- sibilidades, pero sabe que las va a descargar, poco después, sobre nosotros, y nosotros, a nuestra vez, sobre el público, porque ta- les circunstancias nos obligan a cuadrar el dinero invertido y ob- tener nuestra ganancia".

La Fruta Extranjera

Nuestro entrevistado nos ofre- ce su versión, al amparo de sus

quince años en el negocio, sobre la fruta extranjera.

Su precio de adquisición es más bajo, siempre, que cualquie- ra de las nuestras. Su promedio de avería no va más allá de un tres o un cuatro por ciento. Re- cibe mejor trato en el transpor- te marítimo y, posteriormente, cuando la llevan a su destinata- rio, que tiene camiones propios "o les alquila a obreros cons- cientes", se la conduce con su- mo cuidado.

Tal proceder garantiza al fru- tero la inversión de su pequeño capital y le facilita la venta de la mercancía.

El Buen Negocio

Contrariamente a cuanto nos imaginamos todos, no es en ve- rano, sino en invierno, cuando

el negocio de venta de frutas es bueno para estos pequeños co- merciantes.

En los meses de verano—junio, julio y agosto—, nos dice, se consume más frutas que en los de invierno, pero por las razo- nes antes apuntadas: averías y depreciación, escasa garantía, alto costo y demás factores, el rendimiento económico es me- nor, pese a las altas inversio- nes realizadas.

Y es el invierno, nos dice el frutero, el que compensa los sabores que sufren durante el resto del año por las alternativas que juegan papel preponderante en el desenvolvimiento del negocio.

No es Insoluble

Nuestro comunicante, expresivo y conocedor de la materia, apunta que no es insoluble el problema que ellos confrontan, en su condición de revendedores, si se quiere impedir la resistencia que hacen algunos comerciantes pequeños para vender nuestras frutas.

Esa especie de boicoteo, como antes expresó, tiene su fundamento en que es un mal negocio vender la fruta cubana. Pues bien: a su juicio, la fórmula ideal sería vigilar estrechamente las ventas que se realizan en el Mercado, obligando a los fruteros mayores a expender mercancía saludable, fresca y, hasta donde es posible, garantizada. Es decir, escogida.

Desde luego, nuestro informante acepta que esto posibilitaría un aumento al precio de la fruta, pero aun así siempre resultaría más barato que el actual, puesto que no tendrían que recargar el por ciento —del 33 al 50— de unidades perdidas sobre las restantes en buenas condiciones.

Otra cuestión sería, para mantener fresco el producto, obligarles a tenerlo en refrigeradores, ya que los grandes cargamentos que proceden de lejanos rincones de la isla, permanecen a la intemperie a veces varios días, resultando muchos de ellos dañados por el sol, ya que sólo se les cubre con un tapacete de lona para impedir que lo reciban directamente.

Venta Diaria

Para terminar, el frutero nos muestra su libreta de ventas durante un mes. Día a día, dividido cada uno en tres turnos de ocho horas, alcanzó un promedio de cuarenta pesos. Es decir, operó con mil doscientos pesos; abonó el jornal diario a dos hombres; trabajó personalmente ocho horas cada día; madrugó durante el mes —acude al mercado en horas de la madrugada a realizar sus compras—, y obtuvo para sí, como utilidad líquida, noventa pesos.

Por eso prefiere el invierno, que con menos inversión, y más tranquilidad le permite aumentar sus ganancias...



El Bulevar de las Flores

Por WILFREDO VICENTE

—“¿Rosas?... ¿Margaritas?”.
Y a la inflexión de la voz se aúna el gesto amable del vendedor de flores artificiales que trata de hacer efectiva la venta, forzando, con su insinuación, la voluntad y el deseo de la compradora. La escena se repite, minuto tras minuto, en la amplia acera de la calle de Amistad, teniendo por marco la Plaza de la Fraternidad y el histórico Palacio de Aldama. Rosas, margaritas, claveles, orquídeas, pensamientos, diamelas, crisantemos, amapolas, dalias, hortensias, begonias, gladiolos, príncipe negro, J. Armand y ¡hasta coralillo! emergen de sencillos y rústicos tableros, poniendo en el tráfico de uno de los lugares más céntricos de la ciudad, una nota peculiar de belleza y de alegría...

No tiene La Habana, como otras populosas ciudades del mundo, las graciosas floristas, que en cada atardecer, ofrecen por las calles y avenidas, sus flores y sus sonrisas. Tiene La Habana, sin embargo, esta amplísima acera en la que se exhiben flores y más flores, que irán a lucir tola su pompa y dignidad en los jarrones, en los búcaros o en los floreros de cualquier casa.

Desde las siete de la mañana hasta pasada las seis de la tarde, permanecen estacionados los vendedores de flores artificiales por aquellos contornos, atentos al gesto de admiración de los peatones para proponerles, inmediatamente, una espiga o una flor, ponderando entonces, la perfección y similitud con las naturales, para terminar casi siempre con una frase decisiva:

—¡A real!... ¡a quince centavos!...

Son las rosas y las margaritas las que siempre se ofrecen a la compradora, porque son las flores más finas y llamativas. Pero allí se venden flores de todas las clases y calidades, desde cinco centavos la espiga hasta veinticinco centavos la flor. Y aunque muchas personas piensan que éste es un negocio muy remunerativo, la realidad es que sólo deja pequeñas utilidades que alcanzan, exclusivamente, para subvenir a las necesidades más apremiantes de la vida.

Cada mañana los vendedores se van colocando con sus tableros, por el orden de llegada, sin que medie discusión o disgusto por el puesto que le toque a cada uno. Todos se llevan admirablemente bien; se hacen intercambios de flores y hasta “guardan” sus tableros en una misma casa, por la cuota de tres pesos mensuales.

Diez o doce horas continuas proponiendo flores, con cortésana zalameria, en permanente atención en busca de la presunta parroquiana para no dejarla

escapar, es una tarea impropia que agota las fuerzas físicas a cualquier persona. Y si a esto se agrega que, terminada la jornada callejera, tiene que reemplazar las flores que necesita para el día siguiente, con su propia mano de obra, se comprenderá fácilmente que el vendedor de flores artificiales —vendedor y fabricante— es un hombre que trabaja casi diecisiete horas diarias para obtener un jornal de un peso y medio o dos pesos.

—“Algunos días nos vamos de aquí sin haber vendido nada”, nos informan.

La mayoría son padres de familias que impulsados por nobles ambiciones, abandonaron el terruño para “conquistar La Habana”, sin otros recursos que su afán de trabajar. La necesidad de solucionar, rápidamente, su subsistencia, los obligó a aguzar el entendimiento y a enrolarse en actividades caseras de este tipo.

—El trabajo es duro, aunque no lo parezca, dicen. Muchas personas piensan que ésta es una labor propia de mujeres y no de hombres. Mas, hacer flores es una tarea fuerte en la que “trabajan mucho los pulmones, la vista y los brazos” (sic... Además, se requieren ciertos conocimientos, destreza, experiencia e “ingenio”... ¡Sí!... Porque no vaya usted a creer que esos matices están hechos ni que hay de esos tintes en el mercado... Todo eso lo hemos tenido que inventar nosotros, mezclando, combinando, probando, hasta conseguir el matiz deseado... Algunos de nosotros hemos gastado hasta 15 pesos en colorantes, tintes y papel, para lograr un color o un matiz determinado...

En las palabras de todos estos vendedores de flores artificiales hay un tono de lucha, de ansiedad, de victoria.

—EL MUNDO nos va a prestar un gran servicio dando a conocer una industria nacional que no tiene rival en ningún otro país del mundo. Porque ha de saber usted que hemos creado una técnica especial para fabricar estas flores, dándole la forma, los colores y matices especiales que tienen las naturales... ¡Todo eso es creación nuestra!...

Y con un orgullo que es una explosión de cubanía, extienden la vista sobre los tableros; después cojen algunas flores y aseveran:

—“¡Mire esta rosa!”...

—“¡Observe esos tulipanes!”...

—“¡Compare esas callas!”...

Y tomando de las manos de otro vendedor que ha llegado precipitadamente unas flores, insisten:

—“¡Vea esto!... coralillo!”

—Perfectas, exclamo yo admirando la belleza y perfección de todas aquellas flores.

x x x

La mayor venta se verifica



entre las 10 y las 11 de la mañana y entre las 4 y 6 de la tarde, mejorando mucho los viernes y sábados. El mes de mayor venta es Diciembre, porque en todas las casas se renuevan las flores para el Año Nuevo; alza ésta que también se experimenta en el mes de Mayo, con motivo del "Día de las Madres" y en las festividades de algún santo fuerte, como San Lázaro, la Caridad, etc.

Los meses comprendidos entre Enero y Abril y entre Junio y Noviembre, los llaman "tiempo muerto"; porque la venta es muy poca y las utilidades solamente alcanzan para "ir sosteniendo a la familia".

—Una vez —me cuentan— debido a una gran congestión de tableros, nos desalojaron de aquí... Nos colocamos, entonces, en aquella acera de la Plaza de la Fraternidad, perdiendo este lugar su vistosidad... El público cruzó la calle, formalizando el paseo por aquel lugar.

—Esto es una gran atracción, agrega otro. Aquí vienen los turistas a tomar fotografías y películas, pasándose las horas contemplando las flores... Créame usted que la gran afluencia de público por esta acera se debe, únicamente, a las flores"...

x x x

Unas ochocientas familias viven actualmente de la fabricación de flores artificiales de papel, que venden directamente al público, o suministran a las tiendas, quincallas y demás establecimientos comerciales.

Una de las primeras familias que se dedicaron a fabricar flores artificiales matizadas, fué la de la señora Lutgarda Hernández. En un modesto departamento de la calle de Salud tiene su pequeño tallerito.

—Nosotras hacemos de todas clases de flores, —dice— y de eso vivimos. ¡Aquí, todo el dinero que entra es producto de las flores!"...

Y mientras su hijo Alberto se estaciona diariamente en el "Boulevard de las Flores" (1) ella,

con sus dos hijas, cortan pétalos y hojas; enceran; forran alambres; matizan los pétalos y arman las flores.

—"Yo fabriqué muchas flores para exportarlas a los Estados Unidos: allí tienen una extraordinaria demanda. Pero tuve que deshacer el negocio cuando sobrevino la guerra a causa de la mala calidad del papel".

Ella vende también sus flores para distintos lugares de la Isla, principalmente para Sagua y, además de flores de papel, fabrican flores de tela, para vestidos; de porcelana; pintadas al óleo, etc.

Y como allí, en varios centenares de hogares se afanan por lograr una notable perfección en su trabajo, preocupándose por obtener nuevos mercados.

El comercio de flores artificiales matizadas comenzó hace

unos veinte años, controlado por un par de familias, cuyos secretos y técnicas, fueron violentados por la agudeza de ingenio de aquellas personas que necesitaban, igualmente, ganar el pan de cada día, constituyendo, hoy por hoy, una verdadera industria casera, de variadas técnicas.

x x x

La ciudad se va envolviendo en luces y sombras. Por el "Boulevard de las Flores" hay un desfile, casi interminable de mujeres y de hombres. Y allí están los simétricos tableros exhibiendo las flores que han robado todo a la Naturaleza: forma, color, matiz... ¡todo!... menos sus delicados perfumes.

(1) Boulevard, en francés. Voz Castellanzada por el Diccionario Magnus, de Editorial Sopena, Argentina.

Handwritten signature or scribble



—¡A real!... ¡a quince centavos...!



...cortan pétalos, enceran, forran alambres...



rante ocho años, 50,000 nativos de Garhwal vivieron en un estado de terror —verdadero terror— al fracasar todos los esfuerzos por dar muerte al devorador de hombres. Ningún toque de queda fué cumplido más estrictamente que el impuesto por el leopardo devorador de hombres.

Al acercarse cada puesta de sol, la conducta de la población sufría una súbita transformación. Los hombres que recorrieran los bazares corrían presurosos a sus casas; mujeres con grandes bultos de yerba bajaban dando traspiés por las laderas de la montaña; los niños que demoraban en regresar con sus ganados eran llamados angustiosamente por sus madres.

Con la noche, un ominoso silencio se extendía por todo el área: ni un movimiento, ni un sonido en parte alguna. Todo el mundo estaba detrás de puertas bien atrancadas: en muchos casos, para mayor protección, con puertas adicionales añadidas a las corrientes. Ya en la casa ya en refugios, todos callaban, por miedo de atraer al devorador de hombres. Esto es lo que significaba el terror para los habitantes de Garhwal.

Este leopardo se convirtió en un devorador de hombres de la manera más sencilla. Los hindúes creman a sus muertos en las márgenes de un río para que las cenizas sean arrastradas al Ganges y al mar. En tiempos normales, estos ritos se llevan a cabo con efectividad; pero cuando las epidemias y la enfermedad barren el país, la gente muere más deprisa de lo que pueden ser quemadas. Durante estos períodos, en vez de la cremación se le coloca un carbón encendido en la boca al difunto como símbolo y el cuerpo es llevado al borde de la colina más cercana y arrojado al valle.

Este leopardo, que vivía en una región en que escaseaba su alimento natural, pronto adquirió gusto por la carne humana. Cuando la epidemia amainó y se mejoraron las condiciones de vida, como es muy natural, descubrieron que le habían cortado el suministro de comida. Cada mañana, los vendedores

llamada, salió corriendo y atrancar la puerta.

—¿De qué me hay que arriesgar la vida para encontrar el cadáver?— preguntó.

El leopardo había aterrorizado a la infortunada mujer durante largo de la alameda y le había dado muerte en la loma abajo. Allí se encontró el cuerpo humano manjar y algunos lamentables restos, incluido un infante que iba a nacer unos días.

A pesar de la repentina ausencia del devorador de hombres no regresó junto a la casa una víctima, decidió ir allí aquella noche. Con las puertas del cadáver de la casa un árbol pequeño que era una niara, como a casa del suelo. Allí decidió ir. Tanto el leopardo como el hombre (despojado de ropas) se sentaron en la oscuridad. Él me una idea de la vida que debía disparar, como la caja blanca como a casa del cadáver.

Sentado como estaba que el leopardo no me había subido del árbol niara: él podía hacer

Como predijo, el leopardo regresó aquella noche. Fue suerte, —o más bien mala suerte del pueblo de Garhwal— porque apenas hubo un día cuando se produjo el pago seguido de un diluvio, o al menos rodar a la barranca; y después, la paja se cayó de mi asiento, estaba arañada. El leopardo se grito; mientras yo me apostado bajo una lluvia cial, el yacia cómodo en mis pies.

Pronto cesó la lluvia y vi obscurecerse la noche blanca y un momento después oí el sonido que hacía al deglutir. El devorador de hombres había tomado una decisión para evitar una inundación de agua que había en la casa y, al hacerlo, había me mi señal.

Al cabo de 10 minutos más o menos, la caja

Cada mañana, los vendedores



Cada mañana, los vendedores se van colocando con sus tableros, por orden de llegada.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Rosas, margaritas, claveles, orquideas, pensamientos



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6



YA entrada la tarde de un día de verano de 1921, una banda de peregrinos hindúes llegó a la aldea de Golabrai, en la provincia de Garhwal, India. Fatigados y con los pies sangrantes pidieron que los dejaran pasar la noche en el albergue de peregrinos, a cargo del pundit (u hombre sabio) local.

A causa de los informes de que había en la vecindad un leopardo devorador de hombres, el pundit trató de persuadirlos a que continuaran dos millas más, hasta Rudraprayag, donde encontrarían alojamiento seguro. Se negaron a hacerlo, por lo que el pundit les dió albergue.

Después que el pundit y sus 10 inesperados huéspedes hubieron terminado su comida de la tarde, se encerraron en la única habitación de que disponían. No había ventilación y el calor era sofocante, por la cual, temiendo asfixiarse, el pundit salió a la galería exterior, reclinándose con una mano en cada uno de los pilares, que sostenían el techo.

Al llenar sus pulmones del aire fresco de la noche, su garganta fué presa como de una tenaza. Sin soltar los pilares, apoyó las plantas de los pies contra el cuerpo de su agresor y con un desesperado empujón dado con ambos pies arrancó su garganta a los dientes del animal y lo lanzó escalones abajo. ¡Había sido atacado por el leopardo devorador de hombres!

Temiendo desmayarse, dió un paso hacia un lado y se apoyó con ambas manos en la barandilla de la galería. Al hacerlo, el leopardo volvió a saltar sobre él y sepultó sus garras en el antebrazo izquierdo del pundit.

El peso del animal hizo que las agudas garras rasgasen el brazo del pundit hasta salir por la muñeca. Antes de que el leopardo pudiera saltar otra vez, los peregrinos, oyendo el sonido aterrador que hacía el pundit al tratar de respirar por la herida abierta en su garganta, lo arrastraron a la habitación y cerraron la puerta. Durante el resto de la larga y cálida noche el pundit yacía jadeante y sangrando profusamente, mientras el leopardo gruñía y clavaba sus garras en la frágil puerta y los peregrinos chillaban.

Después de seis meses en un

te a seres humanos.

Fué en 1925, cuando sido muertos más de ciert que tuve noticias ciert aquella bestia y me cor a darle muerte.

El rastreo, localización y secución de los leopardos de ser excitante e int suele ser relativamente 1 leopardos tienen las pata y se mantienen siempre es posible en los trillos y de caza; no son difícele calizar, pues prácticamdas las aves y animale jungla ayudan al cazac fáciles de ojear porq cuando poseen una vist oído penetrantes, no ti profundo sentido del olfa

Mi problema era el de a un leopardo particular millas cuadradas de esp gla y terreno montañes cionándolo entre unos 50 les de la misma especie lla región.

Este leopardo particuló ser un macho de tamí yor que el corriente, ya l entrado en años, pero tod mamente fuerte. En una el devorador de hombres a una joven que pesaba bras, andando varios cer de yardas por un camin arado, sosteniéndola tan no dejó huella de mano i la tierra. Durante su hu tó un declive de 12 pies muchacha en la boca. S tener una idea de su fu saberse que cayó en el sin dejar que ninguna p cuerpo de la joven tocase

Por ser raros los leopar voradores de hombres, i sabe acerca de ellos. Decid uso de los mismos métot empleo para dar muerte pardos corrientes. El métc común es apostarse a es ya sobre una carnada muerta en la forma de un o carnero. Como que aquí jetivo al ir a Rudrapray impedir más pérdidas de v mana, no tenía intención ocurriese otra muerte hun

Pero, al día siguiente o un hombre muy agitado presuroso en mi bungalow tando que una mujer hab muerta la noche antes. I de la comida de la tarde, recogido los platos de la



Una de las primeras familias que se dedicaron a fabricar flores artificiales...

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Abandonando el Quieto Escenario del Campo, el Punto Guajiro ha Invadido la Ciudad

La Tonada del Guajiro se Canta en Todas las Radioemisoras Capitalinas.—Etapas de su Evolución.—Dos Intérpretes: Radeunda Lima y Agustín P. Calderón.

El punto guajiro o la décima, como también se le conoce, ha abandonado el verde escenario de la campiña criolla para invadir el ambiente agitado y cosmopolita de la Capital. Vehículo propicio para ello ha sido la radiotelefonía, uno de los milagros de la ciencia moderna, consiguiendo lo que antes no pudo el fonógrafo, a pesar de los cientos de discos impresos con esas tonadas. Todas las radioemisoras les dedican por lo menos un cuarto de hora. Aunque no sean del agrado de la generalidad de los oyentes, está plenamente comprobado que en el interior de la República son muchos los adeptos a esas transmisiones, como también entre el pueblo sencillo que gusta escuchar una controversia sobre política o una discordia entre marido y mujer relativa a un tema doméstico.

Entre los muchos intérpretes del punto guajiro que actúan en La Habana fueron escogidos para figurar en esta información dos de lo más populares y de características distintas. Son ellos: Radeunda Lima, la hermosa guajira villaclareña, bella estampa de mujer criolla, fresca como la hierba mojada por el rocío en el amanecer; y Agustín P. Calderón, un veterano de la décima conocido en toda la Isla, cuya voz fué grabada en discos hace más de veinte años, y que canta nada menos que 177 tonadas distintas.

La Décima en los Campos

El punto guajiro tiene su origen en el hombre de campo cubano. Quizá puede hallársele alguna relación con el cante jondo andaluz, en esa parte que tiene de plañidero y hasta por el tema de sus letras. Pero es criollo, tanto como el café carretero y el zapateo. Lo canta el guajiro para exteriorizar sus alegrías, sus tristezas, sus dificultades en el trabajo, sus aventuras, de amor. Cuando cae la tarde y la no-



Radeunda Lima, la hermosa guajira villaclareña.

che comienza a envolver los campos, el cantador saca su taburete, lo recuesta contra la pared de yagua del bohío y laúd en mano entona esas décimas que le llenan de placer las horas precedentes al sueño reparador, después de la dura jornada del día.

También es la décima gran compañera del campesino. Raro es el guajiro que cuando por la noche va solo, caminando o a lomo de caballo, por la vereda, el camino real o la guardarraya, no entona uno de esos puntos. Se siente más seguro escuchando su propia voz. Lo mismo sucede en las horas de labor, sobre todo si llueve. Los carreteros, calados hasta los huesos y con los pies enterrados en el fango, sólo interrumpen su alegre cantar por los gritos que dirigen a los bueyes: arre Perla Fina, por aquí Ojos Negros, soo Barcinoo...



Así es la décima bucólica, que en la ciudad o los pueblos ha hecho su incursión con fines comerciales. Las piqueras de ómnibus son siempre lugares apropiados para la reunión de poetas e improvisadores, quienes cantan a los viajeros, haciendo las rimas con las frases más inverosímiles, para de-



Agustín P. Calderón, el trovador de las 177 tonadas.

searles un buen viaje y esperando obtener a cambio un beneficio monetario.

No han de olvidarse tampoco otras aplicaciones que se da a la décima como composición poética. En las localidades del interior existen individuos que se dicen poetas y explotan comercialmente su habilidad para rimar diez versos. Cada vez que sucede algo de trascendencia, con preferencia actos de brujería, crímenes pasionales, secuestros o catástrofes producidas por ciclones o inundaciones, relatan los hechos en varias décimas que imprimen en hojas sueltas y después venden a diez centavos las primeras y a cinco las últimas, para rematar. En cada esquina hacen un alto, cantan la primera de las décimas y entonces pregoman que puede conocerse la historia completa con sólo adquirir una de las hojitas que llevan debajo del brazo. Se utilizan también para pedir limosnas y hasta para la propaganda política, aspecto este último que ha decaído en prestigio a medida que aumenta la viveza de los candidatos.

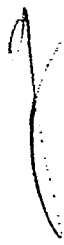
El Milagro del Radio

Redeunda Lima, diecinueve años, cuerpo escultural y voz susurradora, con cierto, casi imperceptible, entorpecimiento que la hace gracia, ha conquistado a La Habana con sus puntos. Varias estaciones de radio utilizan sus servicios. Ha ganado lo bastante para construir una moderna casita en la carretera de Guanabacoa. Comenzó a cantar cuando tenía seis años, siempre acompañada por su hermano Raúl, quien toca el laúd. Ella golpea las claves. Otra compañera inseparable es su señora madre, un valladar infranqueable para los pepillos a la caza de una conquista fácil.

Radeunda se crió en Santa Clara. Allí era muy conocida la niña que con pañuelo anudado al cuello era imprescindible en cuantos guateques se efectuaban por los alrededores. También la reclamaban las sociedades de gente bien cuando, como es costumbre casi anual, celebraban bailes guajiros. Fué en la ciudad de Marta donde actuó por primera vez ante los micrófonos, en la radioemisora C.M.H.I., de los señores Laviz y Paz. Allí también hicieron sus primeras armas Clavelito, la Calandria y Chanito Isidrón. Desde hace tres años canta en la Capital y sus éxitos han sido crecientes. Interpreta puntos guajiros, en sus variedades denominadas sanjuanera y camagüeyana; guanatanameras, que ya han sufrido bastante los radioyentes; y guarachas, Según ella, el público prefiere las controversias entre dos personas que discuten cantando sobre un mismo tema, sosteniendo puntos de vista diferentes; las discordias, casi siempre escenas entre marido y mujer, y las décimas con notas de actualidad, pero sobre todo si son páginas de amor.

La voz de la Experiencia

Agustín P. Calderón es un hombre feliz. Por lo menos así lo demuestra su redonda faz de la que nunca desaparece la sonrisa. En él habla la voz de la experiencia. Hace más de veinte años ya imprimía discos fonográficos con puntos guajiros. Su gran triunfo de entonces, todavía solicitado, fué El Burro de Balboa. Eran aquellos años idos en que el guajiro cuando venía al pueblo no podía regresar al bohío sin llevar en el serón tres cosas imprescindibles: la flauta de pan. La Política. Cómica de Torriente y el último disco con la décima de actualidad, que inmediatamente era tocado en uno de aquellos fonógrafos con inmensas bocinas de metal, caja cuadrada de madera americana y un descomunal manubrio para arrollar la cuerda.



Calderón asegura cantar 177 tonadas distintas. A eso atribuye su éxito al través de los años. Explica cómo en un principio se acompañaba a los cantadores con la bandurria, que tiene dieciocho cuerdas reunidas en grupo de tres. Ahora, en cambio, se utiliza el laúd, con doce cuerdas agrupadas en pares. Ambas se tocan con una uña, que conocen por púa, de carey, la cual en el campo se hace de cuernos del ganado. El que canta, por regla general toca las claves, construidas, bien de granadillo, ácana o ébano, siendo estas últimas las más difíciles de encontrar. Las dos maderas de forma cilíndrica tienen distintos tamaños. La más gruesa, conocida por la hembra, es la que se coloca sobre la palma de la mano izquierda y se sujeta por un lado con cuatro dedos y por el otro con el restante, que es el pulgar. La más fina, el macho, se toma en la mano derecha y golpea sobre la hembra.

En cuanto a las preferencias del público, Calderón coincide con Radeunda Lima. Gustan las controversias, sobre todo cuando se simula una discusión entre un campesino y un poblano. Este veterano del punto guajiro ha recorrido toda la Isla, teniendo también como galardón el haber sido uno de los pioneros de la radio nacional. En la actualidad dirige el cuarteto Siboney, que en sus excursiones por el interior va nombrando Reinas Campesinas, a las cuales reunirá un domingo de febrero en una cervecería de La Habana para elegir a la Reina Nacional.

Punto Final

Los cantadores de punto guajiro tienen que enfrentarse con frecuencia al pie forzado, una frase cualquiera que le dan para improvisar una décima que indefectiblemente tiene que terminar con ella. Al que escribe también le ha llegado su pie forzado, el de la falta de espacio. Quedan, pues, en estas líneas, esbozada, esquemáticamente, una de las expresiones más genuinas de nuestro pueblo, que gusta de exteriorizar sus sentimientos con el canto llano y sencillo, con olor a tomillo y hierbabuena.

A. N. P.

1 9 4 9



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Editorial

Farsantes y Simuladores

COMO HEMOS dicho muchas veces, la historia de Cuba dista todavía de haberse examinado con espíritu de investigación, dada la tendencia que existe en nuestros intelectuales de exponer, con preferencia, los acontecimientos relacionados principalmente con los movimientos revolucionarios. Desde luego, en nuestra opinión, hay un cúmulo de hechos, actividades, realizaciones referentes al desarrollo de la civilización cubana de la primera mitad del siglo XIX, bastante más interesantes que las conspiraciones y combates de nuestras luchas libertadoras. Claro, el interés de los acontecimientos históricos está en relación con la evolución de la cultura y la extirpación de la ignorancia, tanto más si es difícil se pueda desenvolver ordenadamente una sociedad cualquiera, sin que esté orientada por un pensamiento destinado a realizar ciertos propósitos de mejoramiento social.

La investigación y estudio de aquella civilización cubana, de la cual se obtuvieron tan opimos frutos, debería ser objeto de mayor atención por parte de quienes tuvieran interés en hacer comparaciones entre las distintas épocas de la sociedad cubana, y al exponerse a la consideración de los estudiosos el proceso de nuestra grandeza del siglo pasado, a pesar de la execrable dominación colonial y de que apenas contamos con la cooperación extranjera para impulsar nuestro adelanto económico y cultural, ciertamente que ampliaría los horizontes de nuestro pensamiento y estimularía el desarrollo del espíritu crítico cubano.

¿Existe alguna diferencia entre el pensamiento cubano del siglo pasado, anterior a 1868, y el que le sucedió después de las luchas armadas contra la Metrópoli, como exponente y representación de las ideas que movieron a la inmensa mayoría de nuestra población a separarse de sus dominadores? No hay duda que sí. El pensamiento cubano, anterior a 1868, respondía a un orden de ideas y se regía por principios. ¿Y qué es un orden de ideas? Pues que se siga un plan en el proceso de los acontecimientos políticos, sean estos de carácter social, económico o internacional. El pensamiento político cubano perseguía el fin de la independencia, con el menor desequilibrio social y económico; y de ahí que los próceres fueran evolucionistas por cautela, con más motivo si afrontábamos el peligro de la ingerencia extranjera y el encumbramiento y predominio de una población ignorante, incapaz de comprender la verdadera significación de la democracia. Los cubanos, con ante-

rioridad a 1868, tenían una proyección con vista a perfeccionar nuestro medio social; y en cuanto al desinterés de sus propósitos no se puede poner en duda, porque su bienestar descansaba en el esfuerzo personal y en la inteligencia para hacerse de una fortuna y nunca el de valerse de la administración pública para realizar su mejoramiento económico.

El pensamiento cubano, después de instaurada la República no solo ha seguido en lo político la orientación española del absolutismo sino que no ha tratado de sustraerse a la influencia de los inconvenientes del pensamiento español, que en muchos de sus aspectos es intransigentemente dogmático. Vamos a explicarnos. Como resultado de la funesta política de expulsar de la Península a los moros y judíos, con el fin de apoderarse de sus propiedades, bajo la falsa impresión de que la riqueza la constituyen exclusivamente la moneda, de plata o de oro, y los bienes muebles y raíces, ignorando que el desarrollo de la riqueza y prosperidad se deben a la actividad creadora de los empresarios y al espíritu de ahorro del pueblo en general, los españoles se empobrecieron de tal manera desde el reinado de Felipe III apenas tenían los ingresos suficien-

tes para satisfacer sus más apremiantes necesidades. De aquí que se entronizara el desorden y la desorganización en todos los aspectos de la vida española, y que las clases más influyentes, apáticas y sin iniciativas, no tuvieran otro recurso para subsistir que los donativos que se obtuvieran de la Caja Real, y la explotación de los negocios ilícitos que se consiguieran al amparo del poder. Sin actividad creadora, sin espíritu de investigación, que culmina en el descubrimiento de las leyes de la naturaleza, y produce la capitalización de los inventos, el español se tenía que sentir abandonado del destino, germinando en su mente la tendencia del individualismo anárquico, que lo ha caracterizado casi durante tres siglos.

Desde la terminación de la guerra del 68 el cubano ha perdido la noción de sistematizar el orden de sus ideas, y como en nuestra mente no ha surgido de nuevo el espíritu de empresa, se observa, infortunadamente, que estamos dominados también por un individualismo anárquico exacerbado, egoísta y tendencioso, aprovechándose los avisados de ese estado de conciencia de indisciplina colectiva para mejorar económicamente. A partir del establecimiento de nuestra vida independiente, la mayoría de los titulados revolucionarios y radicales cubanos han sido un azote para esta so-



2)

ciudad. Por donde quiera que pasan, el Gobierno o el Congreso, dejan huella de sus egoísmos y de sus desorbitados apetitos. Nada les contiene con tal de alcanzar sus fines tortíceros; ni las censuras justas y severas por sus claudicaciones, ni los perjuicios que irroga al país su actuación inmoral.

En contraste con la característica de los místicos españoles y los puritanos ingleses, cuya austeridad y renunciamiento al disfrute de las más insignificantes comodidades era ejemplo de la sinceridad de sus convicciones, nuestros falsos revolucionarios y radicales, en cuanto se apoderan de posiciones que les permiten cierta independencia económica

—empezando por la Universidad, donde se adjudican cátedras, mediante oposiciones amañadas— no tardan en dar rienda suelta a sus apetitos sensuales. Gozan con exceso de las comodidades de la civilización moderna y de las ventajas que les ofrece el poder naturalmente a costa del pueblo que paga los impuestos.

El radicalismo cubano es una plaga parasitaria, que con sus concesiones demagógicas a las distintas clases sociales, desde las más elevadas a las más inferiores, es el único responsable de la paralización de nuestras actividades creadoras, por no decir del estancamiento de nuestro espíritu progresista.

RAIMUNDO MENOCAI.

Signature



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Gráficas de Antaño: Un Viejo Automóvil



Este auto, todavía un artefacto que fluctuaba entre el velocípedo y la bicicleta, era movido a vapor y pertenecía al doctor Galbis Ajuria. Circulaba por las calles haba-
neras allá por el año de 1902.

Dr. Galbis Ajuria

1954



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TINTA RAPIDA



Por
José M. Muzaurieta

¡A Trabajar Para los Criados...!

JOSE Delgado, secretario general del Sindicato Provincial de Empleados Domésticos, se ha dado a la tarea de reorganizar dicho organismo, con el propósito de iniciar de inmediato una intensa lucha —según afirma él— por las reivindicaciones o conquistas siguientes:

- 1) Descanso Retribuido.
- 2) Un Día de Descanso Semanal.
- 3) Derecho a la Maternidad Obrera.
- 4) Sueldo mínimo de sesenta pesos mensuales.

Si a todo eso se le agrega, casa, ropa limpia, desayuno, almuerzo, comida, etc., el caballero y la señora de la casa van a tener que salir a trabajar para sus criados...

* * *

Ch. al 2/54

LOS ULTIMOS "GUADAÑOS"

Ramon de la Cruz
EN LA NOCHE

UN REPORTAJE CUBANO

A lo largo del muelle de Caballerías, junto a las estaciones de lanchas que cubren la línea de Casablanca y Regla, ondulan a flor de agua unas curiosas embarcaciones, parecidas a las góndolas venecianas, aunque sin el prestigio estilizado de las mismas. Reciben el nombre de "guadaños", váyase a saber por qué misteriosa afinidad con los instrumentos de labranza del mismo nombre. Humildes, cabeceantes en la superficie del agua portuaria, sin embargo, tienen historia. Una historia hecha de incidentes románticos, de amores atados y desatados a su vera. Quedan pocos: sólo unos quince. Dentro de dos o tres años habrán desaparecido. Y con el último "guadaño" se irá una página más de la historia sentimental de la Habana Vieja, digerida por el ritmo de la vida moderna.

La profesión de "guadañero" no constituye ya una profesión lucrativa. Hubo una época en que los curtidos marineros que manejan los remos, de día o de noche, a cualquier hora, ganaban hasta siete u ocho pesos por día. Pero eso ocurría en los tiempos lejanos de la danza de los millones, allá por los años veinte. Desde entonces, insensible, pero ininterrumpidamente, los beneficios han ido bajando, hasta llegarse al momento actual en que el remero sólo gana un par de pesos por término medio. Algunos días, ni eso...

He ahí a José Castro, el dueño y único marinerero de uno de los últimos "guadaños" que pasean por la bahía. Nadie como él es capaz de relatar con más conocimiento la vida y milagros de esas humildes barcas, puesto que lleva en la profesión más de treinta años.

—Soy de Coruña, Galicia. Llegué a Cuba siendo muy pequeño y desde siempre me he dedicado al mar. Soy marinerero de profesión y cuando

hay trabajo, saco mi "guadaño" y a convoyar parejas se ha dicho. Claro que en el oficio de marinerero se gana más. Por eso, cuando puedo, me embarco.

—¿Por qué líneas, de preferencia?

—Por las líneas americanas, a Estados Unidos y Canadá, por el norte, y hasta la Argentina por el sur. Por cierto que durante la guerra pasada fui torpedeado...

El reportaje cobra interés dramático. —Cuéntenos lo que ocurrió...

—Iba yo en el vapor "Júpiter", de bandera nicaraguense, con un cargamento de azúcar. Era de noche. El barco llegó a la altura del Cabo Hatteras cuando de repente fuimos sacudidos por una explosión. Torpedo alemán, sin duda.

—¿Víctimas?

—Ninguna, gracias a Dios. Todos nos salvamos, pero el barco se hundió allí mismo. A pesar del mal momento preferiría volver a embarcar como marino que vegetar aquí en el puerto. Los "guadaños" se están acabando

—¿A qué hora se trabaja más?

—Es difícil de decir. Si uno quiere ganarse algo es preciso que esté siempre aquí, al pie de la barca, porque a todas horas pueden presentarse clientes. Pero por lo general el negocio se hace entre las seis de la tarde y medianoche, cuando llegan las parejas que desean pasear a la luz de la luna...

—¿Qué clase de personas gusta más de pasear?

—Cualquier clase. Los sábados y domingos es generalmente humilde, que prefiere gastarse unas pesetas paseando en barca, en lugar de gastarlas en las taquillas del cine. Pero los demás días, también por lo general, mi público es preferentemente personas de cierta posición, que

vienen a comer por ahí, en los restaurants del puerto, y después quieren refrescar en la noche de la bahía.

—¿Siempre parejas?

—Casi siempre. A no ser algún que otro pasajero que llega tarde a las lanchas que van a Regla y Casablanca, a altas horas de la noche, y que paga gustoso unos centavos más a fin de no esperar la hora larga que tarda la lancha en regresar del último viaje.

—A fuerza de ver y pasear parejas tendrá usted un anecdotario curioso?

—Imagínese... Aunque siempre procuro ponerme de espaldas a la pareja. De esta manera me evito contemplar espectáculos que, aunque no indecentes, no deben ser contemplados por nadie. A las parejas les gusta la sensación de soledad del "guadaño" a media noche, paseando por el puerto. A veces, si remo frente a ellos, me piden que lo haga de espaldas

En efecto, la barca, a pesar de su humildad, tiene algo de cómplice. El techo de madera en forma de enrejado, que se cubre en verano y en las horas de sol, el farolito pintoresco y entrañable, la soledad marina, la sombra que se empieza a pocos metros del "guadaño", todo ello invita al momento de abandono sentimental, al beso apasionado o fugaz, según el anhelo de los protagonistas.

—¿Nunca ha tenido el menor accidente en el puerto?

—Nunca. Los "guadaños" son muy sólidos. Por otra parte, conocemos tanto el puerto que es muy difícil que nos ocurra nada. A veces he visto venir, muy cerca en la noche, la proa de un gran buque que entraba o salía de la bahía. Pero no hay peligro. La barca se maneja con un sólo golpe de remo. Un impulso, y el guadaño está fuera de peligro...



29

Llega una pareja. Ni muy humilde ni muy aristocrática. José Castro no perderá la noche. Suben los pasajeros y se acomodan en el interior, junto al farolito simpático. Arranca la barca. Y empieza la aventura sentimental de los dos jóvenes, a quienes nada preguntamos, por discreción. El remero, un poco indiferente por costumbre, un poco filósofo por profesión, empuña los remos y se aleja impulsando rítmicamente el "guadaño", ni demasiado aprisa, ni demasiado despacio, al justo y acompasado vaivén propicio a las confidencias.

El negocio tiene ahora un rebrote momentáneo, debido a una especie de redescubrimiento. Dírase que la gente de buena sociedad, después de ignorar años y años la existencia de los "guadaños", los ha puesto de moda. En efecto, después de las horas de cabarets y "clubs", es frecuente ver como bandas de jóvenes bien vestidos asaltan las pintorescas barcas para poner una última nota de buen humor a la velada divertida. ¿Durará mucho esta moda? Quién sabe. Mientras dure, el negocio de los "guadaños" conocerá una nueva fase de activa bonanza. Pero después . . .

Dentro de poco alguna pareja, después de la comida en los restaurants del puerto, querrá terminar la noche mediante un paseo en bote. Buscará la típica silueta de los "guadaños" sobre la flor del agua, pero buscará en vano. Los últimos "guadaños" se habrán perdido para siempre en la noche del tiempo y de la noche marina, tragados por nuevas modas, nuevos estilos y nuevas barcas.

Pagan, dic 1, 1954 -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1955



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TIPOS MAÑANEROS

Cómo Comienzan el Trabajo los Habitantes de Una Población al Emprender sus Actividades

Por MARIO GUIRAL MORENO

LOS recogedores de latones de basura realizan estrepitosamente su nauseabunda labor. — Una campana que sólo se oye en el mes de Diciembre. — "Alguien tiene que comerse los pellejos", exclama un carnicero mientras que pica sobre el mostrador un cuarto de res. — Un vendedor ambulante que ofrece al público "pescados vivos", muchas horas después de haber sido extraídos del agua. — Sirvientas que trabajan desde muy temprano en el acómodo, y otras que siempre llegan tarde a la colocación. — Bellas jóvenes estudiantes, en la edad del "pepilleo", que llevan en sus manos un pesado cargamento de libros y libretas. — Individuos con trajes raídos y mugrientos, que destilan grasas, se convierten en vecinos indeseables y peligrosos al viajar en los vehículos del transporte urbano. — Una dama de la época antigua, que ha perdido ya todas sus líneas, sube a un ómnibus luciendo una extraña indumentaria. — Frase feliz de un peatón que, al observarla, le da un simpático calificativo.

Es, indudablemente, en las primeras horas de la mañana cuando mejor se capta y observa la vida diaria de cualquier población cubana importante donde moran y desarrollan sus actividades millares de seres humanos, que realizan en ella habitualmente, trabajos muy desemejantes y diversos.

Al comenzar cada día de la semana, todos los individuos que tienen necesidad de lanzarse a la calle para efectuar sus labores, en la misma vía pública o en algún sitio determinado, salen presurosamente de sus casas para comenzar el trabajo cotidiano; y es entonces, en las primeras horas del día, cuando un peatón observador tiene la oportunidad de examinar a los distintos tipos de ciudadanos que al no poder llevar una vida regada y sin preocupaciones, se ven imposibilitados de permanecer cómodamente en sus casas, firmando cheques o recibos, convertibles unos y otros en jugosas rentas.

Cuando uno sale de casa muy tempranamente, y recorre las calles de una ciudad perteneciente a un Municipio populoso donde las

basuras no se han recogido en los días inmediatos anteriores, enseguida suele toparse el transeunte con los camiones del servicio de limpieza, cuyos conductores y ayudantes realizan su faena con gran estrépito, para que todos los vecinos se enteren de que ese día van a ser recogidos los inmundos detritus contenidos en los latones y cajones que se acumulan en las aceras —aunque sin tocar los carreros las campanas de aviso, porque éstas sólo suelen repicar escandalosamente durante el mes de diciembre, para recordar a los vecinos que se aproximan las Pascuas y con ellas el consabido aguinaldo—, y así recibe el peatón, acabado de tomar el desayuno, un vaho mefítico y desagradable, capaz de alterar, en las personas delicadas y sensibles a los malos olores, las funciones estomacales.

A poco que avance el peatón en el camino emprendido, podrá observar frente a cualquiera carnicería del barrio, un grupo numeroso de personas de humilde condición —gente pobre y sirvientas de "casas ricas"— que forman "cola" en espera de que les toque, al fin, su turno y se les atienda.

—¡Oye, viejo —exclama una de estas últimas— acaba de desencharme, que yo estoy aquí desde el amanecer de Cristo y ya estoy cansada de esperar!

—¡Mire que usted es abusador! —le dice otra marchante al carnicero—; todo lo que me ha puesto es pellejo, y la señora se lo va a devolver en cuanto lo vea. ¡Estas piltrafas no se las come ni el perro!



—Dígale usted a la señora —le responde aquél, malhumorado— que yo compro la carne con masas, pellejos y huesos, y que alguien se tiene que comer los pellejos; si quiere buena masa, que compre filete...

Y así, por este estilo, son las conversaciones que el viandante escucha al andar por las calles, mientras tiene que cederle el paso a un chino viandero que, empujando una pesada carretilla, se interpone en su camino, obligándolo a tomar la calle porque ésta, al parecer, se ha hecho para los peatones y las aceras para las carretillas...

—“¡Pescador! ¡Pescado vivo!”, vocifera a pleno pulmón el próximo individuo con quien uno se tropieza, quien lleva en la cabeza un gran cajón con los “pescados vivos”... que horas antes compró en el Mercado local y cuyo expendio callejero lo convierte en “Pescador”, a pesar de no haber pescado nunca, nada en su vida; pero los pescados que él lleva tienen, por lo visto, si se da crédito a sus praxiones, el privilegio de seguir estando “vivos y frescos” muchas horas después de haber sido extraídos del agua. El vendedor sigue vociferando: “¡Pargos vivos, agujas y cabezas de cherna!”, pero no aclara si también las chernas cuyas dichas cabezas, siguen estando vivas después de efectuada la decapitación...

Los carboneros son, sin duda alguna, los hombres más madrugadores, habiéndoles arrebatado el centro, en este aspecto, a los lecheros, que antiguamente eran los primeros en llegar a las casas, muchas veces antes del alba, cuando la leche se vendía en botijas y éstas eran conducidas en las alforjas de los caballos. Ahora, que el precioso alimento líquido se distribuye en pemos de cristal, con tapas

y retapas, por medio de camiones en cuyo exterior se anuncia con grandes títulos la mercancía, diciendo si la leche es cruda o pasteurizada, pero sin advertir jamás que muchas de las botellas sólo contienen “leche aguada”, la primacia en el despacho mañanero corresponde a los vendedores ambulantes de carbón, quienes cuentan con magníficos auxiliares en las mulas que tiran de sus carros, muy bien acostumbradas a obedecer las órdenes que reciben, y las cuales, a veces hasta conocen las casas de los distintos marchantes, deteniéndose espontáneamente frente a aquellas donde su dueño y compañero de trabajo despacha diariamente la mercancía.

El trabajo de las sirvientas de las casas es materia que asimismo se presta a la observación en estas horas mañaneras, durante las cuales se ven algunas que, desde muy temprano, barren y baldean

los pisos de los portales y las aceras, y recogen las hojas acumuladas en la calle, destruyéndolas por medio del fuego, para que el frente de la casa luzca bien limpio... hasta que algún transeunte enemigo de la limpieza vuelque el latón de la basura, desparramando su contenido sobre el césped, o el viento se encargue de amontonar las hojas de los árboles fronterizos a las casas vecinas, cuyos dueños e inquilinos desaseados jamás se ocupan de mantenerlas limpias, viviendo muy satisfechos en medio de la mayor suciedad y el más completo abandono. Y mientras que esas laboriosas sirvientas comienzan a trabajar desde las primeras horas del día, otras muchas, más afortunadas que ellas y que moran en sus respectivas casas, camunan lentamente por la calle para dirigirse a la colocación, llevando retratados en el rostro el cansancio y el sueño producidos por una noche entera de juerga y desvelo, o por el insomnio tenido en algún velorio al que aquéllas asistieron acompañadas de sus novios o “intimos amigos”, para distraerse, después de haber visto una película de moda en el cine más cercano.

Al llegar a la próxima esquina, vemos un grupo numeroso de personas, de distintos sexos, edades y ocupaciones, a juzgar por su aspecto e indumentaria. Entre ellas figuran varias muchachas estudiantas que dificultosamente pueden sostener con sus pequeñas manos un pesado cargamento de libros, libretas, estuches de Dibujo, grandes reglas y cartabones; todas se disponen a tomar y toman por asalto, la primera guagua que por allí cruza, ocupando en apretada fila el pasillo central del vehículo, completamente lleno de pasajeros, muchos de ellos en pie, pues los últimos asientos que quedaban vacíos los han ocupado dos maestras parlanquinas que refieren en alta voz los problemas existentes en sus respectivas escuelas, y se quejan del crecido número de alumnas a las cuales tienen que dar clases en unas aulas estrechas y desprovistas de comodidades. Nadie les hace caso, y ellas, al notar que no se les presta ninguna atención por los demás viajeros, cada uno de éstos absorbido por sus propias preocupaciones, disminuyen su fastidiosa verborrea y se callan al fin, con el beneplácito de todos los demás pasajeros, que ya estaban cansados de oír tan insulsas peroratas.

En la primera parada que hace el ómnibus, suben y materialmente se incrustan entre los que viajan de pie apretujadamente, dos hombres cuyos trajes, horriblemente sucios, destilan pinturas y grasas; sin importarle ensuciar a sus vecinos con el mugre acumulado en



10

3

111

sus cuerpos malolientes y sus ropas inmundas. Una señora vestida con un traje de color claro, y un hombre que lleva un flus de dril blanco limpisimo, son las primeras victimas de aquella desagradable contaminación, y ambos optan por bajarse del vehículo, entre airadas manifestaciones de indignación y protesta, por permitirse en Cuba, al revés de lo que sucede en todas las grandes ciudades de los demás países civilizados, que viajen en los vehículos del transporte urbano, individuos cuyos trajes se hallan en un estado lastimoso de suciedad, que no se debe precisamen-

te a la pobreza, pues es de advertir que los dos pasajeros a quienes nos referimos lucían en sus muñecas, magníficos relojes-pulseras de oro, macizo o enchapado; pero, en uno u otro caso, de un valor relativamente alto, que hacía marcado contraste con el aspecto repulsivo de tales sujetos, cuya apariencia hubiera hecho sospechar que se trataba de infelices indigentes, si no hubiera sido porque las herramientas que llevaban en sus manos denunciaban su condición de trabajadores en activo.

Creíamos haber terminado ya, al menos por ese día, nuestras observaciones de tipos mañaneros, cuando un suceso intempestivo vino a advertirnos que sufríamos una equivocación: subió de repente al ómnibus una señora cincuentona y regordeta, cuyos cabellos, que debieron ser naturalmente canosos en su estado natural, estaban teñidos de color negro antracita, teniendo los cachetes maquillados y los labios pintados de color rojo carmín, la cual fué a ocupar sitio en uno de los asientos laterales delanteros, comprimiendo a los pasajeros vecinos con su voluminoso cuerpo de ancha cintura, robustas caderas, dilatados muslos y gruesas pantorrillas, desprovistas de medias, estando calzada con sandalias que permitían ver unos pies con dedos disparejos, cuyas uñas se hallan cuidadosamente esmaltadas de rojo escarlata, haciendo pensar a quienes la observaban, en las dificultades que seguramente tuvo necesidad de vencer la susodicha dama para realizar esa operación, teniendo unas piernas incruzables.

Pero lo más original de la descripta indumentaria lo constituía un aditamento que en la actualidad es una prenda de vestir anacrónica y muy poco usada: sobre su testa llevaba la citada señora un sombrero de paja, adornado con flores rojas y cintas del mismo color, ofreciendo en conjunto la mencionada dama el aspecto de una estampa surrealista, dibujada por un artista que hubiera querido mostrar una figura grotesca, participante de una fiesta de carnaval muy remota.

Cuando el ómnibus cruzaba ya por una de las estrellas calles de La Habana Antigua, la dama de cuento —de un cuento que es verídica historia— dió al conductor la señal de parada, que coincidió con la que nosotros hicimos también para bajar del vehículo, del cual salimos por la puerta trasera en tanto que aquélla descendía del carro por la delantera, deteniéndose en el lado opuesto de la calle donde nosotros nos hallábamos. A nuestro lado, en la misma esquina dos hombres de mediana edad discutían sobre asuntos de política e de pelota; pero tan pronto como vieron éstos que la mujer empujollada atravesaba la calle y se dirigía hacia el lugar donde ambos estaban, cesaron en su animada charla, y uno de ellos, al ver que su compañero permanecía inmóvil en el mismo sitio, con grajeo muy propio de un andaluz ocurrente, lo reprendió, diciéndole imperativamente:

—¡Quitate de la acera y no estorbes el paso... que va a cruzar por delante de nosotros el Siglo XIX!

M, Feb 13/65

1 9 5 6



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cuando La Habana era el Paraíso *del* PEATON

por Roberto Pérez de Acevedo

A tan usada frase de «Lo que va de ayer a hoy» puede aplicarse, cumplidamente, a las comparaciones entre las fotos que ilustran estas notas, que presentan puntos céntricos de La Habana de ayer y de hoy.

Se observará, en los mismos sitios, cómo el peaton era el verdadero dueño de la calle, de la avenida, del paseo y de la esquina... Cruzaba por aquí y por allá, sin ningún temor. El titulito «Arrollado por un chofer» era casi un caso insólito. Nos acordamos —¿por qué no descubrir los años y las canas? — que un choque entre dos coches era algo muy complicado. Vamos ha imaginar-

nos, el enredo entre el pobre caballejo, convulso por los golpes, y las astillas de los carruajes, las ruedas partidas, etc. En algunas ocasiones los caballos recibían tan fuertes lesiones — fracturas en las patas — que eran sacrificados en plena calle.

PARAISO DEL PEATON

Claro que existía un reglamento para los carruajes, pero no para el peatón. Los coches, por otro lado, legraban las calles con su timbre, colocado al pie del cochero, por presión. «Tin... tan... tin... tan...»

Parece increíble y lo es. Las fotos que brindamos del ayer habanero fueron tomadas en horas de trájín. Compárense los mismos sitios con La Habana moderna. Claro, hoy tenemos en toda la Isla 6,000,000,000 de habitantes, de los cuales 1,000,000,000 corresponden a la capital.

Por otro lado, comparativamente, La Habana es la ciudad del mundo que más número de vehículos a motor posee. Hay, lo que se llama *conge-tión*.

Antes, las congestiones eran esporádicas y sin más consecuencias: por las noches, a las salidas de los teatros. Ahora, señores, están a la orden del día, a pesar del llamado Código del Tránsi-

to que, como se sabe, no ha resuelto el problema.

SE ESTAN PONIENDO DE ACUERDO

Cundo La Habana comenzó a aumentar en población, se inició también la lucha entre el peatón y el vehículo. Llegó a plantearse la cuestión de que «quién tenía derecho al pase y a la calle». Ya el peaton no era dueño de ella, a no ser que se expusiera a quebrarse los huesos. Fue, sin embargo, asunto muy difícil que el peatón se ajustase a las imperativas realidades.

Buena prueba de lo anterior puede obtenerse en algunas esquinas concurridas, su-pongamos Galiano y San Rafael o Neptuno y Prado. Allí pueden verse los grupos de peatones, pacientemente, esperando la luz de vía libre. No hay, pues, calle para nadie: es la ley quien manda y a ella se están ajustando, en esto de los cruces, peatones y choferes.

«ME ECHO EL CABALLO ENCIMA»

Una frase que antaño era muy usada por los atropellados, era la de «me echó el caballo encima». Ahora se dice: «Iba con exceso de velocidad.»

TRIMONIO DOCUMENTAL

9/06

BENDECIDOS AUTOS Y CAMIONES EN LA PLAZA DE LA CATEDRAL

Misa pontifical en homenaje a San Cristóbal... Otra 'de mudos'. Fué muy visitado el Templete. Concierto

(Vea fotos en
el Rotograbado)

Numerosos católicos habaneros se congregaron en la Catedral de La Habana para rendir tributo al Santo Patrono de la provincia y ciudad de La Habana, San Cristóbal, con ocasión de conmemorarse su festividad en el 437 aniversario de la fundación de esta ciudad —16 de noviembre de 1519. En el exterior del templo fueron bendecidos autos y camiones.

La Catedral se vió invadida desde las seis de la mañana para asistir a la tradicional "misa de los mudos", cuyos asistentes permanecen en completo silencio desde que se despiertan hasta finalizar la misa, creyendo así que en esta forma San Cristóbal les concederá lo que se le demanda.

A las nueve y media de la mañana tuvo lugar el acto trascendental del día, consistente en una Misa Pontifical que ofició el obispo auxiliar de La Habana, monseñor Alfredo Muller, auxiliado por el vicario de la arquidiócesis, monseñor Arcadio Marinas, y por el rector del seminario de "El Buen Pastor", canónigo Evelio Díaz Ramos, actuando de presbítero asistente, monseñor Santiago Saiz de la Mora.

En el presbiterio tomaron asiento los miembros del Cabildo Catedral de La Habana, usando de la palabra durante el Evangelio del Pontifical monseñor Alfredo

Llaguno, quien explicó la significación del acto.

La estatua gigantesca de San Cristóbal, una de las imágenes más antiguas con que cuenta la Iglesia Católica en Cuba, fué colocada delante del presbiterio, y ostentaba numerosas flores y cirios que le ofrecieron sus devotos.

Amenizó la Pontifical la coral del seminario diocesano "El Buen Pastor".

BENDICION DE AUTOS

Debido a que San Cristóbal es también el Patrono de los automovilistas, el párroco de la Catedral, monseñor Rufino Vilches, como en años anteriores, procedió a bendecir los automóviles y camiones que a las once de la mañana, y a las seis de la tarde, se situaron con este propósito en la Plaza de la Catedral.

El último acto religioso conmemorativo de la festividad del Santo Patrono de La Habana se efectuó a las cinco de la tarde y consistió en una procesión por el interior de la Catedral, llevándose en andas la imagen de San Cristóbal.

EN EL TEMPLETE

Durante todo el día de ayer se vió rodeada de público la ceiba junto al Templete, en el lugar donde el 16 de noviembre de 1519 se efectuó la primera misa y la constitución del Cabildo, así como la ceremonia de marcar las dimensiones de la Plaza de Armas y el lugar de la Casa del Gobierno e iglesia parroquial.

La ceiba estuvo protegida por una especie de cinturón de madera a fin de evitar la costumbre de los visitantes de años anteriores, de arrancar astillas de dicho árbol y guardarlas como recuerdo, así como darle vueltas al mismo incrustándole monedas en la corteza, en la creencia de que así se verá lograda la petición formulada a la ceiba. En horas de la noche continuaba el público dándole vueltas a la ceiba.

LA ESTATUA

Los niños de las distintas escuelas municipales con sus profesores visitaron la estatua de Cristóbal Colón, en el patio del Palacio Municipal.

En horas de la noche la Banda Municipal, bajo la dirección del maestro Gonzalo Roig, ofreció un concierto en la antigua Plaza de Armas, hoy de Carlos Manuel de Céspedes.



AFAN DE PUESTOS

BOTELLERIA

GUATAQUERIA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

caja de
Cuentos



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Hasta donde ha llegado
ya la falta de prohibición

Despacho M. Paga y Morán
 Bono Republicano - Florida
 Senadores Fortz y Alberto
 Prijo.
 Representantes y Senadores
 van a cobrar sus bonos
 en el B. Canadá
 Comentario aley. Andrés Cortés
 n.º 30 -
 Nueva Ley Colombiana,
 n.º 30 Carteles



PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

IMPRESIONES

LA impugnación del acta del doctor Byrne por la Cámara de Representantes ha producido general estupor, ya que el principio en que se funda es inaceptable, y el pretexto, peregrino.

Si la Cámara puede dar con la puerta en las narices al que llega a ella con un certificado de buena elección del organismo competente en la materia ¿a qué queda reducido el principio democrático de la soberanía popular?

¿No es obvio que tan absurdo procedimiento es un arma con que los legisladores podrían perpetuarse en sus cargos sin más trámites que el de figurar en la boleta del Partido y sin contar con los votos, ya que en su calidad de suplentes, y previa la descalificación de los que ocuparen los primeros lugares se efectuaría el vergonzoso desplazamiento anhelado?

Si en lo de burlar el espíritu de las leyes en provecho propio somos los cubanos unos Sénecas, ¿por qué llegar a extremos tan inauditos que sobrepasan todas las medidas?

¿Quién ha dicho a los legisladores que tienen competencia para juzgar de la validez de una elección? ¿Para qué están las leyes y los tribunales electorales sino para conocer de esa materia sobre la que, lógica y naturalmente, la Cámara no puede tener jurisdicción ninguna? ¿Cómo es posible convertir a uno de los cuerpos legislativos de la Nación en un club particular, coto cerrado en que sólo penetran los que la voluntad de sus socios admita?

Es comprensible que la Cámara esté facultada en lo que atañe a dictaminar cuándo en una persona no concurren los requisitos que la ley determina para ejercer el cargo (como cuando no se acredita la ciudadanía, la edad, etc.) Pero no lo puede estar para discernir si fué bien o mal electo, porque tal materia compete a los Tribunales.

El motivo, por otra parte, de que se ha tomado pie para tan extraña determinación, es de los que podrían tomarse en serio si al unísono todos los representantes, como un solo hombre, hubiesen renunciado a sus cargos.

Porque los escrúpulos farisaicos no son admisibles ni en este caso peculiar, ya que, dando por cierto que el doctor Byrne hubiese comprado algunos votos, hay que reconocer que éste es el modo más lícito de adquirirlos de cuantos suelen emplearse en nuestras prostituídas elecciones, en que, desde la consabida goma hasta la falsificación de las boletas electorales, suelen ponerse en práctica recursos y artificios tan ingeniosos que la imaginación más rica de hombre alguno, fuera de Cuba, es incapaz de concebir.

Así lo han entendido la mayor parte de los que votaron la interdicción contra el doctor Byrne, y por ello se pueden ufanar de poseer lo que legítimamente les pertenece. Tienen su acta porque la adquirieron en buena moneda. Lo cual no lo decimos en son de crítica, sino más bien de encomio, porque no todo el mundo puede presumir de tener las cosas por haberlas comprado.

Y si esto es así, ¿por qué se expulsa al doctor Byrne del Capitolio, como del Templo a vil mercader?

¿Cómo, sin encomendarse a Dios ni al Diablo, han procedido los señores legisladores a lapidar al pobre Byrne?

¿Quién fué el imprudente que arrojó la primera piedra contra un hombre que, en el peor de los casos, no hizo sino seguir el trillado sendero por donde han ido los muchos legisladores que en el mundo han sido?

M. J. 1900



El colonato "standard"

LOS conflictos surgidos a los colonos de la Eastern Cuba Sugar Corporation—propietaria de los centrales «Violeta» y «Velasco»—invitan a generalizar la consideración del plano de inferioridad en que por tradición incomprensible, sin causas que la amparen, ni razones que la justifiquen ha venido colocándose el colono de Cuba en sus relaciones con el ingenio que muele sus cañas.

Si por un momento logramos sustraernos a la influencia de costumbres y prejuicios que trepan como hiedras sobre idearios y realidades de la época presente, la rápida lectura de cualquier contrato de colonato de una de las que llamamos «grandes compañías azucareras», producirá irremediablemente la sensación de un triste vasallaje. Corresponden tales documentos a un solo patrón—también «estandarizado», a lo que parece, por las administraciones norteamericanas—y casi puede asegurarse que no hay en ellos una sola estipulación que deje de revelar el sometimiento del colono a la compañía propietaria del central.

No revisten dichos convenios como de todos es sabido, la forma de apariencia que hubiera de permitir al colono compensar el disfrute de las tierras con una parte alicuota de sus productos, reservándose, por consiguiente, con el absoluto señorío del cultivo, el pleno dominio y la libre disposición de las cañas que le correspondiesen. Tienen la forma de arrendamiento, cuando el ingenio es propietario de las tierras, y de subarrendamiento, cuando como en el caso escandaloso de «Violeta» y «Velasco» la compañía es arrendataria. Y, desde luego, a ese subarrendamiento se fija un precio, que ni siquiera es igual, sino bastante mayor que el que el ingenio está obligado a pagar al dueño de la finca.

Con ello la Compañía empieza a especular con el colono. Subarrendada en ciento cincuenta pesos anuales la caballería que ha arrendado por cien pesos. Pero a ese subarrendatario no se le transfiere—en contraposición con la esencia jurídica del contrato—el goce de las tierras, sino que se le impone la obligación de sembrarlas y cultivarlas en la época y de la manera que indique la entidad subarrendadora, la de cortar las cañas cuando ésta lo determine y en la proporción que señale; la de mantener a su favor servidumbre de paso; la de no hacer reclamación al-

guna por interrupciones o paralización de la molienda y, por último, la de aceptar sin indemnización y sin protesta su expulsión de la colonia si en cualquier momento y por cualquier causa, durante la vigencia del contrato un tercero traba embargo sobre alguno de sus derechos.

A cambio de esas prerrogativas positivamente extraordinarias, la Compañía «NO se obliga a hacer ningún «préstamo o anticipo al colono», para las atenciones de la colonia, pero en el caso de que a solicitud de aquel, previas las correspondientes comprobaciones y algunos mortificantes resguardos respecto a la inversión del préstamo, el ingenio consintiese en efectuarlo, ha de ser a condición de que el colono le pague el interés de ocho por ciento sobre todos los anticipos y que el importe total de lo prestado más el interés, sea deducido o retenido, con preferencia a cualquier otra suma, del valor de las cañas en la primera liquidación. Y conocido es que esas cañas se pagan con una parte—menos de la mitad—del azúcar que producen.

El colono de las «grandes Compañías extranjeras» se entrega de ese modo—que cabría llamar inconcebible si el territorio nacional no estuviera cruzado de contratos que lo proclaman—a la merced de la administración de los ingenios que puede llegar cuando le plazca hasta negarle lo indispensable para comer. Ello, sin duda, constituye una verdadera anomalía en la estructura social de nuestro pueblo, cuya existencia sólo es dable atribuir al concepto fundamentalmente erróneo de que las

Compañías propietarias de los centrales representan en tales convenios la fuerza de la gran solvencia económica, frente a la suma debilidad, que es el colono.

Criterio lamentable por los trastornos que suscita y los perjuicios que viene ocasionando y que la realidad, en los más de los casos, contradice, según otro día tendremos ocasión de poner de manifiesto.

del juv 7/32

LA RECOMENDACION

No recuerdo en qué autor francés lei hace tiempo que el verdadero régimen político de su país no había sido nunca la Monarquía, ni el Imperio, ni la República: había sido y seguía siendo "la correspondencia".

En España podríamos decir otro tanto y añadir a la correspondencia "el visiteo".

Creemos que ha cambiado, con la mudanza de sistema, la intimidad de las cosas y la verdad es que siguen iguales. Hay a veces evidentes caídas en las alturas. No escasean las buenas iniciativas ni los propósitos excelentísimos, pero las entretelas continúan iguales. La banalidad, la inconsistencia, la palabrería vacua y los formulismos de campechanía continúan, igual que antaño, no ya invadiendo la vida pública, sino absorbiéndola y paralizándola.

Un ministro, un gobernador, un director general, un alcalde, no pueden estudiar nada, ocuparse seriamente de nada. El día entero queda consumido en pronunciar millares de veces las frases consabidas "vaya usted descuidado", "me ocuparé", "haré cuanto pueda", "no se preocupe usted" y en firmar, maquinalmente y sin enterarse, millares de cartas donde se repiten hasta el infinito las fórmulas eternas "tendré mucho gusto", "he tenido un sentimiento", "tenga usted la seguridad", "recomiendo con vivo interés", etc., etc.

Al acabar el día queda el alto funcionario derrengado, deshecho, loco, con los nervios rotos y la cabeza atontada. Y no ha hecho nada útil.

¿Acaso son provechosas para alguien esas balumbas de cartas y de visitas? ¿No se han enterado quienes las hacen y suscriben de que los ministros no leen las cartas y de que prestan a las visitas idéntica atención que al girar de un tío vivo? ¿No se dan cuenta de que hacen perder el tiempo perdiéndolo ellos también?

De cada mil visitas o cartas se puede hacer, sin riesgo de equivocarse, esta clasificación: cuatrocientas noventa y nueve son peticiones de destinos; cuatrocientas noventa y nueve son preguntas sobre la marcha de asuntos; dos se refieren a cosas de interés. Los destinos no existen para ser regalados a centenares, las noticias se obtendrían más rápidamente en los negociados respectivos. ¿De qué sirve abrumar al ministro—o a quien sea—con ese asedio verbal o escrito que sólo vale para que el peticionario pierda miserablemente el tiempo y el jerarca se coloque en el lindero del manicomio?

Pedir, influir, recomendar, apremiar, cohibir, son verbos deleitosos para la mayoría de los españoles. Y si resultan inocuos en cada caso concreto, vistos en conjunto son una verdadera llaga social. Porque lo que hay detrás de todo eso es la desconfianza para con la ley y los mo-

dos lícitos y la fe en lo taumatúrgico, en las fuerzas ocultas en el favoritismo, en las captaciones irregulares.

Claro que tan grave desviación moral no está falta de fundamento. Tantos años de nepotismo, compadrazgo y burla de la ley en los puestos de mando, han acarreado ese desmoronamiento social, esa incredulidad, ese apartamiento del camino real para frecuentar vericuetos y travesías.

Pero los políticos se han enmendado y el público no. Ya no hay credenciales a granel que se puedan repartir; ya no hay desenfreno arbitrario en el despacho de los expedientes; ya no se sienten los funcionarios esclavizados al jefe; leyes, reglamentos y ordenanzas tienen encarriladas las facultades del Gobierno y, por si fuera poco, los Tribunales de lo contencioso-administrativo corrigen constantemente las extralimitaciones de la Administración en cuanto agravan el derecho de los particulares. Se dirá que todavía hay abusos. Verdad. La casta de los políticos desaprensivos no ha sido totalmente exterminada. Mas ya no son sino la excepción llamada a destacar la regla general. Los tiempos actuales—dígase en buena hora—no se parecen a aquellos en que al llegar al Poder un partido se mudaba todo el personal, desde los gobernadores hasta los carteros y los guardias y en que no había verdadera Administración pública, sino una Administración liberal y otra conservadora.

Con ser tan evidente la mejora, subsiste todavía aquella sociedad de cesantes, de pedigüños, de celestinas burocráticas, de hampones y de pretendientes, retratada por las plumas de Ramos Carrión, de Vital Aza, de Luis Taboada y por los lápices de Ortego, de Cilla y de "Mechachis". Se prefiere esperar del favor lo que podría conseguirse de la justicia, se cotiza más alto la influencia que la austeridad, se busca en las antecámaras ministeriales lo que se encontraría mejor en las bibliotecas y los laboratorios.

Todavía hay algo más irritante. Los que atosigan al gobernante con sus visitas y sus cartas son los mismos que en el café y en el Casino le censuran y despellejan porque no es laborioso, porque no estudia, porque "no rinde" lo que debiera.

Importa que sobre esto reflexione la gente o tomen una actitud severa los políticos. Los tiempos son graves y hay que aprovechar los instantes. No es posible que se hable de hacer una nación nueva y se insista en los vicios más típicos de la vieja. Hay que terminar con aquella España baja de techo, con el cocido como plato nacional, con el escalafón como sueño dorado y con el servilismo y la mendacidad como instrumentos de acción.

Angel OSSORIO

La Asociación de Prensa Extranjera de Berlín protesta por la expulsión del corresponsal del "Times", Ebbutt

Durante un Congreso de Salubridad, ocho mil fanáticos del retorno a la vida natural aplaudieron frenéticamente al ser proclamado Hitler como «el mejor médico del mundo»

BERLIN, agosto 11. (The N. Y. Herald-Tribune). — La Asociación de la Prensa Extranjera de Berlín, en sesión extraordinaria, acaba de adoptar una resolución unánime protestando contra las medidas tomadas en el caso del corresponsal del «Times», Norman Ebbutt. Copias de la resolución fueron enviadas al ministro alemán de Relaciones y Propaganda y de la Federación Nacional de Periodistas de Ginebra.

La resolución dice así: «La Asociación de la Prensa Extranjera de Berlín, cuyos miembros se reunieron hoy en sesión extraordinaria, lamenta conocer que el Gobierno del Reich Alemán ha amenazado con expulsar a uno de sus asociados Norman Ebbutt, corresponsal del «Times», de Londres. Esta asamblea protesta, en principio, contra cualquier expulsión mediante cualquier orden del Gobierno contra un corresponsal extranjero, debido a sus meras actividades periodísticas».

Haciendo comentarios sobre esta comunicación, los círculos políticos germanos hicieron constar que ellos diferían ampliamente de esta resolución y que los periodistas no deberían «ofrecer noticias enfocadas desde un solo punto de vista y desfavorable al Estado en la cual están acreditados. Existen ciertos corresponsales extranjeros en Berlín que, evidentemente están obrando contra Alemania y también fuera de sus deberes profesionales y uno debe reservarse el derecho de tomar medidas contra tales actividades».

Proclamado Hitler el mejor médico en la Historia del Mundo

BERLIN, agosto 11. (The N. Y. Herald-Tribune). — Después de haber aclamado unánimemente a Hitler «Supremo Maestro del Arte Alemán», ahora se le ha llamado «El mejor Médico en la Historia del Mundo».

Esta peregrina calificación fué enunciada por Julius Streicher, durante el Congreso del Movimiento Nacional Alemán de Salubridad, celebrado en Duesseldorf, en el que militan seis millones de fanáticos partidarios de un retorno a la vida naturalista.

Streicher dijo pomposamente:

«Nuestro líder es el médico supremo». Los estruendosos aplausos de los ocho mil congresistas acogieron esta declaración. Luego añadió Streicher: «Posee él esa infinita fortaleza de espíritu que inició los primeros rayos de esperanza en los corazones de los que nada esperaban ya, esa fuerza que redimió a millones de almas y rescató a toda una nación de modos de pensar que casi la habían despeñado por terrible abismo. Donde quiera que vivieron los alemanes fueron ellos la fuente que dió vigor a las naciones de la tierra. Mientras estos manantiales no se sequen, la tierra vivirá lozana, cuando se ago-

ten, la humanidad desaparecerá de la faz de la Tierra».

Luego Herr Julius Streicher amplió sus palabras, diciendo: «La salud de nuestra nación en épocas pasadas indicó hasta dónde los Judíos nos habían ya corrompido y envenenado».

La mayoría de los otros oradores dieron énfasis rotundo a la imprescindible necesidad de retornar a los alimentos simples y la cura mediante hierbas y raíces de la nación, las que dijeron era no sólo más eficaces y saludables, sino también aseguraban la independencia alemana mediante el triunfo del plan económico de cuatro años, hoy en vigor en toda la nación.

Exhibición de cuadros degenerados

BERLIN, agosto 11. (The N. Y. Herald-Tribune). — Los artistas «degenerados» alemanes llegan aproximadamente a 600, de los cuales 200 son mujeres, según los cálculos publicados hoy aquí. Se espera que una galería especial, construida en Berlín o Munich, sirva para presentar exhibiciones permanentes de arte «degenerado».



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PIDE UN notario a Correos que le paguen por honorarios \$19.000

Levantó muchas actas durante la huelga. El Secretario y el Subsecretario ordenados al pago

Dentro de breves días, se hará, según hemos podido conocer, el pedido de fondos correspondiente a la suma de diez y nueve mil setecientos cincuenta y dos pesos, cero centavos que importan los honorarios del Notario, Dr. Guillermo Iglesias y Piñeiro, por treinta y cuatro días de trabajo durante la huelga de Comunicaciones.

Como saben nuestros lectores, durante aquellos treinta y cuatro días y habiendo dejado, pagadores, expedidores, receptores de Giros Postales y otros funcionarios de Comunicaciones, a cuya custodia habían fondos públicos, abandonado los mismos, sin haber hecho el inventario de sus respectivas cajas, fué necesaria la presencia de un Notario que diera fe, del contenido de las Cajas de caudales y valijas con dinero, abierta por los funcionarios que sustitúan a los huelguistas.

Por esa labor, en la que tomaron parte activísima y directa empleados que llevaban al Notario, la relación de valores, limitándose éste a anotar en el instrumento público que redactaba, pasó cuenta de sus honorarios para cobrar el Dr. Guillermo Iglesias y Piñeiro, la suma de diez y nueve mil setecientos cincuenta y dos pesos, cosa que le fué negada por el entonces secretario, Dr. Miguel Suárez Gutiérrez y por sus sustitutos, los doctores: Landa, Cuervo y Francisco Gómez, que estimaban, de conformidad con el arancel notarial, excesivos esos honorarios. El Dr. Iglesias, no se impacientó y ahora ya representante a la Cámara, logró que le fuera incluido en Presupuestos esa cantidad, la que espera hacer efectiva dentro de breves días.



En sesión secreta trató ayer la Cámara de las alteraciones que aparecen en la ley presupuestal

A las nueve y media de la noche cayó esta sesión por un pase de lista, y deberá continuar en la tarde de hoy. En la sesión pública se trató de la ley sobre las Notarías

A las cinco de la tarde, ayer, se inició en la Cámara de Representantes la sesión secreta que habíamos anunciado.

Tuvo por objeto la misma considerar el informe del señor Alberto García Valdés, relativo a las alteraciones que aparecen en determinadas partidas de los vigentes presupuestos generales sin que el Congreso hubiera tenido conocimiento de ello—afirma el doctor García Valdés—hasta que dichos presupuestos fueron publicados en la Gaceta Oficial.

El señor García Valdés estima necesario que se depuren las debidas responsabilidades en este problema.

Así mismo propone que, por el propio Congreso, se restablezcan a su primitivo estado, créditos y capítulos, a los que se han dado distinto destino del que tenían en el anteproyecto remitido al Congreso por el Jefe del Ejecutivo Nacional; anteproyecto que fué aprobado por la Cámara y en algunas de sus partes variado más tarde, según se hace notar en la Gaceta.

Esta sesión secreta, que terminó por un pase de lista después de las nueve y media, deberá continuar esta tarde a las cinco.

El señor García mantiene firme su

propósito de denunciar los hechos y esclarecer responsabilidades, por sí sólo, para el caso que la Cámara no quiera seguirlo en esta cuestión.

Sobre la sesión extraordinaria

La sesión secreta hizo un alto a las siete de la noche a fin de que diese comienzo la asamblea pública extraordinaria convocada para considerar, entre otros asuntos, el proyecto de ley original de la Cámara y modificado por el Senado, sobre creación de Notarías Públicas; discutir la proposición reorganizando las Granjas Escuelas Agrícolas y aprobar la ley del Senado que restablece a sus antiguos cargos en el Negociado de Ríos y Puertos a los empleados declarados cesantes en el Departamento de Obras Públicas.

Al iniciarse el acto público la Cámara acordó rechazar las enmiendas introducidas por el Senado a la ley sobre las Notarías, y seguidamente, por votación secreta procedió a designar la Comisión mixta que con otra que deberá designar el Senado, discutirá la procedencia o improcedencia de las modificaciones propuestas por la Alta Cámara.

Quedaron designados los siguientes comisionados: Señores Veitia, Jacomino y Pérez Morgado, por 74 votos—delegados de la mayoría— y Señores Penabaz y Cremata, delegados de la minoría, por 16 votos.

Inmediatamente se acordó continuar la sesión secreta y posponer para el lunes a las cinco de la tarde los demás asuntos de la orden del día. Esto es, la reorganización de las Granjas Escuelas Agrícolas y la reposición de los empleados cesantes de Obras Públicas.

Hoy, a las nueve de la mañana, celebrará junta la Comisión de Actas de la Cámara para examinar la documentación de la señorita Ofelia Vázquez, que la acredita como suplente del fallecido representante Eduardo Puyo, y la faculta para tomar posesión de la curul vacante.

Espérase que, informada favorablemente el acta de la señorita Vázquez, será proclamada representante por el CND, esta misma tarde.

Camaguey Oct 22, 1937.-

Señor Curioso Parlanchin:

Revista Carteles.-Habana.-

Señor:-

En sus interesantes "Habladurias" del ultimo numero de Carteles Vd.cita la cantidad que devengan los Señores Congresistas en el ejercicio fiscal 936/37 \$2.059.000 anuales, pero leyendo La Marina de hace cinco dias, lei que con fecha 17 del corriente se han situado los fondos para el pago ## del Congreso correspondiente al presente mes ascendente a la suma de \$340.000 (los maestros cobran los dias seis o siete despues de vencido el mes, ellos cobran con quince dias de anticipacion).-Lo que prueba que el Congreso le cuesta a la Republica \$4.080.000 anuales, #340.000 mensuales, \$11.333.33 diarios.-

Cuantas cosas se podrian hacer con esos dineros que el pueblo entero repudia con todas las fibras de su alma, viendo tantos hospitales sin camas y sin sabanas y sin sueros y sin alimentacion para tantos infelices que tienen que esperar la ayuda de las instituciones privadas y de las colectas publicas para combatir sus enfermedades y los males que los llevan a esos desatendidos Hospitales.

Continúe CARTELES su campaña, labore por un Congreso Corporativo que es lo unico que podria eliminar del Capitolio tanto parasito, tanto aprovechado y tantos hombres sin pudor que han asaltado la cosa publica para enriquecerse y burlarse del pueblo que equivocadamente los llevo a esos puestos pensando que con la experiencia del 12 de agosto de 1933 no tendrían la desfachates a que han llegado.-

Un admirador de CARTELES.-

A la señora que recogió anoche una joya en el teatro "Nacional"

Anoche a la salida de la función del Teatro Nacional, a una señora se le cayó en la fila cuatro de lunetas, un broche de brillantes, y el caballero que la acompañaba vió cuando una señora vestida de negro, que iba en compañía de un caballero, lo recogía del suelo. Para evitar en ese momento una enojosa situación por estimarse que se trata de personas honorables, no se hizo la inmediata reclamación, pero la señora a quien se le cayó la joya espera que la que la recogió se sirva devolverla, para evitar la correspondiente denuncia. El esposo de la señora que perdió la joya conoce al de la señora que la recogió. Puede ser entregada en horas del día en la calle Infanta número cuatro altos, esquina a Jovellar, domicilio del Sr. Salvador Guedes, o al Portero del Unión Club, San Lázaro 18.

CT



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Party a
iso Pujol
ffina Re-

nían los
y Gla-
y Gra-
artín y
dson y

López
pare-
drés
érez

fimo-
Rodri-
guer, Au-
es y Her-
teci.
y: Mar-
to Cho-
Goicoe-
Hernán-

otra
ela y
Carlos
Val-

como
nte y
perg-
Me

entre E- CAS de 3 a 5 P
Teléfono F.2678

A la señora que recogió anoche una joya en el teatro "Nacional"

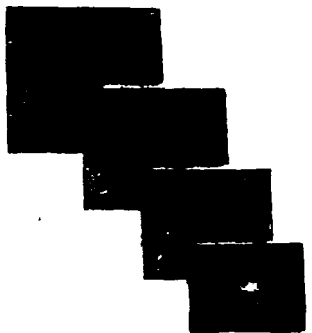
Añoche, a la salida de la función del Teatro Nacional, a una señora se le cayó en la fila cuatro de lunetas, un broche de brillantes, y el caballero que la acompañaba vió cuando una señora vestida de negro, que iba en compañía de un conocido caballero, lo recogía del suelo. Para evitar en ese momento una enojosa situación por estimarse que se trata de personas honorables, no se hizo la inmediata reclamación, pero la señora a quien se le cayó la joya espera que la que la recogió se sirva devolverla, para evitar la correspondiente denuncia que se producirá en el término de 48 horas. El esposo de la señora que perdió la joya conoce al de la señora que la recogió. Puede ser entregada en horas del día en la calle Infanta número cuatro, altos, esquina a Jovellar, domicilio del Sr. Salvador Guedes.

UN ESCANDALO SOCIAL. — Este anuncio, publicado en la página quinta de la edición del día 15 de nuestro colega "El Noticiero del Lunes", ha provocado una tempestad de comentarios en la sociedad de La Habana. ¿Quién es la dama que perdió la joya? ¿Quién la dama que la recogió? ¿Quién el caballero que la acompañaba y a quien el anuncio calificaba de "conocido"? Las investigaciones hechas por nosotros no han logrado encontrar respuesta a esas preguntas. Pero la sociedad habanera sigue comentando y algunos nombres están en todas las bocas...

do y Angelina Chacón y Sal- para Mercedes Morales
ve Martínez. Calvo y
Paco Flores y su esp
de Flores, en una
Hernández Pru
iz y la señ
Men



UN ESCANDALO SOCIAL.—El señor Salvador GUEDES, conocido hombre de negocios, cuyo nombre aparece en el anuncio insertado en "El Noticiero del Lunes".



2002/37

CARTELES



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Guataquería

En se la Guataquería

Cart ab 22, 1928

Los guatacos son despreciados
por el pu se viene de ellos. Como
tíos de Secretarios de Habla

Señalamos + adulación + cobardía =
Guataquería.

Cart 1927.

Los pepelletes

Cart ag. 5, 1928 n° 32



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Batista truhana
hombres

Todos los quataces de
los detahues son,
tenturados por este.
Caso de Zingo, Juan,
Alonso Bayol, Santo
Juniuz -



Lios y rollos.

Que se formen en nuestra protección
se arreglan y desarreglan



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Guatemala

Los sellos de Guatemala con el busto del Presidente Roosevelt no podran venderse en los Estados Unidos

WASHINGTON, octubre 14. (AP.) El busto del presidente Roosevelt aparecerá pronto en una emisión de sellos de cuatro centavos de Guatemala, pero la noticia no ha causado regocijo entre los funcionarios postales de este país.

Roy M. North, ayudante del Director general de Comunicaciones dijo con relación a los nuevos sellos que han de conmemorar el 150 aniversario de la Constitución de los Estados Unidos.

«Es algo muy laudable que Guatemala quiera honrar al Presidente; pero nosotros deseamos que los demás países observen nuestras leyes si quieren que sus sellos se puedan vender en este país.»

Los estatutos federales prohíben el uso de retratos de personas vivas en los sellos, valores y papel moneda.





- OTRA CAPILLA SIXTINA.
- CANDIDATURA ÚNICA.
- SUPER-ICONOGRAFIA.
- LAS OBRAS "RAMFIS".
- LETREROS LUMINICOS.
- LA CARCEL DE NIGUA.

EL CONGRESO de la República Dominicana expidió recientemente una Ley, en virtud de la cual se ordena que las más importantes obras públicas, realizadas en el septenio trujillista, sean honradas con el nombre del primogénito del Benefactor: el diminuto Coronel efectivo del Ejército, que disfruta de honores militares y un sueldo mensual de \$4.000.00, Rafael Leónidas Trujillo y Martínez, de ocho años de edad, familiarmente y nacionalmente y oficialmente conocido con el cariñoso apodo de "Ramfis". El Parque Infantil, modelo en su género, dotado con una gran piscina, staking-room, acuarium, salón de ejercicios calisténicos y pista para equitación, lleva el nombre de "Ramfis". El gran puente sobre el río Iguamo, cerca de San Pedro de Macoris, se denomina "Ramfis". El canal de riego, construido para la zona agrícola de Bani—cuna ilustre del auténtico Generalísimo Máximo Gómez—ha sido bautizado con el nombre de "Ramfis". "Ramfis" se nombran varios distritos y apostaderos militares. Puentes "Ramfis", canales "Ramfis", parques "Ramfis", salones "Ramfis", apostaderos "Ramfis", lecherías "Ramfis"... ¡Congreso "Ramfis"! Es un nombre sonoro que evoca, en su originalidad lexicográfica, los nombres de las viejas dinastías faraónicas, Ramses, Keops, etc. etc.! El Parlamento, mejor dicho, el Coro de la Capilla Sixtina Dominicana, que entona diariamente sus suaves cantos, sus encendidas loas y sus radiantes ditirambos al Benefactor estratosférico, ha expedido otras leyes, ordenando que sean honradas con los augustos nombres del Generalísimo, de sus progenitores y de sus familiares, hasta el cuarto grado de consanguinidad, más de mil obras públicas. ¡Queda así vinculado estrechamente a la posteridad el apellido del caudillo dominicano! El mayor puente tendido sobre el paradisíaco suelo de "Quisqueya", en estos últimos años, lleva el nombre de "Julia Molina", madre amantísima del Benefactor.

EL viajero que arriba a Santo Domingo y contempla el retrato del generalísimo, ocupando sitio de honor en todos los lugares públicos, igual que el del Fihrer en la Alemania nazi y el de Stalin, en la Rusia soviética, en los comercios y almacenes, en los teatros, en las fábricas, en los cuarteles, en las oficinas, en los asilos y hospitales, en los laboratorios, en las panaderías, en los árboles que bordean las carreteras, en casas particulares, en las refresquerías, en los hoteles, en los omnibus, en los bohios, en donde quiera que vuelva la vista, no tardará en constatar, a las pocas horas de su llegada, que tiene ya incrustado en su cerebro por el proceso de una iconografía exasperada, el nombre del Generalísimo, el cual, se halla, lo mismo que el de Dios, en todas

partes. Entre los letreros luminicos con que se engalana profusamente la Ciudad Trujillo, proclamando la necesidad patriótica de reelegir al "Hombre Fuerte", se destaca el que adorna, con sus luces policromadas, la lujosa residencia del Vicepresidente de la República, doctor Jacinto B. Peynado, en cuyo frontis puede leerse, en grandes caracteres, esta frase magnífica y resplandeciente: "DIOS Y TRUJILLO". Al contemplarlo por la primera vez, un hostelero hispano que a cada instante maculaba sus labios con cierta frase blasfema e indecente que se pronuncia aquí, por miles de cristianos, con frecuencia alarmante, exclamó: me han fastidiado; ahora ya no podré "pasearme" en Dios sin excluir de la broma sacrilega al Generalísimo Trujillo; ya veo que Dios y Trujillo aparecen aliados... y lo que haya con el uno tendrá que ser con el otro!

UNA DE LAS COSAS que más llamó nuestra atención—escríbe Cucho Gutiérrez—fué el hecho de que por ninguna parte aparecían los carteles de propaganda electoral, anunciadores de los contrincantes políticos al Partido Reeleccionista Dominicano, por lo que, es casi seguro, que todos los sufragistas votarán por los miembros del Gobierno y en especial por el Generalísimo, que es considerado el hombre providencial de Santo Domingo. Los "contrincantes políticos". Se trata, señores y señoras, de un fantasma democrática. ¡Un mero abuso de retórica y de imaginación! La observación sutil del compañero, puede explicarse meridianamente por el estado de éxtasis colectivo, de ciega idolatría o de relajamiento espiritual en que ha caído la República Dominicana, bajo el cetro antillano del Generalísimo. Las manifestaciones reeleccionistas se suceden unas a otras; proliferan las ediciones fotográficas con los retratos del Benefactor; menudean las veladas, proclamando la candidatura única... Cada consulta plebiscitaria es respondida por la maleable masa electoral, sin un voto en contra. Nadie osa exponerse, por un desliz oposicionista, a la Voluntad Omnipotente y Omnimoda, sin ser internado, por una larga temporada, en la remota y paavorosa Penitenciaría de NIGUA. Los dominicanos afirman "Sotto-Voce", que es mil veces mejor, más soportable, tener clavadas cien niguas en un pie, que tener un pie en la terrible Penitenciaría de Nigua". Para medir, el grado de energía de esta expresión, es preciso decir una palabra sobre el terrible insecto que causa estragos en las masas descalzas del Ecuador y de Colombia. Se introduce en los pies, perforando la piel. Ahí forma una pequeña bolsa membranosa, donde deposita sus huevos, produciendo en la víctima una picazón desesperante y enloquecedora. Los huevos se transforman rápidamente en larvas y las larvas en niguas. Es decir, realizan un ciclo evolutivo completo: una metamorfosis total. Los conquistadores, al trasmontar las serranías andina, se llevaron de niguas, las cuales anidaban, como en su propia casa, en los pies de los héroes, acribillándolos con sus terribles lancetazos. Formaban en los robustos "pinreles" populosas y bien nutridas colonias! Las niguas detuvieron en Popayán, la Ciudad Fecunda, loada en sonoros exámetros por Guillermo Valencia, la victoriosa marcha de los conquistadores. Y de esta suerte los guerreros indígenas que eran despedazados por jaurías amaestradas, se vengaban de los "semidioses" blancos y barbudos, lanzando contra ellos la ira patriótica de sus feroces aliadas: las niguas!

MONIO
MENTAL
EL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El derecho de inampara



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Vamos a Ver al Presidente"

Por el Dr. JOSE AGUSTIN MARTINEZ

NO hace muchos días me tropecé, de manos a boca, en la calle, con un "caballero" a quien había conocido, no hace muchos años, en los Estados Unidos.

Este individuo, sujeto de pésimos antecedentes, había sido detenido en New York en compañía de un joven emigrado cubano, a quien la penuria de sus recursos no le permitía ser muy exigente en la selección de sus amigos.

El bergante había sido detenido en un "raid" hecho por la policía americana en un "bar" clandestino, o como entonces se decía en un "speakeasy". Mi pobre amigo cubano estaba sentado con él a una mesa. Una "jaula" traída a prevision, cargó con todos, y el infeliz cubano, sabiendo que yo estaba en New York, me llamó en su socorro.

Gran trabajo me costó sacar a mi pobre compatriota de las garras del proceso y no pequeña ayuda tuvieron necesidad de prestarme en aquella ocasión mis amigos americanos. La acusación más grave que se le hacía era la de haber sido sorprendido en compañía de aquel bribón a quien la policía buscaba por más de una fechoría.

Mi sorpresa fue, pues, grande cuando volví a ver al "pájaro de cuenta" suelto por las calles de La Habana.

Tras una breve conversación supe: primero; que el pillastre había sido puesto en libertad, después de tres años de veraneo en "Alcatraz", "on parole" es decir, condicionalmente. Segundo: que estaba en relación de "negocios" (esta vez lícitos) con algunos nombres cubanos; tercero: que al día siguiente iba a ser recibido por el señor Presidente de la República, en audiencia especial!

El bergante debió leer la duda en mis ojos, porque acto seguido extrajo de su faltriquera un flamante telegrama del señor Secretario de la Presidencia citándolo para la entrevista, en compañía del "magnate" cubano que la había solicitado.

Disimulé mi confusión como pude y tomé las de Villadiego, con la cabeza llena de amargas reflexiones.

II

Y entonces pude comprobar, una vez más, un hecho que desde hace tiempo venía observando.

Los ciudadanos que han ocupado la presidencia de nuestro país, tienen manifiesta debilidad por los hombres extranjeros, y si son ingleses, mejor todavía.

"Mr. Smith, from Oklahoma" tiene más probabilidades de ver al señor Presidente el mismo día que llega, con pasaje de segunda, en el barco de la "P. and O" que viene de la Florida, que un honesto ciudadano de la República, contribuyente impecable a la Hacienda Pública, si no tiene la suerte de pertenecer al honorable Congreso o al Ejército Constitucional.

"Mr. Smith llega a Palacio con un pantalón de franela que le costo \$2.21 en Macy, un "panamá" de paja de manilla, y el saco invariablemente desabrochado, dejando ver la camisa de seda artificial y la detonante corbata.

No se quita el "tabaco" de la boca ni cuando penetra en el elevador. A los cinco minutos de charla con el Honorable señor Presidente, le da palmadas en las piernas, y lo invita a ver su cría de cerdos en Oklahoma.

De paso le habla de un fantástico negocio de "carreras de perros" que "se le ha ocurrido", o de la interesante labor educativa de los tragamiñeles. El Honorable señor Presidente escucha sin pestañear, y amenudo sin entender. Los ayudantes no se atreven a acercarse: el Honorable señor Secretario de la Presidencia informa a los periodistas que hacen antebala, que el Honorable señor Presidente está en una honorable conferencia con un honorable "banquero" americano, a quien le ha entrado la extraña locura de venir a Cuba a regalarnos los millones que tiene guardados en el Banco.

III

Los americanos que vienen a Cuba incluyen en su programa de espectáculos absolutamente gratis, "una visita al Presidente". Las Reinas de Belleza de la playa Colorado; el campeón domador de pulgas de Arkansas; los miembros del clan de "Shriners" de Titusville, el segundo auxiliar del secretario del desacreditado senador Bluff; un suplente del "receiving teller" del Tercer Banco Nacional de West Palm Beach, etc.

Todas estas gentes vienen a Cuba, visitan al Presidente y se van encantados de la fresca criolla y de la sempiterna "bobería" de los cubanos. ¡Y que viva el Turismo!

¿Cuántos cubanos prominentes de visita en los Estados Unidos han sido recibidos por el Presidente de la gran democracia americana? Muy pocos y no por orgullo sino simplemente por la necesidad de "guardar las distancias".

Y el remedio sería bien fácil. Basta con no recibir sino a aquellas personas para quien solicite esa distinción el propio representante diplomático del país de origen del visitante.

Si un cubano prominente va a Washington y tiene interés en hablar con el Presidente, lo natural es que solicite ese favor a través de nuestro eficiente Embajador doctor Martínez Fraga.

¿Por qué no hemos de seguir esa práctica altamente saludable y que nos evitaría no pocas "planchas"? ¿Por qué hemos de continuar siendo aquellos "indios con levita" que divisó, desde el muelle, la divina Sarah.

Diciembre 22, 1937.

Sobre el Congreso



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

POLITICA y POLITICOS

EL QUE ESTE LIMPIO... *ma*

Lo que tenía que suceder.

Aún no se han terminado los escrutinios y ya se sospecha quiénes han sido electos y se sabe quiénes no lo han sido. Nosotros lo sabíamos antes de las elecciones y si «candidato» no viniera de «cándido», también lo habrían sospechado no pocos señores que ahora sienten el dolor de la defraudación y del dinero mal gastado en pasquines, automóviles y otras menudencias.

Ahora estamos en pleno período de protestas. Lluven las de los candidatos y las de sus «cachanchanes» y «apoderados», que de algún modo han de justificar los dineros recibidos para «asegurar» la elección, sin haber asegurado, algunos, otra cosa que el dinero.

Claro está que no ponemos en duda, ni un solo momento (¡porque no somos candidatos...!) que ha habido «pucherazos» y compras de votos: eso lo juramos, y si no ponemos las manos en la candela, es porque nos falta fe en esa fórmula para descubrir la verdad, que dicen era práctica eficazísima en los lejanos tiempos en que Dios andaba por el mundo. Pero damos por muy seguro también, con vista de los testimonios que tenemos ante las niñas de nuestros ojos, que si aquí dió el «pucherazo» el uno, allí se volcó la jaba el otro y el que más allá no compró votos en cuanto se le acabó el dinero.

Creemos, pues, que hubo sus más y sus menos en todas partes y que, en ese punto, estamos a veintinueve iguales. Y aún podemos añadir que si por casualidad anda por ahí algún elegido de la fortuna (o de la fortuna que le costó ser uno de los elegidos) le aconsejamos que se lo calle, porque le van a llamar algo feo y van a creer que, aún después de la elección, sigue siendo candidato.

Ventajas lamentables del «voto preferencial», que mueve a los hombres a tirar para sí y a maniobras tan ejemplares como esta que hallamos en «La Correspondencia», de Cienfuegos, que dice textualmente: «La votación liberal de Rodas y San Fernando de Camarones será toda para el doctor José A. Cabrera. Elio Alvarez y Julio Cabarga, injustamente sacrificados, han dejado en libertad de acción A SUS HUESTES, que votarán por el doctor Cabrera, QUE AUNQUE FIGURA EN EL TICKET NACIONALISTA, es de neta procedencia liberal».

Como se ve, la descomposición política es completa y no podría esperarse, a la hora electoral, otra cosa que esa lucha individual con todas las armas, buenas o malas: porque, quien se pronuncia públicamente contra su partido, y sigue perteneciendo a él, ya está autorizado para hacerlo todo, puesto que se ha borrado la línea fronteriza entre el bien y el mal y todo es uno y lo mismo.

Pero volvemos a decir que ese mal general no es un gran mal. Aquí, políticamente se había anunciado la prostitución electoral por los manejos oficiales. Hasta hay dos partidos fuertes en la abstención con ese motivo; y da la casualidad de que las elecciones han sido «oficialmente» honradas. Lo que los individuos, en la torpe lucha individual que entabla el «voto preferencial» hagan, no incumbe al Gobierno más que para perseguirlo en lo posible. Y como dar dos pesos a un ciudadano no es delito, y la intención no se puede probar, he aquí que no es posible procesar a nadie por la compra o la venta del voto, y se comercia con los sufragios abierta y públicamente.

Así, pues, las protestas a posteriori son baldías. «El que esté limpio de pecado que tire la primera piedra».

Lo importante es saber que el Gobierno se ha mantenido neutral. Andaba por ahí una candidatura mixta, en la boleta de la malicia, procedente «de Rancho Grande», que se daba por segura en la sospecha popular y, en efecto, los más de los que se supusieron de esa procedencia se ahogaron electoralmente. Los reeleccionistas, que iban «al segurete», han naufragado en su inmensa mayoría. En cada provincia, los resultados electorales son distintos. No hay, pues, manera de sospechar de influencias oficiales y si demostración de que no ha habido más que dos factores para conseguir el voto, más numeroso que en ninguna otra elección parcial por el aporte femenino: el dinero, al decir de los propios protestantes, y la influencia o prestigio personal.

Así, los protestantes contra los «pucherazos» deben hablar con entera corrección el claro castellano. No vale protestar contra una institución normal en nuestro medio y por todos aceptada; el «pucherazo»: hay que protestar, si eso consuela, ¡contra los que dieron más «pucherazos»! Porque la demasia es lo que molesta: la institución, no.

¿Que ha triunfado el dinero en definitiva? Puede. Es negocio del pueblo con los candidatos y culpa del «voto preferencial». Para evitarlo se estableció ese voto, y fué peor el remedio que la enfermedad.

Con dos leyes se acaba, de raíz, con el vicio: la Carrera Administrativa, para que el candidato no pueda ofrecer puestos ni el gobernante influir sobre los empleados públicos y el sorteo entre los candidatos después de la elección.

Entre tanto, gozaremos la actualidad amena del pataleo de los vencidos.

JOAQUIN ARISTIGUETA.

Amplia exposición del Representante Sr. Narciso Morán

La presentó a la Cámara y pide en ella que se depure bien el asunto del déficit

El problema administrativo de la Cámara de Representantes ha entrado en una nueva fase, al hacer el Representante habanero señor Narciso Morán una exposición a sus compañeros de hemiciclo, en la que solicita que se acuerde una investigación detallada y meticulosa de todo lo ocurrido alrededor del déficit existente en la Cámara.

«No quiero un acuerdo que eche un velo sobre lo pasado, no quiero para mí una especie de amnistía interior. Lo que quiero, lo que pido a mis compañeros es que se investigue, que se ahonde en el problema, que se estudien los documentos que obran en mi poder y que entonces se deduzcan responsabilidades. Un acuerdo inspirado en el compañerismo no es lo que me satisface, sino una escrupulosa investigación para que se conozca con todos sus detalles la verdad».

La exposición dirigida a la Cámara por Morán—por conducto de su Presidente y para que dé cuenta en la primera sesión—es bastante extensa. En ella el Presidente de la Comisión de Asuntos Municipales y Provinciales, relata el proceso del conflicto.

Dice Morán en su exposición, entre otras interesantes cosas que: «Adopto esta medida después de haber esperado en vano de mis compañeros que la hicieran innecesaria con su conducta. Con escepticismo y dolor pues, me veo en la necesidad de situar en su puesto un problema que viene dando lugar al extravío en las interpretaciones y a especies calumniosas, y que, enfocado mal desde su origen, se resolverá equivocadamente en una forma que yo no puedo aceptar, porque es incompatible con mi decoro y no se aviene con la verdad y con la razón».

«El problema interno de la Cámara no debió trascender al exterior por cuanto afecta a todos los Representantes y quebranta la institución, pero ya conocido por la opinión pública a través de rumores y de informaciones interesadas, está tomando cuerpo una especie calumniosa sin base en la verdad de los hechos».

«Por espíritu de solidaridad he permanecido en silencio y por esa fuerza afectiva que tanto puede en mí, accedí a insinuaciones de compañeros devotísimos a retirarme del hemiciclo en la sesión secreta en que se trató este asunto y a la que había asistido con el propósito de hacer luz, mucha luz, sobre el problema. Se me

PONDRÁN CASTIGO POR EL ENRIQUECIMIENTO ILEGAL EN ARGENTINA

Sancionarán con prisión e inhabilitación a los funcionarios y empleados públicos

En la Dirección de Asuntos Generales de la Secretaría de Estado se ha recibido enviado por nuestra Legación en Buenos Aires, un proyecto de ley sobre el enriquecimiento ilegítimo de los funcionarios públicos que acaba de ser presentado a la Cámara de Senadores de la Nación Argentina por el senador Laureano Landaburu.

En el articulado de dicho Proyecto se expresa, entre otras cosas, lo siguiente:

Artículo 1.—Todo funcionario o empleado público nacional, provincial municipal o de reparticiones autónomas o autárquicas, de cualquier clase o jerarquía, sea designado por nombramiento o elección, que se enriqueciere directamente o por interpuesta persona, por el ejercicio ilgal o deshonesto de su cargo o de la influencia derivada de mismo, será castigado con prisión de uno a diez años e inhabilitación por doble tiempo, siempre que el hecho no constituyere un delito más grave.

Artículo 2.—Se considera enriquecimiento ilegítimo el aumento o acrecentamiento del patrimonio que no proweniere: a) De los emolumentos legales del cargo. b) Del ejercicio de profesión oficio o trabajo lícito compatibles con la función pública. c) Del aumento o acrecentamiento natural de los bienes que se tenían al iniciarla o que se adquirieran lícitamente después, de acuerdo con las declaraciones juradas prescriptas por el artículo 10. de esta ley. d) De herencia, legado o donación, por causa extraña a la función, resultante de escritura pública. e) De hechos fortuitos lícitos debidamente comprobados.

Artículo 3.—La prueba de que el enriquecimiento proviene de las causas mencionadas, incumbe siempre al funcionario o empleado.

Los que hicieron las dádivas que constituyen el enriquecimiento ilegítimo y las personas interpuestas para hacerlas o recibirlas, serán castigadas como autores principales.



EDITORIALES

Contra el enriquecimiento ilícito

Recientemente comentamos de manera favorable en estas columnas un proyecto de ley presentado ante el Congreso de la República Argentina con la finalidad de prevenir y castigar el enriquecimiento ilícito de los funcionarios y empleados públicos en el ejercicio de sus cargos. Al glosar dicho proyecto, llamábamos la atención acerca de la conveniencia de que uno análogo se sometiese a la aprobación de nuestras cámaras, ya que, por desgracia, los casos de cohecho y de malversación de caudales públicos son bastante frecuentes entre nosotros y no siempre es posible probar los hechos delictuosos y la cuantía económica a que alcanzan, porque no hay establecido un procedimiento legal encaminado a determinar la fortuna de los servidores del Estado, la Provincia y el Municipio, antes de tomar posesión de sus cargos y al abandonarlos.

Nuestra recomendación no cayó en el vacío. En el Senado acaba de presentarse un proyecto de ley idéntico en lo sustantivo al de la República Argentina que comentamos. En él se pena el enriquecimiento ilícito con pena de prisión mayor, inhabilitación absoluta por diez años y decomiso a favor de los fondos generales del Estado, siempre que el hecho no constituya delito de mayor gravedad, en cuyo caso se le aplicará la sanción establecida en el Código Penal o en la ley especial que lo prevea. Se establece, además, la prohibición de indulto o amnistía hasta que los culpables no hayan cumplido la mitad de la condena impuesta, por lo menos.

Para determinar la fortuna de los funcionarios y empleados públicos antes y después de su gestión administrativa, se crea un Tribunal Nacional de Cuentas, integrado por magistrados de nuestro Tribunal Supremo, y seis tribunales provinciales, formados por magistrados de las respectivas Audiencias. A esos organismos corresponde recibir la declaración jurada de los servidores de la Administración y la prueba de que la acompañen en cada caso.

El proyecto nos parece eficaz y

creemos que el Congreso debe dar una prueba de su preocupación por el saneamiento de nuestra vida pública aprobándolo sin tardanza. Aun en el caso de que no suprima totalmente el enriquecimiento ilícito, ya que, por desdicha, hay siempre resquicios por donde burlar las leyes más privisoras y respetables, por lo menos evitará en gran parte el peculado en la Administración. Hasta hoy, nuestro empleado y nuestro funcionario públicos no han hallado freno seguro para su codicia de bienes materiales. Como nadie se ha ocupado de investigar su posición económica, han podido aprovechar los cargos para enriquecerse ilegítimamente y al salir de ellos han pasado a la categoría social y económica de «nuevos ricos», con gran asombro dentro del angosto círculo de sus amistades, pero sin resonancia ni relieve dentro del campo del Derecho Penal. En el mañana, cuando el empleado o el funcionario tenga que rendir cuenta de sus actos, cuando sepa que hay tribunales autorizados y capacitados para investigar sus cambios de posición económica, se cuidará muy bien de desempeñar con pulcritud su cargo, no sólo para no incurrir en responsabilidad criminal, sino para evitar ser señalado por la opinión pública.

La honestidad política y administrativa es cosa que debe preocuparnos grandemente. Lo primero que debe exigirse al hombre público es rectitud en el ejercicio de sus funciones y, sobre todo, limpieza en el manejo de los fondos que el Estado, la Provincia o el Municipio ha puesto bajo su custodia. La más sana y patriótica ideología pierde eficacia ante el pueblo cuando quienes la sostienen no pueden levantar la cabeza y hablar con la autoridad que da una conducta pública intachable.

A moralizar la Administración, a adecentar nuestra vida pública, tiende el proyecto de ley presentado ante la Cámara Alta. Por eso lo comentamos y aplaudimos, a la vez que recomendamos al Congreso su aprobación y al Ejecutivo su promulgación inmediata.

POLITICA y POLITICOS

EL FRAUDE ORGANIZADO

Nuestra actualidad es la situación económica, que ya hemos quedado en que no es crítica. Nuestra Economía no está en trance de crisis; la que pasa por esa necesidad es la Administración.

Hemos dicho muchas veces que es mucho más perfecto el mecanismo para la defraudación, que el del Estado para la recaudación. No hay más que ver que somos acaso el único pueblo que confronta el problema del comercio clandestino. En el Estado cubano, puede un señor establecerse y no pagar nada a nadie; cambiar el dueño de nombre y volver a empezar; borrar y cuenta nueva.

O establecerse varios comercios en un mismo local, y pagar, cuando más, por uno; una casa, una luz, un teléfono, una contribución. Y, desde luego, ningún descanso retribuido, ningún jornal mínimo, «ningún» ocho horas de trabajo, ni Maternidad, ni uno y medio por ciento y ¡eso nunca!, nada del impuesto por utilidades.

De ahí que los comerciantes de buena fe sean los únicos que pagan y los que sufren las acometidas de la organización para el fraude. Porque la organización, lógicamente, necesita la defraudación para cobrar sus «dividendos», y el contribuyente que estima mejor negocio estar dentro de la ley, resulta enemigo natural de la organización fraudulenta. A tal punto, que casi pudiéramos asegurar que, con escasas excepciones, todo comerciante que acude a los Juzgados Correccionales a responder de cargos fiscales, es un fiel cumplidor de sus deberes para con el Estado, a quien tratan de forzar al fraude a fuerza de acusaciones «legales».

Esto es harto sabido y eternamente tolerado, hasta que han llegado los tiempos en que los espíches al Tesoro constituyen un caudal mayor que los ingresos y, naturalmente, la vasija se vacía «a ojos vistas».

La alarma ha tomado tal cuerpo, y hay tales ansias de rectificación en las esferas oficiales, que en los cuerpos colegisladores han resonado voces airadas demandando rectificaciones y responsabilidades. El periódico que dirige el Presidente de la Cámara de Representantes, señor Marcelino Garriga, ha ido más lejos en sus viriles acusaciones y, en general, los hombres del Gobierno y los políticos responsabilizados con la situación, sienten la necesidad de la purga, creen que ha llegado el momento de las responsabilidades y tratan de buscar el medio por el cual se conjure el conflicto monetario sin agredir a la economía de los empleados (y a la general de la Nación, por ende) y por medios heroicos.

Ya hemos dicho que este conflicto no ha surgido por generación espontánea, sino que viene generándose hace veinte años, cuando menos. Ahora ha llegado a su climax y ahora hay que resolverlo, sin paños calientes, y a la manera de Colbert, de cuyas tajantes medidas aún está beneficiándose Francia.

Una prohibición terminante, de importar por los Subpuertos, sería saludable, por cuanto han arruinado a las poblaciones prósperas que vivían de sus trabajos de carga y descarga y de su comercio importador, sin beneficio para el Estado. En las vecindades de los Subpuertos se compran las mercancías más baratas que en los demás comercios de la República; casi tan baratas como en New York porque, sobre no pagar fletes (pues arriban en los buques en lastre, fletados para cargar azúcar) pasan por una «Aduana» que tiene un solo funcionario... que no paga el Estado, sino la finca. Y no es necesario maliciar mucho para suponer que el funcionario sirve a quien le paga.

Con esto, y con refundir las Leyes del Timbre, del Uno y Medio por Ciento (elevado al dos) y Maternidad, cobrándolos en las Aduanas al Comercio y simplificados, directamente, a la Industria, el Estado recaudaría de sobra para enjugar su déficit actual, impedir los venideros, y aún sobraría para abrir un amplio plan de Obras Públicas en que colocar los inspectores sobrantes, y alguna buena parte más de los ciudadanos que hoy engruesan las listas de los desocupados.

Esto, como medida heroica, en tanto se reorganiza la Hacienda, se establece un plan científico, bien estudiado, de recaudación fiscal, y se crea ese organismo que han demandado ahora, recientemente, el Representante Carlos Manuel de la Cruz y el Senador Octavio Rivero; el Tribunal de Cuentas, de tiempo proyectado y nunca establecido, en lo que también Cuba constituye un caso único entre las naciones bien organizadas, porque no se concibe una Administración Pública sin el tamiz depurador de las cuentas, que puedan ajustárselas a los defraudadores y malos administradores.

Una buena Administración es fundamental a toda Política. No hay partido, ni sistema, ni hombres buenos en una República, con Administración mala. Y la nuestra es de tal linaje que consiente esa posibilidad que hemos advertido: la de que puedan establecerse miles de comercios e industrias, negociar sin pagar al Fisco y, cuando el casero aprieta, cambiar de nombre y empezar de nuevo.

JOAQUIN ARISTIGUETA.

EL SECRETO DE LA BAJA

Por el DR. JOSE AGUSTIN MARTINEZ

- I -

El Gobierno está preocupado. He aquí un motivo de alarma para todos los buenos ciudadanos, porque cuando los gobiernos se preocupan, es en las costillas del buen pueblo donde se sienten, por regla inquebrantable, los efectos.

El Gobierno está preocupado porque observa (¡gracias a Dios!) que existe una gran depresión en el comercio. El Gobierno se preocupa, no por espíritu de altruismo, o por amor al comercio, sino porque no puede extraerle a éste suficiente jugo con qué atender a sus desordenados gastos. El Gobierno se preocupa, porque el hilo de agua de la fuente es cada día más delgado y se teme, con razón sobrada, que llegue a secarse por completo, porque si semejante desgracia ocurriera, ¿quién

iba a pagar las cuentas del "hijo pródigo" de nuestro pueblo, que se llama "el Gobierno"?

El Gobierno quiere conocer las causas del mal que aqueja al comercio y que ha provocado la baja observada. Nuestro diligente Embajador anda de la ceca a la Meca y se piensa en la revisión del Tratado de Reciprocidad, o sea del magno cordón umbilical de la prolífica vaca. Todo esto es muy bueno y demuestra una paternal solicitud que no por ser interesada puede llegar a ser menos provechosa.

Nosotros, utilizando el derecho que le franquea a todo ciudadano la Constitución vigente en Cuba de decir todo género de disparates, vamos a indicarle al Gobierno cuáles son las causas principales de la crisis y sus posibles remedios.

- II -

La causa primera de la crisis que sufre nuestro comercio es el exceso de legislación. Ya un eminente sociólogo inglés, Herbert Spencer, había escrito un libro en el que, bajo este mismo título, se analizaban los perniciosos efectos que en la economía y en la moral de los pueblos, tiene el exceso de legislación que algunos padecen. Y si esto pudo decirlo Spencer en la libre Inglaterra, bien conocida por la parvedad de sus leyes, ¿qué diría si despertara en Cuba y se enfrentara con esa catarata legislativa que se despeña sin interrupción ni descanso de las entrañas del Congreso o de lo alto del Poder Ejecutivo? Es seguro que el gran escritor se pon-

dria las manos en la cabeza y con un gesto de perfecta impotencia, se volvería al descanso de su tumba.

Y todavía Spencer hablaba del "exceso de legislación buena". ¿Qué diría frente al exceso de legislación mala, oscura, improvisada, absurda, contradictoria, inaplicable, que nos ahoga!

El comerciante cubano necesita poseer una biblioteca, o tomar un abogado a pupilo en su despacho, o entregarse, confiando en el buen Dios, a los riesgos de su veleidosa fortuna, expuesto a caer mil veces y a enredarse otras tantas en las redes de alguna de las disposiciones legales que por todas partes lo asedian.

III

Para hacer cumplir estas leyes, al menos en teoría, se descarga sobre el comerciante una nube de inspectores de todas clases. La ley del timbre, la del cierre, la de las ocho horas, la del cincuenta por ciento, la del impuesto de utilidades, la del descanso obligatorio, las de sanidad, la de patentes, la de impuestos municipales, la de arbitrios, y muchas otras que la memoria más ejercitada se resiste a enumerar, tienen sus inspectores, sus agentes, sus empleados de apremio, sus comprobadores, ¡el diablo y la capa!

samente, de las multas, recargos, apremios y exacciones impuestas en dichas leyes, a menos que se pongan de acuerdo con los susodichos agentes, inspectores y demás polilla burocrática.

"—El cincuenta por ciento de las personas que entran en mi establecimiento —me decía hace poco un modesto comerciante— son inspectores de una u otra dependencia del Estado, la Provincia o el Municipio. A todos hay que darles algo; de lo contrario, llueven las multas, los reparos y los embargos. ¿Cómo puede prosperar el comercio bajo esta plaga mil veces peor que la langosta?"

Esta nube de sabandijas no se dedica, salvo raras excepciones, a hacer cumplir las leyes, sino a explotar al comerciante para eximirlo de su cumplimiento, con el contraproducente resultado de que ni el fisco cobra, ni los comerciantes se libran, aún cumpliéndolas religio-

A los pocos días este hombre decidió cancelar su licencia y cerrar el establecimiento.

Lo mismo se ven obligados a hacer muchos otros.

IV

La tercera de las "plagas de Egipto" es la complicada y laberíntica legislación de impuestos que padecemos.

Frente a estas situaciones no queda más remedio que dejarse coger por los engranajes del abuso o aceptar la puerta falsa del cohecho que de propósito de deja entreabierta, o se insinúa.

Sin el menor temor de exagerar podemos decir que lo que reina en Cuba en materia de impuestos al comercio y a la industria, es la maraña más inextricable que ojos humanos vieron.

¿Por qué no se unifica la legislación fiscal? ¿Por qué no se dicta un Código Fiscal? ¿Por qué no se recopilan todas las disposiciones en materia de legislación social y se hace un Código del Trabajo? ¿Por qué no nos levantamos de la inercia que nos ahoga, nos embrutece y nos paraliza y demostramos ante el Mundo que sabemos poner remedio a nuestros males, sin colgarnos del cordón umbilical del Tratado de Reciprocidad a riesgo de romperlo?

Los expertos en contabilidad y los peritos contables no alcanzan a descifrar los jeroglíficos de que están plagadas las leyes fiscales. Hace falta el concurso de expertos para la confección del balance más sencillo y, aún así, al llegar a las Zonas Fiscales, se puede apostar cien contra uno a que se le pondrán defectos y se le tachará de inservible, para desesperación del infeliz pagano.

¡Señores, por Dios! Cuando se entere de esto, ¿qué dirá "la niña de Guatemala"?

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DESPUES de una jira triunfal y aparatosa por las ciudades y villorios de TRUJILANDIA, se le tributó al Generalísimo dominicano una de esas apoteosis que sólo se contemplan en Roma, Berlin, Managua, Guatemala, San Salvador y Tegucigalpa. Uno de los más elocuentes oradores, el Licenciado Federico Llaverias, (licenciado en la acepción castiza y académica del vocablo y no en la interpretación vernácula), volcó a los pies del "Hombre Fuerte" estas delicadas encias:

"Venga en este día memorable esta modesta ofrenda votiva, como humilde contribución a la "BIBLIOTECA TRUJILLO" que llegará a ser hecha por su cantidad y contenido, ya que se referirá

- al más genial.
- al más noble,
- al más eficiente,
- al más esforzado,
- al más progresista,
- al más patriota,
- al más infatigable,
- al más justo,
- al más bondadoso,
- al más disciplinado,
- al más laborioso,
- al más abnegado,
- al más recto,
- al más útil,
- al más bien intencionado,
- al más prácticamente capaz,
- al más glorioso de los gobernantes que ha tenido la república".

Este rosario de adjetivos incrustado en el discurso del Lic. Llaverias, que reproducimos textualmente y en idéntica forma tipográfica de un periódico dominicano, aparece al margen de la conmovedora salutación del actual Presidente, doctor Jacinto B. Peynado, al Jefe "indiscutible y único". El primer magistrado rompe su ditirambo con estas frases enterredoras:

¡"Salve, Héroe preclaro! Al sentirse hollada por tu planta, se estremó de júbilo tu tierra. ¡Bienvenido seas a la Ciudad! Cincuenta mil bocas (también habría podido decir 10,000 MAXILARES para hacer más fuerte y sugestiva la metáfora) os aplauden. Y cincuenta mil corazones palpitan, al unisono, como queriendo salirse de sus estrechos límites, para atarse a tus pies".

Después de esto, sólo queda el imponente letrero luminoso sobre la seda azul, la seda nocturna de la

*Una copia
de la
12134*

Ciudad Primada: "DIOS Y TRUJILLO".

Al terminar su fervoroso panegirico el doctor Peynado seguramente se sentiria doblemente agotado. Fisica y espiritualmente exhausto. Y con razón. Sólo que el Generalísimo debe sentirse empalagado, ahito de tanta miel o semiasfixiado entre nubes de incienso. Ahora, si el César antillano no es un déspota adocenado y susceptible y blando a la guataqueria mercenaria, abyecta y trepadora que explota a sus anchas el LADO FLACO el punto vulnerable de su vanidad, entonces sentirá por sus aduladores y lacayos un íntimo y profundo desprecio... Presentirá en sus siervos incondicionales de hoy a sus verdugos y detractores de mañana...

EL GAUCHO, José Manuel de Rosas, en la Argentina; el general Juan Vicente Gómez, en Venezuela; Leguía y Sánchez Cerro, en el Perú; Don Porfirio, en México; Machado, en Cuba; y los generalotes y doctores, adueñados de América Central, desde Estrada Cabrera al General Jorge Ubico; desde José Santos Zelaya, hasta el general "Tacho" Somoza, todos los dictadores y tiranuelos indo-americanos han sido y son objeto de superovaciones estelares... Ocorre, sin embargo, que entre las filas de los "fervorosos" manifestantes, es preciso descontar, por lo menos, las tres cuartas partes de desafectos y de enemigos solapados... ¿Por qué se mezclan éstos en los rebaños ululantes de la "guataqueria organizada"? Sencillamente, porque el mero hecho de quedarse tranquilamente en casa o abstenerse de firmar la "dhesión", atraeria sobre sus cabezas la cólera del amo y la persecución implacable de sus lugartenientes. Por ejemplo, el italiano que no abandona el plato de polenta, de macarrones o spaghetti, para correr a incorporarse en las filas de los

manifestantes, por la noche recibe como castigo de su rebeldia una "fricción" de "manganello" o una alta dosis de ricino... En las naciones democráticamente organizadas, donde la libertad impera, donde la tolerancia es claro índice de civilización y de cultura, nunca se producen estos homenajes feéricos y deslumbrantes, de carnaval y ópera bufa. Ahí la vida se desenvuelve normalmente, sin alardes, sin escenografía... Cuando Franklin D. Roosevelt, el primer gobernante del mundo, el estadista más completo de nuestros días, el más profundo y más humano de los reformadores de este siglo, aparece en un meeting, en un acto social o en las calles de Washington, por sorpresa, balanceando sus piernas lesio-

nadas, la multitud aplaude y lo saluda, con sencillez, con simpatía. ¡Jamás Roosevelt ha sido objeto de una apoteosis popular, estilo nazifascista! Y, sin embargo, entre los fieros dictadores del EJE BERLÍN-ROMA y el sonriente hombre de la Casa Blanca, media una distancia astronómica...

Cada vez que una nación es sojuzgada brutalmente por uno de sus afortunados y audaces condottieros, surgidos casi siempre de algún caos económico y político, de alguna anárquica tolvanera, como engendros de una fuerza diabólica, se producen esas manifestaciones "delirantes y apoteósicas... Esta es una de las pocas reglas sin excepción... No falla nunca...

J. G. S.



Se habla de miseria y de penuria y de la necesidad imperiosa de ajustar los gastos oficiales.

Ciertamente, a estas alturas y de acuerdo con las señales de los tiempos sería muy difícil llegar a la República Barata, que soñó Don Tomás.

Pero hay en el Presupuesto mucha tela por donde cortar; existe mucho gasto inútil; mucho dinero mal empleado; y mucho despilfarro.

Sin ir más lejos:

Ahí tienen ustedes el exceso de **MAQUINAS OFICIALES**, sostenidas con dinero oficial, gasolina oficial, aceite oficial, accesorios oficiales, gomas oficiales y choferes oficiales. Y sin embargo, "casi" nunca se emplean en usos oficiales, sino que, más bien, quienes las disfrutan son la parentela de los altos funcionarios; unas veces, en llevar la prole a la escuela, a la playa y al cine; otras en conducir la cocinera al mercado; otras para ir de compras a las tiendas elegantes; otras para darse "lija"; y otras para cosas peores...

Está vigente un decreto presidencial de la época del general Gómez, que establece de una manera clara y terminante cuáles funcionarios pueden y tienen necesidad de usar máquinas, con cargo al Tesoro.

Pero no se cumple.

Y aunque lo raro es que se cumpliera, nadie se explica cómo en una situación tan precaria, donde se regatean los créditos más insignificantes para cubrir perentorias e inaplazables atenciones, las máquinas oficiales, lejos de disminuir, aumentan...

Y otra cosa, mejor dicho, otro exceso, el de las chapas oficiales. En el que, sin que se sepa por qué, su disfrute se ha hecho poco menos que general.

La chapa oficial se usa como "lija", como "botella" y para ir por las calles y carreteras como alma que lleva el Diablo.

El Estado necesita recaudar; y el que PUEDE tener un automóvil PUEDE pagar la chapa y no cogerla de "botella".

¿Por qué no se regula ese capítulo?

Ahí tendrían los amantes de hacer subir las recaudaciones un buen "pico". Una buena entrada. Un caudal de oro. Un filón virgen donde meter el diente...

*Tita
Roberto
Alvarez*

*M
Diciembre*



¡Botelleros ¡imiten!

El Honorable Sr. Presidente Cor.
FLAREDO BRU asistió el Jueves a la
exhibición en FAUSTO de la
gran película COLUMBIA que esta-
mos presentando

"VIVE COMO QUIERAS"
y como debiera, hacer todo buen
ciudadano ABONO SU ENTRADA Y
LA DE SUS ACOMPAÑANTES.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Especulación Sobre el Miedo

Por RAMON VASCONCELOS

NADA hay más contagioso que el miedo. Es un fenómeno curioso. Un grito de alarma de un chusco en un cine, provoca el pánico. El público, sin preguntarse nada, busca las puertas despavorido, se comprime, se disputa el terreno, y cuando la calma se restablece, hay que llamar las ambulancias.

Se anuncia una calamidad, y los ánimos se sobrecogen, las caras se alargan, el temor se convierte en miedo, el miedo en pánico, y el pánico en desastre. El derrotismo ha hecho perder más guerras que la agresividad del contrario. Hay quienes, por superstición, se desmoralizan por un mal presagio, por una pesadilla, por media palabra pesimista dicha al oído. Esos pánicos son corrientes entre las manadas de búfalos. Corre uno y los demás lo siguen, alcanzando velocidades increíbles y arrastrando en la embestida cuanto encuentran al paso.

A ratos, se anuncia el fin del mundo. Una broma de cualquier profeta de menor cuantía. No importa. Muchas personas pierden el sueño y el apetito, preocupadas, obsesadas por el desplome del universo.

Y en tanto el orbe sin cesar navega por el pléyago inmenso del vacío—que dijo Quintana.

Cuba, ciertas zonas de la opinión cubana, están ahora bajo el efecto del pánico. "¡Esto se acaba! ¡Va a arder Troya! ¡No escapa ni el súrsun corda!"

En el Congreso, sobre todo, hay espíritus ingenuos que se echan a temblar cada vez que los especuladores del pánico anuncian una posible dragonada... imposible. Ya no se razona, no se resiste, no se recuerda que el hombre público se halla sujeto a esa disciplina de la orden que se llama la dignidad de la investidura. ¿Qué más da vivir como cuerpo, si como espíritu ya se está muerto? Y la única manera de subsistir, es subsistir con prestigio. ¿Es que puede llamarse Congreso a uno hecho por merced, como el inventado por Trujillo en Santo Domingo, cuyos miembros eran nombrados por decreto y destituidos por teléfono?

Aquí, en este país de tanta masa y tan poca médula, de tanta viveza y tan poca consistencia, en el gobernante hay que ver siempre un presunto dictador. Si no quiere, no lo es. Pero si se lo propone, los espinazos se doblegan, las voluntades se rinden, los obstáculos naturales se allanan, las distancias se acortan... y se llega a todo, todo se justifica, todo cede a la presión del MACHO. Es una palabra malsonante, pero insustituible en este caso. Los listos, o que creen serlo, repiten la frase consagrada—consagrada por la cobardía colectiva—: "Hay que estar con el macho". Se entiende por tal al que no sólo puede, sino que abusa; al que no sólo es fuerte, sino que emplea la violencia; que no sólo tiene los resortes del poder, sino que oprime.

Y la simple inclinación hacia la masculinidad, encarnada en la dureza excesiva, denuncia la naturaleza femenil de sus apologistas.

A veces, hay que disculpar a los providenciales de turno. Suelen llegar a las posiciones preeminentes por su bondad, por su espíritu democrático, por su condición de luchadores, por su simpatía personal, por ciertos rasgos del temperamento que agradan a las multitudes. Apenas triunfan, los rodea la corte, que se disputa su favor; y por lograrlo, miente, intriga, se arrastra, exagera las virtudes y finge no ver los defectos. Toda la adjetivación apoteósica, se agota. Todas las formas de la servilidad, se ensayan. Todas las humillaciones se toleran... porque hay que estar con... lo que ya se sabe.

Los que hemos vivido la vida republicana y comparamos las distintas etapas, desde la instauración de la República a la fecha, tenemos motivos para no sentirnos contentos. En Cuba no ha habido nunca democracia, no ha habido tampoco conciencia pública; pero, conforme nuestra economía ha ido convitiendonos en factoría, nuestras prácticas de gobierno nos han ido reduciendo a oligarquía. Los partidos, órganos de expresión popular, ya no son más que organizaciones amorfas, sujetas a los vaivenes de la plaza pública y a las alternativas del presupuesto. Los libertadores se mueren poco a poco. En los claros que dejan, entran los jóvenes sin amor a lo que no crearon, y los especuladores, que colocan a la patria en tercer término. Con una patria simbolizada por la bandera y la nómina oficial, el patriotismo es cada vez más endeble. Y así como antaño se miró con orgullo cuanto constituía un testimonio de identificación con la metrópoli, buscando lejos la fuente de una personalidad que cerca era inútil conquistar, hoy la inquietud colectiva concede más importancia a las cuestiones internacionales que a las cubanas. Esto, que parece a primera vista un progreso ideológico, no es sino la voz de la subconciencia, el reflejo de una postura mental del pasado.

Y rezago del pasado es también la falta de fe en los destinos nacionales, la desconfianza en el día que se vive, la impaciencia en tomar la oportunidad por los cabellos antes de que se quede calva. Y es así como el guía se transforma en cacique, en providencial, en superhombre, en semidiós, y exige el continuo tributo de la adulación y el sometimiento incondicional.

Por un fenómeno de sugestión muy vulgar, la repetición concluye por formar estados de conciencia que son a la verdad lo que el espejismo a la imagen real. El oasis que se descubre en la lejanía tiene palmeras; aguas frescas, pobladores. Pero todo es refracción, apariencias, copia. Acaso, andando con orientación precisa, se encuentre más adelante el oasis verdadero; pero, mientras tanto, hay que mirar el espejismo como espejismo y no como oasis. O, se corre el riesgo de pasar de una ilusión a otra, sin dar nunca con la tangible realidad.

El pecado consiste en decir que el espejismo es espejismo y el oasis es oasis. Entonces el personaje iluminado por la sugestión, tal vez de buena fe, exige devoción a su divinidad y considera pernicioso todo lo que en alguna forma ponga en tela de juicio su infalibilidad.

Cómo es posible que alguien dude lo que tantos creen; que alguien discuta lo que casi todos aceptan a ojos cerrados; que desentone al guía en el coro plaudente; que alguien, sincera, lealmente, advierta que el espejismo es espejismo y el oasis es oasis.

Y cuando esta insubordinación se produce, el hombre que ya ha perdido la costumbre de que le discutan, de que le llamen la atención, de que lo aconsejen, estima esa actitud como un reto a su omnipotencia, como un desacato a su autoridad, como una injuria a su persona. Y es entonces que ruedan amenazadores truenos sobre el Capitolio, que corren por las calles terribles profecías, y que, dominados por el terror, los pobres de espíritu se aprietan como un rebaño, sin voluntad defensiva, sin el menor propósito de resistencia ante la arbitrariedad y el absurdo.

Eso, lo hizo Machado. Eso, se está haciendo ahora. Machado dispuso de poderes excepcionales también; mandó las fuerzas de tierra, mar y aire, tuvo a su lado una coalición de partidos, todo lo pudo, todo lo tuvo, escuchó todas las pisonjas, humilló todas las dignidades. Y, en un momento dado, cuando el azúcar cayó a pico, todo el aparato de la omnipotencia se hizo añicos.

Estas jugadas de póker, esta especulación sobre el pánico de un país, no es ya peligrosa, sino criminal. Se somete a prueba cada semana el poder de resistencia moral de un pueblo angustiado, y en vez de ofrecérselo fórmulas sensatas y tranquilizadoras, se le incita al desorden, se le invita a la insubordinación contra poderes legales y legítimos, para crear el caos y suprimir lo que se considera un obstáculo para movilizar medios y obtener lucros que dentro de la normalidad tienen un límite.

Eso es todo. Especulación estúpida del miedo para sacar ventajas. Poco más o menos, lo que hace Hitler contra los aterrados franceses. Con la diferencia de que Hitler aterra a los pueblos enemigos y aquí se desmoraliza por el terror al propio.

En el fondo, tráfico vulgar de promotores, correajes fencios en que juegan papel importante personajes del guiñol diplomático y personajes del retablo oficial. ¡Cuánto más prudente, más discreto, más patriótico sería pagar sin trampas lo que es justo que se pague, levantar el crédito de Cuba en el exterior y lograr la ayuda financiera que se necesita para detener el desempleo, bloquear la miseria que avanza a marchas forzadas y levantar la moral del país, que ya no cree ni siquiera en milagros.

Es criminal, repito, jugar con la ansiedad de un pueblo. Es también criminal en cierto modo abdicar de las propias prerrogativas bajo el efecto de la amenaza, y lo es, en definitiva, mantener la confusión y el sobresalto como sistema de gobierno. No es censura caprichosa. Es el deseo sincero de que, derribados los altares ficticios de los dioses ficticios, volvamos a la tierra firme, en que los hombres sean hombres, dominados por preocupaciones comunes dentro del ámbito de la patria común.

¿QUE MIEDO TIENE USTED?

He aquí una descripción de los miedos o «fobias» más comunes, según los psicólogos:

«Claustrofobia» es el temor a los espacios cerrados, que puede llegar hasta la locura.

«Misofobia» es el horror a la soledad o la infección, que convierte a las personas en maniáticos que rompen a cada momento los utensilios de comer, de trabajo, etc. Con ella se relacionan la «patofobia», o miedo a la enfermedad y la «toxicofobia» o miedo a los venenos.

«Oclofobia» es el terror a las multitudes, que hace presa de muchas personas, sobre todo mujeres.

«Antropofobia», es otra casi enfermedad de las mujeres, sobre todo de las solteras que temen a los hombres como seres malditos.

«Ginofobia» es, a su vez, el miedo que muchos hombres tienen a las mujeres.

«Zoofobia» es el temor a ciertos animales, muy difundido también en el sexo femenino.

«Nictofobia», es el miedo a las obscuridad que sienten muchos niños y a veces se prolonga en la edad adulta.

«Hematofobia» es el horror a la sangre ante cuya sola vista, aun en mínima cantidad, se desmayan muchas personas.

«Acrofobia», es el espanto que en muchos produce la altura, haciéndoles creer, por seguros que estén, que pueden caer de un momento a otro.

«Fobofobia», es el miedo al temor mismo, esto es: la preocupación de no dejarse apresar por el miedo, de volverse loco por esa causa.

«Algofobia» es el miedo al dolor en sí, no como enfermedad, sino simplemente como sufrimiento.

«Alcmofobia» es la repulsión por los objetos agudos o en punta.

«Dorafobia», es la resistencia a tocar o siquiera rozar la piel de los animales, aunque sean pieles curtidas y convertidas en abrigos.

«Vokefobia» es el temor a volver a la propia casa, lo que es común en muchos Trifones.

«Triskaidecafobia», finalmente es el horror irrazonable y constante al número 13, (Adaptado de «Parade», Londres).



M. A. C.

3.



Echadas abajo todas y cada una de las postulaciones de candidatos pertenecientes a los partidos que integran la Coalición Socialista Democrática, se ha señalado la fecha del domingo siete para hacer nuevas nominaciones.

Es decir, mañana se designarán exclusivamente los candidatos a la Presidencia y Vice.

Y del diez al dieciocho se procederá a designar el resto: gobernadores, consejeros, concejales, representantes, senadores, etc.

Así como hubo "acoplamientos" y "postulaciones", (gracias a lo cual nos "ensuciaron La Habana" con toda clase de carteles, letreros, pasquines, trapos y basuras) ha habido "desacoplamientos" y "despostulaciones". Y después del día diez hasta el dieciocho, habrá "reacoplamientos" y "repostulaciones".

Los igorrotos y politicoides de que disfrutamos tendrán que volver a "moverse" duro y a inrugar, con el objeto de "reengrampar"...

Un panorama divertidísimo.

Y hasta interesante.

Propio del medio ambiente en que nuestra política se desarrolla, y, con "especialidad", de la Coalición Socialista Democrática; sin que esto quiera decir que sea por ello peor o mejor que los demás partidos en cuyos fogones se cuece arroz con mango tan espeso o más que del otro lado.

Y se explica:

Aquí como allá es único y es grande el interés en ir a "sacrificarse", aceptando el martirio inmenso de ponerse al frente de un cargo público.

Mas... todo por Cuba, Belarmino...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

u
ab. 2/40 3



Nadie debe oponerse a que a un Secretario le ofrezcan un homenaje; y si éste es de carácter fraternal o íntimo, con mayor razón todavía. Pero todo el mundo tiene que mostrarse inconforme con el hecho de que se trate de homenajear a un Secretario, a costa del bolsillo de sus pobres empleados subalternos; especialmente cuando la mayoría de ellos ha visto decrecer sus ingresos, mientras otros ganan sueldos modestos y algunos, irrisorios.

En tales circunstancias, es criminal obligarlos a que contribuyan a un acto semejante, que, lejos de ser necesario, es simplemente un acto de "hija", "figurao" o "bailhoo"; que no le interesa más que a los "jalalevas" que lo organizan y —muy poco— al homenajeadado, pues como se halla desprovisto de verdadera trascendencia o participación pública, los que a él concurren son llevados al mismo "a la brava" y desde el fondo de su alma están deseando que "al homenajeadado" lo parta un rayo, y que a "los homenajeadadores" los coja una guagua...

Y no estamos diciendo todo esto por gusto. En estos momentos nos hacemos eco de una queja de los empleados de la Secretaría de Agricultura, sobre los cuales pende el filo de una escandalosa seguetta que cercena sus sueldos con vista a un homenaje próximo. A este respecto diceen que se trata de quitarles del tres hasta el ocho, por ciento. Y como nadie quiere "señalarse" distinguiéndose por su "no" contribución, han optado por quejarse en forma general al propio "amenazado" con el homenaje; el ingeniero Amadeo López Castro.

Sus subalternos tienen la seguridad de que él ignora tales extremos. Pues de lo contrario no permitiría "la brava" ni el "saqueo"; entre otras razones porque Amadeo López Castro, no necesita "esos" homenajes; porque él sabe que todo ello a la larga es contraproducente; y porque le consta que el día que deje de ser Secretario, no van a felicitarlo ni CUATRO de los "fervientes admiradores" de ahora.

TINTA RAPIDA

Por MUZA

Puestos, puestos y puestos! El doctor Grau San Martín, ha tenido que renunciar su postulación a la Presidencia de la República, por el Partido Revolucionario y por los Partidos Acción Republicana y ABC, debido a la imposibilidad material de "coordinar" y "acoplar" intereses con los mil y un candidatos de las diversas organizaciones que integran la Oposición.

Cada asamblea y cada comité de barrio son un foco de rebeldía, en el que la palabra PUESTO se mantiene firme y sorda a cualquier indicación, venga de donde viniere.

El que tiene en su mano la posibilidad de alcanzar "la chupeta", con vista a la "posesión y disfrute", no la deja aunque lo amenacen con hacerle lo que el macao.

En este sentido la indisciplina es general.

Y el pobre Grau, sin poder controlar y dirigir "su" inmensa "olla de grill'os", opta por hacer mutis y meterse en su casa.

¿Cuál será en definitiva la solución que se encuentre para que el "Frente Civilista" salga del impasse en que está?

Miguel Mariano, también renunció su nominación como candidato a la Alcaldía de La Habana, la segunda posición de la República; que es una especie de "la segunda zafra de Cuba"...

Puestos, puestos y puestos.
¡Todo por el puesto!



Nadie cedia; y Grau, que es "poco" político y no se ha a rodeado de políticos, no pudo aguantar más y reventó como un "siquitruque".

Luego de haber estado días y semanas en-eras de Herodes a Piatos y de Villaclara a Pinar del Río, atajando polkos y proponiendo soluciones, tapando un hueco en Matanzas y corriendo seguidamente a La Habana para encontrarse con otro más grande, medio desfallecido ya, jadeante y sudoroso, tomó una máquina, fuese al Tribunal Superior Electoral y dejó caer su renuncia sobre un acta.

Estos "belanes" inspiraron a un chusco, que consideró así el problema:

—Si "eso" es ANTES de llegar a Colón y Zulueta, ¡figúrense ustedes lo que sería allí! ¡Se lo comen!

Otro político de café con leche, (aunque sin chicharrones) dijo:

—La actitud del doctor Grau, ha venido a justificar la de Menocal. El caudillo, confrontó primero el serio y complicado problema de los "acopiamientos" en las filas de la

Oposición; se le discutían hasta puestos de concejales y posiciones secundarias; el dolor de cabeza llegó a hacersele permanente; nadie c' día, ni Grau, siquiera; y claro está fué a "caer" con Batista. Menocal, "no pudo" con la Oposición y con Grau; y Grau no ha "podido" ¡ni con los, SUYOS!...

Y un tercero, que ha visto cómo amaneció La Habana, ante el panorama de un acontecimiento político tan inesperado, acotó:

—En todo esto tal parece que no existe más propósito que el de mantener una conjura contra el país cubano; cada conmección nueva y cada acaecimiento político, vienen a empeorar la situación, ya de suyo difícil. M'ren si no cuál ha sido la reacción de los valores y hasta qué punto ha llegado la contracción de los negocios y del comercio y la industria en general. Para muchos, la renuncia de Grau y de Miguel Mariano, es sólo una simple incidencia política, a la que se buscará alguna "salida hábil"; para mí, que tengo un establecimiento comercial que hace rato que no cubre gastos, es una tragedia; lo he observado en un "barómetro" que jamás engaña: la CAJA CONTADORA. Para nosotros, la situación está peor que si "anduviéramos a tiros por las calles"... Tal es la incertidumbre, la confusión y la inseguridad en que nos envolvemos. Y si esto es así, ¿cómo han de manifestarse los valores y cómo han de vivir el comercio y la industria y cómo han de desarrollarse los negocios?

Exactamente.

¡Y pensar que TODO no es más que por la "posesión y disfrute" de los PUESTOS!...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SIETE AÑOS DE PROCESO REVOLUCIONARIO PARA ESTO

La crisis de nuestra política partidista
mucho más grave de lo que parece

Por el Dr. MANUEL VILLAVERDE

Siete años de proceso revolucionario para esto.

"Esto" es el triste espectáculo de la pugna por los puestos, dentro de la fragmentación de partidos, y dentro de todos los partidos, sin excepción, en que no por irrisación de ideales sino para multiplicar la posibilidad de esas aspiraciones personales por diez, se ha llevado al país.

Fragmentación o pulverización. Pero los partidos, ¿no ven que gráficamente y en realidad se están pulverizando de veras, esto es, "haciéndose polvo"?

La revolución se había hecho, eso se dijo a la opinión, como protesta contra las prácticas políticas corrompidas; contra la venalidad, contra el peculado (designaciones menos vulgares aunque no menos duras del robo desde los puestos públicos); contra los enriquecimientos injustificables en los mismos, entrándose a ellos pobre y saliendo el usufructuario con cientos de miles o con millones de pesos; contra los compadrazgos y los favoritismos y las imposiciones de nombres; contra esos propios nombres meculados, desacreditados, tradicionalmente odiados; contra la politiquería, en general y sobre todo, tomada como oficio lucrativo y no como abnegación y sacrificio, por lo menos como propósito limpio de servir los intereses nacionales antes que los personales...

Y la opinión está presenciando, atónita, este espectáculo de estas nuevas luchas puramente personales, como en "rebatía" desesperada de esos puestos, a costa de compromisos rotos, de consecuencias negadas, comprometiendo, dañando de antemano, antes aún de que quienes lo dan puedan actuar siquiera en los puestos a que aspiran, el interés más fundamental, porque es el crédito, de la nación.

Para eso, repetimos, se han constituido tantos partidos que si en los Estados Unidos hubiese de haberlos proporcionalmente, habría trescientos.

Y bien, ¿qué partido nuevo, en lo sucesivo, va a poder aspirar a merecer otra vez la confianza de esa opinión, cuando vuelva a hablarle de reivindicaciones sociales; de la necesidad, otra vez, de salvar la República, de igual manera?

La renuncia del doctor Grau San Martín, rectifíquela o no, decíamos en nuestro artículo de ayer, significa una terminante condenación de esta política partidista cubana.

Aclaremos, fijemos un poco más la idea.

Esa condenación significa esto que nosotros estamos también diciendo: que esos partidos, como tales partidos políticos, al uso conocido, reiterando esas prácticas, se están suicidando moralmente. ¡Lo material es lo que importa!, dirán los candidatos en pugna. Pero lo material pelagra también, cuando tiene que apoyarse en lo moral, aunque sea cojeando, aunque sea falseándolo, aunque sea simulándolo, si lo moral llega por completo a desmoronarse, a desacreditarse.

Nosotros hemos escuchado de labios del doctor Grau San Martín, con profunda satisfacción por nuestra parte, este concepto de verdadera alta política, en el más noble sentido del vocablo: "los cargos públicos son honores que no se debe solicitar, como no se puede rechazarlos". No solicitarlos para uno ni para otros, para los panzaquados o favoritos, claro está. Una candidatura, decíamos ayer también, así compuesta, de personas que no hubiesen solicitado los cargos y con el civismo preciso para comprender que no podían rechazarlos tampoco, ¡qué enorme fuerza sobre la opinión no tendría; qué seguridad, ahora, de su triunfo, incontrastable!

No existe, por desgracia.

Es la triste verdad que nadie se ha cuidado de crearla, de favorecerla, de procurar, siquiera en parte, esa selección, sino al contrario, se ha intentado, y practicado, la imposición personal en ocasiones, en casos concretos por los jefes mismos, del más ciego favoritismo, como se ha dejado que prosperen los egoísmos más ilícitos y recusables.

El doctor Grau ha renunciado precisamente por no poder poner esos egoísmos de acuerdo. Sería igual que lo lograra; el descrédito de la política partidista con su actitud condenada, no sería menor; es simplemente irremediable ya, sin una transformación radical para esta ocasión ya inhacedera, y estamos ciertos de que él, de tan sutil visión política precisamente—popularidades de la extensión y la profundidad de la suya no se producen por casualidad—, lo comprende así; es eso lo que con su actitud ha querido decir: "por este camino no hay más qué hacer".

Y esto, ¿los partidos políticos no comprenden que es estar preparándose ellos mismos la opinión para que acepte la necesidad de otros procedimientos, de otras normas, fuera de ellos?

Porque se le habla a esa opinión sin cesar de democracia, pero al practicarse esa democracia de este modo que este nuestro proceso electoral deplorable representa, ¿no se le está haciendo preguntar con repugnancia: pero la democracia es esto?

Entre personas con quienes en privado hemos tenido ocasión de hablar de política precisamente en algunas ocasiones, tenemos cierta fama de zoreros, de profetas: "¡No diga usted eso!—me han atado algunas veces, en que iba a predecirles algo no agradable—porque usted es brujo". Como siempre me gusta precisar mis afirmaciones, sobre todo en este aspecto personal, con personales referencias, he aquí una anécdota confirmativa no digo que de su exactitud, pero sí de que la cualidad se me atribuye. El líder obrero Juan Arévalo visitaba en condición de cliente a mi hijo, médico, y hablamos, al encontrarnos, de perspectivas políticas. Fué hace muchos meses. Hace días Arévalo me recordaba mi vaticinio de entonces de que los comunistas y el general Menocal se unirían, por la fuerza inevitable de las circunstancias, ya a la sazón, sin embargo, claramente lógica y percibible, para defender la candidatura del coronel Batista. Y me explicaba: "cuando yo les dije a mis compañeros su opinión, me dijeron que era una locura; yo insistí diciéndoles cómo usted, que acababa de regresar de España, había predicho, según mis informes, a los últimos gobernantes de aquella República, Gil Robles, Azaña y otros, la tragedia que sobre la nación iban a desatar con sus antagonismos, y ellos me replicaron textualmente que previendo la política española usted había sido Dios, pero que en este caso demostraba que de política cubana no sabía una palabra".

¿Será aventurada una nueva predicción? Vamos a verlo. Es esta: o estos procedimientos deplorables, bochornosos, escandalosos para la conciencia social, de la política partidista que el doctor Grau sagazmente condena, (aunque quizá demasiado tarde para salvar la propia responsabilidad de la jefatura) se rectifican sobre la marcha y de esa manera radical que consideramos precisa, o esa conciencia social se encontrará muy pronto dispuesta a admitir que su interés estará adscrito a un cambio de sistema político por otro de responsabilidad menos difusa, más limitada y concreta y, por lo tanto, más fácilmente exigible y por su misma precisión más comprometedora, y prometedora, esto es, de mayor garantía.

Facetas de Actualidad

El camouflage es un arte tan antiguo como el mundo.

(World News Syndicate)

Por DANIEL LANG

LONDRES abril. (WN).— El camouflage de tiempo de guerra ha oscurecido los vistosos colores del trasatlántico de lujo, el "pañó" que viste ahora es de color "gris almirantazgo", según afirman los ingleses; un color cenagoso y apagado que se confunde con el del agua que barre sus costados. Son incontables los barcos de alta mar que han adoptado sus disfraces siguiendo la inspiración de los que adoptan los submarinos.

Durante la Guerra Mundial, más de cuatro mil barcos mercantes y más de cuatrocientos de guerra, apelaron al "dibujo cubista", o sea trazos pintados al azar, en zig-zag, de colores que contrastan violentamente por regla general a rayas negras y blancas. La idea que esta clase de pintura, como la de "gris almirantazgo", es para confundir la apariencia del vapor en tal forma que el comandante del submarino, atisbando con su periscopio, se equivoque, y crea que el barco va hacia occidente por ejemplo, cuando va exactamente en dirección contraria. La cuenta por pinturas para camouflages, ascenó en todos los barcos a la suma de 12.500,000 dólares.

Antes de 1914, la palabra "camouflage" era raramente usada en Francia, a excepción de la gente de teatro, que lo hacía para referirse al maquillaje. Literalmente, el verbo significa espolvorear. El término en su más amplia acepción, es también de origen galico: un grupo de artistas franceses en el frente, a fines de la campaña de 1918, dio en la idea de utilizar su arte para cubrir las apariencias de las tropas y sus equipos de acuerdo con la naturaleza del sitio en que actuaban.

El camouflage es más antiguo que el mundo. Algunos escarabajos y mariposas tienen la forma de hojar; hay arañas que tienen la misma forma y color de los brotes y los líquenes; el camaleón, el tigre en la selva, con su piel amarillenta que lo identifica con el color de las hojas secas y las sombras oscuras, todos estos seres han practicado el camouflage mucho antes que los hombres de los ejércitos y de las marinas de todo el mundo se entregarán a él. Y tenemos que con todas las habilidades mecánicas del hombre y todos los enormes recursos a que ha podido apelar a través de siglos de perfeccionamiento, ha vuelto como la última palabra en seguridad, a un método simple y sencillísimo que la naturaleza le ha venido mostrando desde que abrió los ojos.

Los salvajes guerreros africanos no son los únicos soldados que usan pintura de guerra. Hay guerrilleros que a veces se emboscan en los árboles pintados totalmente de verde, tanto el rostro, las manos como los uniformes. Ni tampoco la pintura negra está solamente destinada a embadurnar a Al Johnson cuando canta. Los miembros de patrullas nocturnas cuyos rostros blancos podrían delatarlos en la semiobscuridad, apelan al corcho quemado, pues de otro modo serían vistos a la luz de los cohetes luminosos cuando se aventuran en la tierra de nadie. Las sombras son el peor enemigo del camouflage. Un soldado puede perfectamente bien pasar inadvertido si va pintado de un color solamente. Pero, en caso que una mancha cualquiera lo delatara, puede ser fácil blanco para un tirador adiestrado. Las huellas de los pies y de las llantas son asombrosamente visibles desde el aire. Otro tanto son los fogonazos de los cañones mimetizados. El movimiento que es siempre un elemento de atracción para el fuego enemigo, debe ser siempre reducido al mínimo, a menos que la coloración del camouflage se destruya o tenga efectos contraproducentes estando la pieza en una posición determinada. Lo mismo cualquiera cosa que dibuje su silueta contra el horizonte, es altamente peligrosa.

El ejército de los Estados Unidos está constantemente probando nuevos métodos de engañar la vista de los enemigos en sus laboratorios de camouflage en el Fuerte Bervoir Virginia. Un resultado de sus experimentos ha sido el cambio introducido en la envoltura de los transportes motorizados y los grandes cañones. En lugar de la arpillería y de los tejidos de alambre habituales que se habían utilizado hasta aquí, los expertos del ejército han puesto en práctica el uso de un compuesto liviano de papel conocido por el nombre de "visinet". Gran parte de los

trabajos de este laboratorio, está dedicada a tratar de neutralizar la eficacia de los aparatos de rayos infrarrojos de que se valen los aviadores, y en general, de neutralizar todos los inventos de que se vale el enemigo para fotografiar e identificar sus objetivos. En conexión con esta fase del trabajo, se ha decidido que los camiones del ejército, los cañones de artillería y los tanques lleven envolturas verdes y parduscas en otoño.

El camouflagé se usa no sólo para ocultar, sino también para atraer. En la zona de operaciones, por ejemplo, donde hay frecuentemente muchos edificios se alzan a veces edificios de cartón entre algunos que son verdaderos. Desde arriba, el aviador se lleva la impresión convincente de un techo con su correspondiente chimenea, aparte de algunos utensilios domésticos que se dejan diseminados por el campo. El aviador lanza sus bombas, y en cuanto estas caen(se trata de reparar el daño inmediatamente, a fin de que vuelva sobre lo que cree objetivo de valía y haga derroche inútil de bombas y de municiones que serían altamente perjudiciales en los edificios de verdad.

Londres, 1940. ;



AUTOPRORROGA

—Por RAMON VASCONCELOS—

154

Aut; 4/40
Pas"...para hacerse el sueco, hace una semana que no sale usted de Suecia. ¡Régrese ya, que el tiempo está de prórroga!"
(De una carta.)

MAS QUE DE prórroga, de autoprórroga; porque la Constituyente, con una hermenéutica peregrina, ha entendido que su soberanía es una abdicación del régimen en su favor, no un mandato limitado. Algo así como si un miembro del gabinete o un embajador usurparan las facultades de un soberano o de un gobierno, abusando de sus credenciales.

La soberanía popular es intransferible.

Una Asamblea Constituyente, a lo sumo, es un Congreso como otro cualquiera. Tiene funciones definidas y atribuciones limitadas. La función de la Constituyente es (ha debido ser) redactar una Constitución. Nada más. Ni siquiera redactarla en rigor: reformarla, en último caso aprobarla. En esto no hay inferiorización, sino sentido técnico. Ninguna Constitución se hará en Cuba por personas más autorizadas ni con modelos más perfectos que la de 1901. Lo fundamental no había por qué tocarlo. Cierto que los tiempos cambian, las ideas evolucionan y la estructura de las instituciones suele modificarse; pero en ese caso basta con introducir al texto las llamadas conquistas revolucionarias o democráticas, que es en el fondo lo que demanda la opinión pública, y no la demolición total de la arquitectura jurídica del régimen para construir con sus escombros un monumento si se quiere, mas un monumento pintoresco.

En la Constituyente sobran capacidades, sobran representantes genuinos de las masas; pero en su seno se produce el fenómeno a que aludía Lebon, el sectario, el gregario, merced al cual el hombre cede a la presión de la circunstancia o del número. El individuo aislado vale siempre más que la multitud, ya sea multitud de obreros o multitud de sabios, porque en resumidas cuentas igual es un gremio de cargadores que un claustro universitario o un tribunal de justicia. En definitiva hay un líder que manda y un grupo que obedece. Esto explica que no obstante la aptitud, la recta intención, el propósito bien inspirado que individualmente pueda tener cada convencional, en la labor de conjunto ésta se resienta de novelorías, fobias y filias que la destruyen por su base. Aquello que corresponde a reglamentación, es lo transitorio y tiene que ser lo flexible, no debe considerarse como rígida y permanente materia constitucional. Las Constituciones son esquemas, nomenclaturas de principios fijos, catálogos de doctrinas puras; los reglamentos son la ampliación y adaptación de las reglas y normas jurídicas a cada caso específico o fortuito.

De todos modos, la soberanía ilimitada de la Constituyente, que no es sino un Congreso con funciones más concretas y estrictas que las del Congreso propiamente dicho, que quiso hacerla a su imagen y semejanza y lo que hizo fue una caricatura suya; de todos modos, la soberanía sin límite es una invención de los señores convencionales. Tiene un límite de facultades: hacer la Constitución. Y un límite de tiempo: noventa días improrrogables. Para que no hubiera dudas, en la misma boleta electoral se consignó el término del mandato: noventa días. El 9 de febrero se celebró la apertura. A partir de esa fecha, los noventa

días deben vencer el 9 de mayo. Si hubo exceso de elocuencia, mala organización de los trabajos, dificultades para los entendimientos, motivo de cualquier naturaleza, es asunto que en nada afecta a la fecha improrrogable: 90 días fatales, con la Constitución más perfecta del mundo o sin ninguna Constitución.

Ese es el caso. Lo demás es simple concesión de un país fatigado y burlado a una Asamblea Constituyente fracasada y desorientada. "¡Que acabe de una vez!" Ese es el clamor general.

Muy cómodo. ¿Y luego? La Constitución que salga de ahí, habrá que cumplirse, que aplicarse, que hacerse carne del régimen. Y, ¿cómo se atraviesa esa alambrada de artículos, esa red inextricable de intereses electorales más que de principios constitucionales? La República se verá de ese modo cogida entre dos fuegos: entre la Línea Maginot y la Línea Sigfrido. Y después de haber hecho una revolución, o una revolución de revoluciones, con pretexto de la prórroga, y de haber agotado el razonamiento contra el prorroguismo como fuente de calamidades nacionales; después de condenar en todos los tonos la politiquería; después de lanzar dicitos contra la democracia y de residenciar a los muñidores electorales, ¿quién podrá arrojar ahora la simbólica primera piedra contra la impureza y la simulación? Después de esta autoprórroga, ¿con que autoridad querrán las falsas vestales seguir guardando el fuego sagrado de la República?



DIFERENCIAS ELEMENTALES ENTRE LAS ELECCIONES DE HOY Y LAS PRIMERAS CELEBRADAS EN 1901

Primeras elecciones de 1901.—Los compromisarios.—Cómo resultaron electos Don Tomás Estrada Palma y el doctor Luis Estévez Romero.—“Los Masoístas”.—Quiénes constituyeron la primera Junta Central de escrutinios.—Los primeros senadores y representantes.—Partidos contendientes en 1901.—52 representantes y 24 senadores.—Cómo votó el pueblo de Cuba en 1940: preferencial y primer grado.

—ESPECIAL PARA “EL PAIS”—

LAS PRIMERAS ELECCIONES
Celebrado, ya, el trascendental acontecimiento de ayer, nos acordamos de las primeras elecciones verificadas en Cuba, después de las Constituyentes y municipales, regidas éstas por decretos emanados del Gobierno Militar norteamericano.

Se celebraron esas primeras elecciones, el 31 de diciembre de 1901 resultando electos presidente de la República don Tomás Estrada Palma y el doctor Luis Estévez y Romero, vicepresidente, para un período de cuatro años.

JUNTA DE ESCRUTINIO

Con fecha 3 de octubre de 1901, el general Wood, Gobernador Militar de Cuba, nombró una Junta Central de Escrutinios presidida por el doctor Méndez Capote, figurando también como miembros de esa Junta, Enrique Villuendas, Diego Tamayo, Alfredo Zayas y Martín Morúa Delgado.

EL SISTEMA DE ELECCION

Esas elecciones de 1901 se llevaron a cabo de acuerdo con el sistema de

El sistema incluía, que las elecciones de compromisarios se celebraran cien días antes por los electores de cada provincia.

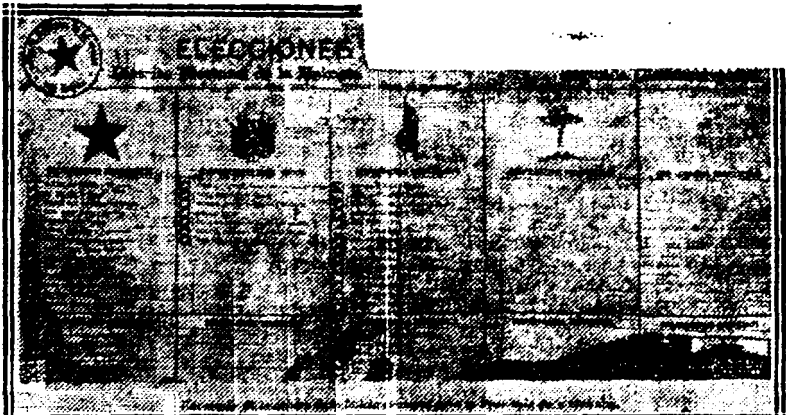
Los compromisarios, a su vez, elegían a los senadores, en reunión con los consejeros provinciales. Cuatro senadores por provincia, para un período de ocho años, renovándose el Senado, por mitad, cada cuatro años.

Los representantes, gobernadores, alcaldes, concejales, consejeros y miembros de las Juntas de Educación se designarían por el pueblo

mediante el sufragio directo, de primer grado. En las elecciones de 1901 se eligieron un representante a la Cámara por cada 25.000 habitantes. O fracción de más de 12.000.

PARTIDOS CONTENDIENTES EN 1901

Cinco fueron los partidos que oficialmente participaron en las elecciones de 1901. Fueron estos: “Unión Democrática”, “Nacionalista” y “Republicano Independiente”, que apoyaban la candidatura del general Bartolomé Masó y el doctor Eusebio



Reproducimos, como nota curiosa, una foto de las primeras boletas impresas en Cuba para que el pueblo emitiera su voluntad a través de las urnas.

compromisarios, por estimar en aquella época que era el que mayores garantías brindaba.

Los contribuyentes silenciaron el método que en ese sentido había de seguirse, dejando a la ley que lo fijara: “El presidente de la República será elegido por sufragio de segundo grado, en un solo día, conforme al procedimiento que establece la ley”.

Hernández, para presidente y vicepresidente, respectivamente.

Por otro lado estaba la Coalición de los partidos “Nacional” y “Republicano”, que resultó triunfante por abrumadora mayoría sobre los denominados “masoístas” y “arribatistas”, que a última hora anunciaron el “retraimiento”.

Alegaron que en la Junta Central de Escrutinio no figuraban delegados de sus partidos. Inclusive pidie-

ron una prórroga para ganar tiempo y prosélitos; pero eso fué negado por el Gobernador Militar. Se ha afirmado que la candidatura de Masó perdió mucha popularidad al esbozar su programa de gobierno, que no agradó a la masa electoral.

LA ELECCION DE DON TOMAS
El período electoral, de 1901 terminó cuando de acuerdo con lo establecido por la ley, el sábado 15 de febrero de 1902 se reunieron en primera sesión los compromisarios presidenciales, y el lunes 24 procedieron

a la votación a favor de Don Tomás y Estévez Romero.

COMO VOTARON A DON TOMAS

Como un curioso dato histórico, ofrecemos aquí un cuadro explicativo de la votación, por compromisarios alcanzada por Don Tomás Estrada Palma:

Prov.	Com-promi-sarios	Votos emi-tidos	Votos no emi-tidos
P. del Río . . .	11	11	—
La Habana . . .	21	21	—
Matanzas . . .	12	10	2
Santa Clara . . .	18	18	—
Camagüey . . .	8	3	5
Oriente . . .	17	15	2
Resultado . . .	87	78	9

DATOS CURIOSOS DEL CENSO DE AQUELLA EPOCA

De acuerdo con el Censo hecho por Mr. J. P. Sanger, Director General del Censo, la población de toda la Isla era de 1.372.796 habitantes.

A la ciudad de La Habana le correspondían, 115.532 cubanos blancos; 64.754 de color (de éstos eran negros 28.750 y 36.004 mestizos). También había en La Habana (Censo de 1899) 52.901 extranjeros y 2.794 chinos.

En la población blanca de edad electoral, el 32.47 de los blancos no poseían instrucción alguna. Esa proporción, en la raza de color, alcanzaba el 67.37 por ciento.

Se calcula que un 60 por ciento de los electores votaron durante las elecciones de 1901, a pesar del retraimiento de los "masoístas", los cuales se dieron cuenta a última hora, que tenían completamente perdidas las elecciones.

LOS PRIMEROS SENADORES DE LA REPUBLICA

De acuerdo con la votación de los compromisarios senatoriales, fueron electos como primeros senadores de la República, los señores Antonio Sánchez Bustamante, Manuel Lazo

Valdés, Ricardo Dolz y Arango y Antonio González Beltrán, por la provincia de Pinar del Río. Por La Habana, Nicasio Estrada Mora, Carlos Parraga, Alfredo Zayas y Adolfo Cabello Bermúdez. Por Matanzas, Manuel Sanguliy, Domingo Méndez Capote, Pedro Betancourt y Luis Fortún. Por Las Villas, José de Jesús Montecagudo, Martín Morúa Delgado, Francisco Carrillo y José A. Frías. Por Camagüey, Salvador Cisneros Betancourt, Manuel Ramón Silva, Augusto Betancourt y Pichardo y Tomás Recio Loinaz. Por Oriente, Eudaldo Tamayo Pavón, José Fernández Roldán, Federico Rey Brouchet y Antonio Bravo Correo.

EL PRESIDENTE DEL SENADO

El primer presidente del Senado de la República lo fue el doctor Domingo Méndez Capote, por doce votos. Se esperaba que para ese cargo resultara electo Manuel Sanguliy.

LA PROCLAMACION DE LOS REPRESENTANTES

Fueron proclamados los primeros representantes el 10 de junio de 1902. 7 por Pinar del Río; 16 por La Habana; 8 por Matanzas; 14 por Santa Clara; 4 por Camagüey y 13 por Oriente.

Formaban un total de 52 representantes en toda la República.

Esas elecciones de 1901, aunque se advirtió gran entusiasmo entre los electores, fueron relativamente "tranquilas", aunque los periódicos de la época, no por eso, dejaron de publi-

car los clásicos telegramas sobre "bravas", coacciones, etc.

LAS ELECCIONES DE AHORA

En su aspecto técnico, las elecciones que ahora se han celebrado en 1940, resultan fundamentalmente diferentes, a las de 1901. Nada de compromisarios ni votaciones indirectas. Todo se hizo directamente por el pueblo, votando en forma preferencial, en sufragios de primer grado.

He aquí algunas interesantes características de estas elecciones:

Cuando un elector votó su candidato a representante, votó también al candidato presidencial y senadores que llevó el partido a que pertenece ese representante.

Cuando el elector votó el consejero provincial, votó al gobernador de la provincia, y así votó al concejal, al alcalde, al jefe de la policía, al jefe de la fuerza pública, etc.

LOS REPRESENTANTES

El pueblo cubano eligió a 162 representantes en toda la República. La mitad de esos representantes son elegidos por cuatro años y el resto por dos. La futura Cámara estará constituida, pues, por 243 representantes, pues hay que agregar los 81 que actualmente están en posesión de sus cargos, elegidos en 1938, y que cesarán en 1942, junto con la mitad de los elegidos ahora por dos años. En La Habana eligió el pueblo 40 representantes. Actualmente hay 91 representantes más que en 1901.

LOS SENADORES

En estas elecciones designó el pueblo 36 senadores, que junto con los 18 que no cesan, forman un total de 54 en toda la República.

LOS PARTIDOS

En estas elecciones fueron a la lucha más partidos que en 1901. En primer término figuró la "Coalición Socialista Democrática", constituida por el "Partido Liberal", "Conjunto Nacional Democrático", "Demócrata Republicano", "Popular Cubano", "Nacional Revolucionario (Realista)", "Unión Revolucionaria Comunista" y "Unión Nacionalista". Frente a esos partidos se hallan, el "Acción Republicana", "ABC" y "Revolucionario Cubano (Auténtico)". La "Coalición Socialista Democrática" llevó como candidato presidencial al coronel Fulgencio Batista y Zaldívar, y sus tres partidos contrincantes, al doctor Ramón Grau San Martín. También concurrió a las urnas el "Partido Agrario Nacional", llevando como candidato para presidente, al señor Reinaldo Márquez Camacho, y para vicepresidente, al señor Adriano Carmena Romay. Para la vicepresidencia, por los partidos de la "Coalición", figuró el doctor Gustavo Cuervo Rubio. "Acción Republicana" y "Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)", postularon al señor Carlos E. de la Cruz y Valdés y Valdés Montiel para el cargo de vicepresidente de la República. El "ABC" no señaló candidato para este último cargo.

LOS ALCALDES DE LA HABANA POSTULADOS

Fueron los siguientes: Por el "Par-

tido Liberal": Raúl y Seva; por el "Partido Democrático": Raúl y Seva; por el "Partido Republicano": Raúl y Seva; por el "Partido Unión": Raúl García Menocal; "Partido Nacionalista (Realista)": Raúl Seva; por el "Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)": Mariano Gómez Arias; "Partido Acción Republicana": Miguel Mariano Arias; por el "Partido Agrario": D. Alejandro Vergara Leonard, y por el partido "Unión Revolucionaria Comunista": Dr. Juan Marinello Vidaurret.

El Alcalde y los concejales se eligieron por un periodo de cuatro años.

POCAS CANDIDATURAS COMPLETAS

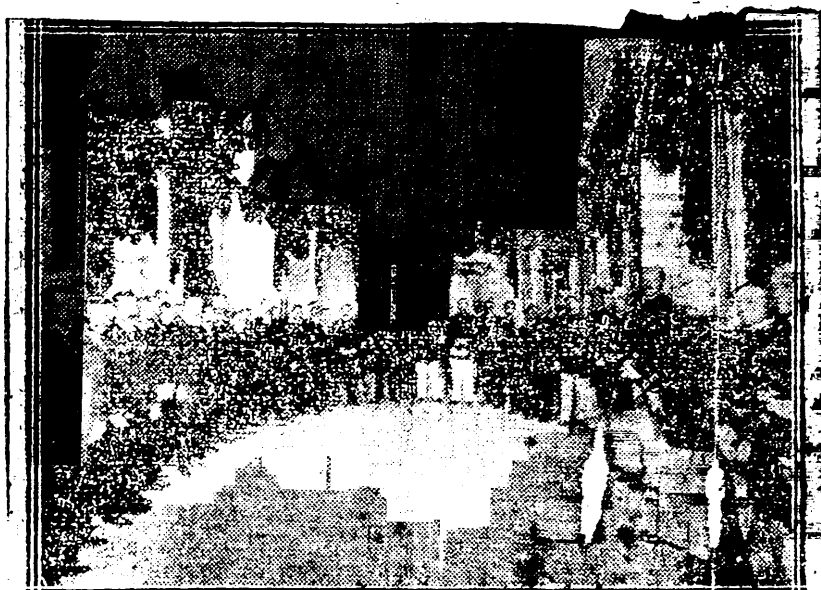
Teniendo en cuenta el gran número de partidos y el tipo preferencial y en primer grado de inscripción, no se anotaron gran número de candidaturas completas.

AFILIACIONES

La Coalición apartó a las elecciones de 1940 1.222.131 afiliados. Los partidos que se le opusieron inscribieron 391.533 afiliados. La mayoría de electores ascendente a 312.065 electores.



He aquí a los distinguidos miembros que constituyeron, en 1901, la Junta Central de Escrutinio (hoy Tribunal Superior Electoral): los grandes cubanos, Diego Tamayo, Domingo Méndez Capote, Enrique Villuendas y Morúa Delgado, todos fallecidos. No ha mucho tiempo el doctor Méndez Capote.



Esta foto, de extraordinario valor histórico, muestra los instantes en que el Gobernador Militar recibía en Palacio a los primeros señores y representantes de Cuba independiente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¿POR QUÉ NO ASPIRA USTED TAMBIÉN A SENADOR?

Por Ricardo CARDET

<i>Candidatos</i>	
Concejales	21.609
Alcaldes	504 (*)
Representantes	2.549
Senadores	48
Senadores suplentes	48
Gobernadores	14
Consejeros provin- ciales	616
Presidentes de la Re- pública	3
Vicepresidentes de la República	3
Total:	25.394

Serán electos:

Presidente de la Re- pública	1
Vicepresidentes de la	

República	1
Gobernadores	6
Senadores	36 (1)
Consejeros provin- ciales	54
Alcaldes	126
Concejales	1.959
Representantes	159 (2)
Total:	2.342

(*) Estas cifras son tomadas sobre datos exactos; pero han sido racionalizadas a las posibles bajas que ocasionen los varios cientos de recursos electorales interpuestos.

(1) Aumentan 18 senadores.

(2) Aumentan 81 representantes.

“LA DEMOCRACIA en Cuba es una farsa”.

No obstante que usted, en los últimos años, habrá oído una y mil veces esta rotunda afirmación en boca de los jóvenes revolucionarios de este país, lo cierto es que ahora en todos los rincones del territorio nacional, de cada cien vecinos con cédula electoral, uno o dos están aspirando a ser gobernantes, protegidos parejamente por las leyes. O para ser más exactos: de cada cien electores—hombre o mujer, joven o viejo, negro o blanco—uno y trescientas veinte milésimas partes de otro son candidatos y todos con igual derecho para imprimir la bandera nacional, como adorno y símbolo, en sus pasquines.

Y si a esto se añade que esos 25.394 candidatos, para llegar a tales, han tenido que buscar a los que son sus amigos entre dos millones de electores, y convencerlos o influenciar en el ánimo de ellos durante siete veces sucesivas, quizás entonces se llegue a la conclusión de que en Cuba el sistema o método para la formación de los gobiernos, si de algo peca no es precisamente de constreñido. Y adviértase que aun falta a los aspirantes la prueba dura: juntar suficientes sufragios para ser electos.

Imagínese que hace año y medio se le hubiese acercado un amigo obsequioso para hacerle esta halagadora proposición.

—¿Por qué no aspira a representante usted que tiene tantos amigos y tan buenas relaciones sociales?

—¿Y qué debo hacer, entonces?

—Muy fácil; atienda:

a) tiene que estar al tanto para que ninguno de sus amigos y posibles electores suyos en el barrio, se quede sin inscribirse en el censo.

b) convencerlos para que se afilien al partido que usted ha escogido para aspirar; llevarlos, para tal objeto, a la Mesa de Inscripción de ese partido.

c) el día de las elecciones primarias irlos a buscar o mandar por ellos en automóvil, a fin de que voten por usted en cantidad suficiente para “salir” uno de los tres delegados del barrio.

d) ya electo delegado por su barrio, apresurarse a “combinar” con los delegados de los otros barrios—Asamblea Municipal—para que lo incluyan a usted como uno de los 25 delegados que conforman el Ejecutivo Municipal,

e) otros cuantos abrazos, palmaditas en los hombros y cuchicheos discretos con esos mismos compañeros, para que lo proclamen a usted como uno de los delegados que integran la Asamblea Provincial del partido.

f) correr para la ciudad cabecera de provincia con una semana de anticipación para “ligar intereses” con sus amigos de la Asamblea Provincial y que a usted lo



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

incluyan también en los consabidos 25 delegados que forman el Ejecutivo Provincial (allí también, si usted lo cree imprescindible, pueden designarlo delegado a la Nacional).

g) la postulación; todos quieren ser candidatos a representantes; pero se forman cinco o seis grupos "que controlarán"; usted tiene que estar entre ellos.

h) salir por toda la provincia, sin que se quede un rincón y dejar en cada lugar muchos retratos, muchos abrazos y una declaración en cada periódico lugareño afirmando "que usted mantiene toda su fe en los destinos de la patria", etc. Y así, hasta llegar a reunir, en promesas, dos mil sufragios.

Desde luego, no todos los aspirantes tienen que anudar tantos cabos en la escala electoral; algunos ciudadanos han sido llevados graciosamente a las boletas impuestos por los jefes políticos para robustecer determinadas conveniencias de partido, tomando como única base de entrada en la candidatura sus méritos intelectuales, pecuniarios o de influencias nepóticas. Pero, en general, el resto de esos veinte y cinco mil aspirantes ha tenido que lidiar abiertamente en la calle o en las asambleas para obtener su postulación.

Para mantener encarrilado el tren de la democracia cubana, han ocurrido últimamente aquí, entre otras cosas, las siguientes: Obsequiarle a un partido 8 actas de senadores; regalarle vida legal a dos partidos que la perdieron en las urnas; aumentar "provisionalmente" 18 senadores y 81 representantes, quienes en algún momento no tendrán representación legal alguna, pero que son imprescindibles "para que el Congreso no quede cojo y pierda su ritmo funcional"; sostener con vacaciones y a todo sueldo, durante medio año, a 3.000 empleados y funcionarios públicos "en uso de licencia electoral". Y así.

Once partidos nacionales tienen asignadas columnas respectivas en las boletas. Pero, además, el Tribunal Superior Electoral no halló reparo en aprobar la existencia de cuatro grupos más, de carácter y validez municipal: Unión Villarista, de Matanzas; Independiente Municipal, de Holguín; Independiente Socialista, de Holguín; y Legión Liberal Tunera, de Victoria de las Tunas. La democracia cubana, pues, tiene abierto ante usted un generoso tablero para que coloque a su antojo cualquier calibre de aspiración y cualquier matiz de doctrina. Amén de la columna en blanco, donde el elector puede, incluso, postularse a sí mismo.

En cálculo estrecho no menos de 1.500 mujeres han salido ahora de sus hogares cubanos para ir a las asambleas y a los colegios electorales a buscar un cargo de

gobernante. Consulte la boleta que corresponde a su municipio y podrá contar los nombres de diez o doce vecinas suyas. En esa proporción, ni uno solo de los ciento veinte y seis municipios que conforman la base de nuestra unidad republicana, deja de llevar ahora en la boleta de su jurisdicción, por lo menos, una docena de nombres femeninos.

Dos de ellas luchan en La Habana por actas de senadores de la República. Una joven y hermosa cubana nativa es en estos momentos quien firma, como gobernadora "de hecho", todas las disposiciones civiles de la provincia de Camagüey.

Alguno de los actuales candidatos a senadores han colocado a sus compañeras del hogar, como "sus" senadores suplentes. Es, sin duda, una hermosa nueva modalidad en el sistema de seguros de vida.

En los anuncios electorales de La Habana, figuran en estos momentos como candidatos un chino con sus ojos oblicuos y sus apellidos monosilábicos; un judío y un árabe de Palestina, con sus gentilicios carraspeantes y otro ciudadano cuyo nombre y apellido se delatan evidentemente ingleses. Y nadie se asombra aquí de que ello ocurra así.

Más de dos mil millones de pesos ha gastado esta República en sólo 38 años de nacida, para organizar y mantener sus Gobiernos. Una revista nacional afirmó "que con esa cantidad había contribuido el pueblo de Cuba, en 38 años de simulacro republicano, al mantenimiento de unos presupuestos hipertróficos que han sido empleados, casi por entero, en intensificar una burocracia parasitaria".

Alguien tomó un lápiz y un papel y comprobó con números que la isla de Cuba sin llegar a cuatro y medio millones de habitantes, tiene asientos reservados en las dos alas del Capitolio para más de la mitad de los representantes que tiene la Cámara norteamericana.

Los Estados Unidos tienen, entendiéndose, 130 millones de habitantes. Si siguieran nuestro ejemplo, los norteamericanos podrían sentar, solamente en su Cámara baja, más de 7 mil diputados.

Por otra parte, los comerciantes e industriales establecidos en Cuba opinan: "Si usted tiene levantada una tienda de artesanos, no debe mantener un servidumbre de palacio y rey". O en otras palabras, que aquí hay demasiados alcaldes para tan escasos vecinos. Opinan los organismos oficiales de las clases económicas que en Cuba la maquinaria oficial del Estado podría rebajarse en la tercera parte de sus piezas y continuar su marcha normalmente.

Hace más de cincuenta años, se celebró en plena revolución de la independencia la más ingenua y heroica justa comicial que han efectuado hasta ahora los cubanos. Y ella sirvió para demostrar desde entonces, el espíritu entusiasta de los criollos para realizar elecciones.

Y fueron tales el arte, la prisa y la compostura que guardaron aquellos electores que el general Calixto García, desde su tienda de campaña en la zona de Holguín, le remitió su entusiasmo al doctor Tomás Estrada Palma en éstas o parecidas palabras: "Causa asombro ver de cerca las extraordinarias facultades naturales y el dominio ciudadano que tienen estos hombres analfabetos, hambrientos y enfermos, para ejercer sus funciones cívicas, a pesar de la poca o ninguna oportunidad que se les ha brindado hasta ahora para practicarlas".

Aun cuando usted no pertenezca a la política profesional ni tenga obligación de contar cédulas electorales, sin embargo alguna vez, al final de los procesos comiciales de Cuba, usted habrá notado con extrañeza que cinco o seis aspirantes de tal partido, habiendo obtenido mil quinientos o mil seiscientos sufragios, no han sido declarados electos; y que en cambio, otro candidato de aquese partido, con sólo setecientos sesenta sufragios, obtuvo su certificado de elección. ¿Cómo así? Ese es "el derecho de las minorías".

Es la poderosa arma democrática que la República presta al débil para defenderse contra el fuerte a la hora de formar los Gobiernos y equilibrar las corrientes de opinión pública. Juan Gualberto Gómez, uno de los cerebros mejor organizados que ha producido la ciudadanía nacional, fué el paladín para que se incluyera esa sustancial base democrática, a la hora de echar los cimientos de la República unitaria.

Es posible que también usted haya dicho en algún momento de enojo: "Aquí la democracia es una mentira. Ahora mismo acaban de clausurarle por diez días la estación radioemisora a mi amigo X... Así da asco". Pero en cambio, usted puede esa misma tarde ir a ver a un impresor y publicar una hoja periódica de cualquier tamaño, pero suficiente para que quepan en la primera plana unos enormes renglones titulares que digan: "El pueblo de Cuba no acepta que el presidente de la República permanezca en el Poder ni un minuto más después de su mandato legal".

Cuando el periódico salga a la calle, usted podrá esa misma noche pasar la velada familiar escuchando radio con las ventanas abiertas.

Además, la Dirección de Correos de la República le concederá franquicia postal y protegerá, con derechos de correspondencia y de propiedad literaria, la circulación y el dominio de su periódico.

Carteles, Jul 14/40



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¿ FUERON HONESTAS LAS ELECCIONES DEL 14?

EN VISTA de los síntomas de descontento de una parte del público de La Habana, de las declaraciones de los líderes de la Oposición y de ciertas noticias recogidas por la Prensa de la República, CARTELES estimó útil dirigirse a 500 personas solventes de 500 localidades distintas de Cuba, haciéndoles estas cuatro preguntas:

- 1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?
- 2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?
- 3ª ¿Quién ganó en esa zona?
- 4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?

A esas preguntas respondió el 53 por ciento de las personas interrogadas, siendo más numerosas las respuestas de las provincias de Santa Clara, Camagüey y Oriente que las de Matanzas, La Habana y Pinar del Río.

En el cuadro que aparece en la otra página encontrará el lector el resultado de nuestra encuesta nacional. De él se desprende que hubo cierto grado de coacción en todas las provincias, especialmente en Camagüey, Oriente y Matanzas; pero que esa presión indebida sólo influyó, según parece, en los resultados de la provincia de Camagüey, por lo cual no pudo cambiar de manera apreciable en el resultado de la contienda presidencial entre el coronel Batista y el doctor Grau San Martín.

Las personas consultadas por CARTELES son, en su mayor parte, comerciantes que nos merecen entero crédito. Algunos de ellos, naturalmente, pueden tener opiniones políticas que hayan coloreado sus contestaciones. Pero aun en ese caso es necesario reconocer que nuestros consultados forman parte de la masa electoral y que si la mayoría de ellos es partidaria del coronel Batista no hay motivos para dudar de que lo fuera también, en las elecciones, la mayoría del electorado.

La consulta de CARTELES fue hecha con carácter confidencial, para alejar todo temor del ánimo de nuestros consultados. Eso no obstante—y sin dar nombres—vamos a reproducir a continuación algunos párrafos de varias de las cartas recibidas. Esos párrafos se refieren a casos concretos de parcialidad y brava electorales y los publicamos con el deseo de que se investiguen y sean estudiados por quienes tienen la obligación de impedir que ocurran en el futuro semejantes cosas.

De un pueblo de Oriente: "En los barrios cercanos los soldados al mando de un teniente, atropellaron a los electores opositoris-

tas no dejando votar a la mayor parte de ellos".

De otro pueblo de Oriente: "Fui miembro de un colegio, y puedo decir que fui objeto de toda clase de atropellos por parte del ejército. Ellos fueron los que hicieron las elecciones".

Boletas borradas: "Las elecciones se hicieron con lápiz negro y después que la intervención del ejército no hizo posible que la Oposición votara debidamente (la votación se cerró a la 1 p. m.), más tarde las boletas fueron borradas y repartidas las que quedaron en blanco"—nos dicen de otro pueblo de Oriente.

Escrutinios eléctricos: "Luego de estarse celebrando las elecciones o sea los escrutinios, a la una de la noche de ese día cortaron la corriente eléctrica y se llevaron toda la documentación". Esto es también de Oriente.

Poca votación: "En este barrio el ejército coaccionó a la Oposición al extremo que se quedó sin votar más del 50 por ciento de los electores. Con todo, la Oposición ganó los siete colegios de este barrio". Esto es de un central de Oriente.

Imparcialidad y coacción: "En el barrio de Buenavista las autoridades se mantuvieron imparciales, no así en otros barrios... Un jefe de puesto hizo toda clase de presión sobre los campesinos; amenazándoles... Por ese motivo se quedó gran cantidad de opositores sin votar". De Camagüey.

Más de lo mismo: "En la cabecera de este término la votación fué de lo más correcta. En los colegios del campo hubo retranque para que los partidos de Grau no votaran... podrán haber quedado sin votar unos 250 electores. Por lo demás, pueden estar seguros que el margen que resultaría a favor de la Coalición era muy favorable debido a que por el Conjunto aspiraba y salió el alcalde... Los que han vendido su voto fué una mayoría considerable, bástele conocer que los comunistas eran, en cifras redondas, más de 400 con un candidato a alcalde inmejorable, y sólo votaron por su partido 120". Esto es de Camagüey.

Otro botón camagüeyano: "En todos los barrios de este término—exceptuando en donde el jefe del puesto de la Guardia Rural, cabo XXX, se comportó de una manera absolutamente imparcial, respetando todas las tendencias y dejando votar ordenadamente a todo el mundo—tengo noticias de absoluta veracidad, que los presidentes de mesas electorales designados por los partidos de la Opo-



sición, fueron amedrentados y conminados por los soldados que custodiaban los colegios para que de todas maneras se las arreglaran para que ganara en ellos la Coalición".

* * *

Trucos electorales: "Le envío, contestadas, las preguntas que me pide sobre el proceso electoral en esta zona, las cuales se celebraron en un estado de coacción y falta de garantías por parte de las autoridades policíacas y militares".

* * *

Más trucos: De una ciudad importante de Oriente nos dicen lo siguiente: "En cuanto al orden, indudablemente lo hubo, lo mismo en los sectores urbanos que en las zonas rurales, siendo aparente la imparcialidad de la fuerza pública. Sin embargo es también rigurosamente cierto que en algunos colegios los adictos a la Coalición tenían franco acceso mediante una contraseña en la que aparecía el número 400 y, según se dice, la firma del capitán de la Guardia Rural, en tanto que los elementos de la Oposición carecían de tales facilidades, lo que no impidió, en definitiva, que pudieran ejercer esa función cívica, pues se puede afirmar que involuntariamente no quedaron electores por votar".

* * *

De un pueblo de Santa Clara: "Las elecciones... se desarrollaron con perfecto orden en este pueblo, y las cuales resultaron a favor de la Coalición Socialista Democrática, y conste que mis simpatías estaban con la Oposición".

* * *

De Santa Clara: Después de dar cuenta del triunfo de Batista, nuestro consultado agrega: "He votado por Grau, por no estar de acuerdo con el derroche de millones que se hace todos los años en sostener fuerzas armadas. Pero reconozco que he perdido, y que no hubiera ganado ni con que no hubieran ocurrido todos los casos aislados de fuerza y otras triquiñuelas sucedidas".

* * *

Un poema electoral: "Yo perteneczo al Partido Demócrata Republicano y era candidato a concejal; estábamos ayudando al representante Rogelio Díaz Pardo, pero en cuanto a la municipal llevábamos al candidato de Acción Republicana, y también lo hacía así el ABC; el candidato a alcalde por el Conjunto era el preferido de las autoridades y mucho más apoyado por el representante del mismo partido, señor Fidel Barreto, el cual vió al capitán Cantillo en Colón, al coronel Benítez en Matanzas y hasta al coronel Pedraza; todo esto lo supimos por los mismos militares, y allí nos acusó de que nosotros éramos opositonistas, cosa que después quedó desvirtuada, pero no obstante tuvo el apoyo de las autoridades del

término de X, al cual pertenece este barrio de X.

En el campo todo el guajiro que se iba a ver, decía que votaba por Grau, pero días antes de las elecciones a muchos amenazaron y las máquinas con que contaba la Oposición, muchas de ellas fueron detenidas por la rural de Colón.

El día de las elecciones los colegios estaban custodiados por rurales, marinos y policías (eran 7 colegios). Como a las 10 de la mañana, un marino disparó un tiro, pero el público no se movió; mientras tanto los del Conjunto, con el consentimiento de las autoridades, entresacaban de las filas a los electores de su partido, y, además, a aquellos que habían comprado, y los metían en el colegio. Viendo aquello, los que representaban a los otros partidos, también empezaron a tratar de meter sus electores en los colegios; con ese motivo empieza un marinero a tratar de dar culatazos, pero uno del público le da una trompada y entonces él, con la bayoneta que tenía en el fusil, hiere a uno en la ingle y a otro en un dedo. En otros grupos los soldados y los policías empiezan a dar culatazos y a disparar tiros a la altura de la cabeza, pero el público no huyó, sino todo lo contrario, pues corrió para arriba de los tiros; a un policía llamado X. X., hijo de este pueblo, y que era el que más sobresalía en dar culatazos, le fué quitado el fusil y le dieron varios golpes; terminado este incidente siguió la elección sin más dificultades, habiendo votado cerca del 80 por ciento. El senador José M. Gutiérrez tuvo un incidente con un rural llamado X. y la cosa estuvo seria; aun cuando yo era de los partidos que llevaban a Batista el rural me dijo "que lo mejor que yo hacia era estarme tranquilo, pues podía coger un balazo"; lo único que yo hacia era protestar de la preferencia de los electores del Conjunto, pues pedía que todos tuviesen el mismo derecho de votar.

En el barrio de X la coacción fué más brava que en éste, pues a los elementos del Demócrata les impidieron votar, por estar el representante Barreto en contra del candidato a consejero que llevaba el Demócrata, el cual lo era el señor Enrique Ramirez. De 900 votantes para el Demócrata en la Constituyente solamente emitieron su voto unos 300; el resto fué coaccionado.

Aunque sin comprobación hasta la fecha se corre que en todo el término caminó la boleta mensajera en cuanto a la Municipal, pues todo el mundo se maravilla de la votación del candidato del Conjunto y también de la votación de ciertos candidatos a concejales del mismo partido, los cuales son todos mayoresales del ingenio X, el cual administra el representante Barreto.

En este barrio todos los colegios

10

163

3

CÓMO RESPONDIERON LAS PERSONAS

PINAR DEL RIO

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	87%	13%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	86%	14%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 100%	
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	86%	14%

LA HABANA

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	94%	6%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	83%	17%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 94% Grau 6%	
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	83%	17%

MATANZAS

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	77%	23%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	76%	24%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 70% Grau 30%	
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	76%	24%

SANTA CLARA

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	94%	6%

los ganó Batista, pero si los hubiera perdido con votos, los hubiese ganado al hacerse el escrutinio; la pareja del colegio número 4, que era donde yo estaba cuando estaban haciendo el escrutinio, convencida ya de que, efectivamente, yo era del Demócrata (pues a los marinos y guardias que no eran de este pueblo

le dijeron que los del Demócrata en este pueblo estaban haciendo el papel y que era simpatizadores del ABC y de los Auténticos) al ver que yo estaba anotando los votos que le iban cantando al representante que nosotros llevábamos y que era Díaz Pardo, a cada rato me preguntaban cómo iba Batista, y le contestaba que

tenía mayoría; al terminar el escrutinio tenía 43 votos de mayoría; entonces la pareja me dijo que si no llega a ser así, había que llenar las boletas en blanco y anularle votos a Grau, pero como no hizo falta, no se hacía.

La gente de Grau parece que intimidada con las amenazas de días antes y además con el tiro-

teo frente al colegio, no votó por Grau y si lo hizo por Batista.

Esta es la verdad de lo que ocurrió en ésta el día de las elecciones y mi opinión era de que Batista hubiera ganado en toda la República sin necesidad de atemorizar y dar bravas; pero la mayoría hubiera sido menor de lo que es actualmente".



1



3



1



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

10

3

163

CÓMO RESPONDIERON LAS PERSONAS CONSULTADAS POR "CARTELES"

PINAR DEL RIO

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	87%	13%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	86%	14%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 100%	
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	86%	14%

LA HABANA

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	94%	6%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	83%	17%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 94%	Grau 6%
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	83%	17%

MAT 'NZAS

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	77%	23%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	76%	24%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 70%	Grau 30%
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	76%	24%

SANTA CLARA

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	94%	6%

2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	89%	11%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 73%	Grau 27%
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	82%	18%

CAMAGUEY

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	60%	31%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	45%	46%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 86%	Grau 8%
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	42%	50%

ORIENTE

	SI	NO
1ª ¿Hubo orden durante las elecciones en esa zona?	72%	28%
2ª ¿Las autoridades policíacas y militares se mantuvieron imparciales?	61%	39%
3ª ¿Quién ganó en esa zona?	Batista 84%	Grau 16%
4ª ¿Cree usted que el resultado de las elecciones en esa zona representa la voluntad de la mayoría?	68%	32%

RESULTADO EN TODA LA REPUBLICA

	SI	NO
Primera pregunta	79%	18%
Segunda pregunta	71%	26%
Tercera pregunta	82%	15%
Cuarta pregunta	70%	27%

los ganó Batista, pero si los hubiera perdido con votos, los hubiese ganado al hacerse el escrutinio; la pareja del colegio número 4, que era donde yo estaba cuando estaban haciendo el escrutinio, convencida ya de que, efectivamente, yo era del Demócrata (pues a los marinos y guardias que no eran de este pueblo

le dijeron que los del Demócrata en este pueblo estaban haciendo el papel y que era simpatizadores del ABC y de los Auténticos) al ver que yo estaba anotando los votos que le iban cantando al representante que nosotros llevábamos y que era Díaz Pardo, a cada rato, me preguntaban cómo iba Batista, y le contestaba que

tenía mayoría; al terminar el escrutinio tenía 43 votos de mayoría; entonces la pareja me dijo que si no llega a ser así, había que llenar las boletas en blanco y anularle votos a Grau, pero como no hizo falta, no se hacía.

La gente de Grau parece que intimidada con las amenazas de días antes y además con el tiro

teó frente al colegio, no votó por Grau y si lo hizo por Batista.

Esta es la verdad de lo que ocurrió en ésta el día de las elecciones y mi opinión era de que Batista hubiera ganado en toda la República sin necesidad de atemorizar y dar bravas; pero la mayoría hubiera sido menor de lo que es actualmente".

Handwritten signature and date: 1/1/37

Cuba, país de los "Topacios"

EN Cuba, según frase atribuída a Lanuza, "nadie se acredita o se desacredita definitivamente". Las cárceles se llenan y vacían con fantástica facilidad. Leyes, reglamentos y disposiciones de todo género, son desdeñados. Parece que hemos perdido la vergüenza. Se concede amistad y buen trato a los delincuentes, y el cultivo de la decencia y hombría de bien es considerado máxima idiotez, risible puerilidad.

A "Topacio", el bien perfilado personaje de Marcel Pagnol, le han salido aquí miles y miles de habilísimos imitadores. Los "topacios" en nuestras comunidades, como el marabú o "aroma" en nuestros campos, se producen rápida y extensamente, amenazando invadirlo todo, acabar con todo.

ARMANDO MARIBONA.

(En "Alerta", de la Habana, 7 de Octubre de 1940)



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Afirma Educación que Muchos Becados Están en Cuba, Cobran y no se Sabe Dónde Residen

No Obstante Estar Obligados a dar Informes de sus Estudios son Pocos los que los Envían, por lo que el Ministro Vasconcelos Anuncia que Pondrá Orden a Dichas Becas en el Extranjero.

El Ministro de Educación señor Ramón Vasconcelos interesó una relación completa de los becados del Departamento en el extranjero y de cómo éstos cumplen con las obligaciones que les impone tal condición. Cumpliendo tal deseo el Jefe de la Sección de Enseñanza Superior doctor Febles le entregó la relación interesada con todos los detalles de dichas becas, limitadas a cincuenta, concedidas de acuerdo con el Decreto-Ley 46 de 1934 y que son de duración ilimitada mientras los becarios cumplan con el requisito del informe mensual, condición que no han cumplido la mayoría de ellos, llegándose hasta a desconocer el domicilio de algunos de ellos, quienes, no obstante, no han dejado de cobrar las mensualidades.

El senador Vasconcelos no hizo manifestación alguna a los periodistas en relación con dichas becas, pero nos consta que está estudiando una relación, que no dejará de ser drástica para muchos de los becados, a fin de terminar con la anormal situación que refleja el informe.

Como podrá comprobarse por el informe, — que reproducimos lo más completo posible en vista de la importancia del asunto — la mayor parte de los becados para el extranjero, residen en La Habana.

He aquí una síntesis del informe:

Maritza Alonso, reside en México, rinde informe mensual, estudia piano, solfeo e impostación de voz; María A. Bravo Capote, está en La Habana, pensionada de música en Columbia, New York, no rinde informe; Eugenio Menéndez Martín, no se sabe donde reside, ni envía informes; Esther Benítez Heyman, no se sabe donde reside ni envía informes; Agustín Benítez Heyman, no se sabe donde reside, ni envía informes; Fernando Boada, reside en La Habana, estudios de arte escultóricos, no envía informes, pero hay comprobantes de sus exposiciones en Cuba y fuera; Jorge Bolet, no se sabe donde reside, ni envía informes; Rafael Cabrera Cancio, no se sabe donde reside ni envía infor-

me; Raquel Reyes Martínez, reside en La Habana, no envía informe; Alvaro Carreras Ledón, no se sabe donde reside ni envía informe; Virginia Carreño Morales, reside en La Habana, estudia piano, armonía y composición, no envía informe; Helen Hernández Nevares, reside en La Habana, estudios de Pedagogía en Pensilvania, EE. UU. no envía informe; Carmelina Delfín, reside en los EE. UU. New York, estudia pedagogía, no envía informe; Estrella Padrón, reside en La Habana, estudia canto y piano en México, no envía informe; Georgina Bengochea, reside en La Habana, no consta estudios que realiza, no envía informe; Madelina Hernández, no se sabe su dirección, ni los estudios que realiza, ni envía informe; Lina D-Esko, realiza estudios de bailes clásicos en New York, no envía informe; Alicia Valdés Díaz, reside en Bauta, no envía informe; J. M. García D-Abrigeen, reside en Cienfuegos, no consta los estudios que hace, ni envía informe; Armando Cardona y Santana, reside en La Habana, estudia comercio, no envía informe; Elena García Fernández Conchoso, reside en La Habana, estudia pedagogía y organización de la enseñanza en Estados Unidos, no envía informe; Julio Girona, estudia pintura, escultura y dibujo en Estados Unidos y ha enviado informe de los trabajos exhibidos; Francisco Carrillo Masvidal, reside en La Habana, no consta los estudios y no envía informe; José Guíu Llerena, estudia música y armonía en EE. UU. reside en Massachussets, no envía informe; Berta Bonet León, reside en La Habana, no constan los estudios que realiza ni envía informe; Hortensia Hernández Nevares, reside en La Habana, estudia pedagogía en Pensilvania, no envía informe; Anibal Echezarreta, inválido, vecino de La Habana, no envía informe mensual; Lucrecia Miranda, reside en La Habana, no constan estudios que realiza, no envía informe; Pío Junco Valladares, reside en La Habana, estudia pedagogía y pintura en New York, no envía informe; Rafael



B

21

Laredo Caturia, reside en EE. UU. realiza estudios de ingeniería, química, no envía informe; Lidia Artiles, reside en La Habana, no constan los estudios que realiza, ni envía informe; Antonio López López, reside en La Habana, estudia pintura, dibujo y Anatomía, en EE. UU. no envía informe; Nivardo Martínez de la Coteria, no hay dirección, desde 1937 no envía informe; Margarita Mendoza Pous, envía informe, estudia pedagogía musical en N. Y. donde reside; Alberyina O-Farrill, no hay dirección ni envía informes; Norma Peraza, no consta su dirección, no envía informe; Francisco Peraza Sausa, ni dirección ni informe; Ondina del Pino, ni dirección ni informe; Luis del Pino Tous, en La Habana, realiza estudios de inglés y geometría en EE. UU. no hay informe; Manuel Repilado, hasta el año pasado remitió informes; Ofelio Rodríguez Acosta, está en México, estudia literatura, no remite informe mensual; María Amalia Romero Anglada, reside en La Habana, hizo estudios en los EE. UU. no envía informe; Raquel Romero Raventós, reside en La Habana, estudia pintura en EE. UU. no envía informe; Carmelina Rossell, reside en La Habana, estudia canto, no envía informe; Mirtha Shelton, reside en La Habana no constan los estudios ni envía informe; Pablo Smith Tavio, no consta su dirección ni estudios que realiza, ni envía informe; Luz de Armas, reside en New York, no envía informe; Armando Parajón, reside en La Habana, estudia comercio en EE. UU. no envía informe; Mirna Villiers, no consta su dirección, no envía informe.

Dr. No. 23/72



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sepultado un Libertador Como Pobre de Solemnidad

Combatió Junto a Maceo, Alcanzando
el Grado de Teniente. Murió en
el Instituto del Cáncer

Por ANGEL GUTIERREZ
Especial Para EL MUNDO

Un hecho lamentable acaba de registrarse en nuestra capital, al ser inhumado en la Necrópolis de Colón, en el tramo de limosna y por tanto como pobre de solemnidad, el capitán del Ejército Libertador Agustín Collado, de la raza blanca, de 73 años de edad, vecino de Santiago de Cuba, quien falleció en el Instituto del Cáncer.

Collado fué de los jóvenes que a la llamada de Antonio Maceo se incorporó a sus filas para iniciar en los Mangos de Baraguá la marcha de la Invasión, acompañando al Titán de Bronce hasta la provincia de Matanzas, tomando parte en distintas acciones de guerra, y por cuyo motivo el General le expidió de su puño y letra la orden por la que se le ascendía de alférez al

grado de teniente, documento que EL MUNDO ofrece a sus lectores como demostración de su labor revolucionaria.

Muy conocido entre todos los veteranos de la provincia de Oriente, la muerte del capitán Collado, seguramente, producirá inmensa pena en Santiago de Cuba. Más aún, cuando se conozca su doloroso fin y que su cadáver bajase a la tumba sin que le tributasen los honores que la República concede a los libertadores.

Triste Odisea de un Veterano

La historia del capitán Collado es toda de sacrificios. No fué remiso, cuando contaba veinte años de edad, a la conspiración, pues se dedicó con ardor a secundar la formidable obra tejida por el mayor

general Guillermo Moncada, quien, con otros generales de la Guerra Grande, se consagró a colocar las bases para que en el momento determinado se reanudara la lucha por la independencia. Conspiró, pues, durante la Colonia, libró campañas periodísticas en Oriente y se consagró por entero a la lucha, hasta que de nuevo aparecieron sobre las playas orientales los gene-



Capitán Agustín Collado, el libertador que peleó a las órdenes del general Antonio Maceo, cuyo cadáver fué inhumado en el tramo de limosna del Cementerio de Colón.

rales Antonio Maceo y Máximo Gómez, que, unidos a José Martí, habían de llevar a realización la independencia de Cuba.

No fué bastante lo hecho por él hasta ese momento. Se incorporó a Moncada tan pronto como éste se sublevó en 24 de febrero de 1895 y permaneció en las filas del Ejército Libertador hasta 1898.

En la República vivió pobre, pero honestamente. Unas veces en Manzanillo, otras en Bayamo o en Guantánamo, hasta hace más de dos años, en que comenzó a sentir las molestias del mal que le ocasionaría la muerte.

Muy enfermo ingresó en el hospital Calixto García, desde donde se le remitió al Instituto del Cáncer, en el que estuvo recluso hasta su fallecimiento.

En los primeros días de diciembre la enfermedad progresó. Distintos amigos se lo comunicaron a su hijo, residente en Santiago de

Cuba, quien comenzó a inquietarse por el estado del padre. En esta situación, y sin haber recibido ninguna notificación de parte de las autoridades administrativas de que su padre había fallecido, decidió venir a La Habana, llegando el 26, y cuál no sería su sorpresa al conocer no sólo la muerte de su progenitor sino que se había trasladado el cadáver en el carro de la lechuza.

Una Notificación Tardía

El señor Collado, hijo, comenzó a inquirir los detalles relacionados con el sepelio, hasta conocer la verdad. Este falleció en la Sala A del Instituto del Cáncer a las cuatro de la mañana del 23 de diciembre. No se le pasó comunicación a la familia, no obstante aparecer en la hoja clínica del paciente.

La mañana del día 26 de diciembre, a las diez y media, se cursó en la estación de telégrafos de Medina el siguiente mensaje telegráfico, dirigido a A. Nacional de Veteranos de la Independencia. Ave. de Bél-

gica, Habana.—“Comunico a ustedes que el señor Agustín Collado, de la raza blanca, de 73 años de edad, natural y vecino de Santiago de Cuba, falleció el 23 de diciembre a las cuatro de la mañana. Fdo. Dr. Emilio Martínez, Director del Instituto del Cáncer”. Dicho mensaje se recibió a las once de la mañana del propio día en la Central Telegráfica y enviado dos horas después a su destino.

Cuando los miembros del Consejo Nacional de Veteranos acudieron al Instituto del Cáncer para recoger el cadáver del capitán Collado, éste hacía cuarenta y ocho horas que había sido sepultado.

La sorpresa de todos no tuvo límites, pues cada vez que ocurre el fallecimiento de un veterano en el hospital siempre se les llama por teléfono para que ellos se ocupen de él, asunto que en el caso del capitán Collado nadie sabe cómo explicarse el retraso en tantas horas para hacer la notificación de defunción.

Al Tramo de Limosna

El personal del Instituto del Cáncer trasladó inmediatamente de ocurrir el fallecimiento el cadáver del capitán Collado hasta el depósito de cadáveres del Calixto García, donde lo recogió el carro municipal, dándosele sepultura en la Necrópolis de Colón, la tarde del día 24, según aparece en los libros del Cementerio, en los que se hace constar que al libro 165, folio 242, inscripción número 967, hay la que dice que los restos mortales de Agustín Collado fueron inhumados el día 24 de diciembre de 1842, en el cuartel Sur Este, cuadro 20, hilera 24, fosa 8, tramo de limosna, por haberlo así dispuesto el juzgado municipal de Almen-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ORIGINAL DEL NOMBRAMIENTO DEL CAPITAN COLLADO

Ejército Libertador
de
Cuba
Cuartel General
del
Depto. Oriental



Con esta fecha el
Cuartel General del De-
partamento Oriental
confiere el grado de

R/36.

Teniente al
Alférez Agustín Collado
por sus servicios pres-
tados a la causa de
la Independencia

Y para que le sirva
de credencial, expido el
presente en

Patria y Libertad
Hato del Medio, Octubre 10 de 1895

A. Maceo;

He aquí el nombramiento de teniente conferido por el general Antonio Maceo al alférez Agustín Collado, el cual transcribimos a nuestros lectores: "Ejército Libertador de Cuba, Cuartel General del Departamento Oriental. R-36. Con esta fecha el Cuartel General del Departamento Oriental confiere el grado de teniente al alférez Agustín Collado, por sus servicios prestados a la causa de la Independencia. Y para que le sirva de credencial, expido el presente en Patria y Libertad, Hato del Medio, Octubre 10 de 1895. (Fdo). A. Maceo".

Así piensa el Director

La Carrera Administrativa y los Políticos

Se ha abierto la Legislatura, por fin. El primer poder del Estado—no olvidemos que vivimos bajo un régimen parlamentario, aunque los parlamentarios, abandonando incomprensiblemente sus prerrogativas, lo han convertido, a su costa, en presidencialista—tiene oportunidad ya de intervenir en las grandes cuestiones que afectan la existencia del país. Si no lo hacen, de modo enérgico y decisivo, es que el Capitolio les resulta demasiado holgado, y en ese caso sería preferible dedicarlo a museo o alquilarlo para cine.

Nos quejamos a diario del Ejecutivo: pero sin exculparlo de su tanto de responsabilidad, que no es poca, hay que reconocer que la responsabilidad máxima de nuestra parálisis económica y cívica cabe al congreso que padecemos, de promedio inferior.

Se van a discutir, entre otras cosas, los nuevos impuestos: mejor dicho, **se deben** discutir. Entre las alcabalas de reciente invención hay una partida que afecta el costo de la vida, de modo especial; nos referimos a la conversión del dos y medio por ciento sobre la venta bruta en el tres por ciento, que no pagará el comerciante, sino el consumidor. Una vez más la soga de las angustias guerreras quiebra por lo más delgado. Pero existen dos asuntos fundamentales, aparte de la Ley Electoral—que el Tribunal Superior está dispuesto a echar adelante en forma de resoluciones, si los legisladores intentan sabotearla en persecución de un estado “de facto”—: uno de esos asuntos es el Tribunal de Cuentas. Otro, la Carrera Administrativa. El decoro de la nación exige que ambas legislaciones, complementarias de la Constitución, sean aprobadas y sancionadas sin pérdida de tiempo.

Una significa el freno aplicado sobre la impudicia escandalosa en la inversión de los dineros públicos; otra, el freno sobre la inmoralidad tradicional en el reparto burocrático, con grave perjuicio no sólo de los hombres y mujeres que trabajan, sino de la eficiencia del servicio, y de la propia dignidad del político profesional.



“A ningún político le conviene la inamovilidad del empleado público”, se oye decir frecuentemente. No es cierto. Ese es uno de tantos sofismas acuñados por la ignorancia y la carencia de información que entre nosotros padece casi todo el mundo, comenzando por los políticos, que en su inmensa mayoría no conocen una jota de administración. Si supieran algo de eso se enterarían de que, en la actualidad, casi el ochenta por ciento de la masa burocrática ya es, prácticamente, inamovible.

Entre las reposiciones ordenadas por la Comisión del Servicio Civil y el Tribunal Supremo, que nadie puede desobedecer sin incurrir en delito, lo establecido por el Decreto-Ley número uno dictado con motivo de la desventurada huelga de Marzo, la disposición básica de los veinte años y el inmenso contingente que por su carácter específico no puede ser arbitrariamente cesanteado, dejan un breve margen de puestos a merced de la voracidad de las agrupaciones políticas. Un análisis de la plantilla de Educación pudiera convencer a cualquiera de esto que afirmamos.

La Carrera Administrativa, además, liberaría al congresista de su fatigoso y poco digno oficio de buscador de destinos. Ser representante o senador, en la actualidad, es ser un correveidile de oficinas, un perturbador abominable de tareas primordiales para la República. En los ministerios no se puede trabajar con los políticos golpeando la puerta de los despachos para imponer a sus recomendados, lo cual hace que el político sea el enemigo número uno de la burocracia capacitada y laboriosa. Aún tan aperreada faena no deja más que decepciones al legislador que no legisla para encasillar partidarios: la distribución de posiciones es inequitativa; apenas unos cuantos favoritos de Palacio arramblan con la nómina, dejando a los menos serviles la borra de la lista civil. Y no digamos nada de los opositoristas, que también se ven en la necesidad de encasillar amigos, aunque su tarea agotadora y poco fructífera es considerada como algo vergonzoso por sus mismos correligionarios...

En una palabra: la Carrera Administrativa es un imperativo de la hora, un antiséptico contra la podredumbre comicial y un resguardo para los propios elementos parlamentarios, muchos de los cuales la repudian por ignorancia del problema. Es la oportunidad preciosa para aprobarla en el Congreso...



Piensen Cerrar el Período de Opción al Cobro de Pensiones de Veteranos

En un informe que ha sido elevado por la Dirección General del Servicio Central, Pensiones y Jubilaciones, al Ministro de Hacienda, se contempla la posibilidad de cerrar definitivamente las inscripciones de nuevas pensiones de veteranos, puesto que no pueden quedar libertadores con edad para optar a las mismas, según explica el comandante Plácido Hernández.

Los veteranos que entraron más jóvenes en la revolución, digamos de catorce o quince años, ya pasan de los sesenta, puesto que el propio comandante Hernández, que está actuando en la depuración de las pensiones, se unió a los libertadores a esa edad y ya tiene sesenta y cinco.

Tanto es así, que la mayoría de las pensiones que han sido solicitadas en estos dos últimos años han

tenido que ser rechazadas por no asistir derecho a ellas.

En cuanto al problema de los fraudes en las pensiones de veteranos en la provincia de Oriente, se hace en el aludido informe un detallado estudio de los manejos escandalosos que llevan a cabo muchos procuradores en combinación con alcaldes en algunos casos, y hasta con miembros del Poder Judicial.

No ha muerto prácticamente un veterano célibe en Oriente al que no haya aparecido a última hora un descendiente, en ciertos casos hasta con falsificación de libros y documentos, al cual se concede después la pensión como hijo reconocido años antes.

Sólo cuatro veteranos conoce el comandante Plácido Hernández, que no hayan solicitado su pensión todavía entre los cuales se cuentan el doctor Ferrara y el coronel Mendieta.

feb-11/43



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"EL CUARENTA POR CIENTO DE LAS NOMINAS OFICIALES REPRESENTAN BOTELLEROS."

Dr. Ramón Zaydín.

Palabras del 18 de Agosto Para Allá

Después de varios meses sin ver la luz pública, ha comenzado a circular el Diario de Sesiones del Senado.

Y ¡oh fatalidad!, se inicia esta nueva etapa de la publicación senatorial con la versión taquigráfica de la sesión extraordinaria celebrada el 21 de julio de 1941, en la que pidió la palabra el actual Primer Ministro, doctor Ramón Zaydín, para intervenir en un debate político sobre impuestos.

Entonces el Jefe del Mongonato apagó su tabaco, elevó el índice al Cielo y en tono mayor exclamó:

"El traer impuestos al país para mantener un presupuesto en el cual el cuarenta por ciento de las nóminas oficiales representan botelleros; mantener un presupuesto en el país para que solamente en gastos de máquinas de los funcionarios y empleados públicos, se empleen doscientos mil pesos mensuales, o sea, dos millones cuatrocientos mil pesos al año, a mantener un presupuesto de esa magnitud única y exclusivamente para que no haya hospitales atendidos, ni escuelas servidas, sino desahuciadas en las calles por falta de pago en los alquileres; carreteras quebradas, que no se presta absolutamente ningún servicio, no es hacerle ningún bien a la República, es continuar el estado de desbarajuste de la hacienda pública, la anarquía de la economía privada y la desarticulación de la economía nacional; es simplemente caminar verticalmente hacia el derrumbe de las instituciones republicanas".

Trasladamos las fogosas palabras del actual Premier a los señores de la oposición para que no se rompan la cabeza buscando párrafos acusatorios a la hora de impugnar las gestiones gubernamentales del presente. Pueden repetir las y, si quieren ampliarlas, que de todas maneras quedan bien.

A pesar del 18 de agosto para acá, de las guásimas y del Gran Collar del Aguila Azteca.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Ramón Zaydín 543

Cienfuegos

Veterano que Robó una Gallina

Al sorprenderlo la policía con una gallina producto de un robo, el veterano Trinidad Zúñiga Pérez, confesó que cobra una pensión de 17 pesos y tiene que mantener a cuatro hijos, por lo que se apoderó del ave, aunque no acostumbra realizar esa clase de delitos. Se le señaló fianza de cien pesos. —Hernández.

El Mundo
Mayo 7/43



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BROMAS Y VERAS

LA CARRERA ADMINISTRATIVA

El día que los políticos se dan cuenta de la ganga que representa para ellos establecer la llamada «Carrera Administrativa», que es entregar la Administración del Estado a los cuerpos técnicos, van a correr como locos a las dos Cámaras, la Alta y la Baja (que no sé por qué las llaman así, porque ambas están siempre a la misma altura) para votar la ley correspondiente y, de paso, para «botar» también a los botelleros, (el segundo «botar» con «B» alta, sin duda porque debe venir de «botas», que es con lo que se les da al «botado» en el sitio donde, por lo regular, suelen darse los puntapiés).

La Carrera Administrativa tiene la enorme ventaja, para los políticos, de que son los interesados los que tienen que hacer las carreras, mientras que ahora, con este sistema administrativo que nos gastamos por aquí (y que ni es sistema ni, muchos menos administrativo) los de las carreras son los políticos, que han de darlas de Ministerio en Ministerio buscando sitio donde colocar a sus amigos, paniaguados, cachanchanes y demás apéndices de la tramoya electorera.

Y no hay derecho a que un político se pase la vida trabajando, corriendo y sudando de lo lindo, para que sus amigos, amiguitos y amigazos logren un destino donde no trabajar. Hay representante que ha colocado a cuatro adláteres de cárteros y se pasan el día y la noche con las cartas; jugando al «pocker», porque de otras cartas no saben ni esto. Otro colocó a sus amigos en Hacienda y se pasan las horas contando cuentos, porque no saben cuentas ni contar otra cosa. Y hubo un humorista que, no pudiendo colocar más aduquines en Obras Públicas, se fué a Salubridad y pidió unas credenciales de barrenderos. Pero cuando a los interesados les dieron los utensilios del cargo, la escoba y el carrito, se indignaron:

- Pero, ¿qué es esto?
- Chico, la escoba. ¿No me decían que querían sacar una «basurita»?
- Bueno, pero el carrito...
- Hombre..., para que vayan ustedes tirando.

Y no quisieron los cargos, porque decían que eran cargas y que en Política cada uno barría para sí, para adentro, y con la escoba no iban a sacar nada en limpio. Paradojas.

En cambio, cuando haya Carrera Administrativa...

Bueno; yo creo que aún les queda por dar muchas carreras a los de la Administración, pero bien puede

uno irse haciendo ilusiones, ya que no hay otra cosa que hacer. Cuando sea necesario ganarse el puesto mediante concurso u oposiciones, en vez de enfrascarse los políticos en la dura tarea de estudiar a ver dónde mete la cabeza su protegido, tendrá que ser éste el que estudie. Y hacer la carrera, en lugar de darlas el senador. Y el que juegue al «pocker» tranquilamente, será el representante y no el cártero.

Por cierto que quisiera yo ver los exámenes en una convocatoria para mensajeros. Supongo ya que esa carrera será de bicicletas. Vamos, me parece a mí.

Por eso, en vista de las enormes ventajas que el asunto contiene para los legisladores, me extraña muchísimo que aún no se hayan decidido a establecer la Carrera Administrativa y «allá que los sevillanos se las compongan con él», como dijo

el escultor del Tenorio en aquella jornada en que el «calavera» quería quedarse en el cementerio.

Se me dirá que los políticos necesitan de los puestos para colocar a sus amigos. Sí, sí. Como si hubiera un político que debiera el cargo a los amigos colocados. Eso es lo que se creen los bobos a simple vista, pero ¡qué!; se lo deben a los enemigos del contrario, a quienes no pudo éste colocar. Y como siempre son más los que no se colocan que los que se introducen en el rol de la nave del Estado, ¡pues velay! Así que los electores no votan por elegir a un candidato, sino por fastidiar al otro que no los colocó. Hasta las próximas elecciones en que éstos voten por aquél, y los otros por éste. Pues hay que tener en cuenta que los electores siempre salen fastidiados y se dan gusto, cuando les toca la oportunidad electoral, de fastidiar a su vez al candidato de sus más inmediatas simpatías.

Item más, hay que añadir que ese negocio de las colocaciones lo manejan todos por igual y a ninguno da ventajas visibles, sino desventajas palpables ante la masa electora que ya no cree en nadie. De ahí que ya los electores se hayan dicho que «vale más peso en mano que credencial volando», y es mejor un «toma» que dos «te daré». Por donde el político que no «se sacuda» con los dineros no entra «en la papa», según terminología técnica de la martin-gala electoral, axioma éste que va adherido, como las hermanas siamesas, a la ideología popular y ciudadana que nos gastamos por estos románticos predios políticos.

Y todavía nos dicen los periódicos en grandes titulares: «Esta madrugada continuaban los Ministros estudiando el proyecto para crear la Carrera Administrativa». ¡A buena hora iba yo a estudiar hasta la madrugada, si fuera Ministro! Les «empujaba» la Carrera Administrativa sin pensarlo más, y entonces serían los interesados los que estudiarían hasta la madrugada y yo, ¡a jugar al dominó con Zaydín!, que es un maestro en eso de manejar fichas. Como que es la primera de las condiciones que debe tener un Premier.

Y no digo nada de cuánto ganaría la Administración Pública porque ese es un asunto que no le importa a nadie. La Hacienda Pública, por ser de todos, no la consideramos de ninguno y de ahí que se le pueda meter mano sin remordimiento de conciencia y sin otra lamentación de los ciudadanos que no ser ellos los de la introducción de las extremidades abdominales o de unos deditos siquiera. Vamos, que cuando se oye decir que un recaudador de contribuciones «se alzó» con el santo y la limosna, lo que sentimos es la ventaja, y no los dineros que nunca consideramos nuestros. Así admiramos al que vive de una «botella»; y al que mete un contrabando; y al que burla una contribución. Son, más que parásitos nuestros, vengadores.

Y hasta por venganza quisieramos los más, que no disfrutamos de «botellas», que se estableciera la Carrera Administrativa. Que estudien y trabajen los empleados públicos, ya que gustan las delicias del presupuesto.

(Y no insistan los funcionarios con aptitudes en pedir la Carrera por

conveniencia general y del propio Estado; antes digan que el proponerla les revienta; griten y protesten, y ¿quién sabe? A lo mejor se la «empujan» en una sesión cameral relámpago, para que los parta un rayo).

Joaquín ARISTIGUETA.

NOTA y discordante: El Gobierno siempre está en la oposición y, por ello, ha resuelto establecer por decreto la Carrera Administrativa sin esperar a que este artículo se publicara. Y lo siento por los funcionarios públicos. Ahora sabrán lo que es estudiar y trabajar. R. I. P. (Ra-biando Y Pataleando).

J.



QUIEREN PUESTOS LOS LEGISLADORES PARA DAR QUORUM

Las Apetencias Burocráticas Pueden Hacer Fracasas la Legislatura Extra

NO HUBO SESION COMERAL

Protestan los Jubilados Civiles de un Proyecto de Ley. Un Boycot Auténtico.

Las apetencias burocráticas de los representantes de la mayoría están constituyendo un serio obstáculo para que la Cámara pueda laborar con normalidad en la legislatura extraordinaria. Al pase de lista correspondiente a la sesión de ayer respondieron sólo trece legisladores, a pesar de que están reunidos los comités parlamentarios liberal, demócrata y abecedario, con miembros más que suficientes, en total, para dar el quórum requerido. A esto debe agregarse que los auténticos están decididos a no dar quórum en sesión alguna y los republicanos continuarán en la misma actitud, esperando lo que resuelva el comité gestor nacional del partido cuando conozca el informe que sobre la agenda rendirá una comisión especial designada al efecto. En lo que respecta a las dos legislaciones que aparecen en el orden del día, para su inmediata discusión, evitación del desalojo de campesinos y pago de retiro a los miembros de los disueltos ejército, marina y policía nacional, existen profundas discrepancias. La primera, tal y como está dictaminada, no satisface a los representantes de Unión Revolucionaria Comunista, por entender que no llena a satisfacción los requerimientos del campesinado, y tampoco a ciertos elementos mayoritarios que están inconformes con el espíritu del proyecto. El retiro militar tiene como lastre una transitoria que seguramente dará mucho juego, la cual

se conoce cómo el despojo a los jubilados civiles, pues los fondos constituidos por éstos durante treinta años de contribución a la Caja se habilitan para el pago de pensiones completas a los jubilados y pensionados del Poder Legislativo.

Reclamaciones Burocráticas

El disgusto entre muchos representantes de la mayoría, debido a que no se satisfacen sus peticiones sobre puestos públicos, es más que evidente. Ya sus comentarios sobre el particular no se limitan a las sesiones secretas de los comités parlamentarios, sino que los hacen en pleno pasillo y en salas abiertas y colmadas de público. Precisamente ayer un legislador liberal, casi a gritos, aseguraba en el salón de conferencias que en un principio se le habían ofrecido 150 puestos, después la oferta se redujo a 100 y más tarde a cincuenta, pero que en resumidas cuentas hasta el momento no había recibido un solo nombramiento y consideraba muy difícil que lo consiguiera, pues no habla cargos disponibles, puesto que las posiciones están ocupadas por personas recomendadas por algo de más influencia que un político en el Gobierno.

Otro legislador, miembro del comité parlamentario del ABC, afirmó ayer a la salida del hemiciclo, que sólo un milagro haría posible la celebración de sesiones, debido a que sus colegas están negados a trabajar a menos que se les satisfagan sus peticiones en los Ministerios. Afirmó que en los escaños no se hablaba de otra cosa, siendo ese el motivo de las constantes reuniones de comités, a las que se invita a los señores Ministros.

La Razón del Politico

Los representantes, políticos al fin, fundan sus reclamaciones en la necesidad imperiosa que tienen de disponer del mayor número posible de puestos para satisfacer las peticiones de sus sargentos, a quienes no pueden disgustar porque de ellos dependen sus posibilidades de triunfo en las elecciones venideras.



Entregarán hoy 450 Nombramientos a Recomendados de los Congressistas

De hoy a mañana se entregarán los nombramientos de funcionarios y empleados que formarán la nueva nómina creada para la cobranza y fiscalización de los impuestos de la ley número 7, en el Ministerio de Hacienda.

Unos cuatrocientos incuenta sobes serán distribuidos entre los congresistas de los partidos de la Coalición Socialista Democrática, pues por acuerdo del Consejo de Ministros se dispuso ofrecerles esas compensaciones burocráticas.

Para formar esta lista de empleados, que debieron ser técnicos, pues se deben dedicar según expresa la ley, al mejoramiento de las recaudaciones y organización de los nuevos impuestos, no se pudo lograr otra cosa en Hacienda que ser meros receptores de nombres de políticos amigos de los congresistas,

que ocuparán esos puestos a título únicamente de esa amistad.

Cada legislador tuvo hasta el privilegio de distribuir su cuota de 188 pesos entre los cargos que estimó oportunos, siempre que la suma de sueldos no pasara de ese límite, y, por tanto, la nómina no responderá a las necesidades del departamento, sino a los compromisos preelectorales.

Más de doscientos mil pesos anuales se distribuyen, así, entre un gran número de personas que no han tenido que demostrar su capacidad y probidad, de acuerdo con lo que dispone la Ley del Servicio Civil, que se está utilizando de base para el decreto sobre Carrera Administrativa, que intenta poner en vigor el Gobierno después que se efectúen acoplamientos y movimientos de personal.

17/3



Entregados los Nombramientos de la Nómina Política Creada

En el Ministerio de Hacienda, se cumplimentaron ayer los decretos presidenciales, que crean la plantilla para la fiscalización de los impuestos creados por la ley número 7 de Ampliación Tributaria, y por tanto fué posible efectuar la entrega de los sobres con los nuevos nombramientos, que suman unos 450 en total.

Los congresistas de la CSD, tanto senadores como representantes, desfilaron por la Dirección del Servicio Central, a todas horas a recibir su parte alicuota, pues los cargos se han dividido proporcionalmente entre los legisladores, como ya habíamos anunciado.

Ag 22/53



Numerosas Falsedades en las Pensiones a Veteranos

Llegan a unas dos mil, en números redondos, las pensiones de veteranos, sujetas a investigación por supuesta falsedad de la documentación presentada, de las cuales casi la mitad han sido suspendidas por la Comisión Depuradora, que trabaja a las órdenes del Director del Servicio Central, Pensiones y Jubilaciones. La gran mayoría de estos casos se ha producido en la provincia de Oriente, donde se encuentra actuando como jefe de los delegados para la depuración de pensiones el señor Armando González Vila, que tesoneramente ha demostrado en sus informes la organización para el comercio de las asignaciones destinadas a los libertadores de la Patria, existente en las ciudades más importantes de esa provincia.

Numerosos intermediarios, a título de procuradores públicos, se encuentran instalados magníficamente en la vida, gracias a las comisiones que vitaliciamente les exigen a las personas a quienes han hecho pasar por veteranos o familiares de veteranos.

En poder del Director del Servicio Central, Pensiones y Jubilaciones se encuentran montones de expedientes donde puede observarse hasta dónde ha llegado la despreocupación y la falsedad que caen, completamente, dentro del Código de Defensa Social.

Solamente de un tipo de falsedad, la menos grave, pero la más extendida, esto es, inscribir nietos cuando han muerto los hijos, para "que no se pierda la pensión", existen perfectamente clasificados unos cuatrocientos casos.

Podemos asegurar que entre esos legajos de las investigaciones realizadas por el señor González Vila, existen manejos que escapan a la imaginación, pero que han dado magnífico resultado, ya que los beneficiados han cobrado su pensión o han sido habilitados por los tribunales que fueron engañados con documentos falsos.

Tenemos padres que han inscrito sus propios vástagos, como hijos naturales de veteranos, para poder seguir percibiendo la pensión; veteranos fallecidos a quienes han casado días después para seguir cobrando; hojas apócrifas insertas en los libros de las alcaldías, y hasta una niña regalada que se inscribe como hija para que puedan cobrar los aprovechados.

En el ministerio de Hacienda se estima que únicamente el proyecto de ley que está a la consideración del Congreso, mediante mensaje del Ejecutivo, para mejorar las pensiones de veteranos, podrá poner fin a esta situación, ya que fija un plazo de cuatro meses para terminar las inscripciones de libertadores no pensionados, los que, según el comandante Plácido Hernández, que actúa en estas investigaciones, pueden contarse con los dedos de la mano.

Actualmente se pagan por el Estado seis millones seiscientos mil pesos anuales, para pensiones de veteranos, y por dicha ley se eleva a seis millones ochocientos mil, con lo cual se espera que para enero próximo puedan elevarse un tanto las miserables asignaciones que están percibiendo actualmente los soldados de la Revolución.

0-2-7-3



de UN ESCANDALO

SEGUN datos recogidos en centros autorizados, pasan de dos mil las pensiones de veteranos de nuestras guerras de independencia sujetas a investigación por supuestas falsedades realizadas en los expedientes respectivos.

Sobre el asunto que nos ocupa trabaja intensamente la Comisión Depuradora, que desenvuelve sus actividades bajo las órdenes del Director del Servicio Central, Pensiones y Jubilaciones.

En determinadas zonas de la Isla —de manera singularísima en varias comarcas de la provincia de Oriente— se ha organizado un verdadero comercio con las falsas pensiones de veteranos; y a estas horas existen ya pruebas efectivas, testimonios irrecusables, de casos que producen tanto asombro como indignación.

Es explicable que Oriente resulte la provincia con mayor número de falsedades. Oriente fué la parte de Cuba donde arraigaron y se extendieron más la llamada Guerra de los Diez Años y la que tuvo comienzo el 24 de febrero de 1895. Oriente, además, es la primera provincia en proporciones territoriales e influye para ciertos amaños la circunstancia de los centros urbanos muy distantes, con transportes que poco favorecen al pedazo de la patria comprendido desde el río Jobabo hasta Maisí.

Los medios informativos de que disponemos, nos permiten asegurar que en el sistema de falsedades puesto en práctica han sido agentes principalísimos varios procuradores —brillantemente familiarizados con el papeleo de las pensiones fraudulentas— y algunos jueces audaces. Puestos de acuerdo tales elementos, con el concurso de otros habituados a la delincuencia habilidosa, han hecho repetidas filigranas en actas adulteradas e inscripciones al margen de la ley.

Abundan los expedientes en que el engaño tiene los caracteres de una obra de arte. Sabios juristas y magistrados llenos de experiencia, se asombrarían examinando algunos informes de los investigadores. Se trata de un enorme escándalo, y por el decoro de la República, así como por la conveniencia de los propios veteranos, es urgente e indispensable hacer luz, mucha luz.

Aparecen padres que han facilitado la inscripción mentirosa de sus hijos para beneficiarse con asignaciones correspondientes a la prole de mambises legítimos; veteranos fallecidos que después de muertos contraieron matrimonio; hojas apócrifas insertas en los libros de ciertas alcaldías, y hasta el cuadro inconcebible de una niña regalada, a fin de que —figurando como hija de quien no es su padre— sirva de base para el cobro de la pensión...

Todo cuanto se trabaje en el esclarecimiento de estas atrocidades, será trabajo laudatorio. Es verdaderamente duro, tristísimo, que mientras libertadores aureolados por la gloria reciben sumas insignificantes —a veces pasan miserias— florezca en la tierra que ellos emanciparon una organizada piratería.



Amparados por Políticos, Niéganse a Laborar Numerosos Empleados Nombrados ha Poco

De 1913
Su Actitud Causará Graves Trastornos Administrativos, ya que
Resultará muy Dificil Para el Ministerio de Hacienda
Activar las Nuevas Recaudaciones Tributarias.

Después de recibir sus correspondientes nombramientos y tomar posesión en el Ministerio de Hacienda, alrededor de unos quinientos nuevos empleados, por intermedio de los congresistas que los apoyaron en sus demandas, se ha presentado el problema de que un buen número de ellos ha pedido concesiones en el trabajo, de manera que puedan dedicarse a laborar políticamente en favor de sus protectores.

Como la nómina creada se establece que servirá para la fiscalización de los impuestos de la Ley de Ampliación Tributaria, resultará muy difícil para el Ministerio de Hacienda conseguir que se actúen las recaudaciones, si todos estos nuevos servidores del Estado no se dedican inmediatamente a sus trabajos administrativos.

Naturalmente, existen excepciones numerosas, pues muchos de los designados han ocupado sus puestos y han demostrado competencia desde el primer momento.

Por otra parte, se reciben continuas peticiones de congresistas y políticos, para que sus recomendados sean trasladados a los términos donde los necesitan para las labores preelectorales, sin dejar al Ministerio efectuar una distribución



INUTIL, DECLARA LA ANEPC, LA COMISION DEL SERVICIO CIVIL

Rep. H. G. Z. M.
Trátase, Afirma el Dr. Gamba, de una Organización Anacrónica y Parasitaria.

AUMENTO PARA EMPLEADOS

La Comisión Constituye la Peor Garantía del Decreto que Crea la Carrera Administrativa.

Por MARIANO GRAU

Especial Para EL MUNDO

Según el doctor Tomás Gamba, presidente de la Asociación Nacional de Empleados Públicos de Cuba, refiriéndose a la Carrera Administrativa, todos los asociados desean ardientemente que se apruebe por el Senado de la República el proyecto de ley contenido en la ponencia presentada por el senador Justo Luis Pozo, que tenía el número 3 de orden para ser discutida en la legislatura extraordinaria y que tendrá que ser reproducida, pues ya fué dictaminado favorablemente. En dicho proyecto de ley —agregó el dinámico presidente de la Asociación— se tuvo en cuenta en sus líneas generales el proyecto confeccionado por nuestra organización bajo la ponencia del doctor Julián Modesto Ruiz, por lo que resulta beneficioso para nuestra clase, aunque contenga algunos preceptos no tan ajustados.

La ANEPC y la Carrera Administrativa

Cuando el doctor José Agustín Martínez, como ponente por encargo del Consejo de Ministros, del que forma parte, acaba de presentar el proyecto de decreto estableciendo la Carrera Administrativa, para que dicho Consejo tome una determinación, es lógico que buscáramos la impresión del doctor Gamba, que vino a nuestra redacción acompañado por distinguidos compañeros directivos de la Asociación, que estuvieron presentes durante la entrevista.

... jeres empleadas y a empleados, en relación con la guerra. Hemos propiciado el climax favorable hacia la unidad nacional, como paso previo para forjar la unidad burocrática, que no ha dejado de verse perturbada por falsos movimientos bajo pretexto de defender los intereses de los empleados públicos. Por esto les hemos llamado constantemente la atención para formar un solo frente, dentro de nuestra organización, la única que ha luchado tesoneramente y ha dado pruebas contundentes, como la lucha por el sueldo mínimo de \$45.00, la solución del problema de los obreros de limpieza de calles y otros muchos, que ha hecho que nuestro movimiento haya tomado caracteres nacionales y la aprobación unánime de todo el país.

El doctor Gamba es nombre al que le gusta comenzar por lo primero, y antes de someterse a nuestro interrogatorio, quiso darnos a conocer cómo surgió la organización de la Asociación, que se ha convertido en una verdadera fuerza, con la que hay que contar en Cuba. Nos dice:

—La Asociación Nacional de Empleados Públicos de Cuba surgió como consecuencia lógica de la necesidad de agrupar a los servidores del Estado en una organización capaz de llegar a defender sus intereses. Una vez aprobada la Constitución y con ella la creación de la Carrera Administrativa, el Comité de Empleados Públicos Pro-Carrera Administrativa —de la que también fui presidente— consideró haber cumplido con su misión histórica; pero en vez de disolvernó, nos dimos en la tarea de crear la actual ANEPC, que es, sin duda, la organización genuina representativa de los intereses de nuestra clase, porque fué ella la que dió las más arduas batallas en pro de la instauración de la Carrera Administrativa.

Un brevísimo paréntesis, que es como un puente entre el pasado y el presente, de que ahora nos hablará. Continúa:

—La ANEPC ha sabido responder al llamamiento de unidad nacional con su participación activa en los actos conmemorativos de la independencia nacional —20 de Mayo—, el aniversario de la entrada de Cuba en la guerra y cuantos ha organizado la Dirección de Propaganda de Guerra. Además, como cooperación más efectiva ha presertado el local para cursos de primeros auxilios y tiene en su haber infinidad de llamamientos a las mu-

La Comisión del Servicio Civil, un Fantasma

Preguntamos ingenuamente hasta dónde ampara al empleado la Comisión del Servicio Civil. El doctor Gamba se mueve en el asiento cual si éste le quemara, mientras exclama:

—¿La Comisión del Servicio Civil? Es como un fantasma; un organismo anacrónico, parasitario, que responde sólo a los intereses de la política, y por tanto a los intereses contrarios a la burocracia. Además, basta revisar el Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente para comprobar que este organismo desaparece al crearse el Tribunal de Oficios Públicos, por razones fundamentales, porque la Comisión del Servicio Civil está en completo descrédito y prácticamente fracasada. Allí se engavetan los recursos y se realizan las pruebas de capacidad de los empleados o sean los exámenes, de forma anormal. Es criterio unánime de la burocracia, que la Comisión ha sido punto menos que nula hasta el presente: sólo hay que ver el viacrucis que sufre el cesanteado, si no tiene una buena palanca en la Comisión o un padrino de empuje.

—Según el proyecto de decreto sometido al Consejo, queda la Comisión del Servicio Civil. ¿No es así?

—Efectivamente, la Comisión queda y ello constituye la peor garantía de la virtualidad y eficacia del Reglamento o decreto acerca de la Carrera Administrativa. Nuestra opinión es que la Constituyente decapitó a dicha Comisión al crear el Tribunal de Oficios Públicos, que es un verdadero Tribunal de garantía para los empleados, y ahora, al resurgir en el decreto, es como un condenado a muerte que haya sido indultado. Ante esta situación, no cabe otra solución que aceptar como un mal menor, transitoriamente, dicha Comisión, pero exigiéndole seriedad

en el procedimiento, un plazo máximo de 75 días para resolver los expedientes y que también el Gobierno se autolimita, aboliendo el derecho de declarar lesivas las resoluciones de la Comisión. No obstante, confiamos en que el Congreso sabrá responder al llamamiento y excitaciones de los empleados y se decidirá a votar la ley complementaria correspondiente. Entonces, al sustituir el Tribunal de Oficios Públicos a la Comisión, entraremos en la normalidad, puesto que en el mismo no serán los intereses políticos los que predominen, sino que estará constituido por tres representantes de los empleados públicos; de la Universidad de La Habana; el Poder Judicial, el Legislativo y el Ejecutivo.

Las Últimas Cesantías

—¿Qué tiene que decir respecto a las recientes cesantías?

—La Asociación ha visto con profundo desagrado las injusticias que se vienen cometiendo con los servidores del Estado, produciéndose centenares de cesantías de personal competente y probado, en su mayor parte hombres y mujeres que llevaban 16 y 18 años en la Administración, especialmente en el Ministerio de Comunicaciones, por su naturaleza de técnico, que es donde se han producido en mayor cantidad. Desde luego, sabemos nosotros que si el movimiento de personal no ha sido en los otros ministerios en masa, como se pretendía, ha sido debido a dos factores: primero, a la gran movilización de nuestra organización en los radiomitins, desfiles y cuantos actos públicos han sido necesarios en contra de esa remoción burocrática, y en segundo lugar, justo es confesarlo, por el deseo reiterado, manifestado por el Presidente de la República, de que no se produzcan cesantías injustificadas, inspirando al Consejo de Ministros para que tomara la resolución de implantar la Carrera Administrativa por decreto presidencial. Hasta ahora no sabemos su contenido, pero según noticias, no va a llenar nuestras aspiraciones. De todos modos, constituye un paso de avance.

Indispensable otro Aumento en los Sueldos

—¿Tienen algún movimiento en perspectiva?

—La ANEPC se propone celebrar en este mismo año el primer gran congreso nacional de los empleados públicos, en el cual se fijarán los lineamientos futuros de nuestra organización y también los acuerdos tendientes a la solución de los innumerables problemas que afectan a los servidores del Estado, como son: la inamovilidad permanente; seguros sociales; superación moral y cultural; la vivienda propia; nuevo aumento de salarios que a pesar de las gratifica-

ciones, están en desproporción muy pronunciada con la elevación del costo de la vida, que han motivado el agio y la especulación; atención médica y la creación de la Cooperativa de Consumo y Producción, indispensable en el momento actual. Estos son en general los tópicos más interesantes que habrán de tratarse en el congreso.

Ya poniendo fin a la entrevista, el doctor Gamba nos dice:

—Estamos acelerando la propaganda por toda la República. La ANEPC, que es una verdadera organización antifascista y democrática, está dispuesta a redimir a los empleados públicos. Esperamos que todos ellos comprenderán perfectamente nuestro entusiasmo y se unirán al mismo. Así, dentro de poco, podremos proclamar que ni uno solo dejará de estar con nosotros.

REINAN EL DESORDEN Y LA POLITIQUERIA EN COMUNICACIONES

De los 1,034 Empleados de Correos, en La Habana, más de 400 no Trabajan.

AGENCIA DE LA POLITICA

Designan a un Supervisor Para que Reorganice el Departamento, sin Exito.

En vista de la grave situación que existía en el Ministerio de Comunicaciones, el Ministro dictó una resolución nombrando con carácter de supervisor al inspector de ese Departamento, señor Rafael A. Peña, para que revestido de la representación del Ministro, procediera a adoptar cuantas medidas y disposiciones fueren necesarias, a fin de obtener la organización y el desarrollo más eficaces posibles en la prestación de los servicios, quedando al propio tiempo facultado para dictar y hacer ejecutivas dichas medidas o disposiciones.

El señor Peña es un antiguo funcionario, conocedor del departamento, aunque la realidad sobre la cual tiene que actuar es de bien negros caracteres. Dicho Ministerio se ha convertido en un centro político, quedando relegada la labor de carácter administrativo. No se trata solamente de la constante poda del personal idóneo que se ha estado llevando a cabo durante más de un mes y que aun no ha terminado, pues ayer precisamente le fué comunicada la cesantía al pagador de los bancos, señor Guzmán, hijo del general de la independencia del mismo apellido, sino también de la gran cantidad de funcionarios y empleados que sólo figuran en la plantilla, pero que no trabajan.

Si pasamos la vista a la plantilla de la Administración de Correos, nos encontraremos con el caso extraordinario que de 1,034 funcionarios y empleados, llegan a prestar servicios unos 600, o sea que más de 400, aunque figuran como tales, no trabajan en dicha Administración.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que los nuevos empleados que sustituyen a los que fueron declarados cesantes, y que trabajan, desconocen en la mayor parte de los casos la labor que deben realizar. Para sustituir a empleados que llevaban 15, 18 y hasta 20 años de labor y que fueron cesanteados, se nombraron personas sin experiencia alguna, produciéndose el caos en todos los servicios, lo que obligó en no pocos casos a suplicar al personal antiguo que prestara su ayuda, prometiéndole reintegrarlo a sus puestos y pagándole jornales.

Ante dicho panorama, es lógico que el funcionario señor Peña, no obstante sus condiciones, no pueda organizar el Departamento debidamente, si no cuenta con un personal apto y preparado. Es decir que tendrá que solicitar la reposición del personal cesanteado.

Aun actualmente, en la división de certificados, se está trabajando irregularmente, sin la rapidez que debe ser norma de un servicio de enseñanza capital. Igual sucede con los buzones de La Habana, en los que no se puede recoger la correspondencia a base de horario, perdiéndose la combinación de salidas por transportes.



Romilio Portuondo Calá.

“Los conserjes no vivimos más que para los niños. Cuando se condecoró a los empleados de 25 años de servicios no se nos tuvo en cuenta siquiera. Se gana menos que en 1901. 16 pesos por aula en ese año; 5 pesos por aula en 1944. Los primeros en llegar a las aulas y los últimos en abandonarlas. Un proyecto salvador del Partido Socialista Popular.

EL Conserje de Escuela continúa siendo en nuestro medio el eslabón más débil de la Enseñanza. Ninguna de las indiscutibles ventajas obtenidas en estos últimos años por el magisterio nacional, del cual forma parte, ha tocado a estos humildes servidores del Estado, sobre los que parece haber caído el olvido más absoluto.

En efecto, no importa que millares de voces se hayan levantado humanamente, para clamar por mejor atención al Conserje de Escuela, no importa que se haya pedido una y otra vez, un poco de justicia para estos laboriosos auxiliares de la Enseñanza y de la Escuela los Conserjes de toda Cuba, continúan casi fatalmente su marcha progresiva hacia la más absoluta indigencia, en medio de una República ostensiblemente preocupada en la humanización general del trabajo y de todas las capas que componen la nacionalidad. Para ellos jamás ha existido el estímulo oficial, ni la atención a sus lamentos justificados.

Para captar objetivamente el estado de miseria en que viven los Conserjes, iniciamos un recorrido por varios planteles habaneros, lo que nos permite ofrecer hoy un cuadro más objetivo de lo miserable de su existencia y de la justicia que les asiste cuando piden el aumento de sus ridículos haberes.

ESCOBAS, FRAZADAS, CREOLINA, SALFUMAN Y SUELDO: \$10.00

Iniciamos nuestro interrogatorio con los conserjes de la Escuela 58, situada en Monte y J. del Monte. Su Directora Dolores Fernández, de 44 años de servicios, nos presentó a las conserjes:

Josefina Carbonell, con 22 años de servicios a la Escuela que gana 34 pesos; Edelmira Fernández, que gana 16.80; Carmela Ferro (\$28.25) y Juana Ma. Cárdenas, que percibe al mes la cantidad de \$10.00.

A nuestras preguntas contestaron, que a pesar de ganar esa mísera cantidad tienen que comprar frazadas, sulfumante, escobas, creolina y otros menesteres para la limpieza porque el Estado no atiende esas erogaciones...

44 AÑOS BARRIENDO ESCUELAS

Amador Cárdenas es el Conserje de la Escuela No. 27, situada en Cerro y Sarabía. Después de varias gestiones lo localizamos en Monte y Pila. Este hombre ha dado toda su vida a la Escuela, hace 44 años que funge de conserje. Le preguntamos si podía vivir con la cantidad que ganaba y se ofendió de mala manera. Insistimos en nuestra pregunta y nos dijo: —Ud. cree que puedo mantener a mi familia con esa limosna, teniendo en cuenta la carestía de la vida! Fíjese en esto: vivimos olvidados en todos sentidos ¡Ni siquiera se acordaron de que tenemos conserjes con más de 25 años de servicios cuando se condecoró a los empleados y funcionarios educativos el 24 de Febrero. Nosotros no existimos más que para los niños!

UNA PRIMA DEL SUB DE EDUCACION

En Monte No. 978, están instalados los siguientes planteles: Escuela No. 33; Kindergarten No. 67 y Kindergarten No. 101.

Su Director Piñón Serra, viejo y competente maestro, nos auxilió en nuestra labor periodística.

Allí conocimos al conserje Alberto Rueda, de 27 años de servicios; a Rosa Baró, que gana 10 pesos al mes y es prima del Subsecretario de Educación Dr. Luis Varona, a la Sra. Elodia Armona, con once años de trabajo en la Escuela y un haber de 10 pesos mensuales.

RICARDO PORTELA SE MUERE DE HAMBRE

Ricardo Portela es un viejo conserje de escuela que presta actualmente sus servicios en la No. 21. Tiene 75 años de edad y 44 de servicios, gana 24.90. Cuando se dió cuenta que hablaba con un periodista exclamó: ¡Compadre me estoy muriendo de hambre. Muchas veces me quedo sin comer al mes, pues con lo que se gana no se puede vivir. Además, tengo que comprar cubos, creolina, sulfumante, frazadas y escobas! ¡Si no nos aumenta los centavos que ahora percibimos, nos moriremos de hambre, para bochorno de la Escuela cubana!

En la propia Escuela 21, sita en Rayo e Indio y cuyo Director es Ezequiel Rodríguez, existe también el Kindergarten No. 59. Otros conserjes de ese plantel lo son María Eufemia Mercedes, que también gana 10 pesos y Juliana Torres, de 70 años de edad y 28 de servicios continuados, que limpia diariamente 6 aulas y gana 24.90 mensuales.

**ANGELA DOBAL TRABAJO
4 AÑOS SIN COBRAR**

En la Escuela No. 20 "República de Uruguay" existen además los Kindergartens Nos. 19 y 175 y el Centro Superior de Inglés No. 3 del Distrito Escolar de La Habana.

En esta Escuela sostuvimos una breve charla con la conserje Angela Dobal, de 65 años de edad y 18 de servicios, quien manifestó que actualmente gana 30 pesos y que durante cuatro años trabajó en el Centro de Inglés No. 3, y no percibió ni un solo centavo por ese largo servicio. Agregó que al ver fracasadas todas sus gestiones para cobrar su dinero, decidió renunciar a ese cargo. La Directora del Plantel Dra. Cerina Murillo, que se encontraba presente, intervino para corroborar lo manifestado por Angela.

OTROS CASOS

Casos similares a este comprobamos en la propia Escuela 20, donde trabajan las conserjes Modesta Maestri con 30 años de servicios y 10 pesos de sueldo; Luisa Zamora, que gana 22.50 (desde Octubre trabaja en un aula adicional, por cuyo trabajo aún no ha podido cobrar) y Elena Moras, que gana 10 pesos mensuales.

**MUCHOS SON AUXILIARES
EFICIENTISIMOS**

Existen muchas escuelas, en las cuales los conserjes, no obstante su agotadora labor, son además auxiliares eficientísimos de los maestros y Directores, llevando los libros, cuidando a los niños y realizando

labores que complementan la función de los maestros.

**EN 1901 GANABAN MAS QUE
EN LA ACTUALIDAD**

Según los datos compilados al efecto, hemos podido comprobar que en el año de 1901, se pagaba a cada conserje \$16.00 por cada aula, no obstante existir en aquella época un presupuesto mucho menor que el actual. Sin embargo, hoy sólo se paga, en general, a los conserjes la cantidad de \$5.00 por cada aula, lo que constituye a todas luces una paradoja y un enojoso irritante contraste con la actualidad.

**EXISTE UN PROYECTO EN LA CAMARA
DE REPRESENTANTES**

Recogiendo el clamor de los conserjes de Escuelas, el legislador Salvador García Agüero presentó a la Cámara de Representantes, hace dos años, un importante Proyecto disponiendo el aumento de sueldos a los conserjes, que a pesar de las gestiones realizadas por los legisladores del Partido Socialista Popular, aún continúa durmiendo plácidamente el sueño de los justos en los panzudos archivos de nuestra "laboriosa" Cámara de Representantes.

UN POCO DE ESTADISTICA

He aquí una breve estadística que acusa de por sí la depreciable situación de los Conserjes de Escuelas:

EXISTEN:

3,659	Conserjes	5.00
1,445	"	10.00
535	"	15.00
189	"	20.00
85	"	25.00
89	"	30.00
40	"	35.00
16	"	40.00
8	"	45.00
4	"	50.00
1	"	55.00
2	"	65.00

**500 DEL INCISO K)
QUE NO COBRAN**

Además del cuadro anterior, existen cerca de 500 conserjes nombrados en virtud de las creaciones hechas al calor del inciso k) que no perciben sus haberes desde la fecha de su nombramiento. (Octubre de 1943).



HABLA LA FEDERACION DE
MAESTROS DE CUBA

En charla sostenida a ese efecto con los señores Eduardo García Camero y Adolfo Santa Cruz, Presidente y Secretario de Organización respectivamente de la Federación de Maestros de Cuba, manifestaron lo siguiente:

"Si bien es cierto que esta institución no abandona la lucha por la millonésima constitucional y otras cuestiones similares, ahora tiene como problema central, y como principal objetivo por el que lucha y luchará con denuedo el aumento de sueldo a los conserjes, por estimar a estos modestos servidores del Estado como los más valiosos auxiliares de los educadores cubanos, y por ser la Federación de Maestros de Cuba, el organismo magisterial que primero calorizó esta demanda y la que con más vehemencia lucha por conquistarla".

AHORA HABLAMOS NOSOTROS

Nuestro diario "Noticias de HOY", en el cual los conserjes de Cuba han encontrado un vehículo espontáneo y sincero para la exposición de esta justa demanda, hace suya, por ser de una parte del pueblo la reiterada reivindicación de estos servidores de la Escuela, trasladándola a las autoridades competentes de la República, a fin de que se haga justicia a estos miles de hombres y mujeres, que son los primeros en llegar a las escuelas y los últimos en abandonarla diariamente, durante años y años, percibiendo en pago a tan celosa y constante labor, la miseria de 5, 10 y 15 pesos que no les alcanza ni para llevar el pan a sus hogares durante los cinco primeros días de cada mes.

Tienen la palabra los Ministros de Hacienda y Educación.

Agg, marzo 21, '44



TRABAJABAN PENADOS PARA PARTICULARES

May 28 1900
Fabricaban Juguetes, Muebles y Ladrillos. Informe al Presidente de la República

Con violación manifiesta de todas las disposiciones vigentes al respecto, los reclusos de la cárcel de La Habana han estado realizando obras para particulares, con evidente perjuicio para las clases trabajadoras y tributaria. La anormal situación se mantuvo hasta hace pocos días, en que el ministro de Gobernación, doctor Máximo Rodríguez Alonso, después de una minuciosa investigación, dictó drásticas disposiciones dando por terminado el estado de cosas imperante.

Sancionados que Fabricaban Juguetes

Cuando las autoridades iniciaron las pesquisas para comprobar las denuncias formuladas al particular, comprobaron que en los almacenes de la prisión habían depositados infinidad de juguetes, con un valor aproximado de \$15.000. Estos juguetes, producidos a un bajo costo, ya que el jornal abonado a los sancionados era irrisorio y no se ingresaban los impuestos a que están sujetas esas mercancías, fueron vendidos a los Ten Cents. El intermediario de la operación obtenía, por concepto de comisiones, una pingüe utilidad.

\$60.000 en Maderas Para una Obra

También comprobaron los investigadores que en los talleres de carpintería de la cárcel habanera había depositadas maderas finas por valor de sesenta mil pesos. La mayor parte de la materia prima iba a ser dedicada a la fabricación de puertas y ventanas del edificio que se está construyendo en la calle de Belascoáin, frente a la Escuela de Artes y Oficios. Por disposición del Ministro, la madera ha sido devuelta a los propietarios.

Fabricación de Muebles Finos
Otro numeroso grupo de penados estaba dedicado a la fabricación de juegos de cuarto, de variadas categorías, para, ser vendidos, a precios muy reducidos, a las casas del giro de mueblería. Los efectos de la situación ya habían llegado a los obreros, que veían mermadas sus fuentes de trabajo, al mismo tiempo que los comercios que realizaban este tipo de operaciones obtenían utilidades que no podían alcanzar los que no disfrutaban las ventajas del sistema, estableciéndose, según denunciaron, una competencia desleal.

Otros Trabajos que Hacían los Penados

Más de un centenar de penados estaban prestando servicios en un tejero, sin que recibieran la retribución debida y otros muchos laboraban "terciando" cal, trabajo por el que se abona alto jornal, ya que su realización comporta grandes riesgos.

M. Rodríguez Alonso



Apapipio y Guataca

"La Maldición de Apapilandia"

Pesa sobre el suelo cubano, como una mole dantesca que lo hunde en busca de sepultarlo en el mar para ahogarnos a todos en la locura de nuestra pesadilla, una maldición terrible que debió ser expelida por las trompas y los morros y las bombas de aquellas hordas tiránicas y sanguinarias que desertaron en parte, pero de cuyas nefastas legiones se nos han quedado tantos en la cercanía para cultivar aquellas siembras suyas del repelente apipismo.

La Perla de las Antillas de los poetas, ya no es Cuba. La nuestra es la tierra del Apapipio. Y la maldición de Apapilandia pesa sobre nuestro presente de tan fatal manera, que sinno nos deshacemos de ese vicio degradante y bajo que coloca a los hombres en mandada, y les arquea el espinazo en una descoyuntación infamante y ruín, estamos listos para que nos pongan argollas en las narices, nos azoten en las espaldas los cueros de mayores y nos maduren a puntapiés las posaderas indignas.

La sensatez que perdura, sabe mucho de esto. Se pregunta, y más que preguntarse se afirma, que existe la censura periodística, que no puede decirse la verdad, que hay que hacer el silencio sobre las torpezas y los crímenes y las incompetencias y los hombres equivocados. Hay que decir que eso no es cierto, aunque parezca tener una existencia positiva y fuerte.. No hay censura periodística, porque nadie se atrevió a levantar el gallo contra las barrabasadas del Gobierno actual; pero hay la censura del radio. Luego lo que existe en el otro aspecto de la expresión del pensamiento, no es censura, es miedo.

El machadismo nos dejó todas sus lacras, y estamos entre las pístulas porque ahora las pístulas tienen, por la fuerza de los fusiles de la soldadesca y de los porristas uniformados, prestigio de capullos de rosa.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Apapipios y Guatacas

"La Maldición de Apapilandia"

Pesa sobre el suelo cubano, como una mole dantesca que lo hunde en busca de sepultarlo en el mar para ahogarnos a todos en la locura de nuestra pesadilla, una maldición terrible que debió ser expelida por las trompas y los morros y las bombas de aquellas hordas tiránicas y sanguinarias que desertaron en parte, pero de cuyas nefastas legiones se nos han quedado tantos en la cercanía para cultivar aquellas siembras suyas del repelente apipismo.

La Perla de las Antillas de los poetas, ya no es Cuba. La nuestra es la tierra del Apapipio. Y la maldición de Apapilandia pesa sobre nuestro presente de tan fatal manera, que sinno nos deshacemos de ese vicio degradante y bajo que coloca a los hombres en manada, y les arquea el espinazo en una descoyuntación infamante y ruín, estamos listos para que nos pongan argollas en las narices, nos azoten en las espaldas los cueros de mayorales y nos maduren a puntapiés las posaderas indignas.

La sensatez que perdura, sabe mucho de esto. Se pregunta, y más que preguntarse se afirma, que existe la censura periodística, que no puede decirse la verdad, que hay que hacer el silencio sobre las torpezas y los crímenes y las incompetencias y los hombres equivocados. Hay que decir que eso no es cierto, aunque parezca tener una existencia positiva y fuerte. No hay censura periodística, porque nadie se atrevió a levantar el gallo contra las barrabasadas del Gobierno actual; pero hay la censura del radio. Luego lo que existe en el otro aspecto de la expresión del pensamiento, no es censura, es miedo.

El machadismo nos dejó todas sus lacras, y estamos entre las pístulas porque ahora las pístulas tienen, por la fuerza de los fusiles de la soldadesca y de los porristas uniformados, prestigio de capullos de rosa.

Nada ha variado el panorama. Automóviles blindados. La revolución triunfante. Ved una caravana que se acerca. Una motocicleta asoma por la proa de su sidecar la negra boca de una ametralladora. Corre veloz, como en carrera de muerte. La sigue una máquina erizada de fusiles, en cuyos gatillos llevan los dedos nerviosos unos hombre que van clavando por todas partes sus ojos de espanto, de acecho y de tragedia. Después, machro, como la carroza fúnebre de la impopularidad, raudo, fugitivo, un automóvil blindado. ¿Y quién se encargó en él, tras la muralla de hombres que se desbordan por las portezuelas armados de ametralladoras y de furia? ¿Machado, Pepito, Zubizarreta, Herrera, quién? No son los hombres de la "auténtica" revolución triunfante. Uno cualquiera de ellos, Carbó, Batista, Grau San Martín, cualquiera.

La maldición de Apapilandia es esa. Los patriotas genuinos y desinteresados han de replegarse, porque si gritan, ya ahogarán sus gritos las vociferaciones de los audaces y los trepadores. Y de otra parte, la multiplicación de los incondicionales, la hinchazón del arribismo, los casuistas y los aprovechados, los cínicos y los campeones del descaro, apretando sus filas, estrechamente, negando como Pedro su machadismo furibundo de antes de ayer para formar barreras al paso de los hombres dignos.

Así marchan las cosas. Los guatacas, los chotas, los confidentes, los adulones, servilones y apapipios del pasado Gobierno, tienen de nuevo unos, y otros no lo han soltado un solo instante, el dominio de la situación. Los que no pudieron tamber a Machado y escupieron por el colmillo ante Velles, el único que, de un modo o de otro, pero efectivamente, derrocó al Tirano, le hicieron la revolución a ospeñas. Su heroísmo no tiene límites y ahora son revolucionarios

que apestan a guapería, comen dinamita, se limpian los dientes con balas de "springfield" y se engrasan el pelo con aceite milbano.

Por eso estamos como estamos. La superabundancia de héroes, la arribazón de traganifios, ha hecho olvidar lo básico de la revolución, o mejor, lo fundamental del ansia general y de la necesidad pública. Importaba poco que el Gobierno provisional fuera quien fuese. Lo esencial es que cumpliera con lo primario; el saneamiento de la administración pública, la higienización de los departamentos del Estado, la expulsión de los instrumentos del latrocinio y del desastre, para luego, inmediatamente, llevar a los puestos hombres limpios y capaces a la vez. Preparación de la Constituyente y elecciones honradas, para que el pueblo pudiese escoger sus mandatarios.

Nada más. Pero la maldición que pesa sobre Apapilandia no lo ha permitido. Tenemos el firme criterio de que pusimos al actual Gobierno uno de sus más fuertes puntales, con nuestro artículo "Intervención, no " se tradujo aquello en un diluvio de adhesiones a Grau San Martín y a los suyos. Pero qué mal han correspondido estos señores a las esperanzas que en ellos fueron puestas.

Desatre administrativo. Incapacidad, Miedo. Desorden. Desequilibrio. Botellas, botellas, botellas, como en el machadato. Comisiones depuradoras que hieden a machado muerto. Atropellos de los hombres inmaculados. Supervisores militares, como en el machadato. Sinecuras. Permanencia epidémica de todos los machadistas en todos los puestos del interior de la República. Apapipios en el Capitolio, en el Gobierno Provincial, en el distrito, en todas las secretarías. Un Gabinete constituido por hombres que tapan su incapacidad con desplantes, como cubre un perro con tierra lo que hace. Figurillas de papel, hechas en los periódicos, con méritos muy relativos, pero exaltados y agigantadas por nosotros mismos para dar ánimo a los tímidos y conceder importancia a los que se distinguían algo haciendo un poco, erigidas ahora en estatuas monumentales por sí mismas, abismadas en su vanidad mientras evidencian su falta de condiciones.

Gobierno cobarde y de farsa, que escala el Poder y se asoma a la terraza de Palacio para pronunciarse poco menos que comunista; que habla a "soldados, marineros, obreros y campesinos; que toma todas las características de un comisariado moscovita; que tolera a las turbas que se apoderen de las propiedades ajenas y que izen sus banderas rojas, para luego, más tarde, cuando asoma un índice desde la Casa Blanca y la prensa norteamericana se pone las manos en la cabeza, producir la masacre sangrienta del sepelio de Mella, lanzar a culatazos de sus posiciones a los desarrapados que tampoco sabían qué era comunismo, quemarles sus muebles y sus banderas y llevar las galerías de las prisiones, como Fors, como Trujillo, como Zubizarreta y como Zayas Bazán, con centenares de cabecillas del comunismo; con aquellos mismos que días antes entraban en camisa y alpargatas hasta el despacho presidencial.

Incapacidad para los problemas obreros. Huelgas y más huelgas. Encarecimiento artificial de la vida. Espantosa subida de precios en

que apuestan a guapería, comen dinamita, se limpian los dientes con balas de "springfield" y se engrasan el pelo con aceite milbano.

Por eso estamos como estamos. La superabundancia de héroes, la arribazón de traganifios, ha hecho olvidar lo básico de la revolución, o mejor, lo fundamental del ansia general y de la necesidad pública. Importaba poco que el Gobierno provisional fuera quien fuese. Lo esencial es que cumpliera con lo primario: el saneamiento de la administración pública, la higienización de los departamentos del Estado, la expulsión de los instrumentos del latrocinio y del desastre, para luego, inmediatamente, llevar a los puestos hombres limpios y capaces a la vez. Preparación de la Constituyente y elecciones honradas, para que el pueblo pudiese escoger sus mandatarios.

Nada más. Pero la maldición que pesa sobre Apapilandia no lo ha permitido. Tenemos el firme criterio de que pusimos al actual Gobierno uno de sus más fuertes puntales, con nuestro artículo "Intervención, no" se tradujo aquello en un diluvio de adhesiones a Grau San Martín y a los suyos. Pero qué mal han correspondido estos señores a las esperanzas que en ellos fueron puestas.

Desastre administrativo. Incapacidad, Miedo. Desorden. Desequilibrio. Botellas, botellas, botellas, como en el machadato. Comisiones depuradoras que hieden a machado muerto. Atropellos de los hombres immaculados. Supervisores militares, como en el machadato. Sinecuras. Permanencia epidémica de todos los machadistas en todos los puestos del interior de la República. Apapipios en el Capitolio, en el Gobierno Provincial, en el distrito, en todas las secretarías. Un Gabinete constituido por hombres que tapan su incapacidad con desplantes, como cubre un perro con tierra lo que hace. Figurillas de papel, hechas en los periódicos, con méritos muy relativos, pero exaltados y agigantadas por nosotros mismos para dar ánimo a los tímidos y conceder importancia a los que se distinguían algo haciendo un poco, erigidas ahora en estatuas monumentales por sí mismas, abismadas en su vanidad mientras evidencian su falta de condiciones.

Gobierno cobarde y de farsa, que escala el Poder y se asoma a la terraza de Palacio para pronunciarse poco menos que comunista; que habla a "soldados, marineros, obreros y campesinos; que toma todas las características de un comisariado moscovita; que tolera a las turbas que se apoderen de las propiedades ajenas y que izen sus banderas rojas, para luego, más tarde, cuando asoma un índice desde la Casa Blanca y la prensa norteamericana se pone las manos en la cabeza, producir la masacre sangrienta del sepelio de Mella, lanzar a culatazos de sus posiciones a los desarrapados que tampoco sabían qué era comunismo, quemarles sus muebles y sus banderas y llevar las galerías de las prisiones, como Fors, como Trujillo, como Zubizarreta y como Zayas Bazán, con centenares de cabecillas del comunismo; con aquellos mismos que días antes entraban en camisa y alpargatas hasta el despacho presidencial.

Incapacidad para los problemas obreros. Huelgas y más huelgas. Encarecimiento artificial de la vida. Espantosa subida de precios en los artículos de necesidad primordial. Subsistencia de los monopolios. Desquiciamiento y desmoralización de la Policía Nacional. Prisión de de Maderno, por haberse atrevido a proponer a Laurent para Jefe de Estado Mayor, en busca de salvar sin muertes el problema del Hotel Nacional. Deposición de Laurent, por celos de Batista y pasando por encima del pseudo-Presidente Grau. Pasa Laurent de la Jefatura de la Policía Nacional, a esconderse como en tiempos de machado. Perseguido hoy como ayer, cuando nadie le aventaja en méritos.

Resurrección de los expertos y de la "porra". Un "especial", como se llaman ahora, exige dinero a José Manuel Castillo y le coloca una bala en el epigastrio. El cuartelillo del "ABC Radical", interpretado por el pueblo como un nuevo cuartelillo de "la porra", uniformada ahora y adornada con corbatas negras. Se da al pueblo la sensación de ver en Oscar de la Torre un nuevo coronel Jiménez y un resurrecto capitán Calvo, todo en una pieza, porque se origina que se tergiversen las cosas y los papeles, con la errónea actuación de los hombres.

El Ejército Caribe se convierte, de núcleo esforzado, dueño de las simpatías, en organización ingrata, antipática y desagradable. Apes- ta todo a fascismo, a imposición, a brava, a guapería que floreció tarde, a machadismo en fin, con sus funestos ejércitos de porristas, expertos, confidentes y matarifes a sueldo.

No podemos seguir por hoy. Dejaremos algo para mañana, si es ver- dad que la libertad de imprente es un hecho, como el público duda, y si no nos da el capricho de tropezar con las balas de algunos de esos arcetralladores ambulantes como los que hirieron a Emilio Gaspar Rodríguez.

Hoy ha tomado fuerza la fórmula Mendieta, como transacción. Los que escupían por el colmillo ya saludan a velles. Vamos a ver de hoy ha mañana qué es lo que pasa; porque a lo mejor, el diablo mete la pata, se ponen a sacarle a Mendieta trapitos de cuando era Representante, nos hacen cuentos del cambio del Arsenal por Villanueva y lo echan todo a rodar para que no aabemos de arreglarnos nunca, ni nos veamos libres jamás de esta horrible maldición que pesa sobre nuestra infortunada Apapilandia.

(f). E. Pizzi de Porras



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL NUEVO SECRETARIO DE LAS FINANZAS AGREGA QUE HA DE ACTUAR CON ENERGIA Y TESON

«Aspiro—afirma—a que la Hacienda realice su alta función administrativa inspirada en las necesidades del servicio público». Unas cuartillas del ingeniero A. López Castro

El Secretario de Hacienda, doctor Oscar García Montes, acompañado del Director General de Consultoría, Apremios y Bienes del Estado, doctor Ricardo Ponce, llegó ayer a su despacho sobre las diez y media de la mañana para tomar posesión de la cartera dimitida por el ingeniero Amadeo López Castro.

Esperaban en el despacho al nuevo Secretario los altos funcionarios de la Secretaría, empleados y representaciones de la industria y del comercio, así como gran número de amigos.

Inmediatamente el doctor Luis Vidal procedió a dar lectura al acta, que ambos suscribieron. Luego el doctor Vidal dirigió breves palabras a los que se encontraban reunidos en el salón, diciendo que tenía el encargo del Ingeniero López Castro de entregar la Secretaría al Dr. Oscar García Montes, su sucesor, y que más que cualquier elogio que pudiera hacer del Secretario que abandona su cargo, lo dirán los actos realizados en el departamento por él mismo en el corto tiempo que pudo actuar, y en cuanto al doctor García Montes, lo dirán los que ha de desenvolver al frente de la Secretaría.

Agregó que la prensa, al referirse a las labores de los que se encuentran al frente del departamento, los califica de técnicos, cuando lo cierto es que sólo son prácticos, y que ahora tendrá la Secretaría un verdadero técnico, dirigiéndola.

Seguidamente dió lectura a las siguientes declaraciones, que por encargo expreso le entregó el Ingeniero Amadeo López Castro, ya que por el motivo conocido de su delicado estado de salud se halla imposibilitado de concurrir a la entrega de la Secretaría.

Las declaraciones del Secretario de Hacienda saliente, ingeniero López Castro, son las siguientes:

«La penosa dolencia que me obligó primero a renunciar a mi cargo y que me impuso después la reclusión en que permanezco desde hace días, me impide acudir a este acto en el que hubiera querido cumplir personalmente mis últimos deberes: despedirme de los funcionarios y empleados que con tanto celo y eficacia me prestaron su colaboración en mis breves actividades como Secretario de Hacienda, y el de hacerle entrega formal del cargo a mi dignísimo sucesor.

Párrafo aparte de mi gratitud merecen la prensa de Cuba y los periodistas que ejercen sus funciones en esta Secretaría, de los cuales he recibido una colaboración y estímulo que no creo merecer.

He querido de todos modos acompañar a ustedes en esta hora solemne, y por eso lo hago en la única forma que las circunstancias me lo permiten.

El nuevo Secretario, mi muy ilustre amigo el doctor Oscar García Montes, era propiamente el cubano excepcional que la Hacienda reclamaba en estos momentos, y yo me complazco en proclamar que nada me satisface tanto como el honor de ser sustituido por él. Es un economista de gran reputación y una de las más eminentes figuras de nuestro Foro. Pero aparte de sus merecimientos, que son muchos, ostenta un apellido que es una tradición gloriosa en este sector de la Administración Pública, honrado por la probidad y la ciencia de otro García Montes en los primeros días de la República y en un período de gobierno memorable por su austeridad y sus servicios a Cuba. Para un hijo devoto, que es a la vez un hombre de talento y un profesor insigne de la ciencia financiera, la asistencia de tan superiores condiciones y estímulos, ha de ser decisiva en la difícil tarea que se le ha confiado.

Voy a salir de Cuba dentro de breves horas, obligado por ineludible prescripción facultativa, y ausente ya de las labores oficiales quiero dejar constancia de lo mucho que lamento que la necesidad me aleje de mi país en un momento de crisis, si no invencible, de gran responsabilidad y mucho trabajo. Soy testigo de mayor excepción y me complazco en proclamarlo, de los esfuerzos incansables de los grandes cubanos que dirigen nuestros destinos en una obra de Gobierno que, aunque breve, ha dejado la huella profunda de su esfuerzo en toda la órbita de las actividades nacionales, y no es posible separarse sin pena, de tan hermosa tarea, cuando más necesarios resultan la colaboración y el sacrificio de todos.

Terminada la lectura de esas cuartillas, el doctor García Montes leyó otras de salutación, que más adelante transcribimos, siendo muy aplaudido, y, terminándose el acto con las palabras del nuevo Secretario.

El doctor García Montes dijo lo siguiente:

Plenamente consciente de la enorme responsabilidad que significa el asumir en estos momentos el espinoso cargo para el cual he sido designado por el Honorable Sr. Presidente de la República, he de corresponder a la confianza en mí depositada, poniendo a contribución el mayor esfuerzo en la labor administrativa que ahora inicio.

A las dificultades inherentes al desempeño de este cargo se añade la de sustituir al señor Amadeo López Castro, que con tanta brillantez lo ha desempeñado. Nadie como él hubiera podido llevar a feliz término la magna labor que se avecina y toda la nación debe lamentar hon-

MONIO
ENTAL

damente que el desvelo en servir a la causa pública con el quebranto de su salud, lo hayan alejado de la Administración cuando más necesarios eran sus servicios. Mi mayor satisfacción sería poner otra vez en sus manos el cargo que hoy deja en las mías.

Alejado siempre de las actividades políticas y desconocedor, por consiguiente, de su complejo mecanismo, solamente puedo y debo aspirar a que este Departamento realice su alta función administrativa inspirado únicamente en las necesidades del servicio público. Es indispensable, más que en ningún otro ramo de la Administración, que el personal sea competente y probo, ya que de la marcha ordenada y regular de la Hacienda pública depende el normal funcionamiento de todos los organismos políticos y administrativos.

Nuestros esfuerzos deben dirigirse, pues, a exigir de los contribuyentes, sin abusivas interpretaciones reglamentarias, el pago de los impuestos en la medida que las leyes han fijado. Ese pago constituye un deber de ciudadanía al que no es lícito substraerse. La Administración no puede, por consiguiente, mostrarse negligente ni remisa en exigir su cumplimiento, procediendo con todo rigor contra el contribuyente moroso o defraudador.

No se me oculta que la acción fiscal del Estado será tanto más eficaz cuanto más se ajuste la legislación a los principios de justicia tributaria, exigiendo a cada cual un sacrificio proporcionado a su capacidad contributiva.

La reforma tributaria debe ser, por consiguiente, uno de nuestros

mayores empeños; pero, ante las circunstancias del momento, su realización no puede ser inmediata. Debemos adoptar ahora aquellas reformas o modificaciones que exigen una atención más perentoria hasta que pueda abordarse, con los elementos indispensables, aquella obra.

Complemento indispensable de la imposición, en las finanzas de todos los estados civilizados, es el crédito público.

El Gobierno necesita usar del mismo para hacer frente a las necesidades extraordinarias o imprevistas que surgen en la vida económica del Estado, teniendo siempre presente que su base esencial es la confianza y que ésta, principalmente, se obtiene, por el más exacto cumplimiento de las obligaciones contraídas.

Es doloroso el sacrificio que ahora realizamos para lograr la nivelación presupuestal; pero este ejemplo de sana previsión debe impulsarnos a un mayor esfuerzo, ya que revela el propósito del Gobierno de evitar las dificultades financieras de épocas pasadas.

Espero obtener el concurso de todo el personal de la Secretaría en la gestión de las finanzas públicas. No es hora de escatimar trabajo, ya que las grandes empresas han exigido siempre voluntad firme y abnegación.

El éxito dependerá de la colaboración de jefes y empleados, estrechamente unidos en el deseo de servir al interés público. De esta suerte el mérito será el único título de recomendación del funcionario, pues entre los vicios humanos aborrezco sobre todos, la adulación y la intriga.



EL ESCENARIO DE MISTER BLUFF

POR NAPOLEON GALVEZ

El honorable mister Bluff será originario de la América nortea, pero su medio, el verdadero país de sus mejores triunfos, es el nuestro. La gran isla del Caribe, la más hermosa tierra que ojos de intrépidos aventureros admiraron, es la patria NATURAL de Mr. Bluff. Insisto. Con la mano en el corazón y la conciencia en los labios (giro tribuncio muy elegante ¿quién osará negar que es Cuba el país idiosincrásico de Mr. Bluff? Si no hay más que observar... y anotar.

Fulanito, joven abogado y político de barrio, defiende a un ladrón que el Tribunal absuelve, y pronuncia un discurso fogoso en un mitin caliente y cuasi subversivo. Pues al día siguiente recorrerá en las redacciones de los diarios principales los familiares y los amigos más íntimos de Fulanito, suplicando la inserción de unos pequeños sueltos (escrito por el interesado) en que se encomia la labor del «notable juriconsulto» y se eleva al cubo el ditrambo en loor del «elocuentísimo tribuno y eminente hombre público». Los sueltos salen, el público, maso y crédulo, se los lee... y con tan sencillo sistema Fulanito se va creando, muy suavemente, «una bonita reputación».

Joaquinito, Auxiliar clase primera de una Secretaría oel Despacho (\$42.50 mensuales) es enviado por su jefe, en comisión del servicio, a donde el diablo dió las tres voces: pongamos Hongolosongo o los Remates de Guane. Pues el zorro momo de Joaquinito, que está pasterleando a una viuda ajamona-la, que tiene su entrada apetitosa, no pierde tiempo en enviar a los cronistas de elegancias más conocidos, unos sueltos alimbarados (escritos en maquina, en donde se despide al «importante funcionario» que ha ido por razón de «sus vastos negocios», a una de sus ricas posesiones campestres».

Enriquito y Eduardín parecen amigos. Pero por disimilitud de opinionese acerca de los méritos artísticos de la célebre feminista Azucena Maizani apoyada en su hermosa tierra argentina «la hata gaucha», se traban de palabras, y después de un fuego cruzado de insultos distinguidos y dieterios elegantes, Enriquito recibe una sonora bofetada, y Eduardín un primoroso puntapié.

Los amigos más cercanos intervienen

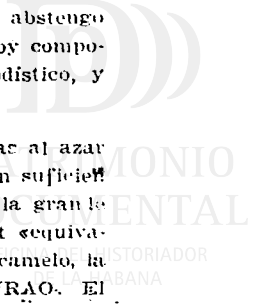
y separan a los riñedores. Pero como «todo el Club» se ha enterado de la ocurrencia, no hay más remedio que llevar las cosas adelante. Se nombran padrinos. Amabas representaciones, deliberan maduramente, reposadamente, caballerosamente. Beben refrescos, apuran copas, fuman y siguen deliberando. La cuestión es delicada. Enriquito recibió una bofetada. Un puntapié recibió Eduardín. La reparación «reglamentarias» se impone... pero como los cuatro caballeros reunidos viven en la Habana y saben que al coronel Pedraza, cuando no son «verdá-verdá», los duelos le revientan, cavilan hasta licuarse las saseras, en busca de una amigable «solución decorosa» que sin intervención de la policía, «deje a salvo el honor»; ese honor convencional tan donosamente choteado, en su buen siglo, por el gran socarrón don Francisco de Quevedo y Villegas.

Los padrinos cavilan, y el famoso Lu reka del famoso fisósofo de la palanca, brota al fin, como alarido triunfal, de una garganta atormentada por la angustia. Todo se arregla satisfactoriamente y se redacta una «preciosa» acta en que se consigna que «cada la mutualidad (textual!) de agravios inferidos y recibidos aquí no ha pasado nada».

Abrazos, felicitaciones, y al día siguiente alegre comida en la terraza del Club, con champagne helado y brindis del tiempo. Y en los grandes rotativos no falta una mano complaciente que escriba sueltos de ocasión refiriendo al respetable público que ha quedado «honrosamente zanjada» la cuestión de honor pendiente entre los distinguidos clubmen Enriquito y Eduardín, dejando ambos bien probada «su exquisita caballerosidad y su gallardo valor».

A estas muestras pudieran agregarse otras, por centenares. Pero me abstengo de seguir citando. Por algo estoy componiendo un banal artículo periodístico, y no un libro en cuarto mayor.

Pero estas muestras tomadas al azar de nuestra vida peculiar, abonan suficientemente mi afirmación: Cuba, la gran Antilla que al decir de Humbolt «equivale a un reino», es la tierra del camelo, la hija, la trompetilla y el FIGURAO. El genuino escenario de mister Bluff.



BROMAS Y VERAS

ESTO no es España ni esto es lo español. Esto que los españoles residentes en Cuba estamos haciendo, no tiene relación alguna con el espíritu de hoy, de ayer y de mañana que anima al pueblo español.

Y lo triste (o lo afortunado) del caso es que los españoles de Cuba somos una notoria excepción. El mexicano culto (fuera de México no conocemos más que al mexicano culto que, por cierto, es de tal magnitud como para codearse con los hombres superiores de cualquier país del mundo) habla de los españoles de muy distinta manera que el cubano. Y el pueblo mexicano, que el día de la Independencia grita «mueran los gachupines» por tradición arrastrada desde los días de su revolución libertadora, grita los trescientos sesenta y cuatro días restantes del año, «viva España». Y mantiene las corridas de toros (el espectáculo «bárbaro» más bello, más humano y más heroico del Mundo, según Mussolini) y conserva el teatro español y lo cultiva y atrae y lo estimula y lo paga largamente, convencido de que es el más poderoso vehículo de cultura que tienen los pueblos.

El Conde del Rivero, que acaba de hacer una nueva visita a la República Azteca, me encomiaba esa devoción del pueblo mexicano por las tradiciones hispanas y por el teatro español. «Pero, me decía, la Colonia Española, que no tiene estos sanatorios nuestros, es el primer factor en la conservación del teatro y de los centros culturales. Cualquier movimiento culto, exposiciones, conferencias, representaciones teatrales, conciertos etc., tienen su primer apoyo en la Colonia Española que está presente en toda manifestación de contenido espiritual y vigilante para producirlas constantemente». El sólo hecho de ser español, en México, da crédito en la buena sociedad y es garantía de «gente bien» como se dice ahora en perfecto galicismo.

¿Por qué es la diferencia? ¿Por qué en Cuba la Colonia Española, diez veces mayor que en México, se aísla en los Centros Regionales, se limita a la educación de los niños en las primeras letras y a dar algunas enseñanzas mercantiles, como si no hubiera más misión en el mundo que la de comerciar, y ciega sus teatros, no abre sus puertas a conciertos y exposiciones, no mantiene ciclos de conferencistas ni asiste en masa, como debiera, a las manifestaciones de cultura y arte que cubanos (o cochinchinos) realizan con esfuerzo enorme y ante la casi indiferencia pública?

Porque España es eso y no esto. Lo saben los cubanos que han ido a España a estudiar o a recrearse. Y mientras México mantiene tres teatros españoles constantemente (además de su vigoroso teatro nacional, mucho más rico que el cubano) los españoles de Cuba, diez veces más en número, nos encogemos de hombros...

Y en la Habana tenemos un «Centro de la Cultura Francesa» pese a que los franceses no son, entre nosotros, más allá de media docena; y no dan bailes donde la juventud se enerva y materializa, sino conferencias y exposiciones; y tenemos otro Centro de Cultura Italiana, y los italianos no pasan de docena y media; y los chinos (de una gran riqueza espiritual, aunque a nosotros nos parezca que no hacen más que lavar camisas) tienen tres periódicos diarios y una gran actividad cultural; y no digamos nada de los judíos, en cuyos centros y sinagogas no se hace otra cosa que extender cultura y enriquecer el espíritu racial. Y entre todas esas inmigraciones, todas ellas paupérrimas en dinero y en número, comparadas con la española, sólo los españoles no tenemos más que edificios (piedra fría, pedantesca y sin alma) para dar bailes bullangueros y sanatorios donde atender los males del cuerpo: pero donde sanar el alma y adquirir la salud del entendimiento, nada, absolutamente nada.

Y así viene luego el que un hijo cubano sienta rubor de su padre español cuando el padre español (que supo trabajar brutalmente toda una vida, obseso por la fortuna material) dice «haiga» delante de una visita. Y así ocurre que el hijo cubano, con afán de cultura, sensible a las manifestaciones del genio, vaya a ver las representaciones de la Xirgu, en tanto el padre español juega al dominó en el Centro Regional o se acuesta temprano, porque ha de madrugar, aún en la vejez, para bajar a la tienda a ganar dinero.

«La Xirgu» es cara, me han dicho: dos pesos luneta. Y, efectivamente, es cara. Lo mismo cobra en España, y su teatro se llena noche a noche. Lo mismo cobrará en México, y la Colonia Española se vestirá de etiqueta para hacerle el homenaje de su presencia suntuosamente, elegantemente, cultamente. Lo mismo se cobra aquí para cualquier gira, romería, boxeo o juerga donde se desbordan pasiones y sidra.

Y así, el hijo mexicano que ve a su padre vestido de frac o del smoking, en el teatro, se enorgullece del padre español: porque no es lo mismo un hombre de frac que en mangas de camisa: no es lo mismo para su dignidad ni para la estimación ajena ni para la estimación de sí mismo.

Y como los hijos de los españoles hicieron estos pueblos, así resulta que en México se sabe de una España que en Cuba ni se sospecha.

Porque los españoles de México sí dan noticias de España a los hijos mexicanos; mientras que nosotros

en Cuba, jamás hemos sabido, ni querido, decir a los cubanos lo que somos y cómo somos.

Y ya que ello es así, no hemos de caer en la complicidad del silencio, que sería más delictuoso que el propio delito. Y, por orgullo nacional ante los cubanos, tenemos que proclamar muy alto, que esto no es España, ni esto es lo español.

Antes, al contrario, es matar a España en la conciencia cubana, y matar lo español en el alma de Cuba. JOAQUIN ARISTIGUETA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ARMONIAS

IGNORANCIA

UN INDIVIDUO que se firma Roberto Díaz, me plantea las siguientes preguntas para que las conteste públicamente.

—¿Cómo justifica usted la mala capacidad invectiva (no sabe decir «inventiva») del negro?

—¿No es la raza negra inferior desde el punto de vista de la belleza?

—¿Cómo explicar el hecho de que África permanezca en un estado de primitivismo salvaje mientras los pueblos blancos hacen la civilización.

Opino que a estas alturas de la instrucción popular, la primera es la única de las preguntas que merece los honores de la contestación. Paso a ofrecérsela con las siguientes reflexiones.

Gustavo E. URRUTIA.

EL HOMBRE ACTUA SEGUN PIENSA

En estos días, cuando el prejuicio social en muchas partes del mundo está volviéndose más agudo, como suele suceder con todos los prejuicios, resulta cada vez más importante para la mente alerta y escrutadora descubrir si existe algún motivo para creer en la superioridad de una raza sobre otra. Dicho se está que cada raza tiene ciertas superioridades peculiares. Por ejemplo, en todos los climas, a no ser que se le impongan taras especiales, el chino será más próspero económicamente, que el blanco. Pero, en cuanto a imaginación, a espíritu pionero, el hombre blanco parece superior al chino. Ejemplos semejantes pueden aplicarse a cualquier raza. Ninguna es más importante ni más necesaria que otra en el mundo. En lo que yo he podido descubrir, no hay raza que sea genuina y esencialmente superior o inferior a todas las otras.

Por averiguado que siempre habrá personas preocupadas que nieguen este aserto. Hace varios años, oí a un conocido profesor de enseñanza superior decir que sus alumnos negros no igualaban a los blancos y él creía que era por inferioridad racial.

Tuve ocasión de conocer muy bien esa universidad y comprobé que este criterio estaba mal fundado. En primer lugar, él tenía muy pocos alumnos negros, y, en segundo lugar, las condiciones en que estos estudiantes tenían que vivir era como para darles un fatal sentido de inferioridad irremediable. Y, puesto que tendemos a ser lo que creemos ser, no hay duda de que los estudiantes negros son menos capaces de lo que ellos, realmente podrían serlo si hubiesen tenido las mismas oportunidades que los estudiantes blancos.

Este asunto de fijar en nuestras mentes lo que realmente somos y lo que somos capaces de hacer, es cosa en extremo importante; en efecto, estoy persuadida de que es el paso más importante que damos al entrar en nuestra madurez o cuando ayudamos a otro a entrar en la suya.

Todos tenemos que descubrir de algún modo la verdadera posesión entre un necio desdén hacia uno mismo y un orgullo de sí mismo igualmente necio. La mayoría de nosotros oscilamos no poco entre los dos extremos y algunos nos frustramos por vivir en un extremo o en el otro.

Desdichadamente, también, la mayoría de nosotros estamos tarados por el ambiente original de nuestros hogares y nuestros pueblos, y puede costarnos largos años el sustraernos de tales influencias. Algunos de nosotros jamás nos liberamos y morimos esclavos hasta de lo que la gente piensa de nosotros. A lo largo de la vida nunca mantenemos nuestras mentes serenas y confiadas en lo que realmente somos y en lo que somos capaces de hacer.

Por tal razón es sumamente importante que todos los que tengan que hacer con los jóvenes los ayuden desde el principio a tener confianza en sí mismos, no solamente como individuos sino como grupos raciales. Desde luego que eso es aplicable especialmente a la juventud negra. Yo percibo en ella un remoto complejo tanto más deplorable cuanto que es esencialmente innecesario.

Aproveché la oportunidad, hace pocos días, de formular a la jefa de una biblioteca de Harlem, la misma pregunta que tengo hecha muchas veces—«¿Cree usted, por sus observaciones y experiencias, que hay inferioridad en la mente del negro comparada con la del blanco?»

Su contestación fué significativa, y no la olvidaré. Dijo ella:—«No hay diferencia inherente. El uno es tan capaz como el otro. Pero yo he observado esto: el niño negro avanza ávida y aiegrememente durante sus primeros años. Es creador, intensamente imaginativo y muy sensible. Pero en la adolescencia viene el «shock» y una detención parcial. No hay causa fisiológica alguna. La causa es psicológica. Descubre que se le obstaculiza. Sus oportunidades no son las mismas de sus condiscipulos y amigos. Se le reprimen sus ambiciones. Sus esperanzas son infructuosas y su «espíritu se aplana indebidamente».

Después procedió a ponerme como ejemplo la historia de un mozalbate negro cuyo anhelo del alma era hacerse arquitecto, pero que no pudo hallar una plaza en ninguna oficina de New York y que se estaba malogrando patéticamente. Ese muchacho quedará anulado y deprimido por toda su vida.

Para mí, no cabe duda de que ésta es la verdadera explicación de la teoría que a veces he oído y por la cual, después de la adolescencia los estudiantes negros no aprovechan tan rápidamente como los blancos a pesar de que durante la infancia unos y otros son casi lo mismo. Tampoco es una razón el decir que si el negro tuviese suficiente habilidad se sobrepondría a su ambiente.

La verdad es que muy pocos de nosotros nos sobreponemos a nuestro ambiente, cualquiera que sea nuestra raza; y, habida cuenta de las circunstancias inmensamente más difíciles del negro, él probablemente vence por lo menos en tantos casos como el blanco, si no es que pro-

porcionalmente vence en más ocasiones que éste. Ciertamente, ésta es mi impresión cada vez más robusta.

Lo que debe hacerse en este caso es, por supuesto, la cuestión inmediata, pues si nuestra juventud negra está creciendo con una conciencia—belligerante o pasiva—de inferioridad, ello es trágico. Es claro que se necesita, por todas las vías posibles y por todos los métodos posibles, que tratemos de hacer el ambiente y las oportunidades idénticos para ambos, el negro y el blanco. Esa es la única meta esencial. Pero el avance hacia la meta es lento y está obstruido por personas prejuiciosas e ignorantes, y no basta con trabajar sobre las circunstancias externas descuidando el espíritu. Creo que es lo más importante inculcar el espíritu del propio respeto primero, pues ese espíritu entonces empezará a actuar sobre su obligado ambiente y a modelarlo. Porque mientras la gente se siente mentalmente intimidada, desanimada o inferior, es incapaz de triunfar y hasta de sentirse apta para anhelar el triunfo.

Es, por tanto, de suprema importancia que todas las personas inteligentes, y por modo especial aquellas relacionadas con la educación y el aprendizaje de la juventud negra, reconozcan lo esencial de producir y mantener una actitud de verdadera estimación y propio respeto.

El proceso debe empezar mucho antes de la adolescencia para apercibirse contra la hora trágica en que un joven o una muchacha se asoman a la vida desesperanzados por causa de la sangre que corre por sus venas.

Eso no está bien: esa hora no es necesaria, y la tragedia más honda es aquella que no tiene razón de ser. Ciertamente que las condiciones en que el negro tiene que vivir en su patria son perversamente injustas y que no hay esfuerzo que omitir para mejorarlas. Pero a esta iniquidad no debemos añadir la perversidad de la desesperanza y un erróneo sentido de inferioridad que seca la vida en sus raíces antes de florecer y que produce una inferioridad efectiva como resultado inevitable.

Crear inteligentemente en uno mismo, en la raza de uno y en lo necesario que uno es a su Nación y a su época, es manantial de tranquilidad para el espíritu y de potencia para las prezas.

El formidable artículo que precede

es de la bella y brillante escritora blanca Mrs. Pearl S. Buck, autora de «The Good Earth», «Sons» y «The Mother». Se publicó originalmente en la revista neoyorquina de sociología negra «Opportunity» y fué traducida por mí y reproducido en las «Armonias» el 6 de Enero de 1934.

EL MARTES: «La carrera política».

La Isla sin Veneno

ANDRÉS IDUARTE

Nos comparamos en reproducir una parte del agudo ensayo de Andrés Iduarte, brillante escritor y profesor de la Universidad de Columbia, en que se refiere con hermosas palabras a su experiencia cubana.

Si la intimidad del aya entra en el niño por todos sus poros, no menos, sino más, lo penetra la telúrica fuerza de la madre. Cuando oigo, siempre emocionado, la habanera "Tú", ¿en quién pienso, sino en mi madre joven, rubia y bien plantada, el cabello suelto y oloroso a jabón secándose al viento de los corredores de la finca, o en la ventana de mi casa de San Juan Bautista?... Y luego, en una de mis más bellas tías, en la más joven de las hermanas de mi madre, de muy armoniosa voz y muy fina guitarra. Y en otra mujer, "adorable trigüeña" como la propia musa de "la Habanera", tabasqueña a la que siempre creí cubana, vieja amiga de mi familia, llegada a Mérida de Yucatán cuando la Revolución Mexicana ardía, y a quien allí le escuchábamos la canción amada, y quien nos traía recuerdos de Santiago de Cuba, del Morro, de la gran bahía, de las altas palmas, de las serranías de los héroes y de la cordialidad que los había acogido, a ella y a su esposo, en su reciente exilio. "La Habanera" fué para mí, pues, desde la infancia, Cuba y su belleza marina y tropical: "la isla hermosa del ardiente sol...", el claro cielo y su alegría...; Cuba y la patria porque, cosa curiosa, en mi tierra se cantaba con una variante que en la Isla no he oído nunca: "los patriotas cubanos—derraman su sangre—por la libertad..."; y, quizá sobre todo, Cuba y la belleza femenina, Cuba y el encanto y el amor de mujer: "hermosa y sin par...", "adorable trigüeña—de todas las flores—la reina eres tú..." Aparte de todos los méritos de la Isla, de sus valores éticos y estéticos, de sus enhiestos próceres y sus grandes escritores, de sus mujeres estudiosas y sus grandes poetisas ¿hay afrevimiento en decir que es emblema de Cuba la hermosa e inquietante mujer cubana?... "Porque Cuba eres tú" son palabras que, desde que el niño abrió los ojos a la belleza y al amor, aplica a toda mujer adorable, cubana, o no cubana. La savia de la vida le entró, como un efluvio, como un filtro, por los poros y por la sangre, con la canción que cantaban la nana traviesa, la madre divinizada, la tía cantadora y una hermosa mujer. No estoy haciendo una desmesurada apología de Sánchez de Fuentes, ni le estoy dando a su "Habanera" la categoría de himno nacional, ni la estoy poniendo por encima de toda la música cubana: sólo digo que ella fué uno de los primeros y más ricos recados de la Isla, en el que se juntaban el sol y el mar tropicales, la patria batalladora, la pelea

por la libertad y la gracia y la seducción femeninas. "De todas las flores—la reina eres tú". ¿Qué duda cabe de que Cuba y la cubana fueron, desde entonces, las reinas de nuestro corazón de niños mexicanos del trópico?"

Poco sabíamos, en realidad, de Cuba, a pesar de estar geográficamente tan cerca, como desgraciadamente sigue ocurriendo entre los improvisos pueblos hispanoamericanos, incluso entre los vecinos; pero mucho la queríamos. No eran, ni son, palabras: se trata, a pesar de la ignorancia en que unos viven de otros, de pueblos hermanos.

Entonces ocurrió mi primer viaje a Europa: enrumbado a Inglaterra y Francia, mi barco alemán paró por unas horas en Cuba y, en coche

abierto y compañía cosmopolita, recorrí como turista maravillado la ciudad del ardiente sol. El tabasqueño salido a los once años de su trópico de grandes ríos, de pantanos, de agua, de celbas, de manglares, tocaba a los veinte la blanca, la olorosa, la sávida capital del Golfo y el Caribe. ¿Qué palmas reales, qué mar azul, que luz cegadora, qué ojos femeninos incandescentes, qué cinturas ondeantes! ¿Qué aliento de juventud y alegría, de alma abierta y risa franca, de espontaneidad calurosa y universal cariño por México en rostros sin amargura, en manos abiertas, en saludos sencillos y ruidosos!... Y eso, en plena dictadura machadista, en tiempos trágicos, en horas dramáticas, en medio de amargas luchas!

Comprendí entonces que el alma sana y dulce de Cuba es bendición divina que vence y vencerá siempre a todos los azares del destino. Cuba podría decir, con la seguridad de nobleza de Antonio Machado, sin vanidad ni rubor, aquellos versos: "Y soy, en el buen sentido de la palabra, buena..."

Quise quedarme pero el barco esperaba y el deber estudiantil se imponía. La ciudad tan nuestra se quedó atrás, los tejados relampagueantes de luces hirvientes, el hasta luego en las copas de sus cocoteros, pero no sin el voto del viajero de volver a verla. Y así ocurrió, ciertamente, dos años después, en 1930, a mi regreso a México: fueron sólo tres días de clásica embriaguez tropical. Desde mucho antes de tocar Cuba había yo leído a José Martí; siendo estudiante de Preparatoria, a los diecisiete años, escribí mi primer trabajo sobre él; pero cuando volví de Francia, después de dos años de biblioteca e hispanoamericanismo parisienses, ya lo

21

tenía yo bien estudiado. Y en la general bondad de los cubanos vi la fragua y sentí su huella: así lo escribí entonces. Su luminosa pureza, su dulzura samaritana, su franciscana ternura, su pluma arrebatada ¿no son fruto natural de la Isla sin veneno, sin reservas, sin escondrijos, sin miedo de ser como es?... Fruto y raíz, al mismo tiempo; porque Martí es consecuencia y es causa y, aunque no todos lo hayan leído, flota —él habló así de los remotos antepasados— “flota sobre la tierra, y se le respira”. Es hijo legítimo y padre protector de los cubanos. No sin razón, ni en balde, se nace en una tierra, y se muere, en batalla y en sangre, por ella.

A quien me diga que idealizo y divinizo —mil veces me lo han dicho quienes no conocen a Cuba ni a Martí— le diré que no sólo tengo emoción, sino motivo... Uno muy grande y vario, ancho y múltiple, en donde se juntan libros y personas, ideas y sentimientos, amistades y amores, soles y lunas, viejos y niños, amigos y mujeres, blancos y negros, cielos y verduras, mares y ríos, sierras y maniguas, perfumes y colores, prosas y versos, danzas y cantos, vida pasada y vida futura, recuerdos y propósitos, nacimiento y renacimiento y muerte, y cuanto hay en el corazón y en el alma del hombre. Cuba no es para mí simple espectáculo, ni pasajero tema de estudio, ni una pasión más: junto con México, con mi México entrañable y doloroso, es parte mía, soy yo mismo...

M, Sep 25/55

DIVAGACIONES POLITICAS

EL SARGENTO POLITICO

Por el Dr. Raoul Alfonso Gonsé

EL sargento político se ha hecho ya un tipo clásico nacional. Se habla de él y se le considera como un valor entendido en nuestra política. El serlo no requiere título, ni estudios previos, ni siquiera experiencia. Basta que un buen ciudadano, falto de otra profesión o empleo, quiera atribuírselo, para que así sea considerado.

El sargento político es el contacto entre el candidato y la masa electoral. Entre ese candidato que se codea con las masas sólo en período electoral y esa masa que explota al candidato en los momentos de zafra política. Si bien el sargento político y la masa que atraen no son necesariamente imprescindibles a los candidatos para salir electos, por su número y por su cuantía actual, pesan ya en la elección. Son contacto, aglutinante circunstancial. Vulgarmente se les considera como corredor de votos, técnicamente como agente electoral.

Para ser sargento político de verdad y tener relativo éxito en el oficio hacen falta cualidades específicas: vivacidad, locuacidad, atracción personal y ser algo mendaz. Un sargento político taciturno, silencioso, pesado y veraz es un fracaso. No puede tener miedo a las sanciones del Código Electoral. A todo tiene que estar dispuesto por el candidato y servirle lo mismo para un roto que para un descosido. A fuerza de palos y sinsabores avanza en su carrera.

Como todos los hombres no son iguales, entre los sargentos políticos hay su clasificación.

Atendiendo a su experiencia, se dividen en palomas y linceas. Las palomas son los neófitos, los poco habituados. Tiene cierta pena a las máculas electoreras, generalmente se embarcan con candidatos derrotados de antemano. Dan carreras en balde y gastan saliva por gusto. Los linceas van al grano. Escogen con sumo cuidado su candidato. Son efectivos. Conocen todos los recobecos de las triquifueles electorales. No pierden su tiempo.

Atendiendo a los resultados que obtienen, se pueden dividir en cuentistas y positivos. Los cuen-

tistas son consuetudinarios historiadores de sí mismos, de sus zafañas electoreras, del electorado que controlan y de los votos que aportan. Al final mucho ruido y pocas nueces. El positivo, es la niña bonita de los candidatos. Hasta rehuye que lo conozcan como sargento político. Labora en tiempo muerto, al igual que en período electoral, haciendo favores al electorado de su barrio. No se engaña ni se equivoca en cuanto a la cuantía de su fuerza política. Al final, votos más o menos, cumple sus compromisos.

Si se atiende a su actuación, hay que clasificarlos entre rolleros y serios. Rollero es el guapo, el guardaespaldas. Ostenta como divisa que no hay derecho sin fuerza. Tiene antecedentes penales y cuando llega el momento, se la juega. El serio se aparta de toda violencia, su fuerza política está en su imaginación y en su labia, no en sus puños. Es frío, desapasionado. Ambos tipos son necesarios en el gang electorero.

Por último, atendiendo a su costo, la sargentería política puede dividirse en picadores y comerciantes. El picador vive al día. Lleno de sinsabores, sale al alba en busca del mendrugo. Es ingenioso. Tiene en cartera cuentos variados, como el del familiar enfermo, el del desahucio, etc. Come a varios carrillos, es decir, subdivide su fuerza política, aunque sea infinitesimal, entre varios candidatos. El comerciante no pica. Hace negocio. Cumple religiosamente sus compromisos, para tener crédito. Los candidatos saben que le pueden confiar su plata. Viste bien. En la mayoría de los casos, tiene sus ahorritos. Por lo general es empleado del Estado, la Provincia o el Municipio, y no es botellero, concurre a su oficina.

El sargenterismo político es una cuasi profesión. Aunque hay sus excepciones, constituyen los militantes mercenarios de la política. En su casi totalidad, se caracterizan por falta de ideología. Ven en la política no la función ciudadana, sino la manera de vivir. Y viven....

M, oct 1943



* * *

En Calzada y C, edificio de apartamentos en dos bloques, propiedad del azucarero López Oma vive Raúl G. Menocal... Magnífico "pent-house" y mejor sitio; solo que cuando en La Habana llueve comienzan las calamidades del titular de Comercio y del resto de la humanidad que habita allí. El sótano se convierte en un lago que amenaza la integridad de los automóviles.

* * *

Aquello es un pedazo de Venecia en plena capital habanera. Un día cualquiera de la semana pasada, Menocal trataba de ganar la distancia que lo separa del Ministerio, cuando se encontró con el drama del sótano. Ya él compró su góndola.

* * *

Pero, ¿quién fué capaz de construir este edificio así? protestó indignado Raúl. A lo que un vecino replicó con mayor ira: "Su compañero de gabinete, "Lin" Arroyo, a él debe dar la queja en el próximo Consejo"... ¡Ole!...

El Peculado en Cuba

Por Raúl Rivero Ruiz

EL tema es de perenne actualidad entre nosotros. El peculado, para infortunio de Cuba y de los cubanos, es cuestión que se mantiene vigente entre nosotros, como objeto de crítica unas veces, como finalidad otras; pero siempre como tópico actual, cuando se observa o enjuicia la actuación de los hombres públicos del país.

El hecho es de extraordinaria gravedad. Que el hurto de los caudales del erario público sea algo que la repetición continuada haya convertido en normal, es ya algo que de por sí alarma e indigna a la vez; pero es más grave aún para nuestra nacionalidad, la forma benévola y contradictoria con que acoge nuestra ciudadanía y nuestra sociedad la producción del hecho delictuoso.

En la casa, en la calle, en reuniones, en peñas, a través de la radio y de la prensa, oiremos siempre la crítica enérgica y condenatoria de las depredaciones de turno. Se comenta con indignación la conducta escandalosa de algún funcionario; se enjuicia con acritud el funcionamiento desastroso de tal o cual dependencia; se indica, señala y explica el turbio negocio, la comisión inmoral y el "chivo" escandaloso; pero no se va más allá y, por el contrario, los mismos, que primero realizaron la crítica con afanes inquisitoriales, se precian y se enorgullecen después de gozar de la amistad íntima y de los favores de aquellos a quienes criticaron.

Es un fenómeno curioso. La crítica y la repulsa que se manifiesta en el comentario es sincera y espontánea; pero es sólo en primera instancia y no es de fondo, ni se concreta nunca en forma de sanción social, porque no puede existir norma coactiva donde no hay noción del principio que se viola, ni del interés que se lesiona.

El problema es de formación moral. Para un gran número de cubanos el hacer una fortuna en el cargo público, es más una finalidad y una meta que una lacra denigrante y un cáncer que corroe las entrañas de la nacionalidad. Para ellos el peculado no es robo. El que lo realiza no es propiamente un ladrón. Un funcionario puede haber desfalcado los caudales que el pueblo confía a su custodia; puede, con su criminal actuación, haber lanzado a la más negra miseria a millares de hogares; puede haber comprometido la estabilidad económica de la nación; puede, inclusive, alardear y pregonar sus desmanes, y todavía ser en el orden personal alguien cuya amistad honre; cuya presencia se solicite en círculos y sociedades y que ocupe automáticamente un puesto de honor en nuestra pseudoaristocracia.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Se nace, se crece y se vive bajo este signo. El adolescente, que pronto será ciudadano con plenitud de derechos políticos, y el joven, que aspira a labrarse un porvenir, y el padre de familia, cuya máxima aspiración es que sus hijos no conozcan nunca los trágicos efectos de la miseria, al observar el premio que otorga la sociedad a quienes atentan contra sus intereses esenciales, escogen el mismo camino y tratan por todos los medios de emular y superar las siniestras hazañas de sus predecesores.

Si el problema se analizara en su completa entidad; si se aquilatara y midiera la enorme trascendencia de esta actitud para nuestro futuro; si se aceptara que no se puede ser inmoral en lo público y moral en lo privado; si el individuo y el pueblo consideraran que el que se enriquece al amparo de su cargo es cien veces más ladrón y más criminal y más indigno que el que hurta para llevar la subsistencia, se crearia por tácito acuerdo la sanción de la colectividad y quienes así actuaran se verían castigados con la más eficaz de las penas: con el ostracismo social a que son sometidos los criminales, las mujeres públicas, los homosexuales y los viciosos; y no habria peculado en Cuba...

M. J. 10/12/62

QUEDO ABIERTA LA LEGISLATURA AYER EN LA ALTA CAMARA

**Intentaron Discutir Sobre los
Nombramientos del Tribu-
nal de Garantías**

FELICITARON A ALEMÁN

**Sometidos a la Consideración de
los Senadores Doce Men-
sajes Presidenciales**

A las cuatro de la tarde quedó abierta la legislatura en el Senado. A dicha hora ocupó la presidencia el doctor Miguel A. Suárez Fernández, y a su derecha e izquierda se sentaron los señores José Ambrosio Casabuena y Ricardo Campaneria, secretarios del cuerpo.

Se procedió a pasar lista, a la que respondieron treinta y tres senadores, después de lo cual el presidente declaró abierta la tercera legislatura del vigésimosegundo periodo congresional.

Saludo a Alemán

Y al momento, el doctor Suárez Fernández concedió la palabra al doctor Santiago Rey, líder del partido Republicano, quien pronunció un breve discurso de salutación al señor José Manuel Alemán, por hallarse éste por primera vez, desde que fué electo, ocupando su escaño en el hemisiciclo. Dijo que el Senado esperaba que la labor del señor Alemán en el alto cuerpo colegislador sea tan fecunda para los intereses nacionales como lo había sido siempre desde los altos cargos que ha desempeñado en la administración pública.

Habló a continuación del doctor Santiago Rey el doctor Lomberto Díaz, líder del PRC (A), para dar las gracias a aquél en nombre del comité que preside por la cariñosa salutación que dedicó al señor Alemán, miembro distinguido —dijo— del partido Auténtico y su representativo en el Senado.

Lectura del Mensaje

Inmediatamente después el doctor Suárez Fernández ordenó la lectura del mensaje presidencial, que se hizo, como de cos-

tumbre, a grandes saltos a causa de su volumen. Y cuando ésta terminó, declaró que el Senado se daba por enterado de dicho mensaje y que se repartirán copias del mismo a los senadores.

Reproducción de los Asuntos

En seguida solicitó la palabra el secretario, doctor José Ambrosio Casabuena y propuso que se acordase reproducir todos los asuntos pendientes de la legislatura anterior en el mismo estado en que se encuentran. Así se acordó, levantándose la sesión, pero a continuación, y a propuesta del presidente, el Senado se constituyó en sesión secreta. Eran las cuatro y media de la tarde.

Lo Tratado en la Secreta

Poco más de media hora duró esta sesión, en la que se trató, según pudieron conocer de modo extraoficial los cronistas parlamentarios, de la aprobación de los nombramientos de los magistrados que integran el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, sobre lo cual no hubo acuerdo por haberse opuesto el doctor Pelayo Cuervo Navarro a que se tratara el asunto.

Fundamentó su oposición a ello el senador independiente, en que ayer no podía el Senado hacer otra cosa que dejar abierta la legislatura y conocer el mensaje presidencial. En torno a esto se debatió por breve tiempo, y triunfó al cabo el criterio del doctor Pelayo Cuervo, aplazándose el tratamiento de la cuestión para otra oportunidad.

Doce Mensajes Presidenciales

Más

También se recibieron ayer en el Senado los siguientes mensajes del Poder Ejecutivo:

Reiterando al Senado la aprobación del Convenio Interamericano del Trigo.

Dando cuenta del nombramiento del señor Segundo Curti y Messina para ministro de Defensa Nacional.

Informando del nombramiento del doctor Carlos M. Ramírez Corria para ministro de Salubridad y Asistencia Social.

Sometiendo a la aprobación del Senado el nombramiento del doctor Delio Silva y Castro para el cargo de magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, vacante por el fallecimiento del doctor Francisco Llaca Argudín.

Sometiendo a la aprobación del Senado los nombramientos de los doctores Aurelio Fernández Concheso, Emilio R. Menéndez, Manuel R. Zaldívar, Miguel A. Busquets, Enrique Rodríguez Narciiso, Luis E. Cuervo Rubio, José Morell Romero y Julio Garcerán Del Valle, para cubrir los ocho cargos de magistrados del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Comunicando al Senado la ratificación del doctor José Portuondo de Castro en el cargo de presidente de la Comisión del Servicio Civil y la del doctor Pedro P. Ferro Martínez en el cargo de Comisionado Civil por el Partido Demócrata.

Sometiendo a la aprobación del Senado el nombramiento del doctor Alfonso Forcade Jorrin como ministro plenipotenciario ante la Santa Sede; del doctor Mariano Brull como ministro en Suiza; del doctor José E. Camejo como ministro en Haití; del doctor Raúl Ruiz como ministro en El Salvador, y del doctor Luis Almagro como ministro en Turquía, Egipto y los Países Arabes.

Petición de Datos

El líder parlamentario del Partido Liberal en el Senado, doctor Eduardo Suárez Rivas, presentó ayer una petición de datos al ministro de Hacienda, relativa a la liquidación de los presupuestos de los organismos autónomos, quienes están obligados a hacerlo, por precepto de la Ley Orgánica de Presupuestos, dentro de los dos meses siguientes a la terminación del año económico.

El texto de esta petición de datos dice así:

PRIMERO: Se solicita del señor ministro de Hacienda que informe cuáles son los organismos autónomos a que se refieren los apartados a, b, y c, del Art. 63 de la Ley Orgánica de los Presupuestos, que han dado cumplimiento, dentro del plazo legal establecido, a' precepto que determina el envío de la liquidación de sus presupuestos, ya que dicho plazo de dos meses, al vencerse los presupuestos en 30 de junio de 1949, ha recurrido.

SEGUNDO: Si en el caso de que por algún organismo autónomo de los detallados en el Art. 63 de la Ley 11 de 1949, no se haya cumplido ese requisito, el señor ministro de Hacienda, a través de la Dirección Técnica del Presupuesto, ha requerido al organismo u organismos incumplidores de la Ley, para que en el término de cinco días se haga el envío de la liquidación de sus presupuestos, trámite éste señalado en el artículo 69 de la citada Ley No. 11.

TERCERO: Si en el caso de haberse dado cumplimiento al artículo 69 de la Ley Orgánica de los Presupuestos, en el extremo en que señala el plazo de cinco días aludido anteriormente, sin haberse cumplido la obligación del envío de la liquidación presupuestal, se ha dado cuenta inmediata de ello al señor Presidente de la República tal como lo determina el párrafo final del citado Art. 69 de dicha Ley.

CUARTO: Si, visto el incumplimiento de los artículos 68 y 69 de la Ley 11 de 1949, caso que los hubiere, el señor Presidente de la República ha dispuesto la separación inmediata de todos los miembros que componen el Directorio del organismo u organismos afectados, sustituyéndolos por sus suplentes respectivos, de conformidad con lo que dispone el párrafo final del citado artículo 69.

Cien Millones de Dólares han Invertido Latinoamericanos en la Ciudad de Miami

José Manuel Alemán es uno de los Principales Inversionistas.
Consideran en Miami que los Aportes de Capitales
Latinoamericanos son muy Provechosos

Por BERT COLLIER

Redactor del "Miami Herald"

N. de la R.—Por considerar de interés para el público cubano el conocer las informaciones que sobre Cuba se producen en el extranjero, reproducimos a continuación la siguiente información publicada en el *Miami Herald* del 18 de septiembre último, sin que EL MUNDO se responsabilice acerca de la exactitud de todos sus datos.

Se ha revelado que José Manuel Alemán, senador cubano y ex ministro de Educación, es la figura que ha hecho fabulosas inversiones en el Condado de Dade.

El poco conocido "adinerado", perteneciente al dominante Partido Auténtico, controla a través de corporaciones, hoteles de Miami Beach, tales como el "Shoreme-de" y el "Good", casas de apartamentos en ambos lados de la bahía y de otras propiedades valuadas conservadoramente en alrededor de veinte millones de dólares.

Dichas propiedades se extienden desde las grandes construcciones situadas en el extremo sur de Biscayne Key hasta el magnífico y nuevo Stadium de Baseball de Miami.

Uno de sus más cercanos asociados dijo que alrededor de 1,500 personas están empleadas en las distintas empresas cubanas, haciendo de las compañías un importante factor para la economía del condado.

Hace cinco años, Alemán era un empleado a sueldo en el Ministerio de Educación, con una entrada inferior a doscientos pesos mensuales.

Esas inversiones de capitales procedentes de Cuba y de otros países latinoamericanos hechas en el área de Miami, han sido estimadas por los funcionarios locales de la oficina de impuestos, en cerca de cien millones de dólares. Las compras realizadas durante los dos últimos años incluyen edificios para oficinas en la parte comercial de la ciudad, edificios para bancos y clubes nocturnos.

De todos esos inversionistas, Alemán es el que ha demostrado mayor fe, de un modo espectacular, en el futuro de Miami.

Muchos residentes de Miami que son conocedores de las grandes inversiones hispanoamericanas hechas en esta área, han visto con beneplácito la actividad, no sólo como mejoramiento para Miami, sino también como un fortalecimiento de las buenas relaciones entre las Américas.

Un prominente residente en Miami dijo que durante muchos años los capitales inversionistas americanos —y no poca proporción de esta área— habían estado yendo hacia Cuba y otros países del Caribe, agregando que era simplemente natural que los hispanoamericanos, adoptaran una actitud recíproca con respecto a Miami.

En otro aspecto de sus manifestaciones dijo el residente de Miami, que "esta recíproca corriente de capitales inversionistas está destinada a realizar un gran beneficio". Dijo asimismo, que "cuando los pueblos desarrollan sus mutuos intereses, se hacen más apto para ser buenos amigos".

El dirigente de este imperio de propiedades, cuyo nombre no aparece en ningún expediente oficial de impuestos, vive en una vigilada mansión con el número 4777 en Pinetree Drive, Miami Beach. Durante la noche la mansión está bien iluminada.

La entrada se hace a través de una portada bajo llave, con un guardián en ella. Recientemente se construyó una garita para los guardianes en su parte frontal.

Alemán vino a Miami en el año 1947, poco después que fué quitado del Ministerio de Educación por el ex presidente Ramón Grau San Martín. A Alemán se le acusó de estar complicado en una intentona para derrocar al gobierno dominicano.

A pesar de haber salido de una posición en el Gabinete, Alemán continuó como "ministro sin cartera", viniendo entonces a Miami. Desde aquí controló las cuerdas del pulso del Partido Auténtico en la campaña del presidente Carlos Prío Socarrás.

Alemán figuró "en ausencia" como candidato al Senado cubano, y fué electo.

Sus inversiones en gran escala dentro del mercado de las propiedades del Condado de Dade, comenzaron en 1947 y aún están en progreso.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sus Socios Están en Silencio

El contacto entre Alemán y el que maneja la cadena de corporaciones es conocido por sus socios. Preguntas a este respecto pueden ser contestadas sólo mediante la autorización de Alemán. Pero hasta ahora ese permiso ha sido rehusado.

Una de las corporaciones pertenecientes a los intereses de Alemán es la Ansan Corp. Esta compañía tiene sus oficinas en 987 SW Fifth St., y está presidida por H. B. Taber, padre.

La Ansan Corp. tiene una complicada historia. De acuerdo con los expedientes en Tallahassee, sus dirigentes originales fueron A. M. Menocal, Presidente; Danilo Goodrich, Cónsul de Haití en Miami, vicepresidente; Secretario y Director; y Alberto Varela, cada uno de ellos con 100 acciones autorizadas. Ningún expediente público da cuenta del poseedor de las otras 97 acciones.

De acuerdo con el último reporte de la corporación, de julio 11 de 1949, era Presidente y Tesorero de la misma, Elena Santeiro, una rica señora de La Habana, esposa de José Manuel Alemán; H. B. Taber, padre, Vicepresidente y Director General y George J. Baya, abogado de Miami, Secretario.

Entre esos dos informes hubo una serie de cambios. Baya anunció el mes pasado que el doctor Anselmo Alliegro, íntimo amigo del ex presidente Fulgencio Batista y ex miembro de su gabinete, era uno de los fundadores de la compañía anónima.

El 5 de febrero de 1948, Baya dijo que el doctor Alliegro vendió su participación e intereses americanos.

Taber Vino a Miami en 1929

Taber, de 58 años de edad, es nativo de New York. Vino a Miami en 1929, después de actividades de negocios con una firma constructora en el Canadá. Taber ayudó a la construcción del Palacio Metropolitano del Hielo en Coral Gables, y durante un tiempo fué su Presidente y Secretario. Más tarde el Consejo de Dirección de la empresa fué cambiado y Taber no apareció en el mismo como miembro.

Taber presentó un juicio reclamatorio de pago y recibo, alegando que él fué Director de la empresa durante un año, con un sueldo de \$5,000 anuales. La compañía anónima se declaró en bancarrota.

Entonces Taber se asoció a los intereses cubanos aproximadamente en los momentos en que Alemán apareció en la escena de Miami.

La principal actividad en la oficina de la Ansan Corp., es la correspondiente a los negocios de otra compañía dueña del Stadium de Baseball de Miami, los terrenos de los "Sun Sox".

Después de muchas gestiones que hubo que realizar, se anunció recientemente que José B. Alemán, de 17 años, hijo del ex ministro cubano, era el dueño del 40 por ciento de las acciones de la corporación, así como de la mayor parte de la sucursal de los "Sun Sox".

La compañía del Stadium fué organizada con Francisco Calvo, de La Habana, como presidente; H. B. Taber, padre, vicepresidente; J. W. Hamill, secretario-tesorero. Taber y Hamill dieron como sus respectivas direcciones, la de las oficinas de la Ansan Corp.

Cuando se anunció que el joven Alemán poseía la mayor parte de las acciones, el exponente de esta declaración dijo que el hijo del ex Ministro cubano había adquirido las acciones correspondientes a Calvo.

Este Calvo es posiblemente la más misteriosa figura del cuadro. Ninguno de sus "asociados" en Miami admitirá haberlo visto nunca. Algunos manifiestan francamente que ellos creen que Calvo es un mito.

Su historia está escondida detrás del informe y el rumor. De él se ha dicho que actualmente vive en España.

El Stadium, sin embargo, es una realidad. Fué inaugurado hace poco. Se informó que su costo ascendió a \$1,500,000, y se estima como el más completo y más bello de todos los de ligas menores del país.

Pero las oficinas de la Ansan Corp. tienen otras actividades. Con su mismo nombre operan grandes valores de Miami, entre los cuales se incluyen, de acuerdo con los informes obtenidos de los expedientes de impuestos: los Apartamientos Andes, de 1250-60 SW Sixth St.; Apartamientos Marlboro, de 425 SW Tenth Ave.; Apartamientos Vizcaya, de 959 SW Fifth St.; Apartamientos Rita, de 937 SW Fifth St., y el Iroquois, de 24 unidades, sito en 946 SW Fourth St. Estas inversiones representan alrededor de \$600,000.

Un número de compras anunciadas por la Ansan, ahora aparecen, en los expedientes de impuestos, como propiedades de la Canoga, Inc.

Este sindicato de la Canoga, tuvo una extraordinaria publicidad el año pasado, cuando adquirió por \$1,700,000 los 326 acres del extremo bajo del Cayo Biscayne. Más tarde el grupo compró otros 200 acres colindantes por la suma de \$900,000.

3

Se anunció entonces solamente que "intereses cubanos" estaban detrás de la compañía, anuncio repetido con frecuencia a medida que las propiedades de las diversas compañías anónimas iban en aumento.

Los archivos estatales muestran que la compañía presentó papeles de incorporación el 12 de abril de 1948, mencionándose a Idus Q. Wichter como Presidente y Director; Mary C. Lehman, vicepresidente y director, y Berta Morris, secretario y director.

Evidentemente, siendo figuras ficticias, pronto se les reemplazó. Los últimos informes de la Oficina de Impuestos revelan que Elena Santeiro es presidenta de ésta como de la Ansan Corp. Raúl Berdellán Fernández, de La Habana, aparece como primer vicepresidente; H. B. Taber, padre, segundo vicepresidente, y Jorge J. Baya, secretario y agente. Todos, salvo los Berdellán, son funcionarios de la Ansan.

Fomentan Cayo Biscayne

Esta compañía anónima está enfrascada en fomentar una comunidad modelo en Cayo Biscayne, llamada potencialmente la tierra más valiosa del condado de Dade. Tiene millas de frente al océano, *sin explotar.

Los voceros de la Canoga anunciaron que gastarán entre diez y quince millones de dólares en mejoras. Ya se ha realizado mucho trabajo.

Las propiedades de la Canoga incluyen el histórico faro de Cabo Florida, en la bahía de Biscayne. Taber anunció que no sería destruido, sino preservado como reliquia histórica.

La Canoga Corp., es la propietaria de la casa que ocupa Alemán en el número 4777 de la calle Pinetree. Los documentos demuestran que fué comprada a nombre de la Ansan Corp. el 23 de octubre de 1947, de Samuel y Ana B. Fox, por \$90.000.

También es propietaria la Ca-

noga de la gran finca colindante, en el número 4821, según aparece de los archivos de impuestos de Miami Beach. Es una de las compañías inversionistas más fuertes en las lujosas propiedades de Miami Beach.

Apareciendo como de propiedad de la Canoga en las listas de impuestos de Miami Beach, están el hotel Hampton Court, de la calle Collins 2800, comprado en 500,000 pesos; el hotel de apartamentos Scott Bryan, de la calle Collins 3300, en \$650,000; el hotel Shoremede, de la calle Collins 3585,

4

adquirido por un millón de pesos; los apartamentos Dayton, de la calle 36 número 220, y el hotel Good, de la calle Collins 4301, comprados en \$1.100,000. Todas estas operaciones fueron hechas al contado.

Otra compañía anónima surgida de la nada fué la Elezanger Realty Corp., la cual fué fusionada en diciembre de 1948, con la Mohawk, Inc.

Los funcionarios de la Mohawk según los informes estatales, son los mismos de la Canoga Corp. Adquiriendo Nuevas Propiedades

Esta compañía está dedicada ahora a adquirir nuevos apartamentos, apareciendo de las listas de impuestos que la Mohaw es propietaria de los apartamentos Whitecaps, Spanish Main, Seaborne y Seabright, todos en las proximidades de la manzana 2400 de Pinetree Drive.

Todavía otra compañía más es la Elster Corporation, que aparece en los libros de impuestos de Miami Beach como la propietaria del hotel El Morocco and Villas, en la calle Collins 3200. Este fué comprado recientemente por la cantidad de \$1.600.000.

Los informes de Tallahasee muestran que los incorporados y directores fueron Harry y Susan Zukernick y Ana Adler, todos de Lincoln Drive 420, propietarios cada uno de una acción de las 50 autorizadas. Los propietarios de las demás no está en la lista.

La conexión de Alemán con el doctor Anselmo S. Alliegro en extensos proyectos de construcción en la sección sudoeste de Miami es vaga. Alliegro también es uno del grupo de "exilados" que se postularon para el congreso cubano, desde Miami, en las elecciones del año pasado. Triunfó.

Los dos hombres, aunque enemigos en el terreno político, fueron socios en los negocios. Recientemente se dice que se separaron.

Los intereses de Alliegro incluyen la Nadurana Corp., Home Sweet Home Corp., y la Alma Corp. Cada una de estas propiedades comprende 96 unidades de apartamentos; un total de 288 unidades. Las propiedades de la Nadurana se hallan diseminadas en la cercana sección del sudoeste. La Home Sweet Home tiene unidades en las calles SW Quinta y Sexta, alrededor de la Sexta Avenida. La Alma Corp. está localizada en SW 2a. Avenida y calle 10.

Aunque apareciendo en los libros de impuestos de Miami Beach por un valor de \$250,000



cada una, se asegura que costaron \$800,000 cada una, un total de alrededor de \$2,500,000.

Los excesivos costos han sido objeto de una reciente pelea en los tribunales.

Otra compañía anónima es la Miami Parking Garage, Inc., que construyó el modernísimo edificio de la avenida S. Miami, 224.

Los informes de Tallahassee muestran que los funcionarios y directores son M. McIntyre, tenedor de 18 acciones; C. L. McIntyre y W. H. Hutchins, con una acción cada uno. Los propietarios de las otras 980 acciones en circulación no aparecen en la lista.

Las personas a quienes concierne el asunto dicen que fué Alemán quien financió el edificio. Se supone que costó \$325,000. Sin embargo, las cuentas pagadas por su construcción se asegura que llegan a \$800,000.

Los patrocinadores no están desalentados por estos altos costos. Los asociados dicen que están preparando una aventura similar en otro lote de la parte comercial.

En Cuba, como en Miami, Alemán ha demostrado interés en el baseball. Aparece como el nuevo propietario del Marianao Baseball Club en la Liga Cuba de Invierno.

Alfredo Pequeño, Presidente del Club y en otro tiempo miembro del Gabinete del ex Presidente, Grau San Martín, anunció a la prensa habanera que "Alemán" es uno de los propietarios del Club.

Alemán se cree también que ha estado entre los que han patrocinado la nueva línea cubana de aviación, Cuba Aeropostal, que comenzó a transportar pasajeros y carga de La Habana a Miami y a Isla de Pinos, en Cuba, en el pasado mes de Mayo.

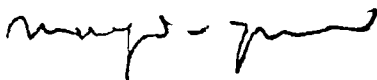
El capitán Gustavo E. Alfonso, veterano piloto de líneas aéreas y del ejército de Cuba, es el Presidente de la Cuba Aeropostal, que comenzó sus operaciones con una flota de siete transportes bimotores y un capital de \$200,000.

El nombre de Alemán no aparece como funcionario ni siquiera como accionista de la línea. Pero personas de crédito aseguran que detrás de los funcionarios y directores hay "un bien conocido político, actualmente viviendo en Miami, como accionista principal". En los círculos de la aviación en Cuba se dice que esa persona es Alemán.

M, Sep 21/49

El Carácter Cubano:

Elías Entralgo



La Heterogeneidad Ibérica

I.—Intento clasificativo de los estudios sobre el carácter ibérico: 1) afirmaciones de soslayo; 2) aspectos parciales; 3) exégesis totales.—Descripción general de los tres grupos; su crítica.—Análisis particular del tercero: Bunge, Frank, Madariaga; su crítica.—Mi tesis: la heterogeneidad; su confirmación en la Geografía, la Etnografía y la Filología Comparada.

II.—Su corroboración en las fases históricas: 1ª fase: protoplasma: insolidaridad independiente; germen: discordia étnica; desarrollo: valor defensivo y espíritu guerrero, no militar.

I

Los estudios sobre el carácter ibérico hasta ahora publicados pueden clasificarse en tres grandes grupos:

- 1) afirmaciones de soslayo;
- 2) aspectos parciales;
- 3) exégesis totales.

Integran el primero ciertos relatos de viaje y algunas obras de índole predominantemente literaria, que con unos cuantos adjetivos pretenden haber cumplido con la psiquis y el ethos de un pueblo en varios siglos de evolución. Por pura curiosidad—y nada más—deben consultarse tales interpretaciones.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El segundo lo forman muchas monografías y múltiples ensayos de muy diversa orientación. Conviene leerlos teniendo muy fijo en la mente uno de los pocos prejuicios que no degeneran en perjuicios: el de que se trata de la observación de fenómenos particulares que tienen su lugar obligado y su momento oportuno; pero que no deben elevarse a la categoría de integrales.

Constituyen el tercero un escaso número de libros que se asoman al vasto y complejo panorama de la psico-ética social y lo interpretan subordinando todas sus características a una esencial y comprensiva. Con todos sus defectos, este procedimiento es el más recomendable, porque no puede negarse, por vía de ejemplo objetivador, que cada edificio se compone de varios materiales; pero tiene—a menos que sea arbitrario disparate arquitectónico—un estilo predominante. A ese tipo pertenecen las obras de un argentino de origen francés (Bunge), de un norte-americano de procedencia judaica (Frank) y de un español de visión europea (Madariaga).

Para Carlos Octavio Bunge (“Nuestra América”) la idea madre del espíritu ibérico es la arrogancia, que él examina en sus formas primitivas, clásicas, medievales, modernas, decadentes y degenerativas. La impresión que produce ese recorrido evolutivo es la de que tiene un origen muy literario y un desarrollo bastante forzado. La arrogancia es una calidad muy externa y secundaria para que pueda tomarse como punto partiente y llegante en la pista etográfica de un pueblo.

Waldo Frank (“España Virgen”) nos presenta una sinfonía compuesta de voces poemáticas y de instrumentos ideológicos. En las palabras explicativas que revelan el intento de su creación advierto que este discípulo de Spengler pretende seguir otro camino: el de una nueva interpretación filosófica de la Historia, la cual cristalizará algún día en obras de contenido más general; porque, en efecto, todas las nacionalidades modernas son “unidades complejas” y “algunos de los elementos que las integran son conocidos generalmente con los términos de clima, geografía, hechos históricos, literatura, modales, costumbres, leyes y arte”, y muchas de ellas “contienen todos esos elementos de una manera inmediata, lo mismo que un cuerpo contiene sus órganos”. Genéricamente hablando hay que suspender el juicio sobre el pensamiento todavía indeciso

de Frank; específicamente hay que contemplar, con una atención que trate de sobreponerse a las leyes de esa facultad psíquica, el devoto fervor con que él se acerca a los tipos y paisajes del alma española.

El método que utiliza Salvador de Madariaga ("Ingleses, Franceses, Españoles") es el comparativo. No es éste el lugar dónde preguntarnos porqué Madariaga escoge precisamente esos tres valores representativos de la cultura europea; pero sí el de afirmar que él no puede ofrecer *la pasión* como cualidad distintiva del español frente a cualquier otro tipo meridional.

Meditando sobre este problema en busca de una solución más concorde con mis dudas, he creído encontrarla en la idea directriz contenida en el epígrafe de este capítulo. Es una tesis que podrá ser fallada adversamente; pero que tiene por testigos presenciales y fidedignos a la Geografía, la Etnografía y la Filología Comparada y por prueba documental a la Historia.

Comenzaremos el juicio tomándole declaración a la primera, que *muestra* un mapa de la península ibérica, con el cual *demuestra* que en muy pocas tierras se observan fenómenos físicos tan heterogéneos. Presenta la Península la forma de un enorme promontorio, que tiene al centro su altura más elevada (meseta de Castilla y Extremadura), desde la cual descende el suelo por la parte oriental hasta el Mediterráneo y por la occidental hasta el Atlántico. Existe también otra inclinación de norte a sur desde la base de los Pirineos cantábricos al Guadalquivir.

Esa morfología peninsular está modificada a su vez interiormente por el sistema orográfico. Las dos cordilleras principales son la Pirenaica al norte en dirección de este a oeste, y la Ibérica que, partiendo de aquélla, toma una orientación casi perpendicular (NO a SE) hasta que, ya cerca del Mediterráneo, por el límite de Andalucía, parece desviarse al oeste, integrando otra cordillera, la Penibética, que termina en el cabo de Tarifa. Algunos geógrafos representan las dos líneas primeras como formando una gigantesca T, cuyo palo vertical no fuese recto, sino tortuoso e irregular, pues no consiste en realidad en una continuación de montañas, sino en una distribución alternada de picos, cortados por páramos y llanuras elevadas; en tanto que el palo horizontal limita con Francia y extendiéndose muy cerca del mar forma la

zona estrecha en que residen los vascos, los cántabros y los astures, finalizando en la expansión que comprende las provincias gallegas y el norte de Portugal.

Tal disposición orográfica determina esta división regional: la cantábrica, al norte, entre los Pirineos y el mar; la mediterránea, al oriente, que parte del nacimiento del Ebro y termina en el límite entre Andalucía y Murcia, comprendiendo Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia y parte de la Mancha; la del SE., que empieza en la cordillera penibética y finaliza en el Mediterráneo, abarcando las provincias actuales de Almería, Málaga, parte de Granada y parte de Cádiz; y la occidental, que comprende todo el resto de España, desde el límite entre Asturias y Santander hasta el cabo de Tarifa y la costa atlántica. Esta región occidental se caracteriza interiormente por tres cuencas, separadas por otras tantas cordilleras principales: de norte a sur la Carpeto-Vetónica, que divide Castilla la Vieja de la Nueva y Extremadura, terminando en Portugal con la sierra de la Estrella; la Oretana, que recorriendo las provincias de Cuenca, Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz, finiquita también en Portugal; y la Mariánica, que delimita a Castilla y Extremadura de Andalucía. De la relación que se establece entre el sistema orográfico y el hidrográfico resultan cuatro grandes valles: el del Duero, entre el Pirineo y la Carpetana; el del Tajo, entre la Carpetana y la Oretana; el del Guadiana, entre la Oretana y la Mariánica; y el del Guadalquivir, entre la Mariánica y la Penibética. Por último, de la parte oriental de la Ibérica, varios brazos fraccionan la región Mediterránea en cuencas, destacándose la del Ebro, a cuyo extremo sur las prolongaciones del nudo de Albarraicín dificultan el paso entre Aragón y las otras comarcas del sur y el este.

La elevación de las tierras en el interior, la configuración desigualmente ondulada del prolongado litoral, las enormes quebraduras de las montañas, la influencia de vientos muy distintos provenientes del Atlántico, del Mediterráneo y del vecino continente africano son, entre otras, las causas de la heterogeneidad climática. Ellas determinan que ciertos lugares (la estrecha zona septentrional y las costas de Galicia) sean húmedos y relativamente tibios; que otros (las provincias del Mediodía) tengan una temperatura muy cálida, solamente interrumpida por lluvias

eventuales y aturbonadas; que en la extensión oriental de las mojadadas por el Mediterráneo el calor máximo se aúne a la sequedad extrema en corta parte del año, mientras la más larga de él de-curse bajo una atmósfera bonancible y templada; que se caracte-rice por su extremado rigor el clima de la cuenca y planicie del centro.

E introduciéndonos en lo que constituye, en su sentido natural—a mi juicio—una rama de la Geografía como cualquiera otra: el Paisaje, los que—limitados hasta el presente en nuestros más vivos anhelos por razones ajenas a este análisis—no podemos transmitir sensaciones experimentales directas, nos basta sin embargo con extraerles a las interpretaciones librescas (26) la pulpa sintética para afirmar la heterogeneidad del paisaje ibérico. ¿Cómo pueden identificarse, en efecto, el norte, de montañas brumosas, llenas de vaguedad y melancolía; con el centro, gris, calmazo, larga y uniformemente plano, cargado de sequedad y aridez; o con el sur—todo luminosidad en el cielo, todos los verdes en la tierra, toda la alegría entre uno y otra?

Si la Naturaleza—con regiones geognósticamente diversas, con cuencas hidrográficas separadas por altas cordilleras y cortadas por ríos no navegables en casi todo su curso, con manifestaciones climatéricas muy distintas, con tipos de paisaje muy variados—parece escribir por todas partes y en gruesos caracteres la palabra *Heterogeneidad*, ¿cómo han de leerla la composición y evolución humanas?

La Etnografía comparecerá para declarar con breves palabras. Ella dividirá la organografía ibérica en siete comarcas separando y apartando a la pequeña Euskaria (2 mesetas: la del norte y la del sur; 2 depresiones: la del Ebro y la del Guadalquivir; 3 vertientes: la occidental del Atlántico, la septentrional del Cantábrico, la oriental del Mediterráneo) y observará que a cada una de ellas corresponde una variedad étnica: a la meseta del nor-

(26) Julio Cejador y Frauca: "Tierra y Alma Española"; Axorín: "Los Pueblos", "España", "El paisaje de España visto por los españoles"; Manuel Gálvez: "El Solar de la Raza"; Miguel S. Oliver: "Hojas del Sábado", tomo VI; Salvador de Madariaga; "Semblanzas Literarias Contemporáneas"; Waldo Frank: "España Virgen"; John Dos Passos: "Rocinante vuelve al camino".

te el tipo castellano viejo y el leonés; a la meseta del sur el tipo castellano nuevo y el extremeño; a la depresión del Ebro el tipo aragonés, el riojano y el navarro; a la depresión del Guadalquivir el tipo andaluz y el murciano; a la vertiente occidental atlántica el tipo lusitano y el gallego; a la vertiente septentrional cantábrica el tipo cántabro; y a la vertiente oriental mediterránea el tipo provenzal-ibérico o levantino.

En términos muy parecidos declarará la Filología Comparada: "El castellano viejo, castizo tronco de la filología ibérica, se habla con igual pureza y con idéntica gravedad se pronuncia en toda la cuenca del Duero; esta habla sufre ya algunas modificaciones de sintaxis, y principalmente ciertas alteraciones ortológicas, como aspiraciones de la *h*, ceceos o seseos, y apócopos o elisiones finales lo mismo, y con análogo estilo, en Castilla la Nueva que entre los extremeños; el dialecto aragonés, tanto en sus modalidades léxicas, cuanto en el tono de jeso y enérgico de su pronunciación, es común, salvo matices no esenciales, a aragoneses, navarros y riojanos; el andaluz, tan movido y lleno de arabismos, es la lengua de toda la cuenca bética y de la pequeña vertiente meridional; ya oportunamente dijimos que gallego y portugués eran dos dialectos hermanos y de común estirpe, debiendo, sin duda, agregárseles el musical verciano; desde la divisoria palentino-leonesa hasta el Cantábrico surge un nuevo dialecto que, aún en medio de sus tres variedades principales, el bable, el asturiano y el montañés, ofrece como caracteres comunes los muchos latinismos de su estructura y el canturrioso estilo de su habla; en cuanto al provenzalismo peninsular, sabido es que se extiende por toda la vertiente levantina con sus dos sub-dialectos, catalán y valenciano; y, en fin, notorio parece que la antiquísima lengua vasca hállase hoy limitada a las tres provincias hermanas (no enteras) y una pequeña región noroeste de la provincia de Navarra" (27). Y antes, en y después del juicio tenemos la mejor prueba documental en el voluminoso proceso histórico. Examinando sus legajos veremos las distintas fases por que atraviesa la heterogeneidad ibérica.

(27) Ricardo Macías Picavea: "El Problema Nacional" (Madrid, 1899), págs. 113 y 114.

II

La posición geográfica de la península ibérica, unida a Europa por los Pirineos, casi unida al Africa por Gibraltar, abierta por grandes extensiones de costas indefensas al Mediterráneo, al Atlántico y al Cantábrico, la convertía en territorio singularmente propicio—convitante—para todas las invasiones. Fué la primera la de los Iberos, raza sobre cuya clasificación antropológica cayó el escepticismo investigador del siglo XIX, abrumándola de dudas, hipótesis y criterios vacilantes. Sin embargo, a fines de esa centuria y comienzos de la actual prevalece entre los más serios historiógrafos la convicción del origen bereber (28), basada en la semejanza de la organización social: el clan, la tribu; asentada en el parecido de la constitución política: el gobierno local; cimentada en la afinidad ética de un altivo, enérgico e insolidario sentimiento de independencia.

Ese es el protoplasma histórico de la heterogeneidad ibérica que germina en una discordia étnica con los sucesivos invasores—celtas, fenicios, griegos, cartagineses—, la de más alta tensión humana, no superada por las que tienen su génesis en la disimilitud de creencias religiosas, en la diferencia de sistemas políticos o en la exclusión de móviles económicos.

Tal discordia étnica—único foco que me alumbró entre las nebulosidades en que se pierden los investigadores de la época preromana (29)—; constantemente propiciada por la Naturaleza, destacó, entre multitud de fenómenos secundarios, uno principal: el valor defensivo; y, entre varios aportes transitorios a la ética posterior, determinó uno permanente: el predominio del espíritu guerrero sobre el espíritu militar, distinción apuntada por Guicciardini hace cuatro siglos y puntualizada por Ganivet en la pasada centuria: “Los términos *espíritu guerrero* y *espíritu militar* sue-

(28) Oliveira Martins: “Historia de la Civilización Ibérica”; Altamira: “Historia de España y de la Civilización Española”; Hume: “Historia del Pueblo Español”.

(29) Joaquín Costa tuvo la paciencia curiosa (“La Religión de los Celtíberos y su Organización Política y Civil”—Madrid, 1917, págs. 41, 42 y 43) de entresacar párrafos demostrativos de ese fenómeno en historiadores de los distintos sectores: eclesiásticos, políticos, literarios, etcétera.

len emplearse indistintamente, y, sin embargo, yo no conozco otros más opuestos entre sí. A primera vista se descubre que el espíritu guerrero es espontáneo y el espíritu militar reflejo; que el uno está en el hombre y el otro en la sociedad; que el uno es un esfuerzo contra la organización y el otro un esfuerzo de organización. Un hombre armado hasta los dientes va proclamando su flaqueza cuando no su cobardía; un hombre que lucha sin armas da a entender que tiene confianza absoluta en su valor; un país que confía en sus fuerzas propias desdeña el militarismo, y una nación que teme, que no se siente segura, pone toda su fe en los cuarteles. España es por esencia, porque así lo exige el espíritu de su territorio, un pueblo guerrero, no un pueblo militar." (30)

La ulterior evolución histórica confirma en los hechos trascendentalmente decisivos el fenómeno que se acaba de señalar.

La resistencia de Sagunto ofrece el primer tipo importante de espíritu guerrero. Frente a la férrea organización, el sentido táctico, el cálculo estratégico de los ejércitos mandados por Aníbal, los saguntinos opusieron valor denodado, voluntad intransigente, resistencia inconcebible por lo desatinada y heroica y, por último, hasta el suicidio colectivo. Análogas características presentan los numantinos frente al sitio de los formidables ejércitos de Pompeyo, Mancino y Escipión. La insurgencia de grupos pequeños y aislados, que conociendo el terreno se aprovechaban de sus accidentes, que resurgían cuando se les consideraba definitivamente vencidos, con sorpresa de los mejores estrategas romanos, impidió que la conquista de éstos no terminara sino tres siglos después de haberla comenzado.

Durante la Reconquista abunda el tipo del guerrero (el Cid es el más destacado) que no recibe inspiraciones de ninguna entidad, que no obedece órdenes de ningún organismo, que actúa por su cuenta y riesgo y que pelea cómo y cuando le place, desertando unas veces y pactando otras con los árabes.

Realizada la unidad nacional, al desatarse la política de los Austrias en ambiciones imperialistas, las armas ibéricas no concibieron más que organismos tan simples como la *compañía* y el *tercio*. Tipo representativo de esas concepciones bélicas no podía ser más que un capitán, aunque fuese grande: el Gran Capitán,

(30) "Idearium Español" (Madrid, 1923), pág. 47.

cuya táctica para combatir las grandes organizaciones militares era la defensiva, unida a los ataques aislados y a los movimientos rápidos y sorpresivos; en una palabra: la guerra de guerrillas, que solamente pudieron mantener triunfante los conquistadores en América ante la total ignorancia de los indígenas, porque una de las causas principales de la disminución del poderío ibérico en Europa fué, a no dudarlo, su inadaptación a los avances *militares* de la Belicología, sobre todo desde que el marqués de Louvois le señaló nuevos y más seguros derroteros.

Y cuando totalmente eliminado de Europa, el combativo genio ibérico se defiende de nuevo dentro del propio territorio, aunque esta vez contra la agresión napoleónica, la hazaña del 2 de Mayo y las defensas de Gerona y Zaragoza nos ofrecen—entre otros—abundantes testimonios del impulso arrebatado, de la temeridad incontenible, del poco cálculo y la ninguna preparación que distinguen al espíritu guerrero del espíritu militar; y reciben la herencia en ese momento histórico dos caudillos improvisados que suplen con el instinto la falta de capacidad técnica: el uno—Francisco Javier Mina—deja las aulas a los 19 años para tomar el fusil; el otro—Juan Martín Díaz (El Empecinado)—abandona las faenas agrícolas para empuñar la espada; ni uno ni otro cuentan el número ni calculan la fuerza de los ejércitos que combaten; uno y otro son maestros en el arte de las emboscadas.

Y, por último, cuando expulsado del continente americano ese contendedor espíritu ibérico, se impulsa de nuevo en las luchas civiles por la ocupación del trono, ¿qué son, sino estupendos guerrilleros, todos los jefes de estos movimientos, desde Zumalacárregui hasta Martínez Campos?

(Continuará.)

revistas en revista

Marginal: una revista centenaria

Fernando Carrasquel.

De "El Nuevo Diario" de Caracas (número correspondiente al 7 de Junio del presente año), tomamos este artículo, agradeciendo al autor y a la publicación el generoso recuerdo centenario.

Se trata de Cuba, la inquietante Cuba que, recordando al Secretario Adams, también nosotros vemos desde nuestras costas. Allí existe una agrupación patriótica que ha visto cambiar tres veces la centena en el cartabón cronológico que pauta nuestras vidas: la Sociedad Económica de Amigos del País, a la que sirve de órgano la Revista Bimestre Cubana, fundada en 1831 por el frenólogo catalán Manuel Cubí Soler.

Hasta 1834 fué dirigida por José Antonio Saco, el gran cubano, "el mejor de los cubanos" al decir de su biógrafo Domingo del Monte; el que gritó al siniestro Tacón: nada necesito, y nada en el mundo es capaz de comprarme. Ciertas cosas no se pueden decir. Saco fué lanzado al destierro, y la Sociedad Económica de Amigos del País suspendió, como protesta, la publicación de la revista, "que en aquella época llegó a ser el instrumento único, pero vigorosísimo, de la intelectualidad patria".

En 1911, presidiendo la Sociedad don Raimundo Cabrera, se cree oportuno el momento y aprovechables las posibilidades para reanudar la tarea de la Revista Bimestre, "como homenaje a los primates que la inspiraron en la alborada de la nacionalidad cubana, como signo de solidaridad con su espíritu, y como colaboración a los fines de cultura que desde 1793 han movido a la Sociedad Económica de Amigos del



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Al igual que en los demás climas tropicales, en el de Cuba se observan: una elevada temperatura media, gran cantidad de vapor de agua disuelto en la atmósfera, rápidas variaciones del tiempo y lluvias abundantes en las épocas de la máxima declinación boreal o austral del Sol; y esto hace que en tales climas sólo se estudien dos estaciones: la estación de las lluvias en las antes citadas épocas, y la estación seca, que corresponde a la en que el Sol alcanza la misma declinación.

La Primavera no constituye en Cuba una estación que se inicie anualmente en el equinoccio de Marzo y termine en el solsticio de Junio: la feracidad ininterrumpida del suelo cubano, el verdor inextinguible de su vegetación, afirman—valga la paradoja—aquella negativa, y comprueban que la naturaleza de la mayor de las Antillas se ha desenvuelto en perpetua estación primaveral.

Esa afirmación trae aparejada, a su vez, por una relación de causalidad, esta otra negación: la climatología cubana no conoce el Otoño.

Tampoco existe en esta isla el Invierno—aunque sus naturales denominen *frío* a los nortes que soplan con frecuencia en los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero—: jamás la nieve cubrió sus campos y poblaciones.

Y, por último, no puede llamarse propiamente Verano al calor de Cuba, porque inferior en intensidad al de otros países—sin haber producido nunca la muerte por asfixia—es superior, en cambio, por su extensión, hasta el extremo de que se manifiesta durante las tres cuartas partes del año y, a veces, en el interregno de uno a otro norte.

Terminado ese recorrido demostrativo de las dos únicas estaciones que antes señalé, cúpleme analizarlas en sus fenómenos típicos.

La de las lluvias empieza con el mes de Mayo y termina en Octubre. Por regla general, el día se inicia con una aurora hermosísima, y transcurren las primeras horas de la mañana en medio de una atmósfera tranquila y de un cielo diáfano, en el que después van apareciendo algunos cirrus, los cuales, a medida que avanzan las horas y el Sol se acerca al cenit, dan su lugar a una serie de cúmulus, más tarde convertidos en nimbus, ha-



cia cuyos bordes convergen los rayos solares. Y cuando el "soberbio dominador de los trópicos" ha dejado atrás el meridiano para manifestarse en todo su poder, un viento inesperado, que levanta remolinos de polvo, anuncia la proximidad del meteoro, y pronto aquel manto gris se desgarró en copiosa lluvia, a la que acompañan brillantes descargas eléctricas, seguidas de ruidosos truenos. Después la escena cambia: aquella atmósfera compleja se simplifica, la obscuridad se transmuta en diafanidad, al calor le sucede el fresco, aquel ambiente de rotundas descargas eléctricas se torna en otro, plácido, sereno; y pronto el Sol se deja sentir de nuevo, sin obstáculos que enturbien su luz y amortigüen su calor.

Pero el calor y la humedad no son incompatibles en el clima cubano. Un estudioso químico español, el Sr. Luis Casaseca, observó en Agosto, de doce a dos de la tarde—el mes más caluroso y las horas de más intenso calor—que la temperatura le marcaba, con ligerísimas variaciones, estas notas: 65° centígrados al sol; 32°,5 centígrados a la sombra. (18)

Esa coexistencia del calor y la humedad produce el vapor de agua, cuya condensación, determinada por el cruzamiento con otras capas más frías, origina el rocío. La intensidad de este fenómeno se debe a la configuración larga y estrecha de la Isla, porque los mares que la circundan son pródigos en evaporizaciones.

Existen, además, otras atenuantes de una temperatura media que alcanza a 77° Farenheit (5 más que en las regiones más cálidas de España): la *brisa*, durante el día, y el *terral* en el transecurso de la noche.

Corresponde la brisa a los vientos *alisios*, que son constantes, generales o permanentes de la zona tórrida. Atraviesan las cálidas arenas africanas, cruzan por las Islas Canarias, el Atlántico les detiene gran parte de su impulso malsano, y llegan a las Antillas con influencias bienhechoras. Sopla la brisa ligeramente por la mañana, con más vigor a medida que el Sol se eleva, y lo va perdiendo junto con su descenso hacia el ocaso.

El influjo del terral se debe, según unos, a la rotación de la Tierra y a tener ésta más velocidad en el centro que en los polos,

(18) "Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba" por Miguel Rodríguez Ferrer.—Tomo I.—Pág. 279.

pues mientras el calor del Sol enrarece el aire y lo impulsa hacia el oeste, la Tierra va en dirección contraria; en tanto que para otros consiste en que las capas más enrarecidas del aire marítimo suplantán a las más frescas del terrestre.

Algunas veces, muy raras por suerte, unos remolinos de polvo denuncian la infausta presencia del viento Sur, ardiente, sofocante, de influjos maléficos.

Finalizando la estación lluviosa, y antes de iniciarse la de la seca, se presenta en algunos años un fenómeno meteorológico, a ocasiones de extraordinaria violencia: el Ciclón—"gigantesco remolino de agua y viento formado en un vacío parcial abierto en el seno de la atmósfera, donde los vientos giran en sentido contrario a las agujas de un reloj y con velocidad vertiginosa alrededor de un espacio central de calma y mínima presión llamada vórtice." (19) "Este enrarecimiento y falta relativa de aire en tan gran extensión, implica un desequilibrio en la atmósfera, que por la ley de las compensaciones se traduce en afluencia de aire en los lugares limítrofes del huracán y que están fuera de su acción." (20)

Teniendo por causa genérica el calor solar y por causa específica la zona ecuatorial, cedo la palabra, para que nos aclare uno y otro fenómeno, a la mente lúcida que antes definía el meteoro: "Suponed que por cualquiera circunstancia especial, esa radiación solar caldea excepcionalmente el aire en una vasta extensión de nuestros mares tropicales. Representémonos esa área, así recalentada, por el espacio de un círculo. El aire, dentro de ese círculo, se dilatará, disminuyendo su densidad; y por la misma razón que el aire sube por una chimenea, o se eleva en un globo de aire caliente, esas masas de aire se elevarán en el seno de la atmósfera, dejando debajo un vacío parcial o merma de presión barométrica."

"A llenar ese vacío afluyen masas de aire de las regiones circundantes para establecer el equilibrio de las presiones; pero las

(19) Conferencia sobre los Ciclones pronunciada por el R. P. Mariano Gutiérrez Lanza, S. J., en la velada organizada por la Asociación de Antiguos Alumnos de Belén, en el Salón de Actos de dicho colegio, la noche del 30 de Agosto de 1928 ("Diario de la Marina", Agosto 25 de 1929).

(20) Enrique del Monte W. B. Observer.—"Los Ciclones".—("Revista Cubana".—Tomo XX.—Pág. 266).



“Todavía dentro de esas zonas, los ciclones tropicales escogen para su formación regiones bien determinadas que se caracterizan por mares poblados de muchas islas y grandes extensiones oceánicas hacia el E. Tales condiciones reinan de modo especial en los archipiélagos antillano y filipino, que son las dos principales regiones ciclónicas del mundo.” (21)

Un sacerdote catalán, Benito Viñes, después de cinco lustros consagrados a observar y estudiar nuestros huracanes, descubrió las leyes de la rotación y traslación ciclónicas. (22) No afecta a la sustantividad y el procedimiento de este libro la investigación minuciosa de tales problemas científicos, y por ello no sigo al sapientísimo jesuíta en sus inducciones y deducciones fundamentales. A pesar de ellas, de las ocho o nueve utilísimas leyes que descubrió y de su invento del Cielonoscopio de las Antillas, aun no puede fijarse la trayectoria que ha de seguir un ciclón ni precisarse la intensidad que ha de alcanzar.

La estación de la seca está comprendida entre los meses de Noviembre y Abril. Los *nortes* constituyen su característica principal. Son vientos intermitentes que provienen de la parte septentrional de los Estados Unidos; frescos y agradables en algunas ocasiones, poseen en otras bastante crudeza, levantando las olas del mar y haciendo descender la temperatura hasta 50° Farenheit.

II

Teniendo en cuenta la altura y distribución de sus montañas, Cuba se halla muy lejos de poderse incluir entre los países montañosos. Sus tierras son llanas o ligeramente onduladas en las tres cuartas partes de su extensión. Las sierras de Najasa y Cubitas son excepciones que confirman la regla en las interminables llanuras de Camagüey. El pico de Potrerillo, con sus 2,990 pies sobre el nivel del mar, se encuentra solo y aislado en las Villas. Las

(21) Gutiérrez Lanza.—Conferencia antes citada.

(22) “Investigaciones relativas a la circulación y traslación ciclónica en los Huracanes de las Antillas”, por el P. Benito Viñes, S. J., Director del Observatorio Magnético y Meteorológico del Colegio de Belén.—Primera Edición, 1895.



escaleras de Jaruco y la sierra de Canasí, al norte de la Habana y Matanzas respectivamente, carecen de altura y radio bastantes para determinar influencias apreciables en la configuración de los terrenos. Sólo en las provincias extremas de Oriente y Pinar del Río, por la masa de las montañas y la extensión de sus ramificaciones, encontramos dos sistemas orográficos: la sierra Maestra al Este, y la de los Organos al Oeste. Los puntos culminantes de la primera son el pico de Turquino con 8,320 pies de altura sobre el nivel del mar, la Gran Piedra con 5,200 pies y el Yunque y el Ojo del Toro con 3,500 pies cada uno; el de la segunda es el Pan de Guajaibón con 2,530 pies.

La distribución longitudinal del relieve orográfico—facilitando las comunicaciones hasta el extremo de que ninguna región está separada naturalmente de las otras—crea la división de dos vertientes, una septentrional y otra meridional. Ambas son muy estrechas, por lo que el curso de los doscientos ríos de mayor o menor importancia que se encuentran diseminados por la Isla es generalmente muy reducido.

Debido a las dificultades que presenta el litoral, no se ha podido precisar la cantidad de kilómetros que tienen las costas cubanas. Estas se caracterizan por su extrema longitud y su gran desigualdad. Se pueden dividir en pantanosas y pedregosas. Las primeras se hallan cubiertas de *mangles*, son de influencia malsana, y por ellas es muy difícil la nevegación. Las pedregosas están integradas por *arrecifes*, suelen ser limpias, y forman amplias bahías, hermosos puertos y útiles playas de arena.

En los montes predominan los terrenos calizos. En los llanos la calidad de las tierras varía mucho. Abundan las de mucho fondo que son las aptas para la producción de caña; no escasean las procedentes de la disgregación de rocas arcillosas o arenáceas, muy propias para el cultivo del tabaco; hay en gran cantidad las de color entre negro y amarillo, muy dotadas de peróxido de hierro; las llamadas *negras* son ricas en detritus vegetales; poseen mucha copia de óxido de hierro las que se denominan *coloradas* y escasea tal sustancia en las que, por tener un color más obscuro, reciben el nombre de *mulatas*.

Estímase que la productividad del suelo cubano es 18 veces más enérgica que la de los países europeos medianamente fértiles.



La vegetación de nuestra isla se distingue por la exuberancia de su flora bella y por la riqueza de sus plantas útiles. “*La Perla de las Antillas* ha merecido este nombre sobre todo por la riqueza y la variedad de sus especies vegetales. Su flora comprende, en la escasa anchura de la isla, casi todas las plantas que viven en las otras Antillas y en el inmenso contorno del mediterráneo americano, desde la península de la Florida hasta las bocas del Orinoco... Todos los árboles de la costa mejicana, notables por la majestad de su porte, la belleza de su follaje y el brillo o el perfume de sus flores, se encuentran en el litoral de Cuba.” (23)

Singular riqueza es la de nuestros bosques en maderas de construcción y ebanistería.

Nuestros granos y tubérculos alimenticios son de grato sabor y de gran poder nutritivo. Veinte variedades de plátanos y otras veinte frutas tendrían fama universal, por su dulzura y suavidad, si resistieran las inclemencias del tiempo como las de otros climas que no poseen aquellas virtudes. Muchas plantas de seto vivo, aromáticas, de huerta y jardín, medicinales y de pastos se cultivan entre nosotros; pero la acción combinada de tres factores erosivos—el calor, la humedad y los insectos—no ha permitido que alcancen el grado manufacturero del proceso industrial más que la caña de azúcar y el tabaco, en primer término, el café en segundo y el cacao en tercero.

Esos insectos a que acabo de referirme, tan embarazosos para la actividad y perjudiciales para la salud del hombre como dañinos para las plantas y los productos almacenados, constituyen lo más primitivo y autóctono de la fauna cubana. Los mamíferos de positiva utilidad fueron traídos por los primeros pobladores españoles, y se han adoptado y reproducido ventajosamente. El caballo cubano no posee la alzada, la anchura pectoral, la redondez de formas y el trote de su progenitor el andaluz; pero tiene un notable vigor muscular, una gran sobriedad—hasta el punto de conformarse con hierba, cuando más con verdes hojas de maíz—y una extraordinaria resistencia, hasta el extremo de que sopor-ta veinte leguas seguidas de marcha, proporción muy superior a

(23) Onésimo y Eliseo Reclús.—“*Novísima Geografía Universal*”.—Traducción y prólogo de Vicente Blasco Ibáñez.—Tomo IV.—América del Norte.—Las Antillas.—Pág. 440.

la que pueden tolerar las más finas razas de Europa. Menos esclavo que el de este continente y menos libre que el de la pampa sud-americana, es el compañero inseparable de nuestro campesino para la carga y el transporte. Para estos fines se utiliza urbanamente la mula, y ruralmente el buey, que también presta importantes servicios en las faenas agrícolas. La cabra produce abundante leche; la vaca, abundante y sabrosa. En distintas condimentaciones llega demasiado a la mesa cubana la carne excesivamente grasienta del cerdo; jugosos y suculentos manjares proporcionan distintas aves, desde el pavo doméstico (vulgo guanajo) hasta la gallina. Los huevos de ésta constituyen uno de los más sustanciosos y apetecidos alimentos del paladar cubano.

El perro se encuentra a menudo en todas sus variedades. Es común entretenimiento en las residencias urbanas, en las que llega sensiblemente a formar parte de la familia, al propio tiempo que es molesto para los vecinos discretos y peligroso para los visitantes desconocidos. En el campo desempeña funciones de policía.

También ejerce actividades policíacas fuera de las poblaciones, aunque de carácter higiénico y sanitario,—pues su principal alimento son los cadáveres en estado de putrefacción—un ave de rapiña de la familia de los buitres: el aura tiñosa. Contrasta la fealdad de este animal, su olor desagradable, la asquerosidad de ciertas funciones de su organismo, con los deliciosos placeres estéticos que ofrecen a los sentidos auditivo o visual del hombre las restantes especies de la fauna ornitológica de Cuba.

No existen en Cuba fieras terribles que sean el espanto de sus selvas. El perro jíbaro no realiza los estragos que la zorra y el lobo en las crías menores de los campos. Los dos animales más temidos son muy pequeños, y sus dolorosas y venenosas picadas solo producen en un caso (el del alacrán) el entumecimiento de la lengua, y en el otro caso (el de la araña peluda) la fiebre; pero ni en uno ni en otro el mal sobrepasa las veinte y cuatro horas inmediatas.



III

Entre las muchas referencias al paisaje cubano dispersas o de soslayo que figuran en versos, cuentos y novelas, hay una interpretación intencional y directa que estimo conveniente puntualizar. Pertenece a un escritor romántico del pasado siglo que en sus "Cuadros de la Naturaleza Cubana" (24) refleja el entusiasmo con que contemplaba el paisaje de su tierra: el amanecer, el mediodía—calor abrasante primero, lluvia refrigerante después—el crepúsculo, la noche, el sol, el mar, los palmares, la ceiba, las cañas bravas, los plátanos, los cañaverales, todo convida a Suárez y Romero a cantar himnos de bendición al Creador de tanto hermoso panorama, todo le invita a entonar cánticos de gratitud a esa naturaleza por haber nacido en ella, y llega, en su exaltación y desconocimiento del paisaje de otras latitudes a considerar muy superior el de Cuba (25). No hizo desfilar Suárez y Romero en marcha conjuntiva y sintética los cuatro momentos capitales de nuestro paisaje: la aurora espléndida, con su contraste propio—difusión neblinosa, sol radiante—y el contraste frente al mediodía bochornoso y de excesiva luminosidad, al crepúsculo melancólico y a la tranquila noche estival—placidez de brisa, fosforescencia de cocuyos en los árboles, titilación de estrellas, diafanidad lunar—; y siempre la misma ceiba y siempre las mismas palmas y siempre los mismos cañaverales.

El recorrido que acabo de hacer alrededor de la naturaleza cubana me demuestra que su fenómeno más comprensivo es la homogeneidad. Salvo detalles secundarios que siempre le dieron la razón a Einstein, un mismo clima abraza toda la Isla; uniforme es su orografía; ningún río posee caudal bastante para separar una región de otra; la geología y la agronomía se compensan de un lugar a otro; iguales son la fauna y la flora desde la Punta de Maisí al cabo de San Antonio; e idéntica monotonía se advierte en

(24) Anselmo Suárez y Romero.—"Colección de Artículos."—Habana, 1859.—Págs. 243 a 276.

(25) "Palmares" (Ob. cit., págs. 255 y 256).

todo el paisaje, exceptuando cierto sello de *imponencia* con que la provincia de Oriente (la única en que se manifiestan—a falta de volcanes y terremotos—pequeños temblores de tierra) se acerca a la grandeza y majestad de las selvas, los valles y las montañas de otras tierras de América.

La Primitividad Negro-africana

I.—La unidad natural del continente africano produce un tipo étnico unitario; la característica esencial de éste es su primitividad salvaje.—Análisis de sus expresiones en la atención, la concepción temporal, la imaginación y el pensamiento.

II.—Clasificación de los sentimientos de Grote.—Aplicación de la misma al estudio de la sensibilidad negro-africana: manifestaciones de los sentimientos primitivos de conservación, acometividad y ternura; carencia de los sentimientos derivados de receptividad, actividad e intelectualidad.—Falta de sentimientos compuestos: nulidad artística; la hechicería, el fetichismo y los ritos a los muertos se oponen a un verdadero espíritu religioso; la omisión del respeto a la vida y a la libertad es la negación del sentido moral.—Las pasiones.

III.—Examen de los principales derivados de la volición.

IV.—Crítica de la conciencia negro-africana.

I

Nada produce tan intensamente la sensación de monótona unidad como la contemplación de un mapa de Africa. Desde el estrecho de Gibraltar hasta el cabo de Buena Esperanza todo es *cerrazón* en ese continente. Inmenso elipsoide, orientado de norte a sur, no tiene una gran meseta montañosa central, de la que partan cordilleras ramificadas en todas direcciones, y que sea fuente primigenia de ríos caudalosos. Tampoco existen distintos sistemas orográficos que cedan el paso a grandes cuencas. Las montañas se



alzan junto al litoral, y en sus vertientes contrarias nacen ríos que, procedentes de regiones lacustres y pantanosas o de mesetas de pequeña altura, son muy poco navegables a causa de las cataratas y de los rápidos; solamente el Níger permite, por un cauce muy tortuoso, la entrada en el interior. No se halla rodeado el continente africano, como los otros, por islas y penínsulas. Carece de la facilidad que significan las bahías, las radas, las ensenadas, y posee, en cambio, la enorme dificultad que representa el estar atravesado de mar a mar por el gran desierto de Sahara y por otros menores al centro y al sur, a tal extremo que para varios geógrafos Africa es una cadena de desiertos sólo interrumpida por el valle del Nilo y alguno que otro oasis.

Dejo la observación subjetiva del mapa y paso a complementarla con descripciones objetivas de los que se preocupan por estos problemas. Ellos me dicen que las costas, con excepción de las de Berbería, son bajas, arenosas y cubiertas de marismas y pantanos. Ellos me agregan que no se siente mucho en Africa la influencia de los vientos regulares—salvo la de los monzones del océano Indico—, pues el gran movimiento de la atmósfera depende allí de la oscilación de la temperatura bajo la acción del Sol y del cambio de estaciones; que esos vientos, calurosos y secos en extremo, levantando la arena, saturando de polvo el aire y favoreciendo en grado sumo la evaporación, son fatales para la vida animal y vegetal de las regiones que dominan. Ellos me añaden que la cantidad de las lluvias intertropicales en Africa se caracteriza por su escasez o moderación y la asemejan a la que cae anualmente y por la misma época en las costas occidentales de Inglaterra.

En ese horno inmensurable, tórrido y hórrido, se tuesta, hasta carbonizarse, un tipo de vida humana tan distinto a los demás como igual en sí mismo: las más recientes investigaciones proclaman la unidad étnica, antropológica, lingüística y sociológica de los negros africanos. (1) Podrán ser los yolofes más levantiscos que los mandingas, los fulas más inteligentes que los bambaras, los lucumís más sensibles que los congos, los ararás más humildes que los carabalís, los angolas más fuertes que los macúas, los bi-

(1) Mauricio Delafosse. — “Las Civilizaciones Negro-Africanas.”—Traducción española por D. Miguel López de Atocha.—1927.—Págs. 5 y 6.

sayos más indomables que los biches; pero esas son diferencias secundarias que no tienen fuerza bastante para destruir el tronco único ni para alterar siquiera sus características fundamentales. Estas tienen por causa inicial una primitividad salvaje.

Las notas específicas de la inteligencia del negro africano denuncian su condición primitiva. Mucho más intensa es su distracción que su atención, lo cual no excluye cierto espíritu de curiosidad, arma de doble filo que en el individuo ilustrado es fuente de verdades y en el hombre primitivo degenera en un culto incesante a la mentira. Desmemoriado, no se acuerda del ayer; imprevisor, no le preocupa el mañana: sólo tiene muy desarrollado el instinto del momento actual con su cruda realidad y su curva inconsciente de variaciones. La exigüidad de sus potencias creadoras es fácil de comprobar: jamás ha formado espontáneamente una escritura ni una numeración; su lenguaje se limita a una cantidad escasa de palabras, expresadas, por lo general, en forma de interjecciones o exclamaciones (trastornando peculiarmente la pronunciación de la *L* y la *R*) acompañadas de una mímica muy expresiva; y la Historia no le es acreedora de ningún momento grandioso. Huberlandt, después de acompañar a otros etnógrafos en el estudio de esos fenómenos, los resume de este modo: "La cultura negra es ajena a aquellas creaciones elevadas que justifican la importancia histórica de un pueblo, tal como las encontramos en Perú o en Méjico", agregando más adelante: "A otros continentes y a otros grupos humanos nada supo ofrecer Africa, desde los tiempos más antiguos, a cambio de los bienes culturales obtenidos, más que sus propios hijos, siendo patente muestra de su inferioridad de desarrollo, el hecho de que Africa haya sufrido estúpida e inerme el cruel oprobio de la esclavitud en todas las épocas." (2) Su pensamiento no pasa del más sencillo de sus productos: la generalización simple. Incapaz de comprender las ideas abstractas, de enjuiciar y de raciocinar, el sueño de su vida intelectual alterna entre dos lechos a cual más cómodo: la imitación y la credulidad. La primera, facilitando la rutina, dificulta toda innovación; la segunda abre sus puertas a la difusión de las concepciones más

(2) "Etnografía".—Traducida de la tercera edición alemana por Telesforo de Aranzadi.—1926.—Págs. 255 y 256.



arbitrarias. El análisis de éstas es el punto de contacto con el estudio de otra facultad del espíritu: la sensibilidad.

II

Acepto la clasificación de los sentimientos de Grote. (3) Con respecto al primer grupo, o sea, el integrado por los sentimientos de conservación, el negro africano es cobarde por ignorancia fanática ante los fenómenos de la naturaleza, y valiente por inconsciencia ante el peligro inmediato representado por las fieras y por las invasiones de hombres de otras latitudes. Estas últimas le han hecho receloso y desconfiado.

En cuanto a los sentimientos de acometividad, el negro africano es rencoroso en la derrota, mantiene el odio en la victoria, y en uno y en otro caso es sumamente vengativo y colérico. Su sangre—caracterizada por la espesura, la abundancia de glóbulos blancos, la lentitud en la circulación y la facilidad para coagularse—domina de tal modo su sensorio que resiste impasible los más graves dolores físicos y dá muestras de insensibilidad en la realización de sacrificios humanos por motivos religiosos o políticos. Ese mismo temperamento sanguíneo se mezcla con el bilioso para producir un hombre impulsivo y feroz por acceso que al cabo se precipita en un tipo aislado, siempre en minoría, y la conciencia de esta debilidad es por sí misma la negación de grandes dotes guerreras que se traduce en el abuso de la táctica más elemental: la de las emboscadas.

Consecuencias inmediatas de una organización doméstica basada en la poligamia, los dos sentimientos de ternura que más se manifiestan en los negros africanos son los celos entre los hombres y la filogenitura entre las mujeres. Debilitado, en particular, el trato del padre por la costumbre de atender a la numerosa y diversa prole, es natural que los cuidados de la madre se dupliquen, fortaleciendo su cariño—que en la vida como en la naturaleza lo que se pierde en extensión se gana en intensidad. Muchas madres han muerto de dolor y desesperación cuando les han arrebatado

(3) "Essai sur les principes d'une classification nouvelle des sentiments". (Revue Philosophique, tomo VI, págs. 232 a 269.

sus hijos los mercaderes de esclavos o los enemigos en las guerras de tribus.

El negro africano—hombre primitivo—carece de sentimientos derivados. Incrustado de misoneísmo y poco depurado su sentido estético, no puede poseer sentimientos de receptividad. Los de actividad suponen una delicadeza sensorial muy superior a la de que suele estar dotado un tipo humano cuyas labores terminan con la satisfacción de las más perentorias necesidades. Y desde luego que, por razones ya expresadas, ni siquiera asoman en él los sentimientos intelectuales.

En lo que respecta a los sentimientos compuestos, ya queda constancia de su imaginación debilísima; no le somos deudores—como advierte Fouillée (4)—de ningún monumento literario: “los más ingeniosos cuentos dahomeyanos y la mitología son pobrísima cosa”—dice Lefevre (5); en lo escultórico no ha producido nada estimable; en lo pictórico sólo ha demostrado un simple entusiasmo por los colores chillones para la indumentaria y el adorno; en lo musical no ha concebido más que una serie de ruidos estrepitosos que Rossi tiene por imanes: “Para el negro la música es su ruido predilecto; es parte de su yo; nade con él.” (6) Para armar ese estruendo inventó un instrumento muy adecuado: el tambor, tan sencillo en su confección como fácil en su ejecución.

Causará, sin duda, extrañeza que le niegue la posesión de sentimientos religiosos; pero el análisis primero, la síntesis después procurarán concederme la razón. Hay que andar con mucho tiento en este problema, porque autores muy respetables incurren en las más confusas contradicciones. Así Hegel en la misma página

(4) “Temperamento y Carácter según los individuos, los sexos y las razas”.—Traducción española de Ricardo Rubio.—1901.—Página 284.

(5) “Las Lenguas y las Razas”.—Traducción de Anselmo González.—1910.—Pág. 145.

Blaise Cendrars ha recogido en una “Anthologie nègre” diversas producciones literarias africanas. En conjunto, carecen de sentido y de simbolismo, son ingenuamente sensuales, fetichistas, fantásticas y abundantes en refranes y proverbios.

(6) “Cosas de Negros”.—Río de la Plata.—1926.—Pág. 282.

de una traducción castellana (7) de sus "Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal", aparece diciendo esto: "El carácter del africano revela la primera oposición del hombre frente a la naturaleza. En este estado el hombre tiene la representación de que él está frente a la naturaleza, en contraposición, *pero dominando sobre lo natural*"; y más adelante esto otro: "Los africanos ven la naturaleza en oposición a sí mismos; *dependen de la naturaleza y los poderes naturales son por ellos temidos.*"

Unas palabras muy posteriores a las transcritas me permiten afirmar que, advertido Hegel de la disyuntiva, hubiera optado por la primera proposición. Son estas: "Pero esta superioridad (la del hombre sobre la naturaleza) se expresa en la forma del capricho, siendo la voluntad casual del hombre la que está por encima de la naturaleza; además el hombre considera la naturaleza como un medio al cual no hace el honor de tratar según lo que es, sino que lo somete a los propios mandamientos de su albedrío." (8)

Ese poder sobre la naturaleza que se atribuye el negro africano, ejérese—según Hegel—por medio de hechicerías. Estas prácticas artificiosas—tan antiguas que se remontan a los tiempos de Herodoto y tan modernas que aún hoy tienen propagandistas y seguidores de un extremo a otro del continente—son supersticiosas, y superstición es toda "creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón." Hegel dirá: "La religión comienza con la conciencia de que existe algo superior al hombre. Esta forma no existe entre los negros." (9)

Lubbock, fijando los caracteres del fetichismo negro-africano sienta premisas y llega a conclusiones muy parecidas a las que He-

(7) La página es la 195 de la traducción del señor J. Gaos, editada por la "Revista de Occidente". Los amantes de estos estudios que no dominamos todavía la lengua alemana, agradeceríamos a un traductor tan esforzado y meritisimo que, teniendo de nuevo el texto del gran filósofo a la vista, nos dijese honradamente la última palabra sobre quien padeció el error, que al cabo—de ser Hegel—ello no vendría sino a demostrar una vez más que está plagada de sofismas la lógica de los sabios.

(8) Ob. cit., pág. 199.

(9) Ob. cit., pág. 195.



gel aplicaba a la hechicería: "... el fetichismo casi podría mirarse como una anti-religión"—dice. E inmediatamente añade: "Ha sido definido hasta aquí como el culto de las cosas materiales; pero no me parece que sea esa su verdadera característica. El fetichismo no es realmente una forma de culto; porque el negro cree que, mediante el fetiche, puede dominar a su divinidad y contrarrestarla. En sustancia el fetichismo es magia pura. Ya hemos visto que los mágicos de todo el mundo piensan que, obteniendo algo de su enemigo, alcanzan cierto poder sobre él. Basta al efecto un simple retazo de su ropa, y, cuando no pueden lograrlo, les parece que todo daño ocasionado a su imagen afectará naturalmente al original. Es decir, un hombre que puede destruir o torturar una imagen, inflige la misma pena a la persona representada, y como todo esto es cosa de magia, la tal persona no puede impedirlo." Y más adelante agrega: "Pues bien; me parece que el fetichismo es una extensión de esta creencia. El negro supone que la posesión de un fetiche, que representa un espíritu, deja ese espíritu a discreción suya. Sabido es que el negro pega al fetiche, si sus oraciones no son atendidas, y creo que piensa seriamente infligir así un sufrimiento a su dios. Por eso no hay razón para dar el nombre de ídolo a un fetiche. Es verdad que la misma imagen, el mismo objeto, que para uno es un fetiche, puede ser un ídolo para otro; pero las dos cosas tienen una naturaleza esencialmente diferente. Un ídolo es un objeto de culto, mientras que el fetiche, al contrario, se entiende que pone a la divinidad bajo el poder del hombre. No confundiendo, pues, como creo que no debe confundirse, la magia con la religión, es difícil llamar religión al fetichismo, cuyo espíritu es enteramente opuesto al de la misma." (10) Antes dije que el negro africano no tiene muy arraigada la noción del tiempo futuro. Conviene ahora insistir en esta idea para precisar el alcance de sus ritos en torno a los muertos. Para ellos la vida termina totalmente en la tumba y los fallecidos no son más que nuevos fetiches, a los que profanan inconscientemente, esparciendo sus huesos y cenizas si no responden a sus peticiones y súplicas.

(10) "Los Orígenes de la Civilización y la Condición Primitiva del Hombre".—Traducción de la cuarta edición inglesa por José de Caso.—1912.—Págs. 301, 302 y 303.



El estudio cuidadoso de la superstición demuestra que el negro africano siente el más rudo desprecio por los altos valores de la especie humana. El respeto, que empieza siendo una sutilísima categoría de relación subjetiva para convertirse después en un vínculo objetivo, no puede existir en el ser moldeado en tales condiciones. Respeto el hombre, en primer término, la vida; y es el suicidio un fenómeno demasiado frecuente entre los negros africanos para que pueda creerse que sienten ese respeto. Respeto el hombre, en segundo término, la libertad, y en Africa la esclavitud es la base de la organización jurídica. Esta institución, haciendo al amo propietario absoluto del esclavo, considerado como "cosa" y tratado como tal—es decir, sin permitirle la más leve manifestación de su personalidad—, envilece el trabajo, incita a la cólera y a la crueldad y excita a la venganza. No pueden hallarse ideales de solidaridad, no pueden encontrarse obligaciones del deber, no puede, en suma, anidar el sentimiento ético en una sociedad constituida sobre tan infames fundamentos.

Pero si la esclavitud engendra pasiones, la pasión no deja de procrear esclavos. La que los produce en más cantidad y con más intensidad es el apetito carnal, si bien "no contra naturaleza"—como advierte Telesforo de Aranzadi (11), que ese es un vicio de razas cultas. Lascivia tan desbordante tiene como origen una precocidad tan excesiva que, a veces, se manifiesta en las mujeres a los diez años; y como estímulo una poligamia solamente limitada, en algunos casos, por las posibilidades económicas del concubinario. Es tanta la arbitrariedad sensual del negro africano que algunas afirmaciones de los etnógrafos parecen lindar con la leyenda; así la que atribuye 3,333 mujeres a un monarca de Dahomey.

Pasiones genéricamente sensuales, muy ligadas a la anterior, esclavizan también al negro africano: el baile y la embriaguez

III

Los nuevos estudios psicológicos no han podido derribar la vieja teoría de la unidad de las tres facultades, porque ella es consubstancial a la naturaleza humana. La psiquis negro-africa-

(11) "Etnografía".—Segunda edición.— Madrid.—1900. — Página 26.

na ofrece varios ejemplos de esas íntimas relaciones entre la trilogía componente del espíritu. Así, la tradicional pereza que se le atribuye, aunque pertenezca a su facultad volitiva, no deja de tener sus raíces en la intelectual y en la sensorial. El poco desarrollo de la inteligencia es causa de que no exista la industria—que es la más creadora de las actividades económicas—, de que los métodos de cultivo y los instrumentos agrícolas sean atrasadísimos—no pudiendo sobreponerse la acción del hombre a la sequedad hostil de la naturaleza—y de que esté tan mal encauzada la afición al comercio que comience por faltar lo más rudimentario: el discernimiento para valorar equitativamente los objetos. Aquella concepción temporal limitada a la realidad cotidiana y la ejemplaridad disolvente de la esclavitud, escuela de bajas pasiones que, en vez de elevar el trabajo al rango de una virtud, lo deprime hasta la ignominia, completan las causas intelectuales y sensitivas que determinan la indolencia negro-africana.

Otra característica dominante en la actuación del negro africano es su volteriedad. Aquí se advierte de nuevo un proceso de complejidad psíquica parecido al anterior. A un intelecto poco constructivo responde una raza nómada, la cual edifica sus viviendas con los materiales quebradizos (hierba, caña, matas y ramas) que exige una vida azarosa y circunstancial, negación de todo instinto de gran sociabilidad y de todo espíritu de arraigo. En colectividades de esa índole el régimen comunista surge como consecuencia natural de la dura lucha por la vida. La producción no existe. El consumo de lo que cazan las tribus más atrasadas, del ganado en las que—adelantando un paso más en la economía primitiva—lo siguen, y de las cosechas en aquellas pocas que han llegado a ese tipo, debe repartirse en común, puesto que la fuerza numérica de la comunidad—y no la eficacia de los medios y procedimientos técnicos empleados—es la que ha hecho posible la adquisición del sustento indispensable. Ahora bien, un régimen comunista puro es incompatible con la esclavitud, que es la forma más deshonesta de la propiedad; y en la función del reparto, que le está atribuido al amo, surge el choque de las dos instituciones. Por eso ha podido decir Ratzel, tratando de aclarar la confusa noción que tiene el negro africano de lo mío y lo tuyo: “Junto al sentimiento de la posesión, excesivamente desarrollado, preséntase



la idea de la propiedad defectuosa, más bien en la forma de retención injusta que en la de robo propiamente dicho: en esto no se muestran consecuentes...” (12)

Efecto inmediato de esa situación económica es la ausencia del ahorro.

IV

A la vuelta de esa excursión psicológica estoy de nuevo en el punto de partida. Es afirmación derivada de otras anteriores la de que el negro africano tiene un desarrollo limitadísimo de la sub-conciencia y de la pre-conciencia; pero aún el desenvolvimiento de su conciencia plena es tan corto, que linda, a veces, con la inconciencia. Sólo de este modo pueden explicarse ciertos fenómenos del carácter negro-africano a todas luces incoherentes con su contextura biológica o absurdos por sí mismos. En uno o en otro grupo hay que incluir su alegría exuberante, que adopta las más diversas manifestaciones, desde las ya conocidas (la música, el canto, el baile...) hasta el chiste, la broma en todos sus aspectos—bulla, diversión, chanza, burla—, la risa y la auto-risa. Ratzel transcribe este pasaje de Livingstone sobre una caravana de esclavos: “Los negros no pueden contener en manera alguna la risa: cualquier tontería que durante la marcha acontezca, como por ejemplo que una rama de un árbol derribe la carga que alguno lleva, o que se derrame algo, produce la más ruidosa y general carcajada: si alguno, cansado, se sienta a un lado del camino, igual carcajada sale de todos los labios.” (13)

Menos justificada es su vanidad, (14) que, cuando se la tolera el hombre de otra raza, suele resbalar por el declive de una petulancia lógicamente fanfarrona.

(12) “Las Razas Humanas”. — Barcelona.—1888.—Tomo Primero.—Págs. 129 y 130.

(13) Ob. cit., Tomo Primero.—Pág. 130.

(14) La palabra *vano* tiene estas otras acepciones que, por ser más primitivas, brindan una posible explicación dentro del curioso fenómeno de la asociación de ideas lingüísticas: “Falto de realidad, substancia o entidad.” || “Hueco, vacío y falto de solidez.”



Cuando la conciencia subjetiva es tan imperfecta, la objetiva —es decir, en función de los demás— apenas existe. En la vida política se refleja esa debilidad de la conciencia de la especie: no hay Constitución; la forma de gobierno es la patriarcal. Una serie de reyezuelos despóticos, posesionados del mando por el caudillaje o la herencia familiar, sin más autoridad que la que dimana de la fuerza, sin más ley que la que procede de la arbitrariedad, forman la casta dirigente. La de los dirigidos obedece ciegamente ese supersticioso *destino* político; y los adulan exageradamente, bien imitándoles en todos sus caprichos, ora entonándoles cantares laudatorios, ya pronunciándoles discursos muy encomiásticos. (15) Y es curioso observar que aquellos que más se humillan cuando son gobernados, se tornan luego en los más humilladores si la suerte o la violencia los convierte en gobernantes.

Esa conciencia de tribu salvaje es la primitiva conciencia negro-africana.

(15) Federico Ratzel.—Ob. cit., — Tomo I, Pág. 137.

El Verdadero Valor

UNA de las más gravemente defectuosas características del cubano es el despilfarro en todo: en la manera de gastar, en la manera total de vivir la vida. Esto proviene de su desorganización en las cosas materiales, de su indisciplina mental y de su falta de apreciación moral.

Hoy casi se escandaliza cuando la casa que antes alquilara por ciento cincuenta pesos, ha rebajado su precio hasta solamente cincuenta. No se detiene a pensar que esta última cantidad es el alquiler verdadero que debió abonar siempre: que lo normal y lo razonable es pagar lo que hoy paga, no lo que pagara ayer. Que los precios actuales demuestran que antes vivíamos ficticiamente, con una falsa estimación de las cosas, y que lo que ofrece el presente es la nivelación, el equilibrio material de una vida que no fuera más que derroche, vana ostentación, inmoralidad, deshonestidad y desenfreno.

Naturalmente que ha sobrevenido una depreciación del capital cuyas mermadas rentas no guardan proporción con una inversión hecha también al efímero alto precio del costo de las propiedades, o auge inicial de los negocios; pero la ruina consecuente de ello afirma aún más la condición inestable, insostenible, de la vida material de unos años atrás, su falta de solidez, de ponderación, de valor.

El cubano lo ha despilfarrado todo: hizo del patriotismo un producto degenerado, gastado orgiásticamente en el mercado nacional. Botó el patriotismo a manos llenas en cosas que nada tenía que ver con la Patria, como no fuera el hacer de ella un fastuoso Banco de Emisión, una compañía anónima cuyas acciones enriquecían a una casta corrompida y explotadora.

Despilfarró la cultura en sucios manejos de becas y de cátedras, a base de una estafa de valores genuinos y...

Despilf...
capacidad...
promisos...
adquirir...
toda la v...

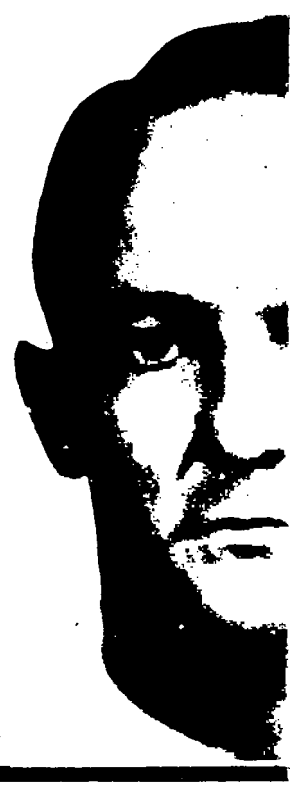
A ese...
los errore...
los derech...
en absur...
mismo ca...
viles. "qu...
que la af...
minado)...
viajes, m...
tuir una...
narias su...
exhaustas...
apareció...

La riqu...
egoísta, h...
época la...
de hombr...

El país...
der de u...
miserable...
en él, sol...
capital vi...

Esos m...
manera di...
bierno que...
za en el...
Gobierno...
capital...
ron.

UNA
SE



ASSIE, el teniente de la Armada...
ndenado por la muerte del hawaii...
ltado por el Gobernador de aquel...

Esos m...
manera di...
bierno que...
za en el...
Gobierno...
capital...
ron.

Creo no que puede haber...
antos más divertidos que és...
mada americana ocupándo...
tentación se encuentra o n...
mino de sus alistados.

Porque el pecado en Honol...
e con algo más de ostent...
is florido, es muy parec...
és de todo, al pecado en c...
o puerto. Es enteramente...
convencional. Los reside...
el lugar cualquiera que...

Un aspecto de la bella playa de Honolulu.



Handwritten signature or scribble in ink, possibly reading 'H. J. ...' followed by some numbers.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

n

RETORICISMO CRIOLLO

POR

ANTONIO S. PEDREIRA

Social, abril, 1933

EL retoricismo no es una característica privativa de Puerto Rico, ya que en variadas ocasiones Eugenio María de Hostos entre cien más, la ha señalado como peculiar de Hispanoamérica. Al discernir sobre el sentido americano del disparate, Mariano Picón Salas ha dicho que "la retórica... es uno de nuestros vicios continentales, y un vicio tan peligroso que matiza los otros y los adorna con oropeles... Tropicalismo es incapacidad de llamar las cosas por su justo nombre; delirio verbal, deformación de los hechos o las ideas".

Nosotros que hemos vivido siempre sumergidos en la gramática, nunca hemos podido llamar las cosas por su propio nombre. Forzosamente, el criollo tuvo que recurrir al contrabando comercial y verbal. La fiscalización oficiosa desarrolló en el pueblo habilidades de astucia y *jaibería*—(voz nativa y sintomática, equivalente a malicia intencionada)—y el jíbaro que hoy las exhibe maravillosamente tuvo que echar a andar por los atajos del comercio y la expresión, para burlar la suspicaz vigilancia del gobierno que entorpecía con su celo las pocas rutas francas. El verbo *atrechar* y el substantivo *atrecho* son voces creadas por necesidades puertorriqueñas, que aún no han tenido sanción académica. Amparan su origen los primeros trescientos años de educación española en que sólo conocimos a los *maestros de gramática*, según afirman las Memorias del siglo XVI, la que firma el canónigo Torres Vargas en 1647 y la que autoriza don Alejandro O'Reilly en 1765. He aquí

Literato y periodista de renombre y prestigio en su patria, Puerto Rico, y en Hispanoamérica, director de la revista "Índice" y profesor de la Universidad de San Juan, SOCIAL se complace en dar cabida en sus páginas a este interesantísimo ensayo en el que, aunque su autor analiza y critica diversos aspectos del carácter y costumbres puertorriqueñas, constituye amplio y valioso estudio de sociología criolla.

la raíz educativa del nuestro retoricismo.

Pero no hay que ir tan lejos. No he olvidado los generosos esfuerzos que hacían mis maestros no ha muchos años, en la escuela pública norteamericana por enseñarnos a hablar correctamente, escogiendo como modelo los peores párrafos del *Quijote*. Tengo presentes como si fueran de ahora los elogios desmesurados que tributaban a la burlesca e hinchada descripción de la primera salida que el hidalgo manchego brezaba en su cabeza; "apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas... etc., etc." Y con este párrafo, inflado de mal gusto y de sátira cervantina nos adiestraban en el castizo manejo del idioma. ¡Dios se lo perdone a mis maestros! Luego topé con él en tiempos de mi segunda enseñanza, en la *Gramática* del puertorriqueño Hernández, que lo ofrecía como un precioso modelo literario, ejemplo de buen gusto y bien decir. Vine a darme cuenta del error de todos, cuando ya mayor me senté por primera vez a leer el *Quijote* reflexivamente. ¡El párrafo menos cervantino de la obra, se convertía por obra

Rico y dedicó a San Juan su celebradísimo poema "La Ciudad Encantada" con que inició su libro "Puerto Rico Lírico"; el país entero supo pagar con su agradecimiento y su dinero, el aluvión retórico y galano del Poeta de América. Antes lo hizo con Salvador Rueda; después con Francisco Villaespesa.

Hace cuarenta años que estamos discutiendo apasionadamente en la prensa, en el libro y en el Ateneo, el sitio inequívoco por donde desembarcó Colón, como si ese debate acalorado y largo fuera de enorme trascendencia para la vida espiritual del pueblo. Yo mismo —¡no he podido remediarlo!— eché mi cuarto a espadas en mi libro de ensayos titulado *Aristas*, prestando mi adhesión retórica a otra muy trabajada polémica sobre si debe decirse *portorriqueño* o *puertorriqueño*. Los fuegos artificiales no pueden faltar en nuestras fiestas.

Y es que en la angustia protocolaria en que nos debatimos, cargamos sin remedio con el arrastre histórico del expedienteo. Hemos ajustado al ritmo de nuestra imaginación militante el curso de la vida y pronunciamos en tono castelarismo nuestras aspiraciones cívicas. Se puede escribir una voluminosa historia política al margen de los banquetes celebrados, y anotarla pintorescamente con millares de telegramas de adhesión. El comedor y el telégrafo han sido factores inexcusables para la formación de la patria verbal, y espitas siempre abiertas para descongestionar nuestra clásica hidropesía retórica. En vez de caldear la historia, caldeamos la palabra que derrumba imperios.

En un pueblo de millón y medio de almas, dos docenas de nombres forman lo que la prensa llama *La Voz del País*. Los demás no tienen voz... ni voto. La voz de la opinión queda relegada a unos pocos. ¡Cuántos programas y resoluciones no han salido de esos antros

de retoricismo que presiden el peluquero y el pildorero! La barbería y la botica tienen brillantes condiciones de "caucus". Ambas se asocian para formar en cada población una especie de *Prensa Unida*. Por ellas circula el filo de la reticencia, toda la vida municipal e insular y al compás de la tijera y del mortero van naciendo en lucha con la murmuración, acuerdos y resoluciones que intentan conminar a frase limpia la crisis del país, como por obra del verbo divino. Por lo general nuestro cacique político es un hombre ducho en jabonadura y emplastos.

La navaja y la espátula ofrecen una estupenda colaboración a la política insular: barbería y botica son vísperas de comités y de tribuna, y en su seno se abusa demasiado del "santo amor a la patria puertorriqueña". Eludo por ahora otros problemas sociales que en ambos sitios tienen gestación y desarrollo, y quiero hacer constar la pureza de intenciones con que los utilizo en este ensayo.

Y después de todo, ¿qué han de hacer nuestros prohombres en esos pueblos hoscos de la isla, cerrados a toda excitación desinteresada y adormecidos con el retorno de las innumerables comisiones que van a Washington? ¿Qué han de hacer sino improvisar momentáneamente nuestro destino? ¿Qué sino alimentar con imaginación de municipio sus perpetuas ansias de civilidad?, y desde el pragmatismo que declama: "*Los mejores hombres para los mejores puestos*, que en la práctica pierde todo su sentido aristarco, hasta la exaltación desesperada que grita: "*Dadme la independencia aunque nos muramos de hambre*" hay una fecunda trayectoria temática de gobierno interior, que se hincha superlativamente con fantasías de trasbotica. Afirmaba Tomás Carrión Maduro que "en tropos retóricos hemos invertido los isleños la parte más preciosa de nuestra vida".

Desde esta atalaya montamos guardia pretoriana apertrechados de ingenio y de dialéctica.

Cuando a principios del presente siglo se fundó el histórico partido Unión de Puerto Rico, alguien lo llamó despectivamente "vapor de agua", a lo que otro contestó: "sí, vapor de agua que dará potencia y empuje a nuestra gran familia". Y la mecha socialista, y del pico del águila republicana y de la trompa del elefante coalicionista, ha caído sobre nuestro pueblo un diluvio de frases lapidarias capaz de empedrear el camino del infierno. En plena Cámara de Representantes nuestro ilustre lisiado sostenía que la Isla de Puerto Rico tenía que dividirse en siete distritos, "porque siete eran los colores del iris, siete las maravillas del mundo, siete los pecados capitales, siete los días de la semana", etc.

Esta especial modalidad de nuestro carácter no se inicia con nuestros honorables "Excelentísimos Capitanes Generales" ni con la época de "la muy leal y muy noble ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico". Es herencia racial que nos traspasaron con el pomposo nombre de la isla, nacido en una momentánea explosión de júbilo en la que predominaba la fuerza dialéctica del siglo XVI. Con esa misma festinación con que ahora queremos resolver a frase hecha nuestros más graves problemas, se nos puso un nombre impropio que hemos cargado como una cruz de oro sobre los flacos hombros de nuestra desventura. El nombre de Puerto Rico fué nuestra primera lección de retórica al borde de la cuna.

Esquilgadas nuestras raquíticas minas en los primeros años de la conquista, quedamos desde entonces reducidos a la pobreza actual, aumentada en cada época posterior por una serie de circunstancias variables, pero permanentes. Bajo la pompa lírica de un nombre no ha podido ver el mundo ni nuestra pobre constitución física, ni nuestra industria vacilante, ni nuestra vida anémica. El panorama de la miseria boricua tiene una perspectiva centenaria desde siempre, nuestro jíbaro, nuestro trabajador, comen mal, viven mal, trabajan mucho y ganan poco. Temporales, terremotos y epidemias agravan de tarde en tarde permanente desequilibrio económico, y bajo la exuberancia retórica de un adjetivo, arrastramos con languidez vegetativa nuestra existencia agria. Y como si fuera poco, el turista—tratamientos sin ojos y sin conciencia—nos ayuda a cubrir nuestra miseria llamándonos halagadoramente, la Isla del Encanto; La Perla de las Antillas, La Suiza de América.

De este optimismo metafórico no participan los pobres islotes que nos rodean y que en cambio muestran en su nomenclatura geográfica una expresión honrada de nuestra realidad: Caja de Muerto, Desecho, la Mona, Monito, Pata de Cabra, Culebra... una vez Eduardo Zamacois a su paso por Puerto Rico visitó la isla de Cabra (que en la boca del morro anticipaba con su colonia de leprosos un macabro saludo al visitante) y en su libro *La Alegría de Andar* le dedicó un capítulo: *La Isla del Espanto*.



5

Nuestra facundia ornamental tiene fuerza centrípeta: excluye mar afuera, pero empieza a manifestarse vigorosamente costa adentro. Nuestras aspiraciones incumplidas prenden también en altisonancia en nuestros pobres pueblos acurrucados bajo la sombra halagadora del tropo: La Ciudad Encantada, la Perla del Sur, la Sultana del Oeste, la ciudad del Turabo, del Plata, del Guamaní, de las Lomas

Barros cambió su nombre por Orocovis, y he visto proposiciones en la prensa para trocar el nombre de la isla por el de Luis Muñoz Rivera. ¡Retórica y Poética!... aquí todo tiende a resolverse al compás del Himno de Washington o de la Borinqueña.

Hay en nuestro pueblo entusiasmo atávico por la safestería. Más que amor a la eficacia de la palabra a tiempo, es voluptuosidad por las palabras en manadas sinfónicas. Ya he dicho antes que la perífrasis ha sido para nosotros algo así como una estratégica trinchera desde la cual centenariamente hemos defendido nuestras posiciones. Un pueblo que se ha encontrado en perpetuo juicio por jurado, ha tenido que acompañar su vida al ritmo de la polémica forense. Y la abogacía es una contagiosa profesión perifrástica que atrae enormemente el interés de la juventud puertorriqueña. Los terremotos y los ciclones no han causado tanto daño a nuestro carácter como esa avalancha de expertos ignaros que indefectiblemente explican en la prensa sus causas y consecuencias. Inventamos sin el menor reparo teorías geológicas y atmosféricas. La improvisación es nuestro fuerte: el "yo no estoy preparado" de un orador equivale a dos horas de discurso. Y de esa abogacía laica, que tiende a cimentar en la opinión pública a un prestigio opinante, surge esa otra manifestación exótica de retoricismo boricua que hoy llamamos "statement". El

"statement" es un turno en defensa propia que sirve de fermento a todas las tertulias del país. Unas veces se convierte en diálogo y cristaliza en entrevista; otras adquiere trascendencia y se hace Manifiesto. Y cuando tocado de frivolidad complaciente se rebaja a una ínfima categoría pleyeba, se torna en *Crónica Social*.

La *Crónica Social* parece que se inventó para nosotros; es la cloaca de nuestro retoricismo y en ella se desgastan a presión de idiotez nuestras palabras. ¿Quién no conoce el vocabulario afeminado y cursi de nuestras crónicas sociales? ¿Quién no ha sentido náuseas espirituales al leer tanta bazofia que sólo a los nombrados interesa? Ocurre en ellas lo que dijimos que sucedía con el sonoro nombre de *Puerto Rico*: son piedras falsas, apariencias, engaños a sabiendas, prestidigitación que oculta artificiosamente nuestra etiología.

Y el vivir de apariencias es otra forma gráfica de ese mismo hábito creo que universal, pero que en nosotros es patético. Un científico francés, Pedro Ledrú, visitó la isla a final del siglo XVIII y sorprendió sin esfuerzo ese espectáculo de la vida íntima. En su *Viaje a la Isla de Puerto Rico*, y que publicó en 1797, dice este explorador: "Colono hay poco favorecido por la fortuna, que se priva durante seis meses de muchos goces ordinarios para distinguirse, en las primeras carreras por la elegancia de su traje y la riqueza del arnés de su caballo". La observación sigue teniendo validez en nuestra época, y se agrava con la expansión del crédito. Vestimos a plazos, y a plazos enchapamos nuestra vida que se desliza por la cuerda floja de las entradas haciendo constantemente peligrosos equilibrios para no perder el balance necesario. Se da en la vida doméstica el mismo fenómeno que en

a

nuestra hacienda pública, agobiada de empréstitos y de contribuciones y en crisis permanente. En un país monocultivo en que el exceso de población nos empuja a una brutal competencia humana que trae como consecuencia el abaratamiento del trabajo y el forzoso desempleo, ha de acompasarse el poder adquisitivo con la necesidad distributiva. Y como no es fácilmente posible conjugar el *haber* con el *debe* y queremos y hasta necesitamos sostener nuestro prestigio social a base de aparente bienestar, bajamos sobre nuestra escena privada el telón de boca de nuestro crédito—arroz y tartana—hasta que al fin llega el fracaso, la quiebra o el incendio *casual* que destruye el decorado de nuestra safoistería. Una excursión por el historial de las Compañías de Seguros, arrojará una gran cantidad de ácido sobre el enchape de nuestras relaciones. Los catorce quilates que en ellos puso la retórica desaparecerán al menor frote de una investigación legal.

Y así vamos tirando. Nuestro retoricismo clama hospitalización y cuarentena. Esta galantería venal que coquetea con la miseria de nuestra realidad ambiente es sumamente peligrosa y triste, no obstante su fachada. La válvula de escape de íntimos colorines gramaticales da tono de fiesta a nuestra historia, y adquiere un vigor sorprendente al manifestarse en esa definición nacional que es la poesía. Pero la selva laberíntica de nuestra poesía requiere más amplia exploración, y aplazamos su estudio para mejor oportunidad que la presente. Nuestro Retoricismo no es sino un solo aspecto de un ensayo más amplio que tiende a sorprender nuestra conciencia colectiva en sus más esenciales manifestaciones.

Arribas 133

d

21

ral, benéfica o de servicios públicos legada al pueblo por alguno de aquellos millonarios del tráfico negro.

¿Qué utilidad reportan sus desahucios fuera de gastar en lujos más o menos lícitos el patrimonio recibido?

¿Es inteligente un pueblo cuyas clases capitalistas y directoras no tienen otra forma de capacidad especulativa fuera de aquella que se deriva de los negocios turbios con la Nación?

¿Hasta donde pueden contarse las familias que no hayan deseado alguna vez atacar al tesoro continuado por procedimientos indirectos las clásicas formas de enriquecimiento de sus mayores?

La improvidencia de los primeros gobernantes, la dureza de alma de los traficantes de esclavos, la soberbia de los encomenderos, el matrimonio con los contrabandistas, la crueldad con el infeliz y el latrocinio en todas sus formas dieron origen a nuestras fortunas.

Los amos de entonces vivían en una perfecta y bien disimulada poligamia, la primera mujer del español fué la india, más tarde la negra, luego las mestizas, que de estas uniones hubieron, y antes de que la matrona española emigrara, fueron las blancas mestizas las primeras señoras de color claro que en Cuba comenzaron a usufructuar el lugar de las legítimas esposas. Después de aquello la mezcla se ha producido continuamente, la mulata de ayer no quiere serlo en sus hijos y el esfuerzo se escurre en casi todas las familias, y en cada batey de ingenio se escribió con sangre y lágrimas la historia triste de la venus de ébano repudiada por su seductor blanco.

Mientras tanto, el mulatito más simpático, de más parecido paterno comenzó a trabajar en las faenas del "escritorio", progresando en la escala de los valores sociales a medida que su tez mejor se confundía con la de los colonizadores.

Este es el origen de no pocos hombres, que hoy, pasan por blancos. Si las abuelas de algunas encoquetadas damas pudieran contar todo lo que hay de secreto en las alcobas de sus antecesoras, la colección de mestizos "del gran mundo" aumentaría en proporciones incontables.

Los blancos puros, producidos por cruzamientos entre extranjeros de origen europeo, no constituyen la mayoría, aún cuando la prehistoria racial de muchos criollos, orgullosos de su linaje, se pierda en las brumas de los primeros siglos de conquista.

El cubano ha recogido con avidez cualidades psíquicas negativas de sus mayores, los negros y los españoles, y en menor proporción de los indios y asiáticos.

Esta herencia no nos da oportunidad para grandes altiveces: ella ejerce su poder disociador en todas las esferas, en todas las clases sociales, imprimiendo el sello de su vaguedad al carácter criollo.

Sin embargo, no es tarde para la

Almora de 34

PSICOLOGIA

DEL CUBANO

Llevamos prendida a la personalidad la herencia de inferiorización que contenían las almas de los hombres que nos precedieron.

La emigración no ha transportado nunca a los seres de excepción, a los triunfadores ni a los capaces. Solamente los africanos lloraron a sus reyes y príncipes arrebatados de sus hogares por la codicia de los negreros. Ningún otro grupo colonizador o aventurero llevó a la América Latina otro material: analfabetos, ebrios de poder o fortuna, perseguidos de la justicia y ganapanes.

¿Podemos exigirle algo más de lo que está dando en frutos amargos este árbol injertado por mil manos inhábiles?

La raza amarilla nos enseña el juego de la charada y el Paco Pío, desde la cobija del batey hasta la señorial mansión se interesan por "esas rarezas de los chinos".

Los africanos siembran la piedad de los blancos con sus supersticiones, sus ancestrales prejuicios y su desamor a la tierra de cautiverio. Su sexualidad, huérfana de orientación emotiva y de ternuras, es copiada y aplaudida.

Los hispanos nos inyectan el virus de sus debilidades históricas, el espíritu aventurero del Renacimiento y la impulsividad intransigente de D. Quijote.

El pobrecito siboney no supo jamás lo que era civismo, entregaba las indias a los españoles, daba su casabe y recibía una bofetada; y sonreía con humilde serenidad. De él conservamos su indolencia, la viabilidad del carácter, la inconstancia.

Estas realidades pueden explicar la actualización de nuestra vida. La procedencia de nuestra personalidad, eliminados los barnices más o menos brillosos que la oportunidad ofrece al individuo para colorear de nuevo la incolora lápida de su indigencia espiritual; podría resumirse en un código de cubanismo cuyos primeros artículos comenzarían así:

"Esfuézate por eliminar la
"responsabilidad. Sacrificate,
"aún en tu misma persona, para
"sustraerte al trabajo y aun
"que la energía gastada para
"eludir el deber sea superior a
"la necesaria, en el cumplimiento
"de él: Siempre es más hábil
"lagileño para el amor propio
"tropical alcanzar un premio
"sin merecimientos".

"Si estudias, procura por
"todos los medios las situaciones
"de irresponsabilidad intelectual.

"El padrinazgo, la recomendación, la sutileza disfrazada
"de mil modos pueden llenar
"sus funciones en los exámenes.

"Después, exigele al título
"los beneficios y comodidades
"que le extraen aquellos que
"realmente han estudiado.

"Las ciudades se han hecho
"para instalar en ellas las oficinas
"burocráticas y éstas
"viduo un destino público de
"voluntaria asistencia, la República
"pública será una calamidad



"para dar ocupación a todos los ciudadanos.

"Mientras que en Cuba no pueda dársele a cada indio y todos los gobiernos críticos e inútiles".

La política absorbe y arrebatada al cubano, por ella empeña su pequeño y seguro patrimonio, aspirar a concejal en el pueblo humilde es el primer paso para no pagar contribuciones, los grandes propietarios sueñan con ser senadores para burlar la ley e introducir con trabandos.

El agricultor es refractario a los procedimientos modernos de cultivos, las gallinas duermen en las ramas de los árboles, como en las selvas incultas, hacer un corral para ellas significa cortar unas ramas en el matorral próximo y varias horas de trabajo; el material no cuesta, pero trabajar es algo que no está bien definido en la mente del campesino.

El dominó, la bandurria y la discusión insípida, los chismes y la envidia no dan tiempo a sembrar viandas, y se compran en la tienda del chino o en la bodega del español que tienen la paciencia y el trabajo de hacer lo que omitimos por negligencia y después protestamos contra los extranjeros y en nombre de Martí y de Cuba Libre completamos los artículos del código criollo.

El conocimiento pleno de las triquiñuelas que se emplean en las elecciones para ganar a las malas, son los temas que apasionan, los únicos por los que se llega a perder una noche entera de palabrería alrededor de una mesa en el café.

Los hijos no asisten con puntualidad a las escuelas, no hay estímulos para el saber.

Se enamoran prematuramente sin otra noción del matrimonio que aquella impuesta por el apetito sexual; los hombres sin oficio, las mujeres sin ideales, todo quedará en la rutinaria consumación

cuando los allegados de los novios se levanten con ganas de cortar unas cuantas pencas de guano para arrimar un nuevo bohío al de los padres, y serán dos parásitos más que comienzan a dar a la vida nuevos retoños de mediocridad, perpetuos arrendadores de un pedazo de tierra por el que nunca sentirán ni amor ni entusiasmos.

Cuando se interroga a una de estas familias que llevan quince, treinta años pagando arrendamiento por una parcela que podía ser suya: contestan apesadumbradas y melancólicas: "Los tiempos... el azúcar a bajo precio... ¡este mal dicho gobierno!"

La mayor desventura del cubano no es precisamente la que representa alardear de aquellas virtudes que no posee, sino su intransigente amor propio que le impide recibir el provecho de un consejo oportuno y salvador porque inmediatamente "se siente ofendido" salta al plano de las violencias y... "esto no se puede quedar así".

Los dolores, las decepciones, los fracasos son interpretados de modo parcial aludiendo toda solidaridad personal, silenciando a la propia conciencia toda reflexión que delate incompetencia, el abandono del deber, ausencia de celo, indolencia.

El estudiante descalificado menciona las preguntas difíciles, la parcialidad del profesor; jamás recuerda su desaplicación. Lo enorme no es esto precisamente. Al llegar a casa, triste por la injusticia cometida; encuentra casi siempre a una madre muy cariñosa y más cu banísima aún, que le dice: Ven Enriquito, ¡pobrecito el nené! no importa que sean tan malos contigo, bebito: Toma un beso, y huevos fritos con platanitos, como a tí te gustan, mi ángel.

El empleado que pierde el destino, el profesional derrotado en su



M

3

oficio hablan de la situación, de las condiciones desfavorables, de la envidia, etc.; nadie piensa en sus deficiencias, en sus descuidos para superarse, todo es permitido aquí menos suponer que el individuo puede ser culpable.

(1) Párrafos de un capítulo del libro, próximo a publicarse: "Siboney afrohispano", por el profesor Juan Marín.

XX

M. Marín, Sep 9/34

LOS GUERRILLEROS DE AHORA

La am a 8 36

En todos los períodos de la Historia, podemos encontrar personajes que adaptando sus predisposiciones temperamentales, a las exigencias de su clima social, y a las costumbres de la época, revelan extraños puntos de contacto, afinidades sorprendentes y curiosos paralelismos, que no pueden menos que sugerirnos, que no es la Historia la que se repite, como reza la manida frase que cada día estampan los augures baratos de la rampante literatura; sino que son los personajes los que reaparecen con diferente envoltura, pero invariable propensión; que surgen en otro país, rodeados de distintas influencias, pero que situados en un momento dado en condiciones propicias para influir ellos en las determinaciones colectivas, las dirigen por el mismo rumbo que lo hiciera su congénere afín y paralelo en otro tiempo y en diferente latitud.

Plutarco fué el primero que estudió con sabiduría estas equivalencias humanas y encontró entre sabios y políticos y guerreros de países tan disímiles como Grecia y Roma, el sorprendente paralelismo de sus inclinaciones características y de la analogía de su influencia y ponderación histórica para fijar al cabo en trazos convergentes los lineamientos de la epopeya greco-romana.

Napoleón, nacido en el siglo XV, hubiera sido pirata; Morgan, nacido en Francia por el siglo XVII, hubiera sido Maris-



cal del Gran Corso, o el mismo Emperador; Magdalena, nacida bajo los Faros, hubiera sido Isis; e Isis, nacida en la España del medio Evo, habría sido Santa Teresa de Jesús.

Si esta sutilísima relación de afinidades la encontramos en las figuras sobresalientes de la Historia, a despecho de im-

plicar cada una de ellas una fuerte personalidad que se esfuerza por mantenerse inconfundible y precisa en los contornos morales que ella misma determina, ¿cómo no hallarla en los agregados sociales humanos, incapaces de hacer volitivamente sus propias transformaciones?

Se ha dicho hasta el cansancio que Cuba, que armó precariamente diez o doce mil mambises heroicos, dió más de ochenta mil guerrilleros a las tropas españolas; esa es una verdad histórica que se apoya en la estadística, y no valen eufemismos para atenuar la pesadumbre de tal consideración.

España fué arrojada de su factoría predilecta por los barcos de Mc Kinley; la bandera tricolor lució su estrella en los edificios públicos y fortalezas; la música del himno hendió los ámbitos de la nueva nación admitida en las beligerancias geográficas; pero el guerrillerismo no se fué con España, porque no era español; la dolorosa proporción de guerrilleros y de mambises, de idealistas valerosos y de egoistas calculadores; de hombres libres y de lacayos abyectos, ha seguido siendo la misma en Cuba republicana. Porque no se hacen patriotas, al hacer una Patria, ni se hacen ciudadanos al hacer una República.

La enorme, aplastante y vergonzosa mayoría de guerrilleros, se acopló fácilmente al nuevo estado de cosas que determinara la

conquista incruenta de la nacionalidad bajo la égida del Gobierno americano; y los capitanes de industria de Wall Street, descubrieron en seguida que estos guerrilleros que sirvieron gustosamente los planes del poder político español, servirían con más gusto los dictados del poder económico de Norteamérica.

Aquellos cubanos que vistieron el rayadillo para matar a sus hermanos en la emboscada, dejaron como herederos a otros cubanos que se avendrían a matarlos de hambre; la legión de estos nuevos guerrilleros tendría que aumentar en proporción directa de la disminución del riesgo de su villanía; y así ha visto atónito el escritor, a los cubanos bien instalados en la sociedad cubana, predicando la incapacidad rectora del compatriota; defendiendo la hegemonía bancaria de los Estados Unidos, frente a todo intento de liberación económica nacional; así ha visto a todos los políticos de todos los tiempos, influidos de esta prédica guerrillera, buscar soluciones en todas las alternativas de la política y de la economía cubana, exclusivamente en los despachos no siempre hospitalarios, de la banca judía de New York, y rehusando con horror toda fórmula de acomodamiento financiero netamente cubano, proclamando cada uno que aquí todos somos unos bandoleros; así ha visto cambiar toda la tierra cubana, por deleznables papelitos de colores del Federal Reserve Board; así ha vis-



to a un grupo de hacendados cubanos integrando organismos regidores de la riqueza nacional, creando leyes e imponiendo medidas contra sus paisanos del agro y en provecho de las fábricas de azúcar de Norteamérica; así ha visto cómo traicionando los objetivos sinceros de Roosevelt, los cubanos rehusaron recibir los cuarenta millones de pesos anuales que le dejaba de provecho al país el diferencial Costigan-Jones, y dejaron el ochenta por ciento de ese margen en manos de los productores de azúcar, en vez de revertirlo al colono entrampado y agobiado por las maquinaciones del capitalismo yankee; así ha visto al archinacionalista Grau San Martín y al jactancioso Mendieta, entregar los bienes cuantiosos de la Cuba Cane, a los mangoneadores de una confabulación dolosa, en lugar de restituir esos ingenios y esas tierras a manos de cubanos; así ha visto tantas vilezas y apostasías...

Y es que todos los que han hecho esas cosas, y los que aún en este trance de severas conminaciones del patriotismo, se cruzan de brazos, encogen los hombros, y se entregan a la tarea de amasar su propia fortuna a costa del bienestar público, son los mismos guerrilleros que se alborozaban por la muerte de Maceo, y gritaban: "¡Viva España!", en todas las esquinas. Se diferencian de aquéllos en que son más cobardes que ellos; no visten rayadillo, ni se internan en la manigua inhóspita, sino que izan la bandera cubana en sus casas y clubs; declaran su amor al país y exhiben su rastacuerismo en los cabarets de La Ville Lumière; carecen del valor de sus atroces subversiones morales, y no se atreven a matar, sino por el sistema de aquel Mandarín de Eca de Queiróz, que podía fulminar a su enemigo con sólo tirar de una campanilla...

Pero diferentes, con mejores modales, con una desconcertante decencia exterior, éstos son los Guerrilleros de ahora!

Luis H. ...



EL ESTILO DEL PUEBLO CUBANO

EN los tres y cuatro largos siglos de historia cubana, no se ha integrado un tipo humano que pueda tomarse como expresión somática del grupo. Se está larvando, por acción de la convivencia, ese arquetipo: pero todavía no da el tono de la sociedad, no presenta, como el inglés medio, un esquema anatómico que sea patrón común, dentro del cual se perfilen las variantes individuales.

La nación cubana es un mosaico étnico, con toda la gama de las matizaciones raciales, desde el color de ébano de los que conservan pura la sangre africana al lácteo de los descendientes de inmigrantes nórdicos. Pero de-

por RAUL LORENZO

trás de esas diversas pigmentaciones, con rasgos disímiles, hay un modo de ser, un repertorio de emociones y maneras de reaccionar, un estilo de vida peculiarmente cubano, que unifica al todo nacional y nos diferencia de cualquier otro grupo.

Los elementos esenciales de ese estilo de vida son, buen humor, agilidad mental, agudo sentido crítico y cierta rebeldía a ceñir la vida dentro de normas reguladoras. El área cerrada por esas líneas caracterológicas, forma el lecho sobre el cual se desliza, como el oleaje de un río, la variedad somática de la sociedad cubana; es el venero psíquico que imprime a todos los rostros,

mundo, sino un optimismo dinámico, innovador, que, aguijado por el espíritu crítico, tiende a enmendar la realidad, a re-crearla. Fué ese optimismo la fuerza motriz que impelió: los cubanos de todos los colores, fundidos en la nación, a batirse, armados de machetes y de alguna que otra desvenecijada escopeta, con el más grande ejército colonial que ha atravesado el Atlántico.

El punto flaco de la psicología cubana es que entusiasmo y crítica raras veces se equilibran. De ahí que la historia insular evolucione en alternaciones, entre estallidos de entusiasmo y crisis de fe. Ante las vallas interpuestas entre lo ideado y lo asequible, el desaliento sucede al optimismo, la crítica se hipertrofia y, sin el contrapeso del entusiasmo que aglutina, conduce a la atomización.

El levantamiento de 1868, que se extendió vertiginosamente por los recodos y valles orientales, brotó, como una rosa de pasión, del entusiasmo criollo. Oleadas humanas inundaron los caminos con el bullicio y la alegría, según cuenta Enrique Collazo, de una romería dominguera. Y cuando el heroico esfuerzo se frustra y la guerra desemboca en esa página triste, dramática, que es el pacto del Zanjón, se exacerba el espíritu crítico y el núcleo separatista se atomiza.

Más, como el Ave Fénix, la revolución renace de sus cenizas, rebrota el entusiasmo creador. En el período inierto que sigue a la deposición de las armas alza-

das en La Demajagua, adviene Martí, en cuyo espíritu se refugia y resume el optimismo cubano, quien se da por entero a la difícil misión de juntar los dispersos, de avivar en los rescoldos que han quedado del incendio hélico, la llama del entusiasmo, para reemprender la cruzada por la República, que él, optimista, quiere que sea república de concordia, con todos y para el bien de todos.

Con el cese del dominio español, la historia cubana se mueve otra vez hacia la crisis y la disociación. La república ideal que concibe el optimismo martiano y aguarda, confiado, el pueblo, no se hace plástica. El nuevo orga-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

cualesquiera que sean su color y rasgos, una movilidad similar, que opera sobre un eje cuyos dos polos son la risa, optimista y vital, y la mirada sagaz y un tanto burlona.

Hay, por así decirlo, un esquema espiritual común, dentro del cual se expresan las variantes individuales. El mulato que rasca la guitarra, con un pañuelo de vivos colores anudado al cuello, a la puerta de un café, la muchacha universitaria, de andar donairoso, el joven obrero que se contonea al compás del son, el negro que tamborilea en el solar o mueve el fuerte brazo como en una danza para tumbar la caña, la guajirita, con un ramillete de flores prendido al cabello y la boca dibujando una sonrisa, el hombre de negocios, el profesional, todas las categorías sociales y todos los grupos étnicos, viven la vida con el mismo estilo, poniendo en ella, sea adversa o venturosa, el grano de sal del buen humor.

Ese estilo da el tono de lo criollo. Paralelamente al desarrollo subterráneo de los factores políticos, económicos y culturales que, actuando de consuno, minan el dominio metropolitano y esbozan a la nueva nacionalidad, van marcándose las fronteras psicológicas entre lo español y lo cubano. La alegría, cabrilleando en las pupilas criollas, anuncia a la nación que surge. La risa, que rebota lo mismo de labios del esclavo que del colono, hiende los aires del fétido barracón y de los perfumados salones de las sociedades filarmónicas, como un signo de la vitalidad criolla, que supera el dolor y la angustia de la servidumbre, en una espiral de optimismo, de fe en el futuro.

Por instinto, el pueblo cubano es reacto a la tristeza, lleva infusa en su espíritu la filosofía de la vida, busca, a veces con fruición morbosa, las aristas alegres de todo acaecimiento social

o político. El chiste es una clave de éxito, un cáustico utilizado por las facciones rivales. Observa Samuel Ramos que el pelado mexicano se esfuerza constantemente en probar su hombría. Del cubano puede decirse que le escuece el deseo de despuntar por gracioso, de hacer reír con una frase chispeante o un cuento de ingenio. Los individuos serios, graves, taciturnos, ropiezan sus relaciones sociales con ese revoque de buen humor de que se halla revestido el carácter criollo.

Mas este buen humor, esta disposición al chiste, está contrapesada por una emotividad que se abre fácilmente para acoger el dolor ajeno. Ante el forastero, el cubano tiene una reacción dual: hurga en su indumentaria, en su fisonomía y en sus gestos, con espíritu crítico, en busca de ángulos que den pábulo a la risa; y al par, muéstrase solícito, presto a ayudarlo y solidarizarse con sus penas y alegrías. Es, paradójicamente, burlón y hospitalario.

En esas dos expresiones antitéticas —chiste y emotividad, sentido crítico y efusión solidaria— se condensa la psicología cubana. El chiste es intelectual, individualizante, polémico, rebelde, mientras la emotividad es infrarracional, entusiasta, aglutinante. La poesía y la música alcanzan calidad estética cuando ambas expresiones psíquicas se equilibran, como en la habanera Tú, en que la gracia criolla se sublima en delicadas metáforas y la emoción se hace dulce melodía. Emotividad sin vigilancia crítica, degenera en sensibilidad; y crítica sin base emocional, se convierte agente disociador, deletéreo.

De ese fondo de entusiasmo, se alza en el alma cubana, crepitante, la llama del optimismo. No el optimismo del doctor Pangloss, conformista, conservador, en actitud exegética frente al



nismo, engendrado en las entrañas de la colonia y nacido con ayuda de los forceps de la intervención extranjera, anda a trapas, llagado por pústulas atávicas y presionado por intereses foráneos. Y estalla la crisis de fe, cunde el desánimo y asoman complejos de subestimación; se llega a la hipérbole crítica, sin avizorar que, entre tumbos, se avanza, y que el destino nacional es gris si se le compara con el paradigma martiano, mas no si se le contempla con lente histórico, si se le parangona con los estadios de juventud de otros pueblos.

Se resiente la psicología cubana de lasitud en sus elementos constitutivos. No hallándose éstos lo bastante entabados, aislanse a menudo, originando esa propensión del estilo cubano a lo exagerado, a las posiciones extremas. Contra tal propensión tenemos que estar en guardia, para huir, en la creación artística, de la sensiblería, y en política, del optimismo irreflexivo y la hipérbole crítica.

Situado en una posición intermedia, de equilibrio, el espíritu cubano ha engendrado empresas como la invasión, en que el optimismo, conducido por el lazarillo de la crítica, se encauza con coraje y cautela; o como la preparación del alzamiento de 1895, que Martí lleva a cabo en forma orgánica planificada. Con una filosofía así, crítico-optimista, en la que se refundan y enmienden nuestros componentes psicológicos, el estilo cubano se hará más mesurado, sin perder su colorido ni su riqueza emocional, y la vida pública se desenvolverá con este principio por guía: la república martiana no está lograda, pero a ella podemos y debemos llegar, y hemos de verla como estrella polar de nuestro destino, no como motivo de lamento que pliega las alas de la nación.



Elogio del Chato

231

El fin de la guerra

El alma encantadora de París

literatura Cubica - M. Aramburo

Todo ya protestes

Ideas y valores

Cuba Contemporanea Feb Abril 1944

Historias - 165

Manuel de la Cruz - Dioses Heroicos 84-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ECONOMÍA PRIVADA Y E PERSONAJ.

POR ROGELIO DI

FOBIAS CRIOLLAS.--ORIENTAC

En Cuba el humorismo es indispensable a la filosofía. No hay quien resista una serie prolongada de razonamientos escuetos. Ante el temor de convertirnos en rompe-grupos debemos apelar a aquél para endulzar y suavizar la amarga y áspera píldora de la verdad desnuda. Veamos cómo nos sale este discurso.

La filosofía es patrimonio de todos; sus frutos varían según la mata que cada cual tenga en su respectiva mollera. La publicación de nuestros pensamientos tiene la ventaja de que por ellos se nos juzga y una de dos: o cobramos fama de talentosos o logramos que el lector, al fijarse en nuestro nombre a la cabeza de una plana impresa, imprima un rápido movimiento a la hoja para evitar la lata.

Exponiéndonos a fabricar hoja de lata, entraremos en materia. Aludir primero a nuestras costumbres individuales y privadas. No será necesario detenernos en su enumeración. Un examen de conciencia permitirá al lector juzgar de la certeza de nuestras deducciones. Somos un pueblo limpio—nuestra actividad jamás flaquea en cuanto a nuestro aseo personal se refiere. Somos un pueblo trabajador: el que más y el que menos dobla el lomo. Somos aficionados a darnos gusto, y tenemos fama de vivir bien. Repito que esto es lo que ocurre con cada cubano, individualmente considerado. Esto necesitamos y esto tenemos: nunca un mal entendido sentimiento de economía nos privó de una necesaria satisfacción. De pies a cabeza somos irreprochables en el vestir; podremos prescindir del futuro por atender al presente, pero lo que es la plata nos la gastamos bien. Claro es que no hay regla sin excepción y que, en punto a elegancia, tenemos exponentes de todos los matices y grados, desde la sencillez de un noble, hasta la chillona y multicolor ostentación del reciente adinerado que tuvo la mala suerte de carecer de cuna. Mas de San Antonio hasta Maisí la impresión aislada que todo cubano urbano produce es la del hombre que se cuida de sí mismo. Conste que me refiero al hombre, pero que no excluyo a la mujer, ya que, genéricamente, el hombre es hombre y mujer.

¿No contrasta la actitud individual del homo cubensis con su actitud colectiva? Indiscutiblemente. Las denominaciones oficiales con que en las leyes orgánicas se designan los cargos públicos cuyas funciones consisten en la sustracción de aquellos residuos detritus que el diario pisotear de los ciudadanos deja en el pavimento de las oficinas públicas, va privando, poco a poco, de su verdadero sentido a las palabras barrer y limpiar, y los criollos, convertidos en oficiales clase H, no pueden comprender que con esta categoría sean compatibles aquellos humildes, cuanto necesarias funciones. Pero ¿usted se cree que hemos hecho patria para venir a pasar la frazada?

Mas no debemos descender a tan sucio terreno. Elevándonos poco a poco llegamos a las alturas del Poder y a través de toda

esa cadena de órganos administrativos, desde el trabajo, para que llegue a ser un verdadero estudio sobre la psicología del candidato, no le faltaba más que un pequeño detalle, detalle insignificante... ser realidad un estudio. Como un factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Cuando se nos rompe el calzado por el extravío de un pañuelo, se nos cae la ropa, consumimos nuestros víveres para decir lo más—, perdemos un hijo de nuestra familia, la reposición de los errores son indispensables, haya o no casa. La imaginación tropical es febril en medios económicos y el pago, al cabo, se hace—aunque tengamos fama de pagadores.

Con los recursos de Liborio tenemos arma más poderosa que la mera voluntad individual. La voluntad individual, de bruja fría, suele estrellarse contra la frialdad de los agenos corazones mientras más acompañados de La voluntad social, expresada por una ley, tiene eficacia ultra-tumba, y no grava el bolsillo de los presentes la hacienda de nuestros nietos. Er increíble, que la falta de recursos excusa frente al abandono de las necesidades.

He aquí, sin embargo, que los criollos, los que se han anulado por expresar nuestros buenos pensamientos y nuestros sentimientos nobles?

Hablamos, a veces, demasiado; por los momentos, del absoluto blamos de cosas triviales. Cuéntase que nos impiden dar rienda suelta a las más nobles pasiones—porque, tras más nobles pasiones—porque, de paso, en pensar y en sentir, podemos ser maestros. ¿Por qué ese temor, ese miedo irresistible, esa turba por expresar nuestros buenos pensamientos y nuestros sentimientos nobles?

Empleo por declarar que el trabajo, para que llegue a ser un verdadero estudio sobre la psicología del candidato, no le faltaba más que un pequeño detalle, detalle insignificante... ser

Como un factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante". ¿Dónde debe estar el factor "pensante"? Desde hace tiempo buscaba darle? Su lugar más adecuado de ser el factor "pensante".

oct. 10 / 1911

ECONOMÍA PRIVADA Y ECONOMÍA PÚBLICA

POR ROGELIO DE ARMAS

FOBIAS CRIOLLAS.—ORIENTACIONES DEL CHOTEO

En Cuba el humorismo es indispensable a la filosofía. No hay quien resista una serie prolongada de razonamientos escuetos. Ante el temor de convertirnos en rompe-grupos debemos apelar a aquél para endulzar y suavizar la amarga y áspera píldora de la verdad desnuda. Veamos cómo nos sale este discurso.

La filosofía es patrimonio de todos; sus frutos varían según la mata que cada cual tenga en su respectiva mollera. La publicación de nuestros pensamientos tiene la ventaja de que por ellos se nos juzga y una de dos: o cobramos fama de talentosos o logramos que el lector, al fijarse en nuestro nombre a la cabeza de una plana impresa, imprima un rápido movimiento a la hoja para evitar la lata.

Exponiéndonos a fabricar hoja de lata, entraremos en materia. Aludir primero a nuestras costumbres individuales y privadas. No será necesario detenernos en su enumeración. Un examen de conciencia permitirá al lector juzgar de la certeza de nuestras deducciones. Somos un pueblo limpio—nuestra actividad jamás flaquea en cuanto a nuestro aseo personal se refiere. Somos un pueblo trabajador: el que más y el que menos dobla el lomo. Somos aficionados a darnos gusto, y tenemos fama de vivir bien. Repito que esto es lo que ocurre con cada cubano, individualmente considerado. Esto necesitamos y esto tenemos: nunca un mal entendido sentimiento de economía nos privó de una necesaria satisfacción. De pies a cabeza somos irreprochables en el vestir; podremos prescindir del futuro por atender al presente, pero lo que es la plata nos la gastamos bien. Claro es que no hay regla sin excepción y que, en punto a elegancia, tenemos exponentes de todos los matices y grados, desde la sencillez de un noble, hasta la chillona y multicolor ostentación del reciente adinerado que tuvo la mala suerte de carecer de euna. Mas de San Antonio hasta Maisí la impresión aislada que todo cubano urbano produce es la del hombre que se cuida de sí mismo. Conste que me refiero al hombre, pero que no excluyo a la mujer, ya que, genéricamente, el hombre es hombre y mujer.

¿No contrasta la actitud individual del homo cubensis con su actitud colectiva? Indiscutiblemente. Las denominaciones oficiales con que en las leyes orgánicas se designan los cargos públicos cuyas funciones consisten en la sustracción de aquellos residuos detritusos que el diario pisotear de los ciudadanos deja en el pavimento de las oficinas públicas, va privando, poco a poco, de su verdadero sentido a las palabras barrer y limpiar, y los criollos, convertidos en oficiales clase H, no pueden comprender que con esta categoría sean compatibles aquellos humildes, cuanto necesarias funciones. Pero ¿usted se cree que hemos hecho patria para venir a pasar la frazada?

Mas no debemos descender a tan sucio terreno. Elevándonos poco a poco llegamos a las alturas del Poder y a través de toda

esa cadena de órganos administrativos, de la "mesa" al "Negociado", de éste a la "Sección", de aquí a la "Dirección", a la "Subsecretaría" y a la "Secretaría", no vemos más que empleados que trabajan (a los que no trabajan no se les puede ver y por ello no los menciono; pero sabido es que están en casa). Falta, evidentemente, el factor "pensante". ¿Dónde deberíamos hallarle? Su lugar más adecuado debería ser, a nuestro juicio (y va en serio) el Congreso. No es posible, en efecto, que el que trabaja (que siempre se considera mal retribuido) vaya a ponerse a pensar en las reformas que reclama la eficacia de la gestión administrativa, para exponerse a que piensen de él que quiere ser más que los demás. "No sea usted bobo—le dirán—: ocúpese de sus asuntos y aléjese de meterse a reformador".

Mas, señores, el reformador hace falta. Debe surgir en el Congreso, y antes en el Partido Político. Decir el Partido Político es decir el pueblo mismo. Decir el pueblo mismo es decir cualquiera de los ciudadanos que lo integran; es decir el individuo mirando a sus intereses personales a través de sus intereses colectivos.

Cuando se nos rompe el calzado o sufrimos el extravío de un pañuelo, se nos acaba la ropa, consumimos nuestros víveres—para decir lo más—, perdemos un miembro de nuestra familia, la reposición o el entierro son indispensables, haya o no dinero en casa. La imaginación tropical es fecunda en medios económicos y el pago, al fin y al cabo, se hace—aunque tengamos fama de malos pagadores.

Con los recursos de Liborio tenemos un arma más poderosa que la mera voluntad individual. La voluntad individual, en caso de brujería manifiesta, suele estrellarse contra la frialdad de los agenos corazones, más fríos mientras más acompañados del metal. La voluntad social, expresada por medio de una ley, tiene eficacia ultra-tumba, y lo mismo grava el bolsillo de los presentes como la hacienda de nuestros nietos. Es, pues, increíble, que la falta de recursos sea una excusa frente al abandono de las públicas necesidades.

He aquí, sin embargo, que los criollos tropeizamos con los efectos de innatas fobias, que nos impiden dar rienda suelta a nuestras más nobles pasiones—porque, dicho sea de paso, en pensar y en sentir, cuando queremos, podemos ser maestros. ¿Por qué, pues, ese temor, ese miedo irresistible, esa turbación por expresar nuestros buenos pensamientos y nuestros sentimientos nobles?

Hablamos, a veces, demasiado; pero hablamos de cosas triviales. Cuéntase de un catalán—y sabido es la fama de serios que tienen los catalanes—que criticando nuestra frivolidad hubo de decir algo parecido a esto: "Desde que los criollitos visitan el Casino Español de Matanzas, no hay moralidad: no más hablan que del pié chiquitu, del vals straus y del tócame los molleros". En duda, que el tema común de nuestras conversaciones es la simple narración de las cosas pasadas,

principalmente en cuanto se relacionan con temas amorosos, de choteo o de guapería.

Mi amigo Emilio Roig de Leuchsenring eleva el choteo a la categoría de la más grande de nuestras virtudes. Esto, como todo, tiene sus limitaciones, porque hay tiempos de chotear y tiempos de pensar en serio, aunque no sean incompatibles el humorismo en la forma de expresión, con la seriedad de la idea capital.

Es, pues, indispensable, dar orientaciones al choteo criollo, o sea al humorismo cubano. Mezclemos, pues, cual estimulante condimento, ese humorismo innato que nos salva de muchas ridiculeces, con la indispensable necesidad de pensar en nuestro porvenir (ya que el presente es un instante pasajero), desde el punto de vista de la íntima relación que existe entre nuestro interés privado y nuestro interés público.

Eduquémonos contra nuestras aludidas fobias. El denominador común—como diría nuestro gran Lanuza—de nuestras relaciones sociales económicas (digase productivas) es, por regla general, el abuso y la desconfianza. De aquí nuestra fobia hacia esas simpáticas corrientes de atracción que en otros pueblos se fomentan entre el capital y el trabajo; de aquí nuestro temor a pasar por bobos, cuando simplemente tratamos de ser nobles y generosos.

Otro temor nuestro es el temor a pasar por cobardes. La dignidad exige... indignidades. La violencia, el manoteo, los gritos enfurecidos, el poner espantosa cara y el invitar al contrincante a todos los terrenos, son secuelas naturales de dicha fobia, que no obsta a que todo ese temporal, en breves instantes, termine con un "murió" y unas copas a la salud de los que pudieron haber muerto de veras.

Por último, el pensar en serio no es para "entre cubanos". Sin embargo, cuan serios nos quedamos cuando el acaso nos coloca junto a un extranjero que nos desprecia por no atender nosotros en debida forma a nuestras necesidades colectivas. Entonces pensamos; más nuestros pensamientos se reducen a decir horrores de nosotros mismos.

¿Si no servimos para nada! ¿Qué hace el Congreso y el Ejecutivo que no arregla las calles, ni mantiene el número suficiente de escuelas, ni atiende a los demás servicios públicos? Hay que desengañarse: no sabemos gobernarnos". Caen el telón y aquí termina la función. Continúa el arreglador del mundo sin preocuparse de cooperar en el arreglo de la política de su país y las reuniones se limitan siempre a conversar, por conversar, en vez de conversar para resolver y poner en práctica medidas de buen gobierno.

Reunámonos, pues, periódicamente y, animados del mejor humorismo, tratemos con calma y escuchando y rebatiendo reflexivamente los razonamientos agenos, los asuntos de interés público, que son asuntos de los cuales depende el fomento de nuestra hacienda privada.

Camagüey, 1.º de Octubre de 1916.

10/10/16

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Juicio sobre
el libro de
Manach

Indagación del
Chótes



ACTUALIDAD ESPAÑOLA

POR HOY UN TEMA CUBANO

Por Rafael Suárez Solís

No soy aun bastante viejo para permitirme el lujo decadente de escribir en tono paternal, como fuera mi deseo, en elogio de un amigo fraterno. Quisiera serlo sin embargo, sólo fuera una hora, para tomar autoridad al lado de Jorge Mañach y darle palmaditas en la espalda al calor de estas palabras: ¡Bien, muchacho; me tienes muy contento! Y eso que dispongo del antecedente. Me pertenece la primera autorización a la imprenta para que un artículo de Mañach "hiciese crujir las prensas". Si no es así en rigor, sí lo fué para las colecciones del DIARIO DE LA MARINA.

Un día me llama el doctor José I. Rivero y me dice:

—Mira esto. Son unos artículos que me envía desde París un tal Jorge Mañach, condiscípulo mío en la Escuela de Derecho. Parece ser que le da por escribir y me los manda "por si sirven". Quién sabe, parecía listillo.

¿Listillo?

—Mira, director—fué mi informe—; aquí hay un literato. Por como empieza a escribir, me parece que el estudiante es listo sin diminutivos.

A los pocos meses hube de escribir en "El Fígaro" un artículo titulado "El caso de Mañach". El caso era un suceso feliz para la cultura cubana. Ved el augurio encaramado ahora, pocos años después, en la tribuna ilustre de la Institución Hispano-Cubana de Cultura, pronunciando una de las conferencias más agudas y rigurosas de las que forman el acervo de las disertaciones valiosas de "la casa".

Pero si hay que agradecer a la Institución el deleite de esta conferencia, es bien situarla por su significado y ejemplaridad en los esfuerzos que se realizan por conseguir una categoría de estimación para la cultura cubana. Es un trabajo del tipo que acredita a un país en el concurso universal de las investigaciones. Es esa la manera necesaria de conducirse en serio cuando hay deseos de algo más que vivir la fácil vanidad de la literatura. Lo que leyó Mañach ayer no es eso salido de los puntos de la pluma; palabras menudas que se gastan para lucir repantigado un nombre en las editoriales por los paseos públicos de la curiosidad. Mañach nos ha leído un ensayo que habremos de leer tantas veces como precise referirse a un tema del que éste es el primer documento filosófico. Alguien ha dicho en estos días, refiriéndose precisamente a Mañach, entre otros, que por aquí andan los escritores jóvenes a rastras de las preocupaciones y las normas intelectuales de otros países. ¡Qué fácil es generalizar cuando se hacen cargos! Sobre perder de vista el interés internacional de la cultura y las relaciones que en cada época hayan de mantener las ideas, se infiere a los jóvenes escritores cubanos la desconsideración de no ver los afanes con que se aplican en señalar puesto local para las propias producciones. A Mañach, como a otros varios, en las frecuentes excursiones que su nombre hace por la estimación extranjera, siempre lo llaman cubano. Es por aquí donde le notan graciosamente un acento extraño.

¿También hoy, después de la conferencia de ayer? Que yo sepa, fuera de Cuba—ni aún en Cuba—el tema del ensayo no fué tratado profunda y reposadamente por nadie. Algunas alusiones de pasada, ciertas advertencias de que el choteo no era una cosa de choteo. Recuerdo que hace más de dos años yo requería a Mañach para que él, tan serio y aplicado, tan agudo e inteligente, abordase la tarea de investigarlo. Ello surgió en una ocasión en que Mañach se puso a chotear en un café a un azucarero. Intentó sin fortuna hacer juegos de palabras, armando confusión entre los continentes clásicos del azúcar: el aparato aséptico de

Los cafés y el individuo turbio de los centrales. Mañach, como choteador es algo afortunadamente lamentable. Los chistes y las actitudes burlonas en sus labios son una cosa seria. La sal se torna dulce, y se cotiza a los precios del día. No vale como especulador. Y es bien que investigue. El resultado de esta última actitud es esa: la conferencia a que me refiero. He de confesar que me asusté ante el empeño. Advertí desde el primer momento la gravedad del caso. Era difícil—a mí me parecía—sustraerse a lo ya investigado en todas partes sobre los cien matices de esa actitud espiritual genérica que se llama la gracia. Mi pasmo, sin embargo, fue grande cuando lo vi enfocar el tema aislándolo en el campo de cultivo vernáculo, y "partir para él" de frente y con impulso recto, sin apelar al cómodo recurso de establecer paralelos. Tal fué la precisión del diagnóstico, tan gran acierto tuvo en señalar el cuadro sintomático del caso que cuando vino a hablar de otros matices; humorismo, ironía, gracejo... ocurría advertirle que se espaciaba viciosamente en la demostración. Todo estaba ya dicho y calculado sin alusiones a unidades de medida.

Fuera este estudio de Mañach—si se tratara de dar gusto a los que se complacen en señalar influencias—un remedo de la manera de investigar alemana o inglesa, por el acoso a la pieza huidiza que es todo tema libre en los bosques de la psicología, y el rigor que supone cazar conclusiones intentando llegar a la guarida del concepto, y sorprenderlo así en la naturalidad de sus costumbres. Pero invita a dejar sin comparación el estilo al ver cómo Mañach ha dado forma literaria a su investigación filosófica, afanado por igual en complacer a la estética y la ética. Además, el ensayo es también discurso, y no era cosa de leer sin entonación una partitura, ya que el acto discurría en un teatro, lugar indicado para orquestar todo tema. El estilo magistralmente literario de la conferencia vale lo que una metáfora que adorna y vivifica la terquedad del curso metafísico. Creado el problema, invitaba al recreo. Así como los ríos cuando entran en la zona serena de su cauce, camino ya por las regiones llanas, se detiene en los meandros, dando vueltas parsimoniosas y coquetas, para reflejar el paisaje y gozar la delicia de ser diverso, sorprendente y poético, bien porque se llegue a la linde del bosque, rico de matices y líneas, ya porque el aire es diáfano, transparente la atmósfera, alto el cielo, y el río que fué gris gustó de ser azul por refracciones.

24 Oct 8/20

Impresiones

236

¿QUE es el choteo y dónde se le encuentra?

Mañach, en su magistral conferencia del domingo último, ha sondeado el hondón del alma criolla en ingente labor de filológica búsqueda para definir su naturaleza y ver qué lugar le corresponde en la escala de nuestras peculiaridades psicológicas.

¿Lo logró? Creemos que sí. Al menos, su trabajo es quizás lo único ingeniosamente serio que se ha escrito sobre algo ingeniosamente tonto, que no es otra cosa el destructor y malaventurado choteo criollo. El ha enfocado esta actitud morbosa desde múltiples puntos de vista; quizás no los apurara todos, pero sí los suficientes para que de hoy en adelante pueda decirse que el tema del choteo está casi agotado. En la formidable disección que hiciera este notable pensador cubano apenas si se escapó al bisturí algún tejido de los de poca o ninguna importancia.

¿Qué decir, pues, sobre este tema que no haya quedado expuesto en la disertación que ya el lector conoce?

Asunto interesante de por sí, puesto que todos somos a un mismo tiempo choteadores y choteados en este medio amable en que vivimos, lo es más cuando una mentalidad fuerte y bien nutrida arroja sobre él oleadas de luz que lo ponen al descubierto.

¿Es el choteo una reacción, un vicio o una enfermedad? ¿Cuántas subdivisiones admite el choteo? ¿Existe alguna diferencia en substancia entre nuestro choteo y la burla corriente y universal? Esas y otras cuestiones se plantea el señor Mañach y todas las resuelve con singular ingenio y elegancia.

El choteo, cualquiera que fuere su origen y naturaleza, es indudable que actúa como deprimente de toda noble o encomiástica actitud. Nada toma en serio, no porque crea que no hay nada serio, sino porque la seriedad de las cosas obliga a tomarlas mediante cierto esfuerzo mental fatigoso. Es una

reacción cómoda ante cualquier fenómeno; reacción cómoda y plebeya, que no hay que confundir con la gracia con que algunos envuelven los razonamientos más graves. A Chesterton, en este caso, pudiera confundirsele con un choteador de altísimo linaje, aunque en suma no sea sino un filósofo originalísimo que abusa de los contrastes, incubadores de risa.

El choteo puede ser gracioso y puede no serlo; no lleva en sí implícita la gracia, bien como la gracia puede manifestarse en forma de choteo o sin que nada tenga que ver con esta peculiaridad del carácter. Lo que sí es inherente al choteo es la agresión, y ésta puede ser de dos clases: sincera o fingida. No revela, pues, el choteo por sí mismo un estado de simpatía o antipatía hacia la persona u objeto choteados, porque a veces se chotea lo que más se odia y a veces se chotea lo que más se ama. El choteo, las más de las veces, es un modo o estratagema de hurtar la atención de lo que sospechamos nos ha de causar una molestia o acaso una pesadumbre.

El choteo puede ser profundo o superficial; esto es, puede producir heridas o simples rasguños. En ambos casos son heridas villanas, de puñal o de guijarro, escandalosas siempre; la herida que no deja señales la produce sólo el fino florete de la ironía y, a lo sumo, la espada elegante de la sátira culta. El choteo, con gracia o sin gracia, es un hijo bastardo del ingenio. Anda en mangas de camisa y se expresa, cuando le faltan palabras, por feos y detonantes sonidos. Temible por su rudeza, en su propia grosería lleva su castigo, porque pierde fuerza a medida que se depura el gusto...

Bien quisiéramos seguir glosando la conferencia del exquisito glosador que a este diario ofreciera los frutos primorosos de su bien tallado ingenio; mas ya advertimos que él apuró el tema hasta el punto de poder recordarles a los que osarán abordarlo de nuevo el clásico Tate, tate folloncicos...

PRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

100-1/28

N

PARECERES

MAÑACH Y SU APTITUD CRITICA

Por Arturo Alfonso Roselló

I NVOLUNTARIOS conflictos de la geometría tipográfica retrasan este comentario somero al profundo y bello examen que hizo nuestro Jorge Mañach del "choteo criollo". Ciertamente es hora de ir admitiendo y jerarquizando la incorporación a nuestra cultura de ciertos valores juveniles que enfocan el lastre del pasado con óptica nueva y que discernen, en presencia de los fenómenos vernáculos, con el desinterés, con la independencia y con la probidad a que no nos tenían habituados los pensadores, ensayistas y grandilocuentes de oficio que en nuestra isla incomparable han venido ejerciendo el sombrío apostolado del lugar común y del énfasis hueco. La improvisación, la actitud apócrifa, la ausencia de energía concentrada, la desaprensiva intrepidez que imperaron aquí durante cinco lustros de glosas a lo anecdótico y a lo enciclopédico, la eliminación de todo rigor científico, las intormaciones de una cultura retrasada que citaba literariamente a Baudelaire como un modelo contemporáneo cuando ya Europa había olvidado sus morbosos éxtasis y sus oscuros simbolismos, ha sido barrido, como por un gran viento renovador que higieniza el ambiente, por la curiosidad bien despierta y el generoso ímpetu creador, bien orientado, de esta falange en que Mañach milita, acaso como el entendimiento más medular, y la pericia crítica más apta para los maduros ensayos.

No cuento, de fijo, en esas filas de vanguardia, algunas de cuyas actitudes he impugnado con la lealtad de mi espíritu sin dobleces. A Mañach, particularmente, no debo sino cierto pronunciamiento crítico rigurosamente adverso a mi primera y ¡ay!, ruburosa recopilación poética, de tal modo agresivo, que lo apostrofó todo, continente y contenido, desde el título, que lo hallara simplista y sírf enviar, como el de Ramón Rubiera, un "disparo certero hacia un simbolismo novedoso", hasta la técnica formal "de hallazgos verbales" pero sin responder a las apetencias de la hora. No pueden, pues, los perspicaces, sorprender en mi estimativa entusiasta de la personalidad de Jorge Mañach ningún reconocimiento pretérito ni mucho menos solidaridad litúrgica de filiación o correspondencia a un mutualismo de clase. Pero se está acentuando una ondeante y oblicua corriente de hostilidad hacia el conferencista, que, como todas las negaciones de campanario, se inicia de un modo tímido, aventurando discrepancias que quieren ser sutiles y apenas son rencorosas erupciones de la impotencia, y que alcanza ya, aisladamente, aquella forma de impugnación soez que quiere reducir a un combate de injurias lo que debiera reducirse a una esgrima de ideas.

Jorge Mañach es, dentro de la limitación cronológica de su esfuerzo, una de las inteligencias que más fecundamente han abonado la cultura cubana. Todos sus alientos creadores acusan una personalidad robusta y plena. Nadie, antes que él, disertó entre nosotros desde una tribuna, abordando temas originales, con la ponderación, con la pulcritud, con el escrúpulo consciente y con la preocupación pareja de lo perdurable y de lo bello. Sus conferencias no han sido el producto de una especulación en torno de un tema. El tema ha sido siempre en él desenvuelto por una necesidad artística, moral y posiblemente biológica de exposición, como consecuencia de un especular previo que organizara postulados verídicos. Su disciplina mental, ejerciendo el análisis de nuestros fenómenos ambientes, la ha dictado; creo yo, aquella su disertación nobilísima sobre la crisis de la alta cultura cubana, que es el alerta más juicioso lanzado sobre nuestra pasividad inerme, y ésta de hoy sobre el choteo del trópico en que mostró más fina y certeramente su dominio, su penetrante lucidez y aquel raro tributo del método que aplicado a las proyecciones de un tema, abarca sus más lejanas perspectivas, y lo deja sin un matiz virginal, por huidizo que sea, no enfocado y diseccionado por su peculiar enjuiciamiento.

La conferencia de Mañach sobre el choteo cubano, aparte sus implicaciones de aporte crítico y de esfuerzo profiláctico en torno a la psicología colectiva, tiene, para mí,—con rubor lo confieso, tan meridional en mi devoción a la forma,—el mérito de su impecable confección. No cometeré la falacia de llamar al compañero "estilista". Pero para mi predilección un poco voluptuosa del color y del ritmo, hallo en la prosa de Mañach una depuración que está lejana de la anarquía y de la anquilosis, una ausencia de clisés verbales, de giros manidos, de adjetivación frondosa y de todo elemento ornamental e inútil que empañe o deforme la desnudez de la visión crítica... No reconocer en él a uno de nuestros valores auténticos y quizás si al más representativo de la hora presente, es empeñarse en ejercer, en esta hora en que la sinceridad es una fuerza, la debilidad de una negativa apócrifa.

No quiere esto decir, y la advertencia es obvia, que aplauda y solidarice, en la conferencia de Mañach sobre el choteo, todos los postulados que ella mantiene y todas las definiciones que ella formula. Sobre muchas de ellas apropio un parecer antagónico, mucho más benévolo y más consecuente con las evidencias de la Historia, y quien sabe si alguna vez, no desde la tribuna de la Hispano-Cubana, que es sitio no adecuado a mis alientos, pero sí desde cualquiera otro mirador más humilde proyecte mis discrepancias no profundas, porque ese gesto no me es habitual, pero sí envueltas en aquella dorada niebla de la ironía, en que nos refugiamos, aún para las más arduas empresas, quienes descendimos del entusiasmo humeante que dan los años mozos al escepticismo sin petulancia que es el redujo de los que se confiesan vencidos.

En mí, loado sea Dios, el vencimiento no se traduce en sonrisitas amarillas. Sólo apenas en el aplauso gozoso ante el mérito ajeno que logró culminar sus conquistas. Y es que veo en Mañach, y en otros colegas suyos de bravura, la reserva de energías que a nosotros, los que le precedimos, nos faltó para la impulsación, y es honrado y generoso que les dejemos hacer ahora lo que nosotros no pudimos o no intentamos hacer en la oportunidad que era nuestra.

Mañach Oct 12 '28

EL LIBRO DE HOY

"INDAGACION DEL CHOTEO"

apostillas

LA obra crítica de Jorge Mañach —que es, para mí, lo más medular de todo cuanto ha hecho— tiene dos jalones fuertes, bien fijados: La crisis de la alta cultura en Cuba y la Indagación del choteo.

Dos conferencias. Dos esfuerzos que acusan en su autor—parece innecesario decirlo—una de las mentalidades más poderosas que gobernada por récia voluntad haya producido Cuba. En la primera se abordó el tema de la cultura cubana, poniéndose al descubierto el cuadro lastimoso de nuestro momento cultural—momento eternizado, que diría Unamuno—y en la segunda—que en segunda comentaremos—se examinó una de las concreciones vitales de nuestra psicología social, reconociendo para ello las peculiaridades del fenómeno e identificándolo con las cualidades principales del carácter criollo. De ahí su verismo, y también su éxito triunfal.

Mañach, procediendo en su estudio con método—cosa tan poco usada entre nosotros—comienza diciendo que tal vez sea motivo de extrañeza el tema de la conferencia, el cual no parece un tema serio por ser el choteo "cosa familiar, menuda, festiva", no obstante esconder esencial importancia por lo mismo que es algo con lo cual se roza a diario. Después manifiesta que las dos definiciones que sobre el choteo dá el informador medio: no tomar nada en serio, tirarlo todo a relajo—apuntan a un mismo hecho externo: un hábito de irrespetuosidad, motivado por un mismo hecho psicológico: una repugnancia de toda autoridad. Y por eso ve un gran candidato al choteo en el hombre extravertido, de curiosidad errabunda, porque es-

te hombre es irrespetuoso, es decir, no presta atención esmerada—esencia del respeto. Y como en todo respeto hay siempre una idea de autoridad,—advírtase que utilizo las propias palabras de Mañach—la falta crónica de respeto puede originarse también en una ausencia del sentido de la autoridad. Tirar a relajo las cosas serias no será pues más que desconocer—en la actitud externa al menos—el elemento de autoridad que hay o puede haber en ellas; crear en torno suyo un ambiente de libertinaje.

Insinúa Mañach una solución en cuanto al problema que plantea la psicología del choteador, averiguando qué grado de estimación interior hay en el choteo: si este admite para su capote que hay cosas serias y no las reverencia, o si más bien su habitualidad consiste en que no hay nada serio. Acierta cuando dice que el elemento de desorden que lleva dentro del choteo para que origine la burla típica criolla, no ha de importar ninguna frustración de dignidad, como el accidente que contraría un propósito de conducta circunspecta, base—pone por ejemplo—del humorismo de Chaplin, hombre de chaqué, bastón y bombín. Probando, ipso facto, que el choteo no necesita para producirse ningún motivo real de burla, con las impresiones de un su amigo—señor "limpio de toda malicia intelectual"—que decía, refiriendo la situación interior de un vapor víctima del temporal: "Los barriles etc., todo iba de un lado para otro: aquello era un choteo", es decir, aquello comportaba una negación de la jerarquía y que todo orden implica alguna autoridad.

Atribuye al choteo—al sosteni-

miento del cual todos, sin excepción, hemos contribuido—un prurito de desvalorización. Lo choteado, dice, es aquello que tiene una reputación precaria o falsa: lo desprestigiado.

3

He observado que para cada manifestación de choteo el examinador tiene una fórmula verbal, lo cual indica que el examen no ha sido superficial sino profundo, que la consideración de los fenómenos sintomáticos o informadores de esa reacción de la psicología cubana se ha realizado en campo llano, propicio a la ponderación aislada de cada uno de ellos, y también desde una eminencia lo suficientemente alta para dar al observador una soberbia visión panorámica del asunto.

En la conferencia que comento, se encuentran apreciaciones del autor consignadas para robustecimiento de su tesis, que merecen destacarse. Así, la que señala en el cubano medio: que se impresiona fulminantemente, que es falta del sentido de la tercera dimensión—la dimensión de la profundidad; y por su afición al juego, carente del sentido de evaluar en abstracto. En este rasgo psicológico ve el conferenciante el fundamento de nuestra cualidad de desinteresados. Pero, en mi sentir, se equivoca. Pues el jugador que "subordina a la emoción congestianada de una hora la seguridad y la tranquilidad del futuro" y que por lo tanto, es hombre imprevisor, incapaz de evaluar en perspectiva, dista mucho de ser el hombre noblemente desinteresado. Aun cuando el cubano tuviese la óptima mental suficiente para proyectar las cosas sobre el futuro, sería desinteresado; que la raíz y esencia del desinterés no están en nuestra incapacidad para evaluar en abstracto sino en nuestra estructura espiritual.

En mi concepto se puede tener el hábito de mirar al futuro, de ser previsor y sin embargo, ser desinteresado.

5

Hagamos otro reparo, retrocediendo para ello a las fórmulas verbales

le asigna, se le estima "efecto no solo de añejos vicios, sino de causas inmanentes, perfectamente amorales y perpetuas". Porque el cubano, por las influencias climáticas de su tierra "no comprenderá ni tendrá jamás la pesadez gótica ni la taciturnidad de los países nórdicos".

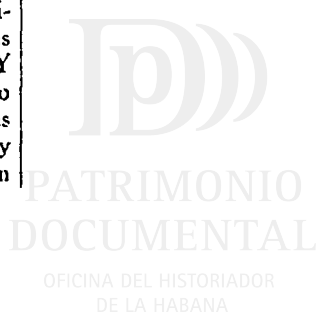
Ramos, por 1916, sintéticamente, en líneas que hoy no sería fácil mejorar, señalaba que el choteo, "bien entendido, es una fuerza represiva contra los excesos, extralimitaciones, vanidades y ridículas pretensiones de todo género; agua fuerte que deja indemne al oro verdadero y descubre al falso", elemento que "entra en la formación de nuestro carácter, pero está muy lejos de formarlo él solo".

Doce años después el pensamiento de Jorge Mañach formula pareceres iguales. También para el indagador de ahora el choteo tiene efectos benéficos, y además, un arma poderosa: la trompetilla.

En suma: el esfuerzo de Mañach y su excelente consecuencia—la disertación que comentamos— aunque no tan original como su autor lo cree constituye el primer estudio verdaderamente serio, es decir, largo, detenido, profundo, que se ha hecho en Cuba sobre el choteo. Nuestro amable literato al estudiar el fenómeno aisladamente pudo destacarlo con toda amplitud. Su antecesor—Ramos—lo comentó circunstancialmente, en ensayo de otra finalidad.

La Habana, Diciembre de 1928.

de que hablo líneas arriba. Nada hay más difícil ni más aventurado que definir, y la serie de definiciones del choteo que nos ofrece Mañach—las hay para todos los gustos, a escoger—pudieran parecer contradictorias a quien no se tomase el trabajo de cotejarlas ampliamente. Y aún así. En la página 14 de la pulcra edición "1928"—ediciones que tanto recuerdan por su tipografía externa a la "Revista de Occidente"—se lee: "El choteo es, pues, una actitud erigida en hábito, y esa habitualidad es su característica más importante. Y en la página 76: Cuando el choteo resulta notoriamente pernicioso es cuando se convierte en absoluto y habitual; cuando no es una reacción



3

esporádica sino un hábito, una actitud hecha ante la vida.

En qué quedamos: el choteo es una actitud erigida en hábito, o una reacción esporádica que resulta pernicioso cuando se convierte en un hábito, en una actitud hecha ante la vida? A primera vista parece que se contradice. Pero no. Lo que acontece es que Mañach admite más de un choteo: el sistemático, a que alude a la primera definición y el difuso, casual, medio que es consecuente con la segunda.

Mas advirtamos, es conveniente, que el propio conferencista establezca la diferencia entre gracia criolla y choteo. El informador medio—nos dice— le asigna al choteo una índole absolutista y sistemática; y también nos informa que la perversión de la burla, hija de la gracia, es choteo.

Percátese, pues, el lector de que el choteo viene a ser nieto de la gracia, es decir, una reacción distinta, y en cierto sentido subalterna, de nuestra psicología.

El choteo— que como acabamos de ver resulta hijo de la burla y nieto de la gracia— es transitorio. Mañach que augura perdurabilidad a la

gracia criolla, por que nuestro clima cree que seremos un poco ligeros. jocundos y melancólicos a la vez, se la niega al choteo, cosa transitoria, producto en definitiva de un ambiente social que al robustecerse y superarse mediante un intenso proceso educacional, disminuirá las condiciones de vida del choteo y creará en cambio, esa aptitud para respetar que es una actitud para evaluar, dependiente siempre del grado de cultura que posea cada individuo. (Aqui Mañach nos recuerda el asombro de Chesterton—que en el pasado año nos refiriera Fernando de los Ríos— al enfrentarse con unos campesinos de Castilla, poseedores, no obstante su analfabetismo, de las más finas y respetuosas maneras).

Rememoración y valoración final

Sin la acuciosidad que revela el trabajo de Mañach, pero acaso con parejos aciertos críticos, José Antonio Ramos enfocó el choteo en su libro "Manual del perfecto fulanista". Allí se considera al choteo "más efecto que causa" y a contrarius sensus de la transitoriedad que Mañach

César García Pons

Mañach 28



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUBA Y EL CHOTELO

POR AMÉRICO CASTRO

NO sé si la afición de nuestros días a juzgar los otros pueblos será a la postre fructífera o nociva. Es decir, si las opiniones extrañas llegarán a determinar alguna mutación favorable en los modos de ser de otras gentes; o si, en otro caso, las críticas ajenas resbalarán irritantes e inútiles sobre los hábitos impenetrables. ¿Influyó alguna vez la opinión exterior en el mejoramiento de una colectividad humana? Me parece que el asunto no está aún aclarado. De todas suertes, y escapando a la anterior alternativa y a los delicados problemas implícitos en ella, no pretenderé hacer ninguna clase de pedagogía. Hablaré del aspecto humano de Cuba en el mismo tono que usaría para examinar su textura geológica o climática.

Pasar de México a Cuba implica cambiar bruscamente de temperatura por fuera y por dentro. De México pudiera decirse, como Barrés de la región lorenesa, donde Juana de Arco forja sus primeros ensueños místicos: "nul pays qui se taise davantage. C'est la vallée silencieuse. Ici les ailes sont repliées". (Ningún país fué nunca más callado. Es éste el valle del silencio. Aquí las alas se repliegan). La vida mexicana es, en efecto, muy callada, introvertida. Se vive y se muere en tono menor. Si un pueblo pudiera proyectarse en una frase, nada caracterizaría tanto a México como su favorita expresión: "Pues quién sabe". Esa inhibición y esa duda mantienen al que habla en actitud problemática y expectante.

Cuba es bulliciosa, decidora, amiga de risas y algazaras. Calor, puertas y almas de par en par. El dicho que con más insistencia impregna el tímpano forastero es éste: "¡Ni te ocupes, chico!" Esa admonición eliminadora se oye por doquiera, en medio del arroyo; es proferida con voz alzada de tono y un tanto quebrada en sus articulaciones básicas. Por otra parte, el rostro del cubano—sobre todo en el hombre medio del pueblo—va adquiriendo rasgos singulares, sin duda espejo de su alma: las mejillas suelen contraerse levemente hacia arriba; los ojos, deslizantes y resbaladizos, tienden a entornarse; diríase que en esa faz hay estereotipado el esbozo tenue de una sonrisa, aún en el caso de mostrar la persona gesto perfectamente serio. Ahora bien, la sonrisa (sean

cuales fueren sus causas) representa siempre el desenlace de un proceso psicológico. Lágrimas y risas son, por esencia, epílogo y colofón; suponen ya pasado lo que había de pasar. La perenne actitud risible revela, por tanto, que para el sonriente todo está previamente concluso. Los grandes quebraderos de cabeza o de corazón vendrán a situarse muy a la zaga dentro de las íntimas valoraciones de nuestra alma.

Algo de esa carga afectiva es perceptible en el énfasis subconsciente con que el cubano emite la predilecta y elusiva frase: "¡Ni te ocupes, chico!" En ella, el tuteo igualitario es un rasgo gramatical lleno de sentido. Tutearse es en Cuba mucho más frecuente que en cualquier otro país. Los escalones sociales de tal modo se alisan, que en algunos casos la escalera llega a convertirse en rampa. De ahí el vocablo "parejería", con el especial sentido que asume en Cuba de "exceso de confianza". Hay la tendencia a emparejarlo todo.

Es innegable la razón que asiste a la moderna lingüística cuando se esfuerza en sustituir las nociones usadas en los abstractos esquemas gramaticales por otros conceptos, que abarquen, con el análisis de las formas del lenguaje, la atmósfera humana que se enraiza y se proyecta en cada expresión idiomática. La sintaxis ha de ser dinámica en cuanto a su génesis histórica; más sobre todo, voluminosa, psíquica, espiritualmente atmosférica. Una frase, aisladamente considerada, significa en sí misma muy poca cosa, si la privamos del andamiaje emotivo, moral o científico sobre que descansa. Tras de una expresión como "¡Ni te ocupes, chico!", se perciben rasgos muy esenciales del pasado y del presente cubanos.

Jorge Mañach ha publicado recientemente un breve y denso librito. Se llama "Indagación del Choteo". Como subtítulo, un lector extranjero pudiera añadir: "Etiología y terapéutica de una dolencia cubana". A manera de meditación epílogo, aún podríamos decir que cuando un país posee gentes que así saben analizar su

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

propio carácter, está en víspera de muy favorable crisis. No desearía incidir en exageración al afirmar que el ensayo de Mañach es uno de los esfuerzos más serios e inteligentes que se hayan hecho sobre los agudos problemas de un pueblo hispano-americano. Mañach destaca entre ese grupo de hombres de primer orden que Cuba posee para honor y bien suyo. Nuestro amigo—su amistad es una de las buenas cosas que hemos traído de América—es fino de aspecto, sutil de espíritu, inquieto y sensible a la novedad, posee formación universitaria (Harvard), y hubiera podido ser un buen romanista. Esa concomitancia filológica aproximó todavía más mi simpatía.

La palabra "choteo" no suena bien a los oídos cultos. En España es voz dialectal o plebeya, refugiada en ciertos ambientes nada exquisitos de Andalucía; para nosotros, su sentido sería "burla desgarrada, en la que el matiz humorístico perdió su sabor a fuerza de recibir sal gorda". No obstante en Cuba ese término puede usarse en sociedad, sin daño de barras, porque allá se hizo sinónimo de broma, guasa, etc. Un hecho lingüístico ha sido generalizado, partiendo de abajo. En Francia, antes de la Revolución, el diptongo "oi" se pronunciaba "oé", como acontece aún en Canadá; en tanto que la plebe decía "uá". Esta pronunciación inferior prevaleció con el triunfo del tercer estado.

De modo general puede decirse que en Cuba ha dominado el influjo andaluz, lo más bullanguero y extravertido del carácter hispánico. Queriendo ser objetivo, no puede, por otra parte, olvidarse el hecho de que la separación de Cuba coincide con momentos de mínima presión vital en la Península. Y Cuba era meramente una provincia algo más al Sur que las Islas Canarias. El siglo XIX fué una de las épocas más inconscientes en la historia de España. Las colonias emancipadas hacia 1810, poseían aún grupos minoritarios, nutridos en los buenos fermentos del siglo XVIII. Los modernos historiadores de la independencia argentina (Ricardo Levene) han demostrado que el ideario de 1810 debe mucho más a la tradición de Carlos III que a la Revolución Francesa.

Como es natural, Cuba no pudo ya participar del movimiento revisionista español (1898), gracias al cual se produjo un verdadero renacimiento dentro de las fuerzas espirituales de la antigua metrópoli.

Mas a despecho de los naturales obstáculos ahora se observan en Cuba signos muy favorables de un revivir espiritual. No me refiero ni a los problemas políticos, ni a la angustiada situación económica en

que dicen hallarse los cubanos. Pienso sólo en la disposición de ciertos hombres muy valiosos, cuya voz y cuya actuación sutil se perciben desde La Habana hasta Santiago. El libro de Mañach, sobre y contra el "choteo", señala una fecha, creo que muy decisiva. Por primera vez se define con claridad el rasgo más saliente del carácter cubano, con precisión técnica y elegancia expresiva. El extranjero acaba, a veces, por sentirse algo asfixiado en Cuba, no tanto por el calor, como por la atmósfera de "relajo" que lo circunda. En ninguna parte se observa un fenómeno de esa naturaleza. Parece como si la gente—la gente media, la que se ve a primera vista—lo tuviera ya todo aprendido y olvidado de puro sabido. En Andalucía suele observarse algo semejante en ambientes muy populares. En Sevilla parece ser que aún no pueden transitar las damas por la calle de la Sierpe. Cuba, en ocasiones, semeja una magna ampliación, si no de ese hecho, al menos del espíritu que lo determina.

Escribe Mañach: "Nuestra mentalidad media carece del sentido de la tercera dimensión—la dimensión de profundidad. Vemos las cosas más en contornos que en relieves. Las implicaciones más hondas, los alcances más lejanos, se nos escapan casi siempre. De ahí que toda la vida se nos convierta un poco en escenografía, que a nada reconocamos suficiente realidad para tomarlo muy en serio, ni suficiente importancia para darnos a ello por entero. Esta falta de atención suficiente se origina en la impresionalidad excesiva que el cubano comparte con todos los pueblos tropicales".

Soy más optimista que Mañach. No creo que el trópico signifique una invencible fatalidad. Grandes culturas hubo en ambientes cálidos y de máxima latitud. Las civilizaciones cretense, egipcia, babilonia, india e incluso en parte la africana, tuvieron por sede lugares más inhóspitos que las Antillas. La impresión dominante en Cuba es que está malversando valores humanos de primer orden. Hemos conocido multitud de jóvenes extraordinariamente dotados para la ciencia y para el arte. Muchos de ellos contemplan medrosos el ambiente social en que han de desenvolverse; temen a ese árbol del manzanillo que es el choteo. Unos universitarios preclaros me afirmaban con dolor que no osaban consagrarse de lleno a ciertas actividades ideales, sin haber antes triunfado plenamente en el campo práctico, porque de otro modo "no los tomarían en serio sus paisanos". No sé diga que esto es "americanismo", ya que en el Norte existen gentes consagradas a las técnicas más áridas e improductivas. Allí hay de todo.



3

El observador imparcial comienza a tener fe en el porvenir espiritual de Cuba. De él dependerá en último término su desarrollo político y económico. Ese ambiente de sorna es daño más positivo que el de todas las enmiendas Platt. Hay, por ejemplo, algunas zonas de la prensa donde en forma habitual

se usa un lenguaje, que para los isleños pasa por broma lícita, y que para el extranjero, sea éste de donde fuere, resulta inaudito. Tan excesiva despreocupación no conviene al buen nombre exterior de Cuba. Justo es reconocer que las gentes más finas comienzan a pensar en este punto como las extranjeras. Entre la juventud se oyen por doquiera graves y alentadoras palabras. La Universidad quiere revivir y al frente de ella hay profesores de gran solvencia científica y moral. Una vez que el ambiente de excéptica frivolidad comienza a ser atacado, puede decirse que está vencido. Aquí, en Madrid, hace treinta años, muy pocas cosas se tomaban en serio. Todo estaba dispuesto para rechazar la novedad benéfica, con descargas de cuchufleta. Hubo entonces (entre muchas otras cosas) unos escritores heroicos que un buen día se arrojaron a recorrer un trozo de la calle de Alcalá, andando a cuatro patas. Se trataba entonces de desafiar la rutina y el miedo al ridículo, incluso en la forma más grotesca. El famoso "enano de la venta" no resiste ni a la primera embestida.

Madrid, enero 1929.

Revisión por 16/29

"P O S T Ò E P T O S"

Escritura tardía sobre la
Indagación del choteo.

Nuestro choteo es un ser vivo en la zoografía psicológica cubana. Hasta ahora se le había perseguido estando agrupado con otros individuos en el campo microscópico de nuestra psiquis.

La bacteria ha sido aislada ya. Y en la Indagación del choteo aparece el zoo en todo su esplendor. Y reivindicado, pues "esta época nuestra, arisca a toda gravedad, insiste en reivindicar la importancia de las cosas tenidas por deleznales o ridículas".

Descubierto el hecho, Mañach apunta que se le desconoce por estar próximo y serenos cotidiano. La observación es exacta. Un extraño acierta por lo común a vernos mejor que nosotros mismos.

Y su origen? La cosa tiene origen, y nombre. Pero no debemos currarnos mucho de averiguarlo. El choteo es un precipitado del lugar. Sus orígenes, a grandes rasgos, son: la guasa andaluza, que es negra aunque no lo parezca; la ignorancia africana, que no excluye la ignorancia española; y los 23 grados de latitud Norte. Su nombre, un accidente fortuito. Como en muchos casos. Colón descubre un continente que se llama América, en Panamá no se fabrican sombreros y la bayoneta no es de Bayona. Como a nuestro libertador se le llamó laborante, filibustero y mambí.

El choteo, choteo. Como el pan, pan. Y en esto se funda la seriedad del ensayo. Si tal es el nombre de ese fenómeno psicosocial, por ese nombre debemos llamarlo.

Importación africana o andaluza o mixtura de ambas que sea, el choteo lo transpiró el criollo bajo la laxitud de nuestra canícula. He aquí su partida bautismal: hijo de cubano y bautizado por el sol.

Podrá ser andaluz el término choteo, pero nosotros inventamos

su acepción regional. Choto es también el toro de lidia pequeño y manso, como propósito para jugar con él, porque no inspira temor. Mas es innegable que el choto también da cornadas mortales, como el choteo en el orden social.

El choteo no toma nada en serio porque no puede tomarlo. En el choteador se oculta un mediocre que para no descubrirse rompe la armonía del conjunto con el gesto o la frase que le sirven de broquel. Por eso lo tira todo a relajo. A relajar, a romper vínculos, a borrar categorías, a confundir, a enrasar. Arriba, nada. El mentalmente superior no elabora ese producto. Cuando más, lo simula al ser víctima del choteo en acción. Por lo que, para no mostrar la vergüenza, "se adhiere a la manifestación". Definición inicial de Mañach: el choteo consiste en no tomar nada en serio.

Como que ignora, el choteo desgana de todo. Hace como que todo lo sabe. Se muestra indiferente porque no sabe aquilatar. El choteador se aburre, silba y encuentra malo lo que los demás hallan bueno. Incapacidad. Rebeldía.

El choteo es movimiento: no admite versiones. Pierde con el relato. El rabo puesto y la trompetilla son sus dos concreciones. Sus dos símbolos.

Como acto fundamentalmente egoísta, es envidioso. No puede fundar, derriba. También es una impaciencia. La impaciencia del trópico, que hace sentir más ponderosa de lo que es, sobre nuestros hombros, la columna atmosférica.

Burla desdeñosa, baja, como apunta Mañach. Nuestra condición colonial contribuyó mucho a hacer del choteo cosa tosca. Tiene techo aparte de la ironía, de la sátira, del esprit, del gracejo, de la jarana. Ni siquiera fisga. Es simplemente choteo. En esa escala gradual de la intención maliciosa que - en lo hablado - va del pensar

agridulce al denuesto, el choteo representa lo más burdo. Si por la gravedad, nuestro producto resulta plomo. Si por sus elementos, adoquín.

El contagio del choteo es evidente. Su apoteosis anhelada. Un Capitán General de Cuba viajó cierta vez en el mismo tren que un bandido. Al llegar a La Habana, la multitud (el choteador está en la multitud como el pez en el agua), la multitud, digo, rompió en salvas atroadoras cuando el tren se detuvo en la estación de Villanueva, hoy casa de la República, santuario del derecho, troquel de nuestras luminosas leyes futuras. Dice el relator del suceso que no se sabía si la multitud ovacionaba al Capitán General o al bandido. Al bandido. Pero el Capitán General para su fuero interno entendía que lo ovacionaban a él. Se explica. Como representante del orden, blanco seguro del choteo constante, padeció la hiperestesia del choteo y se autochoteó. Reacción es.

En cuanto a indumentó, puede decirse que el choteo casi no viste. Medio en cueros anda. Gusta del arroyo. "Los indios pa la acera". Él quiere ir por donde los autos y las bestias. Y "se quita la levita". En esa fecha no puede penetrar en ciertos recintos. Aunque cuando quiere los escala tendiendo el puente sonoro e hiriente de su silbido patentado; especie de apachismo bucal.

Como bien observa Mañach, el choteo tiene parentesco con todos los turbios movimientos del ánimo: despecho, venganza, rebajamiento. Sólo, a mi ver, lo excusa de tan fea parentela su contribución a la obra de la independencia patria. En esas funciones era una descarga, un desahogo de nuestro pueblo cuando sentíase mambí. Chotear o hacer. O no chotear y perecer. Y la independencia patria es un estado de la independencia como principio. Definición subsecuente de Mañach: el choteo es un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de autoridad.

Pasada la época de la lucha por la independencia, y ya en plena república, el choteo dejó de ser rebelde para convertirse en adulator, adulón entre cubanos.

Todo es un punto de perspectiva interior. Mañach considera que es un estigma infamante la guataquería. No obstante, - y así se contó acá en la aldea - como le achacaran en determinada reunión política a un congresista, sin haberla cometido, una triunfal acción de guataquería, el verdadero autor, también presente, reclamó su paternidad, exclamando:

- No, señor; quien le guataqueó eso a (el lector sabe a quien) fui yo.

En ese caso, amigo Mañach, se trataba de un honor, no cabe duda.

La guataquería es la forma idolátrica del choteo. El guataca es un sujeto interesado, rampante. Un choteador a su modo y provecho. Muchas veces - escribe Mañach - el choteador admira en el fondo, la misma virtud de que se burla. Virtud - añadido - que íntimamente anhela. Y hasta envidia. No olvidemos que la envidia es la "postura difícil" de la admiración.

Si por un lado ensalza, el choteo, como inclinación natural a la burla que es, detracta aún de lo que deleita a su sujeto activo. El caso puesto por Mañach de la Srta. cantando al piano lo prueba. Es el choteo entonces manto que cubre nuestra admiración ante lo que la provoca, para no aparecer diminuto en el concepto que el vulgo tiene de la admiración. La burla es planetaria. Su perversión es nuestro choteo (p. 50).

La luz contribuye a la integración del choteo. Y como ella es relampagueante. "Bajo el látigo de la luz implacable, la inteligencia criolla se impresiona fulminantemente". (p. 52) De ahí que en el choteo y en nuestro carácter haya falta de atención, de introspección,

como anota Mañach.)

→ La luz cubana disuelve los conceptos, las ideas. De ahí los atentados del choteo, principalmente el estado de familiaridad.

Mañach observa que al llegar de fuera "nos sorprende en el mismo muelle cierta atmósfera de desprendimiento y de compadrazgo estentóreo que parece ser el clima social de Cuba, correspondiendo a la calidez y a la luminosidad físicas". P. 57.

Que "estamos en la perfecta república. Todo es de todos. - A nadie puede sorprender que en un ambiente tal se tienda a la anulación de todos los respetos que es el choteo". P. 58.

De nuestra familiaridad levantó acta Pedro González-Blanco diciendo que Cuba es el país en donde todos se tutean y nadie es amigo. Hay en el dicho una aberración de óptica psicológica.

El ensayo de Mañach desde que considera la lijereza y la independencia como factores del choteo, penetra también en el estudio de conjunto de nuestro carácter. Contiene apreciaciones para meditar y retenerse porque envuelven una lección de videncia. Nuestro desinterés, nuestra voluptuosidad, nuestra miopía ante lo fundamental, nuestro amor - tan individualista, tan egoísta - a la independencia, todo está en esas páginas claras, serenas, penetrantes, deseo de un mañana mejor para nuestras conquistas culturales.

No embargante, siendo el choteo un fenómeno tan complejo, estudiado sistemáticamente por primera vez en la Indagación, resulta imposible seguirlo con precisión matemática por las numerosas mutaciones de sus disímiles orígenes, en su floreciente estado actual y en sus futuras resultancias.

Regino E. BOTI

Julio de 1929.

República Del Choteo y
Choteo de la República

Por RAMON VASCONCELOS

Si el lector siguió con interés—lo que es presumible—la carta del señor J. J. Suárez, habrá llegado a las siguientes conclusiones:

1) Lo mismo da que el Gobierno trabaje en consejo diez horas continuas que ninguna, porque de ello no sacará el país ningún provecho.

2) Más horas ha laborado a veces el Congreso y los beneficios para la nación no han sido mayores.

3) Todo está igual, parece que fué ayer, como en "Marina".

4) Se impone la fórmula martiana: "De vez en cuando hay que sacudir el árbol para que se desprenda el fruto podrido."

El tema exige más de una cuartilla. Y se corre el riesgo de fatigar al lector sin convencerlo, olvidando que el diarismo, como la buena cerveza, debe ser claro y ligero, para que estimule sin irse demasiado a la cabeza.

Por lo pronto, una negación: no es igual trabajar que cruzarse de brazos en espera del santo advenimiento de la normalidad. Esperándolo interminables años ha estado la Provisionalidad, cuyos límites exactos no se pueden determinar, porque son como aquél

"en que coincide la clara luz con la insensible sombra."

No es igual ni mucho menos—entregarse con entusiasmo a la tarea de poner orden en la casa (papel del coronel Batista) que dar tiempo al tiempo en un "dóce farniente", tomando la Constitución por cómoda almohadilla.

Juan José Suárez apunta: "El hombre de la calle no cree en el esfuerzo del Gobierno, y sonríe."

No es raro. El hombre de la calle no cree en nada. No cree en nadie. Obra por reacciones subconscientes. Lo han engañado tantas veces y él ha engañado tantas otras, que ya no tiene fe ni en sí propio. El choteo es la flor de su escepticismo. Es el hongo de la impotencia, del despecho y de la envidia que dejó la colonia en el alma del pueblo cubano. En cuatro siglos de renición el régimen colonial le inculcó el convencimiento de que era incapaz, versátil, deshonesto, venal, más vulnerable por el vicio que el cetro por el herbicida. Desde la cuna, el criollo escuchó la apología de lo extraño y la abominación de lo propio. La Guerra Grande, hecha por los ricos, no llegó a ser isleña, sino provincial, y hasta local: no pasaron de siete mil los insurrectos. La del 95 reunió a unos cuantos intelectuales, a escasos burgueses y a un grupo de profesionales de poca o ninguna clientela, apoyados en una masa irredenta de guajiros, negros y desesperados. El que tuvo casa, coche, renta segura, además de honores o por lo menos un destino, lo pensó mucho. Lo pensó tanto, que se concretó a "aceptar los hechos consumados" sin moverse de la ciudad cuando se derrumbó el coloniaje. Pero con la redención política, simbolizada por la bandera, no vino la redención espiritual. Máximo Gómez dijo el 20 de mayo de 1902: "Ahora creo que hemos llegado." Creía nada más; no estaba muy seguro, y con razón, porque destituido tres veces en treinta años de servicios heroicos a Cuba, poco esperaba de la consistencia moral de quienes habían ridiculizado a Martí en la Emigración y olvidarían a Maceo mucho antes de que se apagara el eco de sus combates.

Cuando Blanco salía por la boca del Morro, ya fracasado exclamó:

—¡Nos vamos; pero os dejamos a Juan Gualberto!

Debió haber dicho con más propiedad:

—Nos vamos; pero os dejamos nuestra herencia de desconfianza en la propia capacidad, de autodesestimación, de idolatría por todo lo extraño y desdén por todo lo cubano.

Negar siempre por sistema; no creer ni en lo que se palpa, exagerando el objetivismo de Santo Tomás; sembrar la duda a voleo; crear la grieta que provocará la desintegración: "formar el rollo", "ponerle pladosamente al compatriota la cáscara de plátano en la acera", "enyerbar" por sport el predio ajeno; todo ese índice de la viveza criolla, no es en el fondo más que rezago de la colonia.

Todo en Cuba era transitorio, desde el Capitán General hasta la familia en ocasiones, desde el empleo hasta la vivienda. Por eso ésta fue construida generalmente con materiales inconsistentes; por eso hubo tanto hijo natural y tanto matrimonio ilegítimo; por eso se fomentó el hábito de la hipoteca y de los cambios frecuentes de residencia; por eso nació la costumbre de mirar como explotación, como agresión al contribuyente, toda irrelativa fiscal del Gobierno; por eso se recibió siempre con simpatía la postura oposicionista y con desprecio la gubernamental. "La siempre fiel Isla de Cuba" sería con el tiempo, por inclinación atávica a la auto-desconfianza, "la República del Choteo", hasta que a fuerza de repetirlo, se lograra el choteo de la República, o sea, de sus leyes, de sus instituciones y de sus hombres más ilustres. No ha habido un solo presidente cubano, sin excepción alguna, que haya bajado las escaleras de Palacio sin

la animadversión de su pueblo. Todos llegaron entre aplausos y salieron entre condenaciones alradas.

Es que jamás el hombre de la calle encontrará un ciudadano, uno solo, que a su juicio reúna las condiciones necesarias para desempeñar la presidencia. Al que no le falte una virtud le sobrará un vicio. Por defecto o por exceso, los irá eliminando uno por uno.

En cambio, ¡qué honor—en otra época—ser contertulio de un personaje influyente de la colonia! ¡Qué orgullo—hoy—tener un amigo poderoso en Washington, o si quiera en la carpeta de una compañía americana!

Complejo de inferioridad se llama esa figura.

Y cuando no es esto, es el extremo opuesto: la "guataquería", la deificación, la incondicionalidad, el sahumerio, el adjetivo hiperbólico.

¿El Congreso? Sí, como no, tiene sus pecados. Los tuvo y los tendrá. Todos los Congresos adolecen de las mismas imperfecciones. Pero, ¿cómo se quiere que el elegido sea de distinta mentalidad y moralidad que el elector? ¿Cómo exigir pureza ascética a quien sabe que se le espera al final de su período para consursarsele, para cobrárselas todas juntas, para imponerle un precio a la reelección, sin que se acepte como prenda de garantía nada que carezca de cotización inmediata?

Es natural, después de todo. La tragedia económica de nuestro país nos esclaviza a la nómina. El 16 por ciento de la población de Cuba vive del presupuesto. Cuanto más crecemos, cuanto más se puebla la isla, más se agudiza nuestra miseria, y más se agravará si los sociólogos de andar por casa se empeñan en ciudadanizar para el disfrute de los escasos medios de vida a los que nunca serán cubanos por el amor a la tierra que los nutre.

El Congreso de Cuba, como todos, es una mezcla de impuras realidades y empeños fructuosos, de intereses creados e impulsos creadores, de cálculo y generosidad. Es, sencillamente, un producto genuino del medio político que lo ha engendrado. Ni mejor ni peor. Ni ángel ni bestia.

Aquí se hizo una revolución para operar transformaciones radicales, para purificar el ambiente político, para depurar el Congreso, para moralizar la administración, para estructurar una nueva Cuba, para cimentar una patria mejor. La revolución lo barrió todo. Dejó la casa en escombros. Se pensaba que de esos escombros saldría el palacio encantado, el templo de la virtud, la arquitectura maravillosa de una República de veste imponente. Lo primero que se hizo fue destruir aquella falsa columna que sustentaba el régimen y era el Congreso. Abierta la jaula de los leones, ¿quién los metería en ella por la persuasión? Han pasado años. Se ha podido revolucionario, reformarlo todo por decreto. ¿Y qué se ha hecho? Imponer el orden en la calle y en el campo. Crear lo circiomilitar, incontrastable, ostensible. Y esto, no es obra civil, sino de un caudillo.

El resto, es obra del Congreso con todas sus imperfecciones. Por maquiavelismo, por cobardía moral, por el instinto de servir que es un instinto político, por sincera afinidad con las corrientes nuevas, por lo que fuere, lo cierto es que el Congreso ha facilitado la pacificación moral y política de Cuba. Y si hubo sesiones de media noche en que alguien tomó para sí una notaría entre veinte, un registro entre una docena, una pensión, un gaje análogo, no es porque los congresistas cubanos sean más corrompidos que nadie, sino porque así tiene que suceder hasta en el país más ordenado del mundo. (¿Qué se diría si aquí se distribuyeran los créditos de guerra en la forma que se ha hecho en los Estados Unidos?) Junto a esa pequeña lasca de ventaja directa o indirecta, pónganse las amnistias, las pensiones mejoradas, las leyes votadas para complacer a personas ajenas incluso a la política, para satisfacer a organizaciones proletarias y capitalistas, para corresponder a sugerencias ejecutivas muchas veces extrañas y aun contrarias a los intereses congresionales, y entonces se verá que el Capitolio no es tan aprovechado, tan insensible al bien común, tan indiferente a las necesidades públicas como pregona la maledicencia cuando no tiene ningún servicio que pedirle.

No es culpa del Congreso la desorganización administrativa a despecho del doble personal en relación con épocas pasadas; no lo es la desmoralización universitaria a pesar de la autonomía y del crecido presupuesto entregado a las imposiciones de bonches y a la paternal complicitad de un profesorado que llama prudencia a la cobardía y chiquillada al asesinato en pandilla; no lo es tampoco que una generación antipatriótica considere un trapo la insignia fabricada con sangre y una superstición ridícula el culto a los héroes nacionales.

Es culpa de lo que está fuera del Congreso y descarga en él, que no es inocente, las responsabilidades que corresponden a todos en mayor o menor grado.

Ahora se intenta remitir a Palacio toda la culpa de cuarenta años de improvisaciones, fatalismos, contumacias y cubaneos. Se quiere que el coronel Batista, al mes de su toma de posesión, dentro de un régimen semiparlamentario lleno de limitaciones y complicaciones por la cantidad de partidos y tendencias que juegan en el Congreso, limpie las calles de un escombrazo, coja los baches en una tarde, pague los adeudos a fin de semana no obstante hallar las cajas vacías y los créditos sobregirados, ponga en hora exacta el reloj nacional siempre adelantado o retrasado en largos años de República y fabrique en un sésamo lo que la incapacidad y la mala fe destruyeron en arrebatos histéricos demoleedores, y que lo fabrique con los elementos abstractos de una Constitución, que es como una alambreada, que bastante hará quien la atravesase y llegue a un fin práctico sin destruirla totalmente.

De lo demás, también hablaremos en fecha próxima.

NOTA.—Los suspicaces atribuyen a "habilidades" las certas que aparecen en esta sección. Los originales están a su disposición. Para expresar opiniones no hemos necesitado nunca recurrir a trucos inocentes ni a seudónimos.

Una Gran Empresa de Gene

NAVIDAD DE PESOS P

Porque ha sido
construido con
finisimos mármoles
CUBANOS



Arquitectos:

... la decisión de la Primera Dama tiende a ahorrarles insta-
amargura y a establecer una más profunda democratización
disfrute de los sanos e íntimos goces de las Pascuas y Rey



NAVIDAD Y REYES: UN MILLÓN DE PESOS PARA LOS POBRES

Textos: JOSÉ A. CARBALLO

Fotos: BARCALA

CIENTO cincuenta mil raciones y millares de valiosos juguetes, cuyo costo se ha calculado en un millón ciento veinte y cinco mil pesos, serán repartidos por el Presidente Batista y su esposa, la Primera Dama de la República, señora Martha Fernández de Batista, en obsequio de las familias y de los niños pobres de Cuba, durante las festividades de Pascuas y de los Reyes Magos. En otras palabras, 150 mil familias modestas y medio millón de niños humildes, serán beneficiados por esta vasta empresa de generosidad humana, que no tiene precedentes en Cuba y probablemente en muchos países de la Tierra.

Si se piensa que los artículos utilizados en este gigantesco reparto, proceden, en su inmensa mayoría, del suelo de Cuba, o han sido confeccionados en fábricas y talleres ubicados en el territorio nacional, resulta fácil comprender las singulares proporciones económicas de este caritativo empeño de los esposos Batista. Centenares de trabajadores de la ciudad y del campo, y una serie de industriales cubanos

o radicados en Cuba, han recibido y están recibiendo importantes ingresos por efecto de esta extraordinaria obra de caridad.

No obstante su importancia, los aspectos económicos no son precisamente los fundamentales al evaluar el generoso gesto de la Primera Dama —cuyo espíritu se advierte destacadamente en este propósito— y del presidente Batista. Y es que en esta operación se descubren otros ángulos que superan lo estrictamente económico, y que arrancan, sí, de entrañables móviles humanos: los de procurar felicidad a aquellos que en la alegre coyuntura de las Pascuas y de los Reyes sufren la paradoja de ver como acentuados su desamparo y dolor, por los contrastes de la suerte individual y por la impotencia de llevar a los suyos la alegría impuesta por las fechas memorables. Para ellos y para los que, por igual motivo, sienten como si se empañaran las satisfacciones de la cena de Nochebuena y del alegre despertar de Reyes, la decisión de la Primera Dama tiende a ahorrarles instantes de amargura y a esta-



...la decisión de la Primera Dama tiende a ahorrarles instantes de amargura y a establecer una más profunda democratización en el disfrute de los sanos e íntimos goces de las Pascuas y Reyes



...el Casino Nacional, que otrora fuera elegante escenario de potentados ávidos de fortuna, se ha transformado en el modesto centro organizativo de la más grande iniciativa cubana dedicada a la satisfacción de una humilde y humana ansiedad...

En el Casino Nacional, los esposos Batista inspeccionan el contenido de las ciento cincuenta mil raciones, que serán distribuidas entre otras tantas familias humildes.



guete de la ración está listo. Un empleado le col
linero en efectivo, que forma parte del obsequio.
erá colocado en las interminables pilas, de las qu
amiones y rastras que llevarán las raciones hasi
gares más distantes de la Isla.

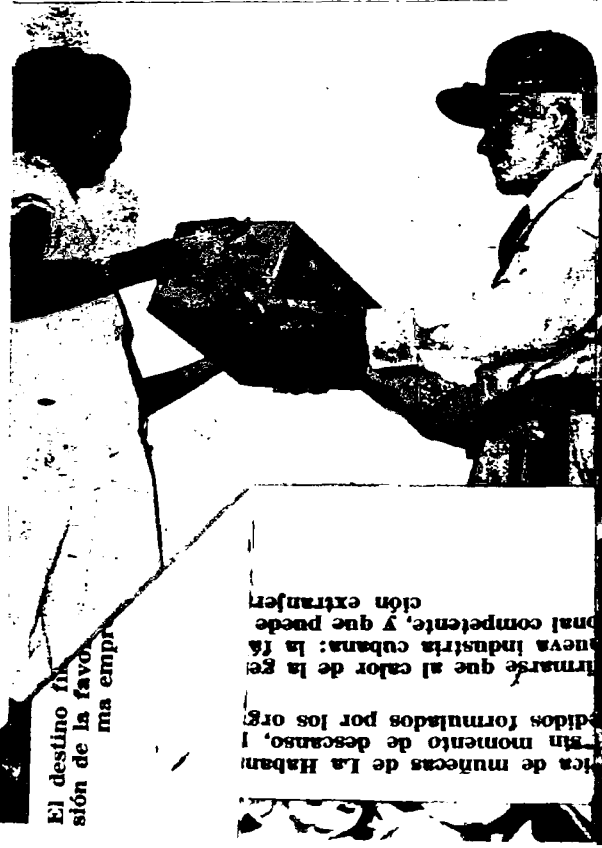


Las muñecas, millares de muñecas
tipos, todas de primerísima calidad,
leccionadas por la Primera Dama,
de los obsequios

NAVIDAD Y REYES: U

blecer una mayor y más profunda
democratización en el disfrute de
los sanos e íntimos goces de las Na-
vidades y de la inefable visita de
Gaspar, Melchor y Baltasar.

En la preparación del gran re-
parto se entreve que es ése, y no
otro el objetivo que se persigue: el
de garantizar que las raciones y
juguetes llegen ciertamente a las
manos de los pobres. En el interior
de la Isla, los jefes de los distritos
militares llevarán a efecto la dis-
tribución de los presentes, de acuer-
do con un censo previo y escrupu-
losamente confeccionado. En La
Habana, un comité de damas de-
signado por la Primera Dama, que
con antelación habrá visitado los



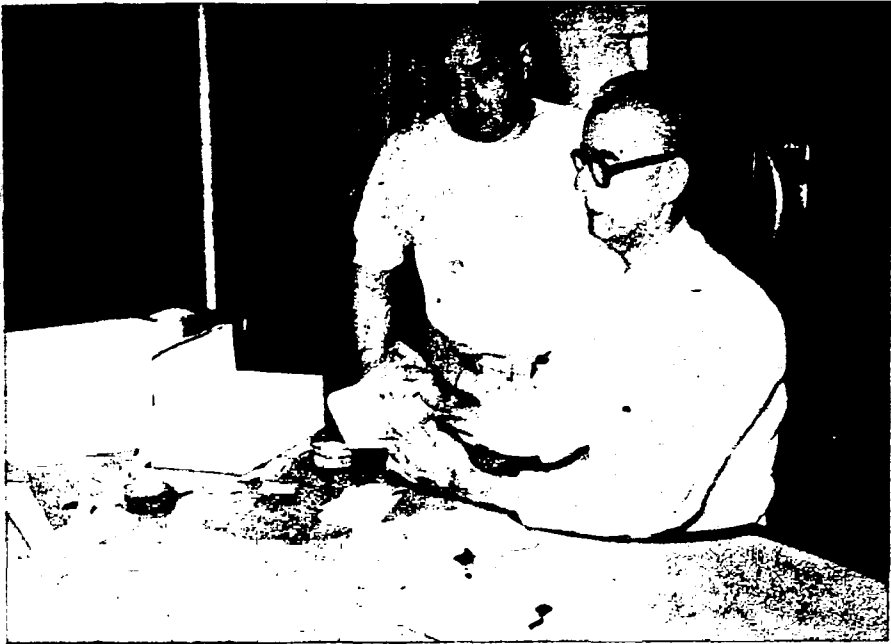
El destino fin
sión de la favo
ma empi

El destino fin
sión de la favo
ma empi
El destino fin
sión de la favo
ma empi





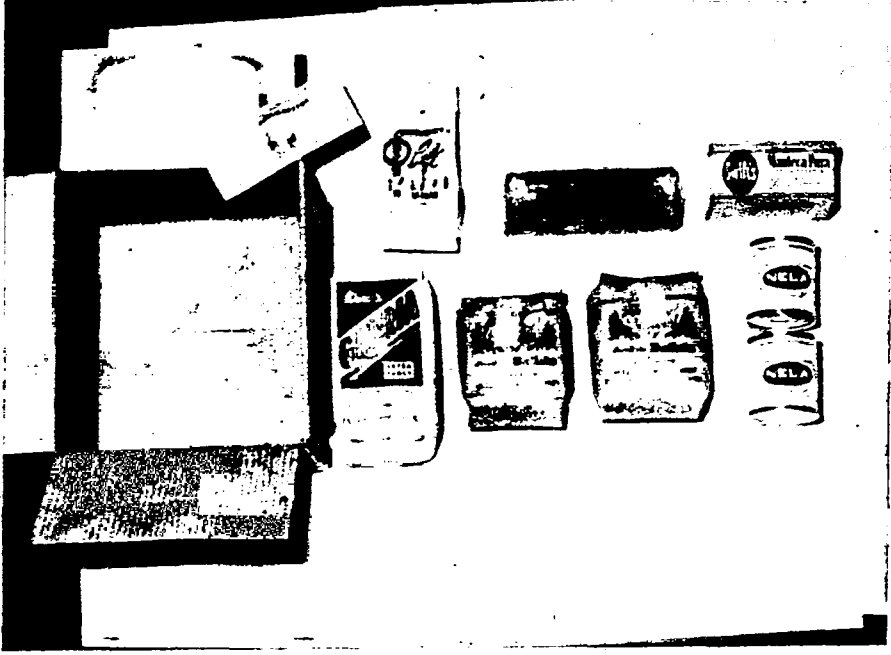
Juete de la ración está listo. Un empleado le coloca el solinero en efectivo, que forma parte del obsequio. Instantes será colocado en las interminables pilas, de las que se surtirán camiones y rastras que llevarán las raciones hasta los lugares más distantes de la Isla.



El doctor Luis Martínez Beyes, delegado personal de la Primera Dama y del General Batista en la organización del reparto y de los festejos, inspecciona la colocación del presente, en efectivo, que acompaña a cada ración.



El destino final de una ración de Nochebuena: en la alegre expresión de la favorecida se cumple el generoso objetivo de esta vastísima empresa, sin precedentes en la historia de Cuba.



He aquí el contenido de una ración con el obsequio, en metálico, correspondiente. Se entregarán 150 mil raciones como ésta, cuyo costo ascenderá a \$525,000.00.

Millares de valiosos juguetes, cuyo costo se ha calculado en medio millón de pesos, seleccionados por la Primera Dama, formarán parte de los presentes que se entregarán a los niños pobres durante las festividades de los Reyes Magos.

